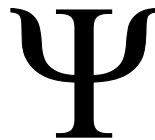




**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**EL SIGNIFICADO DE LA SEXUALIDAD EN UN GRUPO DE
ADOLESCENTES MEXICANOS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

P R E S E N T A:

LIC. TANIA NATASHA OCAMPO BAI

DIRECTORA DE TESIS: DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA
MIEMBRO DEL COMITÉ: MTRA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA
MIEMBRO DEL COMITÉ: DRA. BERTHA BLUM GRINBERG
SUPLENTE: MTRA. CRISTINA HEREDIA ANCONA
SUPLENTE: DRA. FÁTIMA FLORES PALACIOS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

México, D.F., 2007

Agradecimientos

1 Juan 4:8

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”.

A ti Dios te doy las gracias por haberme permitido llegar a término de esta travesía. Te agradezco por la capacidad y la perseverancia que me acordaste para llevar a cabo esta tesis a pesar de las innumerables dificultades y momentos tan difíciles que pasé en mi vida en estos últimos 4 años, hasta poder alcanzar al fin, la realización de este trabajo de investigación.

Gracias, porque a pesar de haber salido de mi país y de haber vivido en dos países diferentes: Suiza y Chile, de haberme casado, de haber comenzado una vida profesional y de haber empezado a estudiar en un instituto teológico, me permitiste llegar al final de una meta que me había propuesto alcanzar al terminar mi maestría en México: “la de hacer mi tesis y titularme”.

Así que, a pesar de las dificultades o incluso de las muchas oposiciones que encontré en mi camino, siempre me diste la fuerza y la esperanza de que algún día, llegaría a su término, costare lo que costare y llevaré el tiempo que llevaré hasta llegar al final.

Gracias porque siempre pusiste a mí al rededor personas que también me supieron apoyar y alentar para que nunca desistiera y que llegara al final de este proceso, entre ellos a mi directora de tesis, a mi esposo, mis padres, mi hermano y amigos. A todos ustedes les agradezco infinitamente por su comprensión y apoyo en momentos difíciles y de stress durante la relación de mi tesis y gracias también por las oraciones de intersección las cuales permitieron que con la ayuda de Dios, llegara hasta el fin de esta aventura.

También Dios, te doy las gracias por haberme permitido realizar este estudio en mi país natal: México, y con jóvenes mexicanos, ya que a pesar de que también viven en una época en donde existe una distorsión en cuanto a la sexualidad, siguen muy apegados a principios básicos y fundamentales que guían la existencia humana. Gracias, por todos esos buenos momentos que pasamos juntos en las charlas y reflexiones que tuvimos durante el taller. Gracias porque a ellos también les debo parte de mi crecimiento personal y por haberme permitido descubrir muchos de los conceptos de los cuales hoy día podemos beneficiar en esta tesis.

Gracias por haberme permitido profundizar en el tema de la adolescencia y de la sexualidad y por llevarme a la conclusión que no puede haber ni una ni la otra sin la noción de identidad y también porque a lo largo de estos cuatro años también trabajaste en mi, aspectos de mi persona de manera profunda.

Dios, lo único que te pido ahora, es me ayudes a aplicar los principios encontrados en esta tesis, que pueda seguir construyendo mi identidad en función de las dimensiones que me permitiste descubrir y que pueda ayudar a otros a que construyan su identidad de manera íntegra y poder descubrir el potencial que TU has puesto en cada uno de nosotros. Gracias por haber sido el primero en haberme amado y porque tu eres "Amor" y sólo en ti podemos encontrarlo.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mi esposo Emilio José, que siempre estuvo a mi lado apoyándome y el cuál también me brindó su ayuda para la finalización e impresión de la tesis. Gracias por su paciencia y colaboración.

También dedico esta tesis a mi familia y directora de tesis, las cuales siempre estuvieron presentes para alentarme a que cerrara este ciclo de mi vida. Gracias por su apoyo en las correcciones de la tesis y también por el apoyo financiero por parte de mi familia.

Finalmente ofrezco esta tesis a todos los estudiantes de Psicología y en particular a mi querida Universidad: "UNAM", esperando que los resultados encontrados puedan contribuir a una mejor comprensión del ser humano y a entender que sin "el amor" no hay destino.

INDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	10

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES	13
--------------	----

CAPITULO I: LA ADOLESCENCIA	31
-----------------------------	----

- Visión biológica sobre la adolescencia.....	31
- Visión psico-social sobre la adolescencia.....	32
- Visión cognitiva sobre la adolescencia.....	39
- Visión ecológica sobre la adolescencia.....	42
- Visión del aprendizaje social-cognitivo sobre la adolescencia.....	43
- Visión antropológica sobre la adolescencia.....	45
- Visión Psicoanalítica sobre la adolescencia.....	46

CAPÍTULO II: LA SEXUALIDAD	51
----------------------------	----

- La evolución de los instintos.....	51
- Estadio oral.....	51
- Estadio anal.....	53
- Estadio Fálico.....	56
- Estadio de latencia.....	60
- Estadio Genital.....	61

- El rol de la sexualidad dentro del desarrollo de la persona.....	63
- Sexualidad humana.....	66
- Sexualidad masculina como arquetipo.....	74
- El enigma de la sexualidad Femenina.....	82

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA 93

- Justificación y Planteamiento del problema.....	93
- Objetivo general y objetivos específicos.....	94
- Hipótesis conceptual e hipótesis específicas.....	95
- Variables.....	95
- Definición de variables.....	96
- Muestra.....	100
- Sujetos.....	100
- Tipo de Estudio.....	100
- Diseño de Investigación.....	101
- Instrumentos.....	102
- Procedimiento.....	104
- Análisis de datos.....	116

CAPÍTULO IV: RESULTADOS 117

- Análisis cuantitativos.....	117
- Análisis cualitativos.....	131

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN 174

- Discusión.....	174
- Conclusión.....	190
- Alcances y Limitaciones.....	195

BIBLIOGRAFÍA 196

ANEXOS

“El significado de la sexualidad en un grupo de Adolescentes Mexicanos”

Resumen

La adolescencia es una etapa fundamental dentro del proceso de construcción de la personalidad y el tránsito hacia la edad adulta. Una visión simplista puede reducir ese proceso a un plano puramente biológico: la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios. Pero, en realidad, es mucho más compleja la experiencia en pos de la identidad de hombres y mujeres. Porque en él intervienen las personas, con toda su complejidad, y entran en juego los sistemas de relaciones y modelos sociales y culturales. En la práctica, a las nuevas generaciones tan sólo se les ofrece un sistema educativo que no necesariamente responde a las exigencias de la contemporaneidad. Para ellos no existen servicios específicos de salud, de consultoría, de información sobre ellos mismos y de recreación. En lo que respecta a la sexualidad no se ha hecho casi nada para educar e informar de manera oportuna y adecuada a la mayoría de adolescentes y jóvenes, cuyas experiencias se reflejan en problemas como: embarazo, maternidad prematura, aborto, V.I.H. y suicidio, que siguen siendo los conflictos más importantes en esta etapa de la vida. Debido a esto, esta tesis se propone analizar la manera en que conceptualizan la sexualidad un grupo de 13 adolescentes entre 17 y 20 años, de una zona semirural de la ciudad de México: Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco. Se pretende a partir de este significado aplicar un taller preventivo teórico-vivencial sobre sexualidad que modifique su significado permitiendo que adquieran un nuevo sentido acerca de ella, ofreciéndoles nuevas alternativas para que la ejerzan de manera libre y responsable. De tal forma, en el presente trabajo se realizará un Análisis de Contenido en dos etapas: la primera será de asociación libre y la segunda de tipo cognitiva y reflexiva jerarquizando la palabra que ellos consideren que más se acerca al significado de la sexualidad. Se espera que el trabajo hecho individualmente y en grupo modifique su concepto de sexualidad. Al finalizar el taller, se realizará nuevamente un análisis de contenido, para observar si hubo cambios en dicho término.

Palabras Clave: Adolescencia, Sexualidad, Identidad.

Introducción

En la presente tesis de investigación, se abordó el fenómeno de la sexualidad en un grupo de adolescentes mexicanos. Dicho interés consistió en conocer cuál es el significado que 13 adolescentes le dieron a la sexualidad y como esta constituido su espacio semántico en torno a dicho concepto.

Este trabajo partió de la premisa de que el conocer el significado que se tiene acerca de la sexualidad, nos puede llevar a prevenir fenómenos y comportamientos inadecuados o riesgosos que puedan orillar a la juventud a vivir embarazos no deseados, abortos, SIDA, o distorsiones en torno a la construcción de su identidad sexual.

El tema fue muy complejo de estudiar, ya que la sexualidad es un fenómeno que comienza al principio de nuestra vida y termina al finalizar, estando siempre en constante cambios y mutaciones dependiendo del estado de desarrollo en la cual se encuentre el individuo.

Es por eso que trabajar este tema no solamente tiene el objetivo de informar de manera correcta y profunda a los jóvenes acerca de la sexualidad y de cómo vivirla para evitar comportamientos o consecuencias negativas en torno a su mal entendimiento. Sino es la de que juntos se construya un significado que le de claridad y sentido a la sexualidad humana.

Dicho sentido comienza al percatarnos que la sexualidad es la base de cómo se han construido nuestras primeras relaciones afectivas; es decir, con la madre y con el padre. Junto con esto, entra en juego la educación y la cultura en la cuál nos hemos desarrollado y del tipo de valores que nos han sido inculcados por nuestro mundo circundante.

Aunado a este proceso en donde se introyectan en nuestra psique ciertas maneras de vivir y de expresar nuestra sexualidad, tenemos el hecho de que es justamente en la adolescencia en donde se vive de manera más intensa el fenómeno de la sexualidad.

Es justamente en esta etapa en donde el ser humano comenzará con el proceso de construcción de su identidad, en donde deberá hacer cara a las estructuras impuestas o aprendidas por parte de su mundo vivido, pero sobretodo a la manifestación de esas primeras estructuras afectivas y emocionales en donde han recibido amor y afecto, o aquellas carencias afectivas o emocionales que puedo haber vivido a lo largo de su infancia.

Es imposible entrar en el periodo de la adolescencia sin abordar la infancia, ya que hasta ahora el niño se había desenvuelto en su mundo con una estructura mental, psicológica y emocional infantil. Y ahora en la adolescencia es cuando deberá elaborar el duelo por los padres de la infancia y en donde el adolescente tiene que encontrar un equilibrio entre dejar ser niño y pasar al ser adulto mediante un proceso de construcción de su propia identidad.

En relación a esto, la primera parte de esta tesis hablará de los estudios que se han realizado en torno a la sexualidad humana, cuyo interés ha llamado la atención a varios investigadores, sobretodo viendo la necesidad de informar de manera acertada a jóvenes, adolescentes y familias.

El tema de la sexualidad en la adolescencia ha sido de gran relevancia, sobretodo ante los desafíos que conlleva el estar inmerso en una sociedad post moderna con sus retos y dificultades. Parte de este conflicto, nos invita a la reflexión de impedir que los adolescentes sigan siendo considerados como objetos de consumo sexual, en donde se ha distorsionado el verdadero sentido de identidad sexual, lo cual implica la construcción de sí mismo, por una idea vanidosa acerca de la sexualidad como sinónimo de: placer, hedonismo, erotismo y sensualidad. Ideas que han ido orillando a generaciones enteras a vivir una sexualidad precoz, vacía y sin sentido, buscando en ella consuelo o refugio ante crisis existenciales como: baja autoestima, poca valoración hacia uno mismo, o tratando de llenar vacíos emocionales o afectivos (quizá ya desde la infancia) por medio de dicha actividad. Aunado a esta idea, ésta el mito que mediante la sexualidad, el adolescente va encontrar el verdadero amor, o va sentirse querido, valorado y respetado.

Esta falsa idea acerca de la sexualidad no solo nos lleva a vivir situaciones de alto riesgo sino que esta originando que el verdadero sentido de la sexualidad se distorsione llevando a individuos a vivir inmadurez psíquica o emocional al no proporcionarles las herramientas necesarias para que se construyan como seres psicológica, mental, espiritual y emocionalmente sanos y conscientes del verdadero propósito de la sexualidad humana.

Es por eso, que esta investigación pretende tener un impacto profundo en las mentes de los jóvenes, ya que su verdadero propósito es el de resignificar nuevamente el sentido de la sexualidad.

Para ello, en el primer capítulo, se abordará el tema de la adolescencia, el cual nos ayudará a comprender la complejidad de dicho fenómeno cuyo objetivo es exclusivo a la construcción de la identidad del individuo. Proceso marcado por un cambio en la biología, psicología, pensamiento, necesidades, emociones y afectos de los adolescentes en donde la búsqueda de sí es la principal meta de esta revolución interior.

Aunado a lo anterior el tema sexual hace su aparición con mucha fuerza, en donde los adolescentes necesitan poder hablar y expresar lo que sienten y viven al respecto. Parte de este intercambio que ellos piden, es necesario que cuenten con la estructura necesaria que los ayude a cuidar y proteger su sexualidad. En este sentido, es necesario crear mecanismos que los ayuden a resguardarse de las pulsiones sexuales tan intensas que se viven en esta etapa y una forma de lograr ello es precisamente hablando de sexualidad e informando de manera precisa y adecuada para que ellos puedan actuar de manera libre y responsable.

Es por eso, que el segundo capítulo de esta tesis hablará se la sexualidad humana, comenzando por las etapas psico-sexuales, abordando el complejo de Edipo y su resolución, tratando el fenómeno de la sexualidad femenina y masculina, pero sobretodo, hacinando hincapié que en cualquiera de sus etapas o manifestaciones, el afecto es primordial.

Esto nos lleva a concluir que no se puede vivir una vida sexual plena sin que el individuo haya adquirido su propia identidad sexual y que luego se disponga a compartirla mediante una relación que esté caracterizada por el amor.

Para llegar a esta conclusión fue necesario aplicar un taller teórico vivencial cuya metodología es explicada en el capítulo tres de este proyecto de investigación. Dicho capítulo, explica los pasos que se siguieron para descubrir cual era el significado de la sexualidad en este grupo de adolescentes mexicanos, así como la aplicación del taller, lo cual permitió introducir nueva información acerca de la sexualidad que permitiera producir un cambio en su estructura de pensamiento. Para esto se aplicaron las técnicas de asociación libre y jeraquización que permitieron evaluar la definición que estos jóvenes tenían acerca de la sexualidad. Estas mismas técnicas se utilizaron nuevamente, al finalizar el taller, para observar si dicho concepto había tenido una modificación en cuanto a su significado.

Como parte de este taller, se les pidió a los adolescentes que realizaran un dibujo acerca de la representación mental que se hacían acerca de la sexualidad junto con su opuesto, y paralelamente se les pidió que explicaran su dibujo mediante una historia. Este tipo de técnica proyectiva, permitió tener un conocimiento más profundo acerca del tema de la sexualidad, ya que se analizaron los símbolos representados en los dibujos, junto con su historia, llevándonos a otro nivel de análisis.

En el capítulo cuatro se abordaron los resultados de manera cuantitativa y cualitativa, en donde en la primera parte se analizaron los cambios en cuanto al significado y el tipo de palabras asociadas a la sexualidad. La utilización de tablas y graficas fue necesaria para poder esquematizar de manera más objetiva los resultados obtenidos. Por otro lado, en la parte cualitativa, los dibujos fueron examinados a partir de sus símbolos y significados lo cual nos permitió entrar en un análisis fenomenológico acerca de este tema.

Es precisamente, en el capítulo cinco en donde se hace referencia a las discusiones de los resultados encontrados, encontrado conclusiones sorprendentes y novedosas que nos llevan a apreciar a la sexualidad desde dos puntos de vista: el primero desde una perspectiva personal y dinámica, en donde el principal objetivo de la sexualidad es el amor hacia uno mismo y la pareja, aunado a la construcción de la identidad basada en 13 dimensiones o categorías que forman parte de dicha construcción. Dichas dimensiones tienen que ver con: la expresión emocional, del ser, efectiva, sensorial, biológica, intelectual, creativa o artística, estética y corporal, lúdica, ambiental, motriz, de género y del yo. Cada una de ellas cuenta con características específicas y definidas por los adolescentes a través de las palabras asociadas desde la asociación libre. Estas dimensiones nos dan a conocer la profundidad de la sexualidad humana y de todas las áreas que necesitan ser abordadas para llegar a una identidad completa y satisfactoria.

Por otro lado, el aspecto cualitativo, nos llevó a descubrir y realizar varias conclusiones: en primer lugar, es que la sexualidad conlleva símbolos universales asociados al amor, a la espiritualidad, y al trascendencia y en segundo lugar, que se encuentra relacionada a otros aspectos asociados a la vida – muerte, creación- destrucción, completad-incompletud, etc. Estos aspectos se encuentran intrínsecamente en la raíz de la existencia humana y son la base en la cual fue concebida la sexualidad humana.

MARCO TEÓRICO

ATECEDENTES

El tema de la sexualidad ha sido estudiado y analizado por diferentes campos de las ciencias, como la Biología y las Ciencias Médicas, las Ciencias Sociales, las Antropología, la Sociología y la Psicología en particular. No obstante, los estudios de la sexualidad humana son pocos a diferencia de aquellos que tratan de las conductas sexuales. (Yoffe, 1997).

Katchadourian, (1993), nos dice que existe una “inconsciente preocupación popular por el tema del sexo: la sexualidad impregna nuestros pensamientos y nuestras creencias en un sin número de direcciones, algunas veces sin que la percibamos. De ahí la importancia de conocer el significado del término sexualidad para personas de una población determinada.

Labor, Medeiros, Carlson, Pullo, Seehaus, Peake, y Epstein, (2005), en un estudio titulado, los adolescentes necesitan hablar sobre sexo y sexualidad, encontró que para muchos adultos, la sexualidad en la adolescencia es problemática. Sin embargo, para los adolescentes, puede llegar a ser problemática, o poderosamente seductora, o simplemente un proceso por el cual se deviene adulto. De cualquier manera que sea vista la sexualidad, las personas tienen un profundo deseo de hablar de sexo y sexualidad. De manera significativa tanto el género como la edad determina la implicación que se tenga sobre este tema, así como los comportamientos sexuales en riesgo. Estos resultados, incentivan al adolescente a tener diálogos que les permitan hablar sobre el sexo y la sexualidad.

No cabe la menor duda que cada adolescente posee un aparato psíquico y por consiguiente no existe la uniformidad, ya que cada ser humano es irreplicable e irreproducible; es decir, un individuo. Tampoco podemos dejar de tomar en cuenta el medio socio-cultural que impregna los pensamientos y las conductas de los adolescentes (Yoffe, 1997).

En este sentido, Izugbara, (2005), en su estudio sobre la influencia del contexto socio-cultural en las nociones sobre sexo y sexualidad encontró que tanto los padres, los medios de comunicación, los amigos y conocidos, profesores y otros, como las normas sociales y la cultura sobre el sexo, sexualidad y las expectativas sexuales tienden a tener una influencia sobre las ideas que los adolescentes tiene acerca del sexo, sexualidad y las relaciones. Muchas veces, estas nociones incorporadas al adolescente suelen llevarlos a conductas sexuales de alto riesgo y a una fuerte desvalorización tanto de la mujer, como del hombre y las relaciones de pareja en general.

Para poder comprender lo que vive un adolescente en su sexualidad, es necesario conocer lo que la literatura nos muestra acerca de ella. En este sentido, parece legítimo emplear “*sexualidad*” en su sentido más amplio y como término que engloba muchas cosas, si

tenemos en cuenta que representa más bien el marco teórico de las creencias de valor de quien la usa.

Sin embargo, la cuestión de significado estricto sigue siendo, de todos modos, problemática. La mención de Katchadourian, (1993) encuentra su soporte en Freud, (1917) que comenta acerca de la vida sexual humana: "a primera vista parece que todo mundo concuerda sobre el sentido de lo sexual, asimilándolo a lo indecente. Resulta muy difícil delimitar con exactitud el contenido del concepto de lo sexual. Estas dificultades con las que tropezamos para establecer el concepto sexual surge en todo intento de definición y, por lo tanto no deben sorprendernos con exceso" (Katchadourian, 1993). El carácter de un individuo es único y dinámico, y es el resultado de una serie de complejas condiciones y experiencias con el rol materno y paterno en las etapas tempranas de la vida y de su interacción con el medio ambiente y la sociedad en que vive. Debido a la complejidad de dar una definición a la sexualidad, se han realizado muchas investigaciones que intentan explicar o conceptualizar dicho fenómeno. A continuación se presentarán una serie de estudios realizados, que dan hincapié a la importancia de estudiar a la sexualidad bajo diferentes perspectivas, lo cual nos permitirá abordar dicho concepto con mayor profundidad y entendimiento de impacto en el desarrollo de la identidad de los adolescentes.

Fisher, (2004), en su estudio: "la familia como el fundamento de la sexualidad", exploró el rol de la familia en el desarrollo de la sexualidad durante el periodo de la infancia y de la adolescencia. Su estudio, nos muestra evidencia sobre la influencia que tiene la familia, ya desde la temprana infancia en comportamientos, actitudes y las futuras interacciones de los individuos. Abrir la comunicación sobre el sexo dentro de la familia es poco frecuente, incluso cuando se trata de adolescentes. Las actitudes de los padres sobre la sexualidad de los adolescentes parecen tener una influencia importante sobre el tipo de comportamientos sexuales que ellos viven.

Al tratar un tema tan complejo como es el rol de la familia y la cultura, dentro del desarrollo de la sexualidad en los adolescentes, el psicoanálisis se ha propuesto como una de las concepciones teóricas que ha estudiado la sexualidad humana con detenimiento, ya que analiza las conductas individuales no sólo en términos de impulsos y de fantasías inconscientes" (Hartman, 1978), sino que también, toma en cuenta el entorno familiar y social, ya que el sujeto no es un "ente" desconectado de la realidad circundante y en este caso, de su cultura. Dentro de la riqueza teórica del psicoanálisis, se plantea la articulación de los principios del "Determinismo Psíquico; La Compulsión a la Repetición" y "La Teoría de la Libido y de Las Pulsiones", que dan el fundamento teórico para analizar e interpretar el comportamiento humano.

A partir de esto, se reconoce la importancia, desde un punto de vista científico, de dar respuesta respecto de la sexualidad humana, a la oposición de los sexos, a la consecución del placer y por supuesto determinar si ésta es considerada normal o anormal.

Para abordar estos temas, Buchanan, y Keats, (2004), realizaron un estudio sobre la comunicación que había entre madres e hijas acerca de sus propias experiencia sexuales, sus miedos y valores, etc. En este caso, hubo madres quienes quisieron compartir su propia experiencia y otras no. Las razones por las cuales algunas quisieron compartir sus propias

experiencias sexuales eran para ayudar y proteger a sus hijas de sus propias fallas y para establecer una comunicación abierta entre ellas. Por otro lado, las razones por las que algunas madres no quisieron compartir sus experiencias es porque consideraban que era una violación entre el rol madre-hija y por el miedo de sentirse avergonzadas.

Es por eso, que los estudios actuales sobre sexualidad advierten la necesidad de profundizar más sobre dicho concepto de manera idónea, de tal modo que ésta no pueda seguir siendo reducida a tan sólo "comportamientos sexuales". La sexualidad es el hecho radical de construirse como mujeres u hombres: es la manera de estar en el mundo en tanto que tales. Como diría el fenomenólogo Merleau Ponty (1945), *...hay ósmosis entre sexualidad y existencia, la sexualidad es todo nuestro ser.*

Compartiendo este enfoque, se considera que la adolescencia es una etapa en donde el proceso de sexuación continúa, iniciado ya desde el mismo momento de la concepción, que supone la integración de las diversas dimensiones que conforman el hecho sexual en el humano cuya naturaleza es de tipo biológico, psicológico y social (López, 1987). Por lo tanto, esta etapa, no puede reducirse solamente a la aparición y desarrollo de los comportamientos sexuales, sino al modo de integrarse en el mundo en tanto que mujer u hombre y los procesos implicados en ello.

Una parte primordial de la construcción de la identidad y de la autoestima del adolescente, en tanto hombre como mujer, tiene que ver con la importancia del cuerpo y su autoimagen. En un estudio realizado en Australia por (Marsh, 1989) y en Estados Unidos por (Harter, 1988), se propusieron el objetivo de comprender la asociación que había entre auto-concepto, cuerpo, género y el desarrollo de la pubertad. En dichos estudios, se encontró que las diferencias de género entre los adolescentes reportaron diversos aspectos en cuanto al auto-concepto. Marsh, 1989, encontró, que los hombres califican de forma muy alta el aspecto de habilidad física, la apariencia física, las matemáticas, la estabilidad emocional, la resolución de problemas, y en general la estima de sí mismo. Las mujeres en cambio, han calificado de forma más alta la parte verbal y la habilidad en la lectura, los eventos sociales, el auto-concepto, la honestidad, la sinceridad, y los valores espirituales y religiosos. Marsh, 1989, estimó que esta diferencia entre géneros coincide con la manera general en que se han abordado los estereotipos. Por otra parte, Harter, 1988, encontró que los hombres tienden a calificar de manera más alta que las mujeres, todas las categorías de auto-concepto excepto las que se enfocan en las conductas y el comportamiento.

Muchos estudios, han mostrado que el desarrollo de la pubertad está relacionado con los cambios del aspecto físico (Blyth, et al., 1981; Brooks-Gunn, 1984; Alsaker, 1992; Folk, Pedersen, y Cullari, 1993); es decir, esto se establece con un temprano desarrollo corporal por parte de las mujeres lo cuál les produce una menor imagen de sí mismas respecto a su cuerpo, que más tarde, ésta imagen, se transformará debido al desarrollo y uniformidad posterior de su cuerpo. Entre los hombres, lo opuesto se puede ver, cuando la maduración es temprana, comienza a existir, una imagen positiva de sí mismos y lo contrario suele ocurrir, cuando la maduración comienza más tarde, suele ser asociada con la insatisfacción del aspecto físico de sí mismo.

Por otra parte, la asociación entre el auto-concepto de los adolescentes y el peso de su cuerpo aún no fue tan clara. Diversos estudios han comparado el auto-concepto de los que tienen sobrepeso con los adolescentes que tienen un peso normal presentando resultados opuestos. Algunos han encontrado adolescentes en donde el peso de su cuerpo puede indicar una baja autoestima (Sallade, 1973; Mendelson, y White, 1982; Drake, 1988; O' Dea, y Clampett, 1995). Sin embargo, otros estudios, no han encontrado asociación entre autoestima y el peso de los adolescentes (Rumpel, y Harris, 1994). Estos estudios, afirman que no sólo el peso, sino que en su totalidad las diversas áreas como: el género, la pubertad, la edad y el peso del cuerpo tienen un efecto en diversos aspectos de la autoestima del adolescente.

Como discusión general, se puede concluir que para los jóvenes adolescentes hombres y mujeres hubo puntajes similares sobre la importancia en los varios aspectos relacionados a la autoestima. A estos les interesa tener relaciones con amistades íntimas, ir bien en la escuela y en el trabajo, y tener una vida romántica que los haga sentirse bien con ellos mismos. El área menos importante para ellos se encontró en la dimensión del atletismo y las habilidades deportivas.

Los estudiantes con sobrepeso también consideraron las actividades atléticas con puntajes bastante bajos. La introducción de un programa de educación física puede ser deseable para los estudiantes que se encuentran en la post-pubertad y que tienen sobrepeso para que puedan aumentar su autoestima junto con una buena salud física y mental. También las mujeres con sobrepeso consideraron las actividades atléticas como algo de poca importancia, por lo que también se sugiere que un programa de educación física las pueda favorecer psicológicamente y físicamente.

El peso del cuerpo también se ha considerado como ser un importante factor en el área de la aceptación social. Ya que el sobrepeso hace sentir a los adolescentes como si fueran personas socialmente menos aceptadas.

La pobre autoestima que los adolescentes con sobrepeso puedan tener puede sugerir que los programas de educación física pueden aumentar su autoestima. Además, pudiera ser que el énfasis que se pone en la imagen del cuerpo y la influencia de los medios de comunicación acerca de ello puedan estar contribuyendo al desarrollo de problemas en la conducta alimenticia en los adolescentes.

Es por eso, que se recomienda que las escuelas puedan tener una influencia en la implementación de programas que aumenten el auto-concepto en los adolescentes. Se tendría que tener un cuidado muy especial para aquellos jóvenes que ya desde su temprana edad presentan problemas de obesidad. También es necesario tomar en cuenta, en la planificación de los programas, las diferencias que existen entre los hombres y las mujeres y sobretodo cuando se cambia del estatus de la pubertad a la adolescencia propiamente dicha.

En este sentido, Paiva, Ayres, y Franca, (2004), realizaron un estudio en donde exponen las normas que pueden presentar diversos programas de prevención para la salud sexual en Latino-América para niños y jóvenes. Estos autores concluyeron que la salud sexual en los

adolescentes, deben estar basadas sobre su identidad, en donde se tome en cuenta la relación entre sexualidad y los derechos humanos.

En base a lo anterior se puede ver el impacto que tiene el aspecto corporal tanto en la pubertad y en la adolescencia propiamente dicha. La imagen del cuerpo contribuye o no a una buena construcción de la identidad sexual del adolescente, a la manera de comportarse, y su mundo intra-psíquico se puede ver afectado debido a ciertos problemas en su construcción corporal, llevándolo inclusive a tener poca autoestima y de allí derivarse problemas más agudos como el: suicidio, la depresión, el consumo de drogas, aislamiento social o una sexualidad pervertida ya que pueden llegar a considerar que ellos son la imagen de su propio cuerpo.

Este trabajo de tesis, se enfocará principalmente en la etapa de la adolescencia, en donde los niños y las niñas están ya, al final de su infancia y cuentan con su biografía sexual resultado de su propio proceso de sexuación, que se encuentra constituido por el desarrollo de la bases bio-fisiológicas fruto de la programación genética, que a su vez ha estado en constante interacción con los procesos de socialización de la sexualidad de nuestra propia cultura occidental. Mirando hacia delante, la adolescencia es una etapa particularmente intensa en el proceso de sexuación. Si afirmamos que la sexualidad es la manera en que nos integramos como personas sexuadas, y del modo de vivir esta realidad, entonces se puede decir que la adolescencia es la etapa en la que el proceso de sexuación va a producir transformaciones esenciales para tal fin. Estas se pueden producir en tres áreas: En la redefinición de la identidad sexual, en la aparición y configuración del deseo sexual, y en la evolución de los afectos relacionados con la sexualidad.

En cuanto a la identidad sexual, se han realizado ciertos estudios, en donde Tolman, (2002), encontró que las adolescentes que se sienten sexualmente menos atractivas tienden a censurarse más y a comprometerse ellas mismas en relaciones afectivas más estables y a tener ciertas creencias más convencionales sobre los roles de la mujer y la sexualidad. Este estudio examina la forma en que las creencias acerca de su feminidad puede afectar la aceptación de su sexualidad, su forma de responder a su sexualidad y sus actitudes acerca del romance.

Por otro lado, en cuanto a los varones, Levant, (2001), en su libro: "la crisis de los hombres adolescentes", describe las crisis por las cuales atraviesan los hombres adolescentes dentro de nuestra sociedad. La nueva psicología de los varones descubre que se enfrentan ante dos grandes crisis: la primera en la entrada de la escuela (entre los 5 y 7 años) y la segunda en la adolescencia. Los varones son vulnerables al entrar en la escuela debido al estado de su maduración. Son menos capaces en comparación con las mujeres para adaptarse al medio ambiente escolar, son más lentos para aprender a escribir y leer, y necesitan una mayor actividad física, y tienen menos habilidad para sentarse calmadamente y escuchar al profesor.

La crisis de la adolescencia para los varones se centra en los aspectos que todos los niños comparten, tal como independencia vs. dependencia, identidad, confianza en sí mismo y sexualidad. Sin embargo, para los varones, existe un particular carácter debido a su temprano entrenamiento para esconder sus sentimientos y no sentirse avergonzados por presentar también emociones que los hacen sentir vulnerables. Está sugerido, que el rol de

los consejeros y de los terapeutas sea el de ayudar a los chicos y a sus familias en materia de lo que está sucediendo en la escuela; teniendo que tratar con la cultura de la crueldad entre los varones; lidiar con la presión de los amigos; lidiar con la influencia de toda una cultura en general, encontrado una supervisión adulta durante esta faceta vulnerable que se encuentra después del periodo de la escuela; y en el caso de los adolescentes, tener supervisión profesional de como lidiar con el sexo, el alcohol y las drogas.

En cuanto a su vida afectiva, los sentimientos y emociones de los adolescentes (hombres y mujeres), se ven fuertemente marcados por la influencia que hay entre sus compañeros y amigos. Las emociones humanas, son muchas, pero Sheff, (1990) ha demostrado que la vergüenza, es un sentimiento crítico en esta etapa de la vida debido que esta en juego la influencia de la aceptación social.

En este sentido, la presión de los amigos es sólo una instancia de todo el aspecto que puede englobar la influencia social, la cuál produce típicamente un estado de conformidad en una forma particular de pensar y de actuar.

Los amigos, son una influencia no controlada entre los adolescentes, y esta se da durante el tiempo en que los adolescentes pasan fuera de la casa y del dominio de la familia (Csikszentmihalyi, y Larson, 1984). La influencia entre los amigos suele incrementarse en esta etapa del desarrollo de manera más significativa en comparación con la que los padres pueden obtener en esta etapa (Berndt, 1979). Por supuesto, esto no quiere decir que la influencia o la autoridad de los padres desaparezca totalmente, ya que la influencia parental siempre permanece importante, además el balance perfecto entre la influencia de los padres y la de los amigos puede variar dependiendo del tipo de familia, de sus cualidades, valores y creencias, así como del grado de cercanía o de alejamiento que hay entre ellos (Kandel, y Andrews, 1987).

Los estudios en relación a la influencia de los amigos han encontrado ser un importante factor en la variedad de las conductas de los adolescentes, incluyendo el de una educación exitosa y sus aspiraciones (Colemna, 1961; Duncan, Haller, y Portes, 1968; Hallinan, y Williams, 1990); *de sus las actitudes y comportamientos sexuales* (Mirande, 1968; Shah, y Zelnick, 1981); la delincuencia (Aseltine, 1995; Warr, y Stafford, 1991); el uso del tabaco, del alcohol y las drogas (Kandel, y Andrews, 1987; Stacy, Sussman, Dent, Burton, y Flay, 1992). Muchas investigaciones han identificado que lo menos que ha sido comprendido o estudiado son los mecanismos aunados al conformismo o al ajustamiento que se da entre los amigos (Brown, 1989; Hallinan, y Williams, 1990; Kandel, y Andrews, 1987; Warr, y Stafford, 1991).

Los estudios de la influencia de los amigos han apuntando hacia ciertos mecanismos a través los cuales la socialización normativa ocurre. Un grupo normativo provee al individuo normas de comportamiento, actitudes y valores, en comparación con otros grupos, afectando así la imagen de sí mismo y de su comportamiento. Por ejemplo, Barman, y Ennett, (1996), remarcaron que los amigos contribuyen al abuso de drogas entre adolescentes, los cuáles usan los siguientes mecanismos: el modelamiento del consumo de drogas a través de ciertas normas, actitudes y valores; proveyendo así las oportunidades y apoyando el uso de drogas. Sin embargo, lo más importante es que estos

mecanismos solo muestran como los individuos pueden cambiar sus comportamientos, pero la pregunta clave del porque el conformismo ocurre aun no ha sido comprendida.

De acuerdo con Sheff, (1990) otras creencias y comportamientos solo apuntan al estado de conformidad. Sin embargo, desde que las emociones están involucradas en la motivación, es necesario una mayor comprensión o entendimiento, lo cual se ha visto que, en general; en los estudios de comportamiento, las emociones han sido omitidas dejando al individuo simplemente en una posición pasiva (Corsaro, y Eder, 1995).

En un trabajo realizado por Retzinger, (1995) y Sheff, (1990), enfocaron su estudio en la cohesión social (adhesión, aceptación), en donde se incluyó la variable emocional (en particular el sentimiento de vergüenza) encontrado los siguientes resultados: que la cohesión social, es muy importante por dos aspectos: 1) la necesidad de satisfacer la necesidad de pertenencia Sheff, (1990) y Turner, 1987), la cuál constituye una parte constitutiva y fundamental para la socialización y es debido a esta necesidad de pertenencia, que cuando la cohesión se ve amenazada, las respuestas emocionales se ven alteradas, especialmente el sentimiento de vergüenza. La ruptura de la cohesión implica "una expulsión social" (Piers, y Singer, 1971), una noción que es fundamentalmente importante para los adolescentes en esta etapa.

De acuerdo con Retzinger, (1995), el sentimiento de vergüenza engloba una serie de emociones en las cuales existen diversas variaciones, que van desde una disconformidad social hasta un sentimiento de vergüenza que implica formas de humillación y de mortificación. La vergüenza y sus múltiples manifestaciones es difícil de detectar debido a su naturaleza dolorosa que necesita ser reprimida (Sheff, 1990, y Lewis, 1971). Sin embargo, a pesar que un individuo trate de esconder estos sentimientos, a menudo se manifiestan verbalmente; es decir, para-lingüísticamente o a través del lenguaje corporal (Harrington, 1992).

Ciertos estudios, se han concentrado en el léxico del lenguaje (Lewis, 1971, y Retzinger, 1995; Sheff, 1990), involucrando el uso explícito de formas y términos que pudieran indicar el sentimiento de vergüenza, pero también el lenguaje que incluía la referencia del "Yo en relación con el Otro", o "en donde el Yo era evaluado de manera negativa o donde había indicaciones de alienación en relación a Otros" (Retzinger, 1995). Los siguientes indicadores propuestos por Retzinger, (1995), proveen ejemplos de palabras que han sido encontradas con mayor frecuencia en el contexto de la vergüenza.

1. *Indicación Directa.* Avergonzado, humillado, contrariado, tener vergüenza, mortificado.
2. *Abandono, separación, aislamiento.* Sentimientos de no pertenencia, o permanecer separado de los demás de manera significativa. Ejemplos: solo, desierto, distanciado, distante, desconectado, divorcio, dejado, desecho, extraño, desconocido, condenado, rechazo, desaire, escisión, retraído.
3. *Ridícula.* Palabras o frases sobre estar emocionalmente herido o maltratado por otra persona. Rebajar a una persona o hacerla sentir como imprudente o diferente. Ejemplos: absurda, rara, defectuosa, desatinada, imprudente, chistosa, herida, anormal, idiota, lesionada, intimidada, ofendida, arruinada, extraña, enojada, rara.

4. *Inadecuado*. Esto revela un sentimiento de que uno no se siente a la altura de su imagen ideal. Ejemplos: indefenso, deficiente, expuesto, fracasado, inepto, impotente, necesitado, inferior, inseguro, oprimido, incapaz, tímido, estúpido, incierto, no estar a la altura, inútil, no valer nada.
5. *Incomodidad*. Se refiere a la posición social; disconformidad emocional a nivel social. Ejemplos: ansiedad, agitado, nervioso, hiperactivo, nerviosidad, inquieto, tenso.
6. *Confusión Indiferente*. Sentirse momentáneamente confundido emocionalmente. Ejemplos: distante, reservado, en blanco, inexpressivo, aturdido, vacío, hueco, hundido, espacio, perplejo, atónito.

Esta información puede ser útil para comprender la presión que existe entre los adolescentes a incurrir a ciertos comportamientos nocivos como el consumo de alcohol, drogas, delincuencia, comportamientos sexuales, etc.

En otro estudio realizado se analizó la influencia de los adolescentes para ejercer cierto tipo de comportamientos y cambiar sus creencias previas, así también, se hizo la descripción de los sentimientos vivenciados por los adolescentes bajo estas circunstancias.

Vemos que muchos de los sentimientos encontrados están relacionados con la vergüenza, como por ejemplo:

1. *El aislamiento*: el cual fue el tema dominante: "Todo mundo desea ser incluido, quiere ser querido y aceptado" (esta fue frecuentemente una respuesta femenina) y
2. "Parecería inadecuado, torpe o vergonzoso ser la única persona fuera del grupo" (respuesta masculina).

El sentimiento es de sentirse no incluido, no implicado o involucrado a participar en una acción, como todos los demás y quedarse como mero espectador. El miedo al aislamiento o soledad, no solo motiva a los individuos a conformarse, sino que también es una fuerte motivación para los demás de ejercer una presión. Ya que sería menos notorio si son varios haciendo una sola acción que en lugar de ser uno solo.

3. *Sentirse ridículo o inadecuado*. Los comentarios de los adolescentes revelan que el miedo al ridículo es otra forma de sentirse avergonzado y esto es un detonador que dispara la influencia entre los adolescentes. Existe un fuerte temor a que los demás se burlen de uno mismo y de sentirse inadecuado y esto tiene una influencia directa en la propia autoestima del adolescente ("yo no soy un marica, cobarde, o sentirse estúpido", etc.).

Los resultados ponen en relieve las emociones negativas que acompañan la influencia entre adolescentes, como por ejemplo: sentirse aislados y/o cortados, ridiculizados e inadecuados cuando ellos perciben estar sumergidos bajo presión de sus compañeros. Estos sentimientos pueden indicar una reacción emocional más general como es el sentimiento de vergüenza. Este sentimiento no solo motiva a la conformidad, sino que también impulsa a que exista una presión mayor por parte de los compañeros.

El tener vergüenza es mencionado raramente, pero los adolescentes siempre la manifiestan mediante palabras claves (Retzinger, 1995). El sentimiento de aislamiento fue el más frecuente entre los adolescentes, lo cual no es una sorpresa desde que la teoría psicoanalítica ha posicionado a la vergüenza como un reflejo fundamental del miedo al abandono (Piers, y Singer, 1971).

Estos resultados nos muestran que para los individuos la amenaza de tener sentimientos negativos, y de sentir el rechazo y el aislamiento, es a menudo suficiente para motivar al adolescente a percibirse a sí mismo de manera negativa (Sheff, 1990). De esta manera se puede concluir que existen implicaciones prácticas sobre el rol de las emociones y su influencia entre adolescentes. En base a esto, es necesario reconocer la importancia que tienen las emociones en el proceso de construcción de identidad en el adolescente. Se puede ver que las emociones reflejan la dimensión de un mundo frágil que exige una extrema protección, edificación y cobertura. Preparar o equipar a los jóvenes en el aspecto emocional en esta nueva era (con sus tentaciones y desafíos) es de imperiosa necesidad, ya que esto puede determinar el que el joven (dependiendo de su construcción simbólica y emocional de sí mismo) elija condiciones de vida favorables o desfavorables. La construcción psicológica del sí mismo es sumamente compleja y se necesitan armas o herramientas para desactivar los mecanismos erróneos y aberraciones que se instauran en nuestra identidad.

En este aspecto, motivado por la creciente preocupación de las complejas fuerzas que modelan y estructuran la experiencia de la vida sexual, han surgido nuevos aportes para el estudio de la sexualidad. Las perspectivas originadas en la ciencia social contemporánea desafían (si no amenazan) la hegemonía de los modelos tradicionales biomédicos y los modelos de investigación que se preocupan tan sólo de los comportamientos. Así se han abierto nuevas posibilidades para una comprensión más compleja y multidimensional de la sexualidad y de la experiencia sexual.

Brooks-Gunn, y Paikoff, (1997), estudiaron la transición sexual dentro de la etapa de la adolescencia, enfocándose principalmente en el "Yo" que cambia continuamente durante el periodo de la adolescencia, teniendo repercusiones en el tiempo, la naturaleza y significado de la transición sexual, en este sentido el significado de la sexualidad es estudiado.

Genden, y Davis, (1997), publicaron un libro que se titula a través de una nueva psicología de género, el cual trata de investigar la construcción social del género. Este estudio, ofrece aportes de la psicología, filosofía, psicoanálisis, historia, estudios sobre mujeres y de sociología el cual ofrece nuevos caminos de entendimiento.

Mirkin, (1994), exploró la sexualidad femenina entre las adolescentes bajo diversas perspectivas como el contexto familiar, explorando el proceso de separación e individuación, la imagen corporal y el desarrollo de la identidad.

Christopher, (1992), en su libro sobre la sexualidad del adolescente, enfatizó el desarrollo psico-sexual del adolescente, los aspectos culturales, los embarazos prematuros y las madres solteras.

La nueva investigación sobre la sexualidad se halla marcada por un énfasis en lo que se ha llamado la construcción social de la vida sexual: la comprensión de la sexualidad humana que no es más un producto de nuestra naturaleza biológica, sino de los sistemas culturales y sociales que modelan, no solamente nuestra experiencia sexual, sino también los modos a través de los cuales interpretamos y comprendemos esta experiencia.

Esta visión de la sexualidad y de la actividad sexual como construcciones sociales se basa en el origen intersubjetivo de los significados sexuales, las cualidades colectivas y compartidas. La sexualidad ya no aparece como una propiedad de individuos atomizados o aislados, sino de personas sociales integradas dentro del contexto de distintas y diversas culturas sexuales.

Desde esta perspectiva, la experiencia subjetiva de la vida sexual se entiende, literalmente, como un producto de los significados y símbolos intersubjetivos, asociados con la sexualidad en diferentes situaciones familiares, sociales y culturales.

Bajo esta nueva perspectiva de estudio sobre la sexualidad, Locker, (1990), propuso una nueva creación de programas para la educación sexual de los adolescentes, bases para cambiar, objetivos claros y precisos en los programas de educación sexual, proposición de técnicas que fomenten la educación sexual y el impacto de la educación sexual.

Por otra parte, Sugar, (1995), en su artículo intentó determinar las diversas facetas que presentan tener comportamientos femeninos y masculinos de manera biológica y emocional, el desarrollo sexual, los aspectos culturales, los aspectos familiares, el deseo sexual, los comportamientos precoces, etnicidad, actitud ante la penetración, conductas sexuales en riesgo y los valores sociales sobre la sexualidad.

Bois-Reymond, y Ravesloot, (1996), en su libro de: "el rol de los padres y de los amigos en la sexualidad y relaciones sociales de los adolescentes", se enfocó en la importancia que tienen los amigos sobre la influencia que tiene sobre la sexualidad en el adolescente y sobre el papel que tienen los padres acerca de la sexualidad de los adolescentes.

La importancia de la relación con los padres y/o amigos para los adolescentes ha sido el foco de significativas investigaciones. Varias investigaciones han sugerido que el soporte o ayuda por parte de los padres contribuye a una satisfactoria relación de amistad entre los adolescentes (Dekovic, y Meeus, 1997). Sin embargo, en otras investigaciones se ha observado el efecto contrario, en donde los adolescentes que tienen buenas relaciones con sus mejores amigos suelen influenciar de manera positiva la relación con sus padres (Lieberman, Doyle, y Markiewicz, 1999).

Los adolescentes que han mostrado tener ambos tipos de relaciones se han caracterizado por ser los mejores adaptados (definiendo esto como los menos agresivos, deprimidos y los más simpáticos), por el contrario, a los que se encontró con una no muy buena relación en ambos sentidos, se les caracterizó por tener un menor nivel de adaptación (Laible, y Thompson, 2000). Por otro lado, los adolescentes que tuvieron un buen nivel de relación con sus amigos pero baja con los padres fueron mejores adaptados en comparación con los que tuvieron una mejor relación con los padres pero pobre con los amigos, sugiriendo esto que la relación que se puede tener con los amigos es significativamente más importante en

la adaptación del adolescente en esta etapa del desarrollo en comparación con la relación que se pueda tener con los padres. Estos descubrimientos, solo sustentan parcialmente la hipótesis de que la relación entre padres y adolescentes tiene una influencia de manera indirecta sobre las relaciones entre amigos y adolescentes (MacDonal, 1998).

En este estudio, el mayor número de relaciones con una influencia positiva incluía una gran intimidad con las madres (Field, et al., 1195). La importancia de la relación con los padres en el buen comportamiento emocional ha sido también notado por Kakada, (1992), el cual también percibió que entre más estrecha sea la relación entre ambos padres y también entre los amigos, entonces más alto será el nivel de buen comportamiento en los adolescentes.

Los resultados más relevantes, que se encontraron en este estudio fueron los siguientes: los adolescentes con un alto nivel de relación con los padres reportaron tener: (1) una gran intimidad con los padres, (2) contacto físico más frecuente con los padres, (3) más tiempo familiar pasado juntos, (4) una más alta calidad en las relaciones entre hermanos, (5) una más frecuente presencia de una persona importante en la vida del adolescente, (6) Un mayor número de amigos, y (7) mayor popularidad.

En cuanto a las emociones se encontró: (1) una mejor forma de ser o de estar, (2) menor depresión, (3) menor percepción de la madre y del padre con depresión. En cuanto a las actividades extracurriculares también se encontró lo siguiente: (1) un mayor punto de comparación, (2) un mayor grado de expectación académica, (3), una más frecuente participación en actividades físicas y deportivas, (4) una menor frecuencia de búsqueda de trabajo y (5) una menor frecuencia del uso de drogas.

Por otro lado, en este estudio también se investigó el nivel de relación entre los adolescentes y amigos, encontrándose que en al área familiar, los adolescentes que tenían un mayor grado de relación con los amigos solían tener: (1) una mayor intimidad con los padres, (2) más tiempo disponible para pasarlo en familia, (3) una frecuencia mucho mayor de una presencia importante en la vida del adolescente, y (4) un mayor número de amigos. En cuanto a sus emociones se encontró: (1) una mejor manera de ser o estar, y (2) una menor depresión.

En cuanto a actividades extracurriculares se produjo: (1) un mayor grado de comparación, (2) una menor frecuencia de ocupación del tiempo de trabajo, y (3) una menor frecuencia en el uso de las drogas.

De esta manera, se puede concluir la importancia que tienen ambas relaciones (la de los padres y/o amigos) en la construcción de la identidad y de la personalidad del adolescente. Aunque en ciertos aspectos, emergen más diferencias entre una alta o baja calidad de relación con los padres (en comparación con la de los amigos). Esto se puede deber a que muchas de las variables son más importantes en la relación que se da con los padres: por ejemplo, el contacto físico ya que esto determina una alta o baja calidad de relación que se tiene con los padres, pero no determina una alta o baja relación entre amigos, lo cuál no es sorprendente.

Similarmente, la depresión de la madre o del padre, puede ser más revelante o significativa en la dinámica de la misma relación que en comparación con la relación que se da entre amigos. Por otra parte, las expectativas académicas puede ser otra de las variables que se diferencian entre una alta y una baja relación con los padres, pero no entre los amigos, esto se deba, quizá a que los adolescentes se sienten más implicados a agradar a los padres en esta área (Field, et al., 1995). Lo mismo puede ocurrir para la variable de tener más popularidad entre los demás y la de ejercicios físicos y deportes que son variables que discriminan más una alta o baja relación entre adolescentes y padres, pero no ocurre lo mismo cuando es únicamente en la relación con los amigos. El estado de popularidad y las actividades físicas o deportivas pueden ser variables que son más importantes para los padres y que no son un factor determinante para el tipo de calidad en la relación que se da entre amigos.

Sin embargo, de manera interesante el estrés y los pensamientos suicidas no diferenciaron entre una alta y/o baja calidad en la relación entre los padres y/o amigos. En este estudio los adolescentes incluso con una buena relación con los padres no parecen estar exentos de una tendencia aunque sea baja de pensamientos suicidas y de estrés.

Finalmente, en ambos estudios se encontró que las mujeres adolescentes suelen tener más intimidad en sus relaciones y una mayor calidad en sus relaciones tanto con sus padres como en sus amigos. Quizá esto no sea sorprendente ya que a la mujer siempre se le ha percibido con más intimidad con la madre y con los amigos lo cuál es consistente con la literatura que muestra que la mujer adulta tiene más intimidad en sus relaciones.

En base a lo anterior, se puede concluir que la construcción de la identidad es un proceso complejo el cuál incluye diferentes áreas del individuo, es un viaje que comienza en la concepción, con los códigos genéticos heredados y puestos en interacción con el mundo social, con la imagen del cuerpo que se tiene de sí mismo antes y después de la pubertad, con la relación con los padres y amigos, y con el mundo circundante del adolescente como pueden ser la escuela, actividades recreativas, e.t.c.; lo cuál implica que el adolescente está en constante interacción e integración de nuevas capacidades y que éstas a su vez estén moldeando su mundo afectivo, emocional, intelectual, y si es el caso, su mundo espiritual (con creencias, valores, principios, e.t.c).

Por otro lado, en la dimensión cultural un aspecto que parece tener un lado oscuro y doloroso para los jóvenes, es cuando alguno de ellos sabe que tiene talento, inteligencia e intuición (sensibilidad). Es decir, que los jóvenes que van bien y que tienen ciertos talentos, también pueden sufrir daños y lastimaduras a causa de una sociedad indiferente, ignorante o negligente, la cuál no es lo suficiente madura para permitir que sus adolescentes crezcan desarrollando sus capacidades y habilidades. Esto se debe a que ciertos grupos colectivos se pueden sentir amenazados al ver que los jóvenes tienen una alta capacidad de desempeño y desarrollo y que entre sus miembros pueden existir personas inseguras que no dejan espacio ni libertad para que los jóvenes sean realmente ellos mismos.

En este sentido, la gente joven tiene mucha necesidad de atención y también tienen mucha necesidad en reconocer sus emociones. En un proceso de comunicación verdadero se

honoran los sentimientos de la persona y se aprecian la intensidad de ellos, y el hecho de tratar de comprenderlos también puede consolar a muchos de ellos.

La escucha para los adolescentes es vital (Ginott, 1972), pero la implicación directa por parte de los adultos también es necesario. Algunos de los jóvenes adolescentes pueden desarrollar sus talentos con mucha pasión, pero muchos requieren asistencia, guía y moldeamiento para poder meter en valor sus emociones, su vida social y privada y su crecimiento filosófico y espiritual.

El pasaje de la adolescencia es generalmente difícil y lleno de dificultad. El potencial para perder la dirección, hacer decisiones incorrectas e incluso perder la esperanza esta siempre presente. Y este sentimiento de vivir una adolescencia difícil también lo es para los adolescentes que tienen talentos y dones. Es por eso que es necesario, un grupo de trabajo, incluyendo a los padres, para que puedan implementar posibles soluciones a los jóvenes que ven su existencia amenazada a causa de sus dones o talentos. No solamente los padres o los profesores deben de reconocer las necesidades de los jóvenes, sino que ellos mismos deben de examinar y explorar la susceptibilidad de su existencia talentosa. Se les puede ir enseñando diversos caminos de cómo afrontar sus propios problemas y sentimientos y como pueden ser manejados de manera constructiva.

Muchos de los jóvenes talentosos, aparecen estar casi obsesivos en sus áreas de talento y muchas veces se presentan como jóvenes solitarios y que viven aisladamente, lo cuál puede crear sentimientos de sentirse inadecuados. Una manera de abordar este aspecto de socialización es que los adultos alcancen a abordar este sentimiento de los jóvenes de sentirse como extraños, intrusos o extranjeros. Los profesores pueden modelar la aceptación acerca de la diversidad y proveer apoyo para aquellos que son "diferentes". El abismo entre la aceptación social y el aislamiento creativo puede ser disminuido al evaluar al joven de manera aparte por su talento.

Los padres no están exentos de sentirse incapaces de cómo tratar a su hija o hijo que es diferente. Existen algunos que tienen la capacidad de tener discusiones con sus hijos acerca de sus sentimientos y posteriormente saben como responderles de manera apropiada y que esto les sirva de apoyo. Pero algunos padres también sufren por el rechazo social de sus hijos y pueden sentirse ellos mismos alienados por sus hijos. Los profesores pueden apoyar a los padres y compartir con ellos sus descubrimientos de cómo tratar a este tipo de jóvenes. Y en equipo, juntos pueden combatir los sentimientos de aislamiento, de alienación y depresión.

La amabilidad social puede ser considerada como una forma de talento o don. Alguien quién es carismático, tiene la facilidad de sentirse bien en relación con otros. El ser carismático también se puede aprender. Pero otra vez, primero que nada esta necesidad debe ser reconocida y luego los padres, profesores y los estudiantes preparase para alcanzar la adquisición de la habilidades sociales, incluyendo el ser sensibles a las necesidades de los demás, y no solo las suyas.

Algunos de los jóvenes deciden incluso llegar a la delincuencia simplemente para llegar a tener una aceptación, otros se dirigen al consumo de sustancias para escaparse del dolor a ser rechazados. Es por eso, que un grupo de apoyo (educadores) en la relación con el joven,

puede ser un método que provea compañía y aceptación. Y el adulto en cuestión, puede también llegar a ser un modelo social que enseñe este tipo de habilidades.

Los alumnos que sobresalen en los deportes pueden ser fuertemente idealizados, pero los compañeros de clase pueden burlarse más fácilmente de los que tienen un don intelectual. Estos estudiantes, deben ser ayudados a aceptarse ellos mismos y deben también ser enseñados a como lidiar con los pros y contras de tener un don. El hecho de tener un don puede hacer que la persona sea bastante frágil emocionalmente. Así que educar a los estudiantes sobre el proceso del desarrollo de la identidad (Erikson, 1968) puede procurar en ellos una confianza, al comprender que ellos junto con los demás atraviesan por las mismas etapas. Comprender y atender las cuestiones afectivas y emocionales de estos estudiantes puede ayudar a evitar una depresión y crisis existenciales pavorosas.

Los estudiantes que generalmente son precoces intelectualmente, generalmente son personas que están muy avanzados filosóficamente (Piaget, 1964, y Kohlberg, 1984). Es por esto que estos estudiantes deben ser considerados seriamente, por ejemplo: se podría invitar a estos estudiantes a tener discusiones sobre temas como: la eutanasia, la pena de muerte, etc. o bien incitarlos a que lean trabajos de otras personas sobre las mismos tópicos.

En la búsqueda por la verdad, estos estudiantes necesitan ser ayudados a mantener el equilibrio, sobretodo porque jóvenes de su misma edad no están interesados para nada en abordar este tipo de cuestiones.

Para resumir, se puede concluir que los jóvenes talentosos pueden estar empujados a experimentar una crisis existencial amenazante en donde su autoestima, productividad y su vida en si se pone en juego. La intervención de un equipo de adultos puede evitar que estos adolescentes pasen por estas crisis y de la misma manera evitar depresiones y suicidios.

El joven dotado con talentos no solo experimenta un gran desarrollo en el área intelectual sino que este involucra otras dimensiones (Terman, y Oden, 1959). Sin embargo, estos sentimientos de sentirse diferentes pueden ser abordados proveyendo información sobre el proceso del desarrollo de la identidad apaciguando así las emociones que pueden ser dolorosas. Los padres deben de estar a la altura de reconocer que tan peligroso puede ser que los adolescentes puedan llegar a experimentar estos sentimientos que son amenazantes y pavorosos. Ellos pueden aportar su apoyo, ayuda y empatía, dándoles credibilidad a sus sentimientos, ofreciendo así compañía para aquellos que la deseen y reaccionando con compasión en lugar de reaccionar con enojo ante las reacciones de desesperanza de los adolescentes.

Los profesores también son clave importante para estos adolescentes, ya que ellos pueden ir modelando los comportamientos que son adecuados a tomar, y ofrecer siempre una comunicación abierta y latente para aquellos que se sientan con una gran carga emocional o con desajustes en su conducta por experimentar dones o talentos. Deberían de empujar a que los adolescentes puedan desarrollar de manera adecuada sus capacidades intelectuales y de la misma manera estar alertas cuando uno de ellos presenta signos de depresión o de desesperanza y tomar las medidas que corresponden.

Otro aspecto importante a considerar en la etapa de la adolescencia es la espiritualidad. En este sentido, en la actualidad, se ha observado que la fe y la espiritualidad en la edad de la adolescencia son muy tenues. En el año de 1957, Jacob, P., encontró un incremento continuo en valores religiosos en ciertos estudiantes de preparatoria mientras más se acercaban a su graduación. En contraste, 30 años después, Southerland, (1988) encontró que los estudiantes que estaban en la preparatoria se alejaban cada vez más de los valores morales y espirituales. Parecer ser, que en la actualidad, es necesario que el péndulo regrese del otro lado, a incitar a que los jóvenes busquen una vida espiritual para llenar y satisfacer sus vidas.

En "*Los años críticos: en búsqueda de una fe adulta*", Parks, (1986) notó que, de la transición de la secundaria a la preparatoria, los estudiantes comenzaban a reducir su dependencia de las figuras de autoridad. Ellos de manera incrementada, comenzaban a pensar por ellos mismos; y de manera general, la aceptación de las ideas de los demás comenzaba a disminuir. Sin embargo, a pesar de su mayor independencia, en la dimensión de la fe, Parks, (1986) sugiere que los estudiantes aún se pueden beneficiar de una relación interpersonal con un adulto en la cuál ellos se sientan en seguridad y apoyados: " este aspecto es una forma apropiada para que el profesor, el tutor, el educador o guía ayuden a los adolescentes a establecer las bases de una vida espiritual y tener una fe fuerte y activa". Esta base espiritual, puede ayudar a los jóvenes a atravesar diferentes pruebas y circunstancias difíciles en la vida, sin la necesidad de que caigan en conductas autodestructivas, en dependencias, en depresión, suicidio, e.t.c.

Los educadores y profesores pueden anclar la visión de ayudar al joven no solo en los aspectos cognitivos y emotivos, sino ayudarlo a que entre en una relación personal con Dios y que esta sea su base de seguridad y de confianza. Parks, (1986) ha sugerido que grupos pequeños con educadores capacitados pueden tener un efecto positivo en la vida espiritual de los jóvenes colegiales y esto podría transformar radicalmente su vida.

Bufford, Paloutzian, y Ellison, (1991) describieron el "*bien estar espiritual*" como una combinación entre el bien estar religioso, la cual es definida como la persona que tiene una relación personal con Dios y con un bien estar existencial que esta definido como la relación entre la persona y el mundo que incluye sentido y significado de la vida, satisfacción y un propósito de su existencia. Paloutzian, (1983) describe que el bien estar espiritual y sus partes integrales: el bien estar religioso (relación personal con Dios) y el bien estar existencial, son partes integrales de la calidad de vida de la persona.

En este sentido, la función del educador o mentor, es la de proveer una visión para el estudiante, ayudándolo a definir la dirección de su crecimiento. Una de las maneras de hacer esto es a través del moldeamiento. Sin embargo, los estudiantes no deberán tratar de ser como el educador, sino más bien la idea es que a través del educador ellos puedan llegar a ser ellos mismos. Daloz, (1986) argumenta que lo que el educador enfatiza de sobre manera es el conocimiento a través de la curiosidad durante este proceso de intercambio y de relación con el adolescente.

En este estudio, el bien estar espiritual: religioso (Dios) y existencial, fueron explorados a través del proceso en la relación entre el educador y estudiantes adolescentes. Dos grupos

de estudiantes fueron escogidos de manera aleatoria en el periodo de estudios de 1993-1994 en una escuela de preparatoria. Los estudiantes del grupo experimental, participaron en uno de los seminarios de tipo espiritual del primer año. Estos estudiantes también se reunían de manera individual con el líder del seminario para una tutoría al menos por 4 sesiones como mínimo. Los estudiantes del grupo control no participaron ni en los seminarios anuales ni tuvieron consejería individualizada con el tutor.

A los estudiantes de ambos grupos se les aplicó una evaluación de manera individualizada (Cannister, 1994) una en septiembre (pretest) y otra en Mayo (postest) para determinar si había habido cambios en su vida espiritual y para experimentar las percepciones entre el educador y las estudiantes.

Tres preguntas fueron investigadas: (1) ¿Cuál grupo de estudiantes (los que tomaron el seminario, o los que no participaron en el seminario) experimentó un mayor cambio en su vida espiritual, religiosa o existencial?. (2) ¿Cuál grupo percibió sus interacciones con su educador en el sentido de haber sido más edificantes, visionarias y desafiantes? (3) ¿Cuál de estas cualidades (edificación, visión y desafío) fueron relacionadas por haber tenido un más peso en el cambio del comportamiento en la vida espiritual de los estudiantes?.

Resultados contemplados

En el nivel de pretest, los dos grupos fueron comparados, y el grupo que no iba a participar en los seminarios anuales no tuvo, al principio, una gran diferencia en comparación con el otro grupo que si participaría en los seminarios, en cuanto a su vida espiritual, religiosa y existencial. Sin embargo, en el postest, el grupo que acudió a los seminarios tuvo un crecimiento en todas estas áreas de manera significativa, en comparación con el grupo que no acudió a los seminarios.

Edificación, Desafío y Visión

Los estudiantes del seminario fueron llamados a evaluar su interacción con los líderes del seminario, mientras que los estudiantes que no acudieron al seminario, fueron llamados a evaluar su interacción con la persona que más cerca se identificara como su educador. Se encontró que hubo diferencias significantes entre los dos grupos, ya que los grupos del seminario percibieron a su educador como una persona que los edificó y los alentó ante los desafíos que pudieran vivir en su vida religiosa y existencial.

Se determinó estadísticamente positiva la correlación entre las tres cualidades de interacción (edificación, desafío y visión) y cambios en su dinámica religiosa y existencial. Estas correlaciones indicaron que la edificación, aliento ante los desafíos y la visión entre la interacción educador - estudiante fue una conexión lo suficientemente fuerte para cambiar la vida e influenciar de manera positiva el bien estar espiritual de los jóvenes. La percepción de la ayuda y edificación recibida por el educador explica el cambio del 12% de los estudiantes, en la dimensión religiosa y el 5% del cambio de la vida existencial. El apoyo ante el desafío explicó el 9% del cambio en la vida y bien estar religioso y el 9% del bien estar existencial. La visión explicó el 12% del cambio en el bien estar religioso y el 5% del cambio existencial.

Esto implica que entre mayor sea el cambio en la vida espiritual en el adolescente mayor impacto tendrá en su vida existencial, representando menos problemas en su interior y de comportamientos dada la base de su relación personal con Dios.

Las implicaciones de la teoría educacional

Solamente, los estudiantes que acudieron al seminario durante el año, demostraron haber tenido un cambio en su vida religiosa (Dios) y en su bien estar emocional. Por otro lado, los estudiantes que no acudieron al seminario, tuvieron una regresión en los dos componentes del bien estar espiritual. Sin embargo, esta regresión no es inusual (Hites, 1965; Parker, 1974; Paloutzian, 1993; Parks, 1986; Southerland, 1988), ya que durante la mayor parte del año, los estudiantes se encuentran viviendo una transición en el desarrollo de su vida espiritual, entre una fe sintética y convencional a una fe verdadera e individual, la cuál conlleva a cuestionarse y probar su verdadera identidad y su autoconciencia (Shelton, 1983). Lo que es interesante no es que declinen en su vida espiritual, sino que están en un proceso de separarse de la seguridad de la familia, de los amigos y de la comunidad, y ese mismo grupo puede entrar en un verdadero proceso de crecimiento espiritual, siempre y cuando al separarse de su ambiente familiar encuentren la posibilidad de cubrir sus necesidades espirituales bajo una cobertura seria y sincera que los introduzca y les hable de una verdadera fe en Dios.

La experiencia anual del seminario, al menos en parte, permitió a los estudiantes darle una mayor importancia y aumentar su vida espiritual, de manera auténtica y personal; pero sobretodo, no siguiendo una tradición por imposición de una cultura o de la familia, la cual hace que los jóvenes sientan que la fe puede ser algo de falso, anticuado o artificial. Desde que los estudiantes del seminario escogieron a un educador para buscar apoyo y edificación, el crecimiento espiritual en estos jóvenes estuvo basada en la influencia de la relación con el educador o a algún elemento del sitio en donde se impartió el seminario (ej. el tamaño de la clase, el diálogo con los otros estudiantes, las lecturas del curso, etc.).

También se analizó si los estudiantes que no siguieron el seminario habían encontrado mentores o educadores ante los cuales podían recibir apoyo. La respuesta encontrada fue que los estudiantes que siguieron el curso habían encontrado a su educador como una persona más interesada y cercana a su vida y la cuál se enfocaba más en sus problemas de manera individualizada, en comparación con el otro grupo en donde la influencia se realizó más indirectamente. Daloz, (1986), sugiere que la noción de la enseñanza a través de un educador debe ser realizada de manera individualizada, el cuál, esté implicado por los aspectos que engloban al individuo (intelectualmente, emocionalmente, físicamente, socialmente y por supuesto, espiritualmente).

Implicación en la política educacional y en su práctica

Los resultados de este estudio tienen implicaciones en la política educacional y en su práctica. En el pasado, la mayor parte de la asesoría educacional se encontraba focalizada en la parte académica. En cambio, el modelo pedagógico enseñado por este modelo, pone este asesoreamiento en el salón de clases. Lo cuál muestra que este tipo de asesoría puede ser aplicado en grupos de estudiantes por un largo tiempo (Haensly; y Parsons, 1993).

Los educadores que se encuentran implicados en todas las dimensiones del desarrollo humano, pueden encontrar resultados prometedores con este modelo. A pesar de las limitaciones que tuvo el estudio, se encontró que los educadores pueden de ser de gran ayuda (mediante seminarios en grupos pequeños) para ayudar a los estudiantes a impulsar y poner en valor su vida espiritual, así como otras áreas de su vida. Y en cuanto lo espiritual vaya bien en el adolescente, este tendrá un efecto en las demás áreas de su existencia.

Como se ha podido observar, a lo largo de este recorrido de diversas investigaciones sobre la sexualidad en el adolescente, se puede contemplar la importancia y la necesidad de seguir profundizando sobre este tema para ayudar a los adolescentes a que puedan construir su identidad sexual de manera sana y en armonía, abordando todos los aspectos que engloban la sexualidad humana, como son el aspecto: psicológico, familiar, social, cultural y evidentemente; sin dejarlo atrás, el aspecto espiritual.

En este trabajo de tesis, se pretende abordar a grandes rasgos estos diferentes enfoques teóricos para poder comprender la complejidad del proceso de construcción de la identidad sexual en el adolescente, este marco teórico nos permitirá, analizar e interpretar de manera correcta los resultados encontrados en este trabajo de tesis realizado con un grupo de adolescentes mexicanos.

CAPÍTULO I

LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa fundamental dentro del proceso de construcción de la personalidad y el tránsito hacia la edad adulta. Una visión simplista puede reducir ese proceso a un plano puramente biológico: la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios. Pero, en realidad, es mucho más compleja la experiencia en pos de la identidad de hombres y mujeres. Porque en él intervienen las personas, con toda su complejidad, y entran en juego los sistemas de relaciones, los modelos sociales y culturales. La etapa más conflictiva en la experiencia de padre e hijos suele ser la adolescencia. Por ello, tanto para unos y otros, es indispensable conocer mejor, en sus diversas dimensiones, las características y naturaleza del proceso en esta etapa vital (Blos, 1993).

Una forma de contestar a la pregunta sobre que es la adolescencia es observarla desde diferentes puntos de vista. En este capítulo se pretende dar una revisión general sobre los diferentes autores y puntos de vista que se han escrito en relación a la adolescencia.

VISIÓN BIOLÓGICA SOBRE LA ADOLESCENCIA

La visión biológica sobre la adolescencia, enfatiza este período como la maduración física y sexual durante el cual tienen importantes cambios evolutivos en el cuerpo del niño. Esta definición biológica delimita estos cambios físicos, sexuales y psicológicos; sus razones y sus consecuencias.

La visión biológica también señala los factores genéticos como una causa fundamental de cualquier cambio conductual y psicológico en el adolescente. El crecimiento y la conducta están bajo el control de las fuerzas madurativas internas, dejando poco espacio para las influencias ambientales. El desarrollo ocurre siguiendo un patrón universal, casi inevitable, independientemente del ambiente sociocultural.

Arnol Gesell (1880-1961) es conocido por las observaciones sobre el desarrollo humano desde el nacimiento hasta la adolescencia. Gesell se interesó por las manifestaciones conductuales del desarrollo de la personalidad. Observó las acciones y la conducta de los niños y jóvenes de diferentes edades y elaboró resúmenes descriptivos sobre los estadios y los ciclos del desarrollo; describió lo que él pensaba que eran las normas de conducta y sus consecuencias cronológicas.

La teoría de Gesell es esencialmente una teoría orientada biológicamente, sugiriendo que la maduración está medida por los genes y la biología, los cuales determinan el orden de aparición de rasgos conductuales y tendencia evolutivas. Así, las capacidades y las habilidades aparecen sin la influencia de un entrenamiento especial o práctica (Thelen y Adolph, 1992). Este concepto implica una forma de determinismo biológico que impide a los profesores y padres hacer nada para influir sobre el desarrollo humano. Debido a que la maduración se contempla como un proceso de maduración natural, se asume que el tiempo por sí mismo resolverá la mayoría de los problemas menores que aparecen al educar a los

niños. Las dificultades y las desviaciones se superarán, afirmaba Gesell; por ello a los padres se les advertía en contra de métodos de disciplina severos emocionalmente (Gesell y Ames, 1956).

Gesell intentó tener en consideración las diferencias individuales, aceptando que cada niño nacido es único, con sus propios “factores genéticos o constitución individual y secuencias de maduración internas” (Gesell y Ames, 1956). Pero enfatizó que “la influencia de la cultura nunca puede trascender a la maduración”, porque la maduración es de importancia primordial. A pesar de aceptar las diferencias individuales y la influencia del ambiente sobre el desarrollo individual, Gesell, sin embargo; consideraba que muchos principios, tendencias y secuencias eran universalmente humanos. Este concepto contradice parcialmente los hallazgos de la antropología cultural y la psicología social y educativa, que destacan las diferencias individuales determinadas en forma significativa por la cultura (Gesell, y Ames, 1956).

Aunque Gesell intentó destacar que los cambios son graduales y se soplan, sus descripciones indican frecuentemente cambios profundos y repentinos de una edad a la siguiente. También resaltó que el desarrollo no es sólo ascendente, sino en espiral, caracterizado tanto por los cambios ascendentes como por los descendentes que causan alguna repetición en diferentes edades. Por ejemplo, tanto los adolescentes de 11 como los de 15 años son generalmente rebeldes y pendencieros, mientras que los de 12 y 16 años son bastante estables.

Una de las críticas principales al trabajo de Gesell está relacionado con su muestra. Él elaboró sus conclusiones a partir del estudio de chicos y chicas de New Haven, Connecticut, con un estatus socioeconómico desfavorable. Sostenía que tal muestra homogénea no conduciría a generalizaciones falsas. Sin embargo, incluso cuando se consideran únicamente los factores físicos, los niños difieren tanto en el nivel y en el ritmo de crecimiento que es difícil establecer normas para cualquier nivel de edad. No obstante, los libros de Gesell fueron utilizados por miles de padres y ejercieron una gran influencia sobre las prácticas educativas de los jóvenes en las décadas de los años 40 y 50. Durante esos años, los libros fueron considerados por muchos estudiantes y profesores como “Biblias del desarrollo del niño”.

VISIÓN PSICOSOCIAL SOBRE LA ADOLESCENCIA

Eric Erikson (1902-1994) modificó la teoría de Sigmund Freud sobre el desarrollo psicosexual como resultado de los hallazgos de la socio-psicología y la antropología modernas: Describió ocho etapas del desarrollo humano (Erikson, 1950, 1968, 1982). En cada etapa, el individuo tiene que superar una tarea psico-social. La confrontación con cada tarea produce conflicto, con dos resultados posibles. Si el conflicto se resuelve con éxito, se construye una calidad positiva en la personalidad y se produce desarrollo. Si el conflicto persiste o se resuelve de forma no satisfactoria, el yo resulta dañado, y una cualidad negativa se incorpora dentro de él.

De acuerdo con Erikson, la tarea global del individuo es adquirir una identidad individual positiva a medida que avanza de una etapa a la siguiente. La resolución positiva de la

tarea, cada una con su polo negativo, está expuesta aquí para cada periodo (Erikson, 1950, 1959).

1. **Infancia:** confianza frente a desconfianza.
2. **Niñez temprana:** autonomía frente a vergüenza y duda.
3. **Edad del juego:** iniciativa frente a culpa.
4. **Edad escolar:** destreza frente a inferioridad.
5. **Adolescencia:** identidad frente a confusión.
6. **Edad adulta temprana:** intimidad frente a aislamiento.
7. **Madurez:** productividad frente a estancamiento.
8. **Vejez:** integridad del yo frente a disgusto y desesperanza.

Este trabajo de tesis resaltará el periodo de la adolescencia para establecer su identidad individual. Ericsson, resaltó algunos aspectos del proceso.

La formación de la identidad ni comienza ni termina con la adolescencia. Es un proceso que dura toda la vida, ampliamente inconsciente para el individuo. Sus raíces se remontan a la niñez, a la experiencia de reciprocidad entre padres e hijos. Cuando los niños consiguen su primer objeto amado, comienzan a encontrar la autorrealización acompañada del reconocimiento mutuo. La formación de su identidad continúa a través de un proceso de selección y de asimilación de las identificaciones de la niñez, que a su vez dependen de la identificación que los padres, los iguales y la sociedad tengan de ellos como personas importantes. La comunidad moldea y da reconocimiento a los nuevos individuos que emergen. En sus sucesivas y provisionales identificaciones, el niño comienza pronto a construir expectativas de cómo le gustaría ser de mayor y de cómo se sentiría siendo menor, unas expectativas que provienen en parte de una identidad de si mismo, verificadas paso a paso por experiencias decisivas de ajuste psico-social. Así, el proceso de **formación de identidad** emerge como una configuración envolvente gradualmente establecida por medio de las sucesivas elaboraciones y reelaboraciones del yo a través de la niñez (Erikson, 1959).

Ericsson destacó que la adolescencia es una crisis normativa, una fase normal de conflicto incrementado, caracterizada por una fluctuación en la fuerza del yo. El individuo que la experimenta es la víctima de una consciencia de la identidad que es la base de la autoconciencia de la juventud. Durante este tiempo, el individuo debe establecer un sentido de la **identidad personal** y evitar los peligros de la **confusión de funciones y la difusión de la identidad**. Establecer una identidad requiere que el individuo se esfuerce por evaluar los recursos y las responsabilidades personales y aprender como utilizarlas para obtener un concepto más claro de quién es y de que quiere llegar a ser. Los adolescentes que se implican activamente en la exploración de la identidad tienen más tendencia a mostrar un patrón de personalidad caracterizado por la inseguridad, la confusión, el pensamiento perturbado, la impulsividad, el conflicto con los padres y con otras figuras de autoridad, una fuerza del yo reducida y mayores problemas físicos (Kidwell, Dunham, Bacho, Pastorino y Portes, 1995).

Siete conflictos. Ericsson creía que durante la adolescencia debe haber una integración de todos los elementos de identidad convergentes y una resolución de conflictos que dividió en siete partes fundamentales.

1. ***Perspectiva temporal frente a confusión en el tiempo.*** Ganar un sentido del tiempo y de la continuidad en la vida es crítico para el adolescente, que debe coordinar el pasado y el futuro para formar algún concepto acerca del tiempo que lo lleva a la gente conseguir sus proyectos de vida. Esto significa aprender a estimar y ubicarse en el tiempo. Un sentido real del tiempo no se desarrolla hasta relativamente tarde en la adolescencia: alrededor de los 15 y 16 años.
2. ***Seguridad en uno mismo frente a avergonzarse de sí mismo.*** Este conflicto implica el desarrollo de la confianza en uno mismo basada en las experiencias pasadas, de forma que una persona cree en sí misma y siente que hay una probabilidad razonable de conseguir los objetivos en el futuro. Para conseguirlos, los adolescentes pasan por un periodo en el que aumenta el conocimiento sobre sí mismos, y la consciencia de uno mismo, especialmente en relación con la imagen física que tienen de sí mismos y las relaciones sociales. Cuando el desarrollo se produce siguiendo un curso relativamente normal, los adolescentes adquieren confianza en ellos mismos y sus capacidades. Ellos desarrollan confianza en su capacidad para afrontar el presente y en la anticipación de un éxito futuro (Randolph y Dye, 1981).
3. ***Experimentación de funciones frente a fijación de funciones.*** Los adolescentes tienen la oportunidad de probar las diferentes funciones que pueden ejercer en la sociedad. Pueden experimentar con muchas identidades diferentes, características de personalidad, formas de hablar y actuar, ideas, metas o tipos de relaciones. La identidad proviene de las oportunidades para tal experimentación. Aquellos que han desarrollado demasiada inhibición y culpa internas, que han perdido la iniciativa o que han experimentado, prematuramente una fijación de la función nunca encontrarán realmente quienes son (Erikson, 1968).
4. ***Aprendizaje frente estancamiento en el trabajo.*** De forma similar el adolescente tiene una oportunidad de explorar y probar diferentes ocupaciones antes de decidirse por un empleo. La elección del trabajo juega un papel importante en la determinación de la identidad de una persona (Erikson, 1968). Además, una autoimagen negativa en la forma de sentimientos de inferioridad puede impedir a una persona poner la energía necesaria para tener éxito en la escuela o en el trabajo.
5. ***Polarización sexual frente a confusión bisexual.*** Los adolescentes continúan intentando definir que significa ser “masculino” o “femenino”. Ericsson creía que es importante que los adolescentes desarrollen una identificación clara con un sexo o con el otro como la base de la intimidad heterosexual futura y como la fase para una identidad firme. Además, destacó que en las comunidades que funcionan adecuadamente, los hombres y las mujeres deben desear asumir sus “roles apropiados”; es necesaria por tanto la polarización sexual (Erikson, 1968). Muchos análisis de hoy día (y algunas críticas) a Ericsson hacen referencia a este énfasis sobre la necesidad de polarización sexual.
6. ***Líder y seguidor frente a confusión de autoridad.*** A medida que los adolescentes expanden sus horizontes sociales en la escuela y el trabajo en los grupos sociales y en nuevos amigos, iniciaron el aprendizaje de la toma de responsabilidades de liderazgo, así como el de seguir a otros. Al mismo tiempo, descubren que existen exigencias de competencia en sus fidelidades. El estado, el trabajador, la pareja, los padres y los amigos todos tienen sus exigencias, con el

resultado de que los adolescentes experimentan confusión en relación en la autoridad. ¿a quién deberían escuchar?, ¿a quién deberían seguir?, ¿a quién deberían dar prioridad en su fidelidad? Responder a las preguntas requiere un examen sobre los valores y prioridades personales.

7. **Compromiso ideológico frente a confusión de valores.** La construcción de una ideología guía otros aspectos de la conducta. Erikson 1968, se refirió a esta lucha como la “búsqueda de la fidelidad”. Señaló que los individuos necesitan algo en que creer o quién seguir (Logan, 1980). Si el individuo es capaz de resolver estos siete conflictos, emerge una identidad firme. La crisis está superada cuando él o ella ya no tiene que cuestionarse a cada momento su identidad, cuando a subordinado la identidad de su niñez y encontrado una nueva auto-identificación (Erikson, 1950). Ericsson sabía que encontrar una identidad satisfactoria es mucho más fácil durante un periodo de cambio social rápido porque la generación mayor ya no era capaz de proporcionar modelos de funciones adecuadas para la generación más joven.

Moratoria Psicosocial. Un aspecto interesante de la teoría de Ericsson es el concepto de la adolescencia como una moratoria psicosocial, un período intermedio admitido socialmente, durante el cual el individuo puede encontrar un puesto en la sociedad por medio de la libre experimentación de funciones (Erikson, 1959). La adolescencia se convierte en período para analizar y probar varios roles sin la responsabilidad de asumir ninguno de ellos. Ericsson sabía que la duración y la intensidad de la adolescencia varía en las diferentes sociedades, pero ya cerca del final de la adolescencia, no haber formado la propia identidad produce un profundo sufrimiento para el adolescente debido a una difusión de roles. Tal difusión de roles puede ser responsable de la aparición de problemas psicológicos previamente latentes.

El adolescente que fracasa en la búsqueda de la identidad experimentará inseguridad, difusión de roles y confusión de roles; tal individuo puede caer en una preocupación o una actividad autodestructiva. Tenderá a preocuparse por las opiniones de otros o inclinarse hacia el otro extremo y no importarle en absoluto lo que otros piensan. Puede evitar o por el contrario caer en las drogas o el alcohol para descargar la ansiedad que le genera su difusión de roles. La difusión del yo y la confusión en la personalidad puede ser observada en delinquentes crónicos y en la desorganización de la personalidad psicótica (Muuss., 1988b).

Erikson ha destacado que aunque la crisis de identidad es más pronunciada en la adolescencia, durante otros períodos de la vida también puede tener lugar una redefinición de la identidad individual: cuando los individuos abandonan el hogar, se casan, son padres por primera vez, se divorcian, o cambian de trabajo, por ejemplo. El éxito con que afrontan tales cambios de identidad viene determinado parcialmente por la capacidad para superar las crisis de identidad adolescentes (Erikson, 1959).

Componentes de identidad. La identidad tiene muchos componentes (Rogow, Marcia y Slugoski, 1983)-relacionados con las características físicas, sexuales, sociales, vocacionales, morales, ideológicas y psicológicas- que constituyen el yo global (Grotevant, Thorbecke y Meyer, 1982; Waterman, 1992). Así, los individuos pueden identificarse por su apariencia física o sus rasgos, su género y las funciones asociadas a él, sus relaciones sociales y la

pertenencia a grupos, sus vocaciones y su trabajo, sus creencias religiosas e ideologías políticas, su adecuación psicológica y el grado de sus síntesis de personalidad.

La identidad puede ser descrita en términos de un concepto global del yo. Es personal porque implica un sentido de lo “mío”, pero también es social porque incluye lo “nuestro” o una identidad del yo colectivo. Los adolescentes que tienen identidades positivas han desarrollado las capacidades de aceptarse a sí mismos. Más aún, el desarrollo de la identidad está relacionado al desarrollo de la intimidad. Los adolescentes son atraídos por aquellos que tienen un estatus de identidad similar a ellos. El desarrollo de la identidad también participa en el desarrollo de las relaciones amorosas: la intimidad altera la identidad, ayuda a la gente a crecer (Kacerguis y Adams, 1980).

Algunos adolescentes adoptan identidades negativas que están reñidas con los valores culturales de la comunidad: “fracaso”, “inútil para todo”, “delincuente juvenil”, “criminal” y “gandul” con términos que la sociedad adulta aplica a algunos adolescentes. En ausencia de una sola indicación de las posibilidades de éxito o de contribución a la sociedad, el joven acepta estos términos negativos para su autodefinición y procede para validar esta identidad continuando comportándose de esa forma y acentuando dicha opinión (Newman y Newman, 1978b).

Protinsky (1988) observa que los adolescentes que muestran problemas de conducta puntúan mucho más bajo en medidas de identidad general que aquellos que no tienen tales problemas. Otros adolescentes intentarán comportarse de una forma que reduzca su ansiedad ante identidades inciertas o incompletas. Algunos intentarán escapar a través de experiencias intensas inmediatas, tales como el abuso de drogas u organizar fiestas inusuales. Estas experiencias emocionales bloquean temporalmente la búsqueda de la identidad. Un adolescente puede sustituir una identidad temporal siendo un carpintero, un gandul, un payaso, o un matón. Algunos intentarán acentuar sus identidades temporalmente por medio de vandalismo, los deportes competitivos o concursos. La persona que llega a ser fanática o superpatriota busca construir una “identidad fuerte”. Asegurar una identidad carente de significado siguiendo las modas, es otra posibilidad. Para algunos jóvenes, la identidad sin significado es mejor que ninguna identidad.

Algunos aspectos de la identidad se forman más fácilmente que otros. Parece que las identidades físicas y sexuales son las primeras en establecerse. En la adolescencia temprana, los jóvenes se preocupan por su imagen corporal antes de desarrollar interés por escoger una vocación o examinar sus valores e ideologías. De forma similar, deben de enfrentarse a sus propias identidades sexuales antes y después de la pubertad.

Las identidades vocacionales, ideológicas y morales se establecen más lentamente (Logan, 1983). Estas identidades dependen de que los adolescentes alcancen las operaciones formales y el desarrollo que les permita explorar ideas y cursos de acción alternativos. Además, la reformulación de estas identidades requiere independencia de pensamiento. Las ideologías religiosas y políticas se examinan generalmente durante la adolescencia tardía (Cote y Levine, 1992).

Tareas evolutivas. Robert Havighurst destacó lo que piensa que son las tareas evolutivas fundamentales de la adolescencia (Havighurst, 1972). Havighurst intentó desarrollar una

teoría psicosocial de la adolescencia combinando la consideración de las necesidades de los individuos con las demandas de la sociedad. Lo que los individuos necesitan y la sociedad demanda constituyen las tareas evolutivas. Estas son habilidades, conocimientos, funciones y actitudes que los individuos tienen que adquirir en determinados momentos de su vida por medio de la maduración física, las expectativas sociales y el esfuerzo personal. Dominar las tareas en cada etapa del desarrollo desemboca en adaptación y preparación para tareas posteriores más duras. El dominio de las tareas produce madurez. El fracaso genera ansiedad, desaprobación social e incapacidad para funcionar como una persona madura.

Havighurst (1972) destacó ocho tareas fundamentales durante el período adolescente:

1. **Aceptar el propio físico y utilizar el cuerpo con eficacia:** una de las características de los adolescentes es su preocupación emergente, frecuentemente en extremo, por su físico a medida que alcanzan la madurez sexual. Los adolescentes necesitan aceptar su físico y el patrón de crecimiento de su propio cuerpo para aprender a cuidar su cuerpo y utilizarlo de una forma eficaz en deportes, recreo, trabajo y en tareas diarias (Havighurst, 1972).
2. **Formar relaciones nuevas y más duraderas con los iguales de ambos sexos:** los adolescentes deben cambiar su interés por las personas del mismo sexo y sus juegos de la niñez por el establecimiento de relaciones heterosexuales. Llegar a ser un adulto significa también aprender habilidades sociales y las conductas requeridas en la vida en grupo (Havighurst, 1972).
3. **Adoptar un rol sexual social masculino o femenino:** ¿qué es un hombre?, ¿qué es una mujer?, ¿qué apariencia se supone que tienen hombres y mujeres?. ¿cómo deberían comportarse?, ¿qué se supone que deben de llegar a ser?. Los roles sexuales psicosociales vienen establecidos por cada cultura, pero debido a que los roles masculino-femenino en la cultura occidental están sufriendo cambios rápidos, parte del proceso de maduración del adolescente consiste en reexaminar los roles sexuales cambiantes de su cultura y decidir que aspectos adoptar (Havighurst, 1972).
4. **Alcanzar independencia emocional de los padres y otros adultos:** los adolescentes deben desarrollar conocimiento, afecto y consideración sin dependencia emocional. Los adolescentes que son rebeldes y conflictivos con sus padres y otros adultos necesitan desarrollar un mayor conocimiento sobre sí mismos y los adultos y las razones de sus conflictos (Finkelstein y Gaiser, 1983).
5. **Prepararse para una profesión:** una de las principales metas de los adolescentes es decidir una profesión, prepararse para esa profesión y llegar a ser independientes pagando sus propios gastos. Parte de la tarea es descubrir qué es lo que quieren en la vida.
6. **Prepararse para la vida en matrimonio o en familia:** los patrones de la vida en matrimonio y en familia están adecuando a las cambiantes características económicas, sociales y religiosas de la sociedad. La mayoría de los jóvenes desean un matrimonio y paternidad feliz con una meta importante en su vida y por ello necesitan desarrollar las actitudes positivas, las habilidades sociales, la madurez emocional y el conocimiento necesario para hacer funcionar el matrimonio.
7. **Desear y lograr una conducta socialmente responsable:** esta meta incluye el desarrollo de una ideología social que recoja valores sociales. La meta también

incluye la participación en la vida adulta de la comunidad y la nación. Muchos desarrollan una cierta obsesión por las características étnicas de su sociedad. Algunos se vuelven activistas radicales; otros se unen al grupo de los no comprometidos que se niegan a actuar. Los adolescentes luchan por alcanzar una posición en la sociedad de una forma que dé significado a sus vidas (Havighurst, 1972).

8. ***Adoptar un conjunto de valores y un sistema ético como una guía de conducta, desarrollar una ideología:*** esta meta incluye el desarrollo de una ideología social, política y étnica y la adopción y aplicación de valores, reglas morales e ideas significativas para la vida de una persona.

Havighurst sostiene que muchos jóvenes modernos no han sido capaces de conseguir una identidad y por tanto sufren de falta de metas e incertidumbre. Señala que la forma en que la mayoría de los jóvenes lograban su identidad en la primera parte del siglo veinte, era a través de la selección de una ocupación y prepararse para ella: el trabajo era completamente el eje de su vida. Sin embargo, en la actualidad, algunos adolescentes, piensan que la identidad se obtiene a través de relaciones cercanas, significativas, de amor, con otra personas o personas, o a través de la unión con la naturaleza.

Teoría de campo. La teoría de campo de Kurt Lewin (1947-1980) sobre el adolescente, explica y describe su conducta en situaciones específicas.

El concepto fundamental de Lewis (1989) es: “esa conducta (c) es una función (f) de una persona (p) y de un entorno (e)”. Para comprender la conducta de un adolescente, se debe tener en cuenta la personalidad del individuo y su entorno como factores interdependientes. La suma total de todos los factores ambientales y personales en interacción se denomina espacio de vida (Ev) o espacio psicológico. La conducta es una función del espacio de vida, $C=f(Ev)$, lo que incluye factores físico-ambientales, sociales y psicológicos tales como las necesidades, motivos y las metas, todos los cuales influyen sobre la conducta.

Lewin comparó el espacio de vida de un niño con el de un adulto. El espacio de vida del niño está estructurado para lo que está prohibido y para lo que está más allá de sus capacidades. A medida que el niño madura y se hace más hábil, menor restricciones se oponen a su libertad, por ello el espacio de vida se expande hacia nuevas áreas y experiencias. En la época en la que el niño alcanza la adolescencia, se hacen accesibles más áreas, pero no está claro en que regiones se supone que puede entrar el adolescente. Por ello, el espacio de vida, permanece difuso y sin definir. El espacio del adulto es más amplio, pero está aún limitado por actividades más allá de la capacidad o prohibidas por la sociedad.

De acuerdo con Lewin, la adolescencia es un período de transición durante el cual los miembros del grupo cambian desde la niñez a la edad adulta. El adolescente pertenece en parte al grupo de los niños y en parte al del adulto. Esta “falta de estructuras cognitivas” ayuda a explicar la incertidumbre en la conducta adolescente. Lewin se refirió al adolescente como el “hombre marginal”, lo cual implica que puede en ocasiones actuar como un niño, cuando quiere evitar responsabilidades adultas; y en otras, puede actuar más como un adulto y exigir los privilegios adultos (Muuss., 1988).

Uno de los puntos fuertes de la teoría de campo de Lewin es que asume tanto las diferencias en personalidad como las culturales, lo que da cuenta de amplias variaciones en la conducta. Recoge igualmente las variaciones en la duración del período de la adolescencia de una cultura a otra y de una clase social y otra dentro de una misma cultura (Muuss., 1988).

VISIÓN COGNITIVA SOBRE LA ADOLESCENCIA

La cognición es el acto o proceso de conocer. El énfasis no se pone sobre el proceso por el cual se adquiere la información, sino sobre la actividad mental o el pensamiento implicado en el conocimiento. Jean Paul Piaget (1896-1980) fue un psicólogo suizo que se interesó por el desarrollo cognitivo humano. Piaget cambió las concepciones y las comprensiones de las personas acerca de los recursos cognitivos de los niños. Piaget mostró que desde el nacimiento mismo, las competencias intelectuales sufren un continuo desarrollo que nunca acaba (Beilin, 1992).

Piaget se interesó por como los niños llegaban a conclusiones y no tanto si estas eran o no correctas. Piaget preguntaba a los niños para encontrar la lógica de sus respuestas. A través de una exhaustiva observación sobre sí mismo, comenzó a construir su teoría sobre el desarrollo cognitivo (Paiget, 1950, 1967, 1971,1972).

Piaget nos enseñó que el desarrollo cognitivo es el resultado combinado de las influencias del entorno, la maduración del cerebro y el sistema nervioso. Utilizó cinco términos para describir la dinámica del desarrollo. Un **esquema** representa los patrones originales del pensamiento, o las estructuras mentales que la gente utiliza para enfrentarse a los sucesos del entorno. Por ejemplo, cuando los niños ven algo que desean, aprenden a darle alcance y cogerlo. Crean un esquema que es necesario en la situación.

La **adaptación** incluye y adapta la información nueva que incrementa la comprensión de una persona. La adaptación tiene lugar a través de dos medios: asimilación y acomodación. **Asimilación** significa adquirir nueva información utilizando estructuras ya existentes en respuesta a nuevos estímulos ambientales. La **acomodación** implica el ajuste a la información nueva creando nuevas estructuras para reemplazar las antiguas. Por ejemplo, los niños pueden ver perros de diferentes tipos (asimilación) y aprender que a algunos se les puede acariciar sin peligro y a otros no (acomodación). A medida que los niños adquieren mayor información, cambian sus respuestas y se acomodan al mundo de forma diferente.

El **equilibrio** implica alcanzar una armonía entre la asimilación y la acomodación. Esto implica un sentimiento agradable, porque la realidad que una persona experimenta es compatible con lo que ha aprendido de la misma. El **desequilibrio** surge cuando hay una disociación entre la realidad y la comprensión que tiene una persona acerca de dicha realidad, cuando se necesita más acomodación. Los niños resuelven el conflicto adquiriendo nuevas formas de pensamiento de forma que lo que ellos comprenden está en consonancia con lo que observan. El deseo de equilibrio se convierte en la motivación que

empuja a los niños y través de las etapas de desarrollo cognitivo. Piaget destacó cuatro etapas de desarrollo cognitivo, que serán abordadas a continuación.

Etapas sensoriomotora (desde el nacimiento hasta los 2 años). Durante el estudio sensoriomotor, los niños aprenden a coordinar las acciones físicas y motoras con las experiencias sensoriales. Los sentidos del tacto, oído, vista, gusto y olfato proporcionan a los niños el contacto con los objetos de diferentes propiedades. Por ejemplo, aprenden a alcanzar una pelota, mover sus brazos y manos para coger un objeto, y a mover su mano y sus ojos para perseguir un objeto en movimiento. La tarea cognitiva primordial durante este período se denomina *la conquista del objeto* (Elkind, 1970).

Etapas preoperacional (desde los 2 a los 7 años). Durante el estadio preoperatorio, los niños adquieren el lenguaje y aprenden a utilizar símbolos que representan el entorno. Los niños preoperatorios pueden desenvolverse en el mundo simbólicamente, pero todavía no pueden pensar lógicamente. Por ello, Piaget (1967) denomina este estadio *la etapa de pensamiento preoperacional*. Elkind (1970) denomina la tarea cognitiva fundamental de este periodo como *la conquista del símbolo*.

Etapas operacional concreta (desde los 7 a los 11 años). Durante el estadio de las operaciones concretas, los niños muestran alguna capacidad para el razonamiento lógico, aunque solamente en relación con la experiencia presente. Ellos pueden realizar un número de operaciones mentales. Pueden comprender las relaciones de inclusión de clase, la seriación (agrupando los objetos por el tamaño o por el orden alfabético), las clasificaciones jerárquicas y los principios de simetría y reciprocidad (por ej. Verter un líquido de un vaso alto a otro bajo no cambia el volumen total del líquido). La tarea cognitiva central de este periodo es denominada *dominio de las clases, las relaciones y las cantidades* (Elkind, 1970).

Etapas operacional formal (desde los 11 años en adelante). Durante la etapa operacional formal, los adolescentes superan las experiencias concretas, actuales y comienzan a pensar de una manera lógica, en términos abstractos. Son capaces de realizar introspección y pensar sobre sus pensamientos. Son capaces de usar la lógica sistemática, proposicional, para resolver problemas y elaborar conclusiones. También son capaces de utilizar el razonamiento inductivo, ubicando un número de hechos juntos y construyendo teorías sobre la base de tales hechos. Los adolescentes pueden también utilizar el razonamiento deductivo en el examen científico y poner a pruebas teorías, y pueden utilizar símbolos algebraicos y el habla metafórica. Adicionalmente, pueden pensar sobre lo que podría ser (hipotético), proyectándose en el futuro y haciendo planes sobre él.

Cognición social: es la capacidad para comprender las relaciones sociales. Esta capacidad promueve la comprensión de los otros: sus emociones, pensamientos, intenciones, conducta social y puntos de vista generales. La cognición social es común a todas las relaciones humanas. Conocer lo que otras personas piensan y sienten es necesario para tratar con ellas y comprenderlas (Feldman y Ruble, 1988).

Situarse en la perspectiva social de los demás: uno de los modelos más útiles sobre la cognición social es el de Robert Selman (1977,1980), quien anticipó una teoría sobre la habilidad para situarse en la perspectiva social de los demás, denominada *social role taking*. Para Selman, asumir la perspectiva social de los demás es la capacidad para comprenderse

a uno mismo y a los demás como sujetos, a reaccionar hacia los otros como hacia uno mismo, a reaccionar ante la propia conducta desde el punto de vista de otros. A continuación se describirán las cinco etapas de desarrollo de Selman.

Etapa 0: etapa egocéntrica indiferenciada (de 3 a 6 años). Hasta cerca de los 6 años, los niños no pueden hacer una distinción clara entre su propia interpretación de una situación social y el punto de vista de otro, ni pueden comprender que su propia concepción pueda no ser correcta. Cuando se les pregunta acerca de los sentimientos de otra persona en una situación particular, sus respuestas reflejan cómo se sienten ellas.

Etapa 1: etapa de perspectiva diferencial o subjetiva, o etapa informativo-social (de 6 a 8 años). Los niños de esta edad desarrollan un conocimiento de que los otros pueden tener una perspectiva social diferente, pero tienen una escasa comprensión sobre las razones de los puntos de vista de los otros (LeMare y Rubin, 1987). Los niños creen que si los otros tuvieran la misma información, sentirían como ellos. Sin embargo, comienzan a distinguir entre la conducta no intencional y la conducta intencional, y a considerar las causas de las acciones (Miller y Aloise, 1989). Son capaces de inferir las intenciones, los sentimientos y los pensamientos de otras personas, pero basan sus conclusiones en observaciones físicas que pueden no ser correctas, sin darse cuenta de que las personas pueden esconder sus verdaderos sentimientos.

Etapa 2: adopción de una perspectiva auto-reflexiva o toma de perspectiva recíproca (de 8 a 10 años). Los preadolescentes en la etapa 2 toman la perspectiva de otro individuo. Los preadolescentes ya son capaces de hacer inferencias sobre las perspectivas de otros; pueden reflexionar sobre su propia conducta y su propia motivación desde la perspectiva de otra persona. Esta capacidad inicia la toma de conciencia de que ninguna perspectiva social individual es necesariamente correcta o válida en un sentido absoluto. En otras palabras, el punto de vista de otro puede ser tan correcto como el propio. Los preadolescentes piensan que sólo piensan dentro de un marco de referencia de dos personas -“yo pienso; tu piensas”-y no pueden tener una perspectiva más general de una tercera persona (Muuss, 1982, 1988b).

Etapa 3: etapa de la toma de perspectiva mutua o de una tercera persona (desde los 10 a los 12 años). Los niños pueden ver sus propias perspectivas, las de sus compañeros, así como las de una tercera persona neutra. Como observadores en tercera persona, pueden contemplarse a sí mismos como objetos y como sujetos. Pueden comprender una perspectiva más generalizada que podría ser percibida por la mayoría de un grupo. La amistad ya no es rascarse la espalda mutuamente, sino una serie de intenciones a lo largo de un amplio período de tiempo. Se considera que los conflictos emergen a partir de las diferentes características de personalidad (Muuss, 1982).

Etapa 4: etapa de toma de perspectiva individual profunda y dentro del sistema social (adolescencia y edad adulta). Hay dos características que distinguen las concepciones de los adolescentes de otras personas. Primera, se hacen conscientes de que los motivos, las acciones, los pensamientos y los sentimientos están conformados por factores psicológicos. Esta noción de determinantes psicológicos incluye la idea de los procesos inconscientes, aunque los adolescentes pueden no expresar este conocimiento en

terminología psicológica. Segundo, comienzan a apreciar el hecho de que una personalidad es un sistema de rasgos, creencias, valores y actitudes con su propia historia evolutiva.

Durante la adolescencia, el individuo puede cambiar a un nivel más alto o más abstracto en la toma de perspectiva interpersonal, lo que implica la coordinación de todas las perspectivas ajenas posibles: una perspectiva social. El adolescente puede conceptualizar que cada persona puede considerar el punto de vista compartido de un “otro generalizado”- esto es, el sistema social-que, a su vez, hace posible la comunicación apropiada con una comprensión de las otras personas. Además, el individuo se hace consciente de que la idea de ley y moralidad como sistema social depende de la perspectiva de grupo consensuada (Selman, 1980).

Selman ha resaltado que no todos los adolescentes o adultos alcanzarán la etapa 4 en el desarrollo social-cognitivo. La etapa 4 corresponde al nivel de las operaciones formales de Piaget en el razonamiento lógico y con las etapas convencional y posconvencional del desarrollo moral de Kohlberg (Selman, 1977,1980). La teoría de Selman supone una perspectiva que va más allá de los aspectos limitados a la vertiente cognitiva del aprendizaje, orientándose hacia la inclusión del conocimiento interpersonal y social-cognitivo (Muuss, 1988).

VISIÓN ECOLÓGICA SOBRE LA ADOLESCENCIA

Los adolescentes no se desarrollan en el vacío, sino que se desarrollan dentro de los múltiples contextos familiares, de sus comunidades y países. Los adolescentes están influidos por sus compañeros, sus familiares y por otros adultos con los que entran en contacto, y por las organizaciones religiosas, las escuelas y los grupos a los que pertenecen. También están influenciados por los medios de comunicación y los sucesos del mundo. Son en parte producto del entorno y de las influencias sociales.

Urie Bronfenbrenner (1979-1987) desarrolló un modelo para la comprensión de las influencias sociales. Las influencias sociales pueden ser agrupadas en una serie de sistemas que se extienden más allá del adolescente. El adolescente es el centro de los sistemas.

El microsistema. Las influencias más inmediatas sobre el adolescente están dentro del microsistema e incluyen aquellos con los que tiene contacto inmediato. Para la mayoría de los adolescentes, la familia inmediata es el microsistema principal, seguidos de los amigos y la escuela. Otros componentes del sistema son los servicios de salud, los grupos religiosos, las áreas del recreo del vecindario y los diferentes grupos sociales a los que pertenece el adolescente.

Los microsistemas cambian cuando los adolescentes entran o salen de diferentes contextos sociales. Por ejemplo, el adolescente puede cambiar de escuela, dejar de ir a la iglesia o a la sinagoga, abandonar algunas actividades y unirse a otras. En general, el microsistema de los iguales aumenta en influencia durante la adolescencia, proporcionando refuerzos poderosos en términos de aceptación, popularidad, amistad y estatus. El grupo de iguales puede también ejercer influencias negativas, fomentando una sexualidad irresponsable, consumo de drogas, robos, pertenencia a bandas, o estafas. Un microsistema saludable ofrece un aprendizaje para el éxito de la vida adulta (Muuss, 1988).

El mesosistema. El mesosistema implica las relaciones recíprocas entre los diferentes contextos del microsistema. Por ejemplo, lo que ocurre en la escuela influye sobre el hogar y viceversa. El desarrollo social de un adolescente se comprende mejor cuando se consideran las influencias de muchas fuentes en relación unas con otras. Un microsistema y un mesosistema pueden reforzarse mutuamente o ejercer influencias opuestas. Los problemas surgen si los valores básicos del mesosistema y del microsistema divergen; el adolescente puede sentirse muy estresado cuando tiene que ordenar diferentes conjuntos de valores.

El exosistema. El exosistema está compuesto de aquellos contextos en los que el adolescente no juega un papel activo pero que sin embargo influyen sobre él. Por ejemplo, lo que les ocurre a los padres en el trabajo les influye a ellos mismos y a su vez a los adolescentes. De forma similar, las organizaciones dentro de la comunidad afectan al adolescente de muchas formas. Estos, en el ecosistema, toman decisiones que afectan al adolescente, cuyos padres se preocupan de que se respeten los intereses de los adolescentes.

El macrosistema. El macrosistema incluye las ideologías, las actitudes, la moralidad, las costumbres, las leyes de una cultura en particular. Incluye un cuerpo de valores educativos, económicos, religiosos, políticos y sociales. El macrosistema determina quién es un adulto y quién un adolescente. Establece estándares para el atractivo físico y la conducta en relación a la función de género, e incluye en prácticas relacionadas con la salud, como fumar. También influye sobre los estándares educativos y las relaciones entre las razas. Las culturas pueden variar en diferentes países y en grupos raciales, étnicos o socioeconómicos. Existen también diferencias dentro de cada grupo (Gutierrez, Sameroff y Carrer, 1988).

VISIÓN DEL APRENDIZAJE SOCIAL-COGNITIVO SOBRE LA ADOLESCENCIA

La teoría del aprendizaje social se interesa por las relaciones entre los factores sociales y ambientales y su influencia sobre la conducta.

Albert Bandura, se interesó por la aplicación de la teoría del aprendizaje social a los adolescentes. Su visión resalta que los niños aprenden por medio de la observación de la conducta de otros e imitando ese patrón: un proceso denominado modelado. El modelado se convierte entonces en un proceso de socialización por el que se desarrollan los patrones habituales de respuesta. A medida que los niños crecen, imitan diferentes modelos de su entorno social. En muchos estudios, los padres son los adultos más significativos en la vida de los adolescentes (Blyth, Hill y Thiel, 1982; Galbo, 1983). Los hermanos también son significativos, como también los tíos en familias grandes. Adultos no familiares significativos incluyen a los sacerdotes dentro del contexto de la comunidad religiosa, los profesores y los vecinos.

Modelado y conducta agresiva. Bandura ha investigado el modelado y el desarrollo de la conducta agresiva. Mostró que cuando los niños veían una conducta inusualmente agresiva en un modelo de la vida real o en un modelo en una película, ya de personas o de dibujos animados, muchas respuestas de los niños eran imitaciones exactas de los actos

agresivos del modelo (Bandura, 1973). Resultados similares se evidenciaron entre los estudiantes de secundaria, en mujeres jóvenes y en hombres asistentes de hospital. Esta investigación ha producido una gran preocupación en torno a los afectos sobre los niños y los adolescentes de ver conducta agresiva en el cine o en la televisión: “La exposición a agresiones filmadas acentúa las relaciones agresivas” (Bandura, 1973). Este hallazgo también ha sido demostrado por otros (Tooth, 1985).

Bandura mostró que un número de factores en el hogar contribuyen a la conducta agresiva de los chicos. A los chicos agresivos se les incentivó en sus hogares para que mostraran agresión fuera del hogar hacia otros niños, para defender sus derechos, y a utilizar sus puños si era necesario. Los padres de chicos agresivos parecían obtener un disfrute vicario con los actos agresivos de sus hijos y fueron más permisivos con la conducta sexual de sus hijos.

Los padres de chicos agresivos también fueron más punitivos cuando la conducta agresiva se dirigía hacia ellos mismos. Utilizaron más disciplina física, aislamiento, eliminación de privilegios y menos razonamiento. Cuando más reprendidos eran físicamente los chicos por una conducta agresiva en casa, más agresivos se hacían. Así, aprendían la agresión imitando la conducta de sus padres cuando les castigaban (Bandura, 1973).

El desarrollo de la consciencia de los chicos agresivos difiere de los menos agresivos. La conducta de estos últimos está controlada por los sentimientos de culpa. Si los chicos agresivos se inhibieran completamente, sería por miedo al castigo más que por el sentimiento de culpa o por controles internos. Debido a que los niños agresivos no tienen relaciones cercanas con sus progenitores, especialmente con el padre, su desarrollo de la consciencia se ve perjudicado.

El papel del refuerzo. La mayoría de los teóricos sociales resaltan el papel del reforzamiento, o la influencia de las respuestas de otros sobre la conducta futura. Bandura amplía esta idea, hablando de **reforzamiento vicario y de autorreforzamiento**. El reforzamiento vicario consiste en las consecuencias positivas o negativas que uno observa en la experiencia de otros. Observar que otros son recompensados por una conducta agresiva aumenta la posibilidad de que el observador también muestra agresión. Bandura (1973) observó que el autorreforzamiento era tan efectivo como el reforzamiento externo a la hora de influir sobre la conducta. Los adolescentes que establecen metas de ejecución en niveles razonables y alcanzan tal nivel, se sienten orgullosos y satisfechos internamente y se hacen progresivamente menos dependientes de los refuerzos que pudieran darles los padres, profesores o jefes.

El trabajo de los teóricos del aprendizaje social es de gran importancia a la hora de explicar la conducta humana. Es especialmente importante a la hora de resaltar que *lo que los adultos y el papel de los modelos que representan es mucho más importante en su influencia sobre la conducta del adolescente de que se dice*. Los profesores y los padres son los que mejor pueden fomentar la amabilidad humana, el altruismo, los valores morales y una consciencia social mostrando ellos mismos tales virtudes.

Teoría social-cognitiva. Recientemente, Bandura ha ampliado su teoría del aprendizaje social para incluir el papel de la cognición (Bandura, 1986,1989). En vez de describir a los individuos como determinados estrictamente por las influencias del entrono, Bandura

destacó que, en gran medida, *determinan sus propios destinos* eligiendo sus entornos futuros, así como otras metas que les gustaría seguir. Las personas reflexionan y regulan sus propios pensamientos, sentimientos y acciones para conseguir sus metas. En pocas palabras, la forma en que interpretan las influencias ambientales, individuales, determina su actuación. La teoría social-cognitiva destaca que los individuos pueden controlar activamente los sucesos que afectan sus vidas, en vez de tener que aceptar pasivamente cualquiera que sea lo que el entorno proporcione; controlan en parte el entorno por medio de su forma de reaccionar ante él. Un adolescente plácido, agradable, fácil de tratar, puede tener una influencia muy positiva sobre los padres, animándoles a actuar en forma amigable, cálida y con amor. Sin embargo, un adolescente demasiado activo, temperamental, difícil de tratar, que se enfada fácilmente, puede estimular a los padres hacia la hostilidad, el enojo y el rechazo. Desde este punto de vista, los niños-involuntariamente-son responsables en parte de la creación de su propio entorno. Debido a las diferencias individuales, personas diferentes en diferentes etapas evolutivas, interpretan y actúan sobre su entorno de forma diferente de manera que crean diferentes experiencias para cada persona (Bandura, 1986).

VISIÓN ANTROPOLÓGICA SOBRE LA ADOLESCENCIA

Los tipos de influencias que moldean al niño dependen de la cultura en la que éste se desarrolla (Benedict, 1950; Mead, 1950, 1953).

Las teorías de Margaret Mead (1901-1978), Ruth Benedict (1887-1949), y otros antropólogos culturales han sido denominadas *determinismo cultural y relativismo cultural* porque los antropólogos resaltan la importancia de *un entorno social* en la determinación del desarrollo de la personalidad del niño. Debido a que las instituciones sociales, los patrones económicos, los hábitos, la moralidad, los rituales y las creencias religiosas varían de una sociedad a otra, la cultura es relativa. Las últimas obras de Mead (1970-1974) y otros han sufrido alguna modificación: muestran algún reconocimiento de los aspectos universales del desarrollo (por ej. el tabú del incesto) y un mayor conocimiento sobre el papel biológico en el desarrollo humano.

Adolescencia prolongada frente a edad temprana. Los antropólogos resaltan que el medio sociocultural determina la dirección de la adolescencia e influye fuertemente sobre el grado en que los adolescentes son bienvenidos a la comunidad de los adultos. Conseguir el estatus adulto no se justifica por la separación de los padres sino por el establecimiento de la identidad personal y las nuevas funciones dentro de la comunidad. En la sociedad moderna, la adolescencia ha resultado un período prolongado del desarrollo: su terminación es imprecisa y sus privilegios y responsabilidades son a menudo ideológicos y confusos. Esto ocurre al contrario que en las sociedades primitivas, donde los ritos de la pubertad marcan una introducción definitiva y temprana en la vida adulta (Comerci, 1989).

La investigación sobre adolescentes ha revelado que sus sentimientos de satisfacción dependen en parte del hecho de tener algún control sobre sus vidas, con capacidad para poder elegir y responsabilizarse de su propia conducta (Ortman, 1988). Esto es exactamente lo que implica ser un adulto. Este proceso es a menudo retrasado en las sociedades industriales modernas.

Visión transcultural sobre las relaciones padres-adolescentes. Los antropólogos describen muchas condiciones en la cultura occidental que crean un vacío generacional, *pero niegan la inevitabilidad de este vacío* (Mead, 1974). La rapidez del cambio social, los sistemas de valores plurales y la tecnología moderna hacen que el mundo parezca demasiado complejo y demasiado imprevisible para los adolescentes como para proporcionarles un marco de referencia estable. Además, la pubertad fisiológica temprana y la necesidad de una educación prolongada ofrece muchos años para el desarrollo y la asimilación de la cultura del grupo de iguales cuyos valores, costumbres y moralidad pueden estar en conflicto con los del mundo adulto (Finkelstein y Gaier, 1983).

Mead creía que los vínculos familiares estrechos deberían debilitarse para proporcionar a los adolescentes más libertad de forma que pudieran elegir por sí mismos y vivir sus propias vidas. Demandando menos conformidad y menos dependencia y tolerando las diferencias individuales dentro de la familia, se puede minimizar el conflicto y la tensión adolescentes-padres (Mead, 1950). También, Mead escribió que los jóvenes pueden ser aceptados dentro de la sociedad de los adultos en edades más tempranas. A los adolescentes se les debería dar más voz en la vida social y política de la comunidad. Estas medidas eliminarían algunas discontinuidades del condicionamiento cultural de la crianza de los niños en la sociedad occidental y permitiría una transición más suave, más fácil hacia la edad adulta.

VISIÓN PSICOANALÍTICA SOBRE LA ADOLESCENCIA

Sigmund Freud (1856-1939) no se implicó principalmente en las teorías sobre la adolescencia porque consideraba que los primeros años de vida del niño eran los formativos. Sin embargo, abordó brevemente la adolescencia en su libro: “Three Essays on the Theory of Sexuality” (Freud, 1953b). Describió la adolescencia como un periodo de excitación sexual, ansiedad y en ocasiones perturbación de la personalidad. De acuerdo con Freud, la pubertad es la culminación de una serie de cambios destinados a terminar con la vida sexual infantil, dando lugar a la forma normal. Durante el periodo de la infancia, cuando el placer está vinculado con las actividades orales (*fase oral*), los niños emplean un objeto sexual fuera de sus propios cuerpos: los pechos de sus madres. A través de este objeto ellos obtienen satisfacción física, calor, placer y seguridad. Mientras la madre alimenta a su hijo, ella también lo abraza, cuida, besa y mima (Freud, 1953).

Gradualmente, los placeres de los niños se hacen más auto-eróticos, esto es, los niños comienzan a obtener placer y satisfacción de actividades que pueden desarrollar por ellos mismos. Cuando dejan de chupar los pechos de sus madres, encuentran que pueden obtener placer a partir de otras actividades orales. Aprenden a comer por sí mismos, por ejemplo. En torno de los dos o tres años, el interés se centra en un mayor placer por las actividades anales y de eliminación (*fase anal*). A este periodo le sigue un creciente interés por los propios cuerpos y por el examen de los propios órganos sexuales durante la *fase fálica* (edades 4 y 5 del desarrollo).

Durante el siguiente periodo, que Freud denominó como la *fase de latencia* (desde los 6 años hasta la pubertad), los intereses sexuales de los niños no son tan intensos, y continúan relacionándose con otras personas que les ayudan y que satisfacen sus

necesidades de afecto. Se interesan más por cultivar la amistad con otros, especialmente con los del mismo sexo.

En la pubertad (*la fase genital*) este proceso de encontrar un objeto llega su término. Junto a la maduración de los órganos sexuales externos e internos, surge un fuerte deseo por resolver la tensión sexual que se produce. Esta resolución demanda un objeto de amor por consiguiente, teorizó Freud, los adolescentes se sienten arrastrados por alguien del sexo opuesto que pueden resolver tales tensiones.

Freud destacó dos elementos importantes en el objetivo sexual del adolescente, con algunas diferencias entre hombres y mujeres. Un elemento es el físico y sensual. En los hombres, el propósito está constituido por el deseo de producir efectos sexuales, acompañados de placer físico. En las mujeres, el deseo de satisfacción física y la descarga de tensión sexual esta presente también, pero sin la descarga de efectos físicos. Este deseo en las mujeres fue históricamente más reprimidos que en los hombres, por lo que las inhibiciones hacia la sexualidad (vergüenza, repugnancia, etc.) se desarrollaban antes y más intensamente en chicas que en chicos. Aunque esta tendencia de inhibición en la mujer continua hoy día, se ha producido un gran cambio dado que los investigadores continúan confirmando una mayor igualdad en el deseo sexual para hombres y mujeres.

El segundo elemento del propósito sexual del adolescente es psíquico; es el componente afectivo, que es más pronunciado en las mujeres y que es similar a la expresión de la sexualidad en los niños. En otras palabras, el adolescente desea satisfacción emocional al igual que descarga física. Esta necesidad de afecto es especialmente común entre las mujeres, pero satisfacer esta necesidad es una meta importante de cualquier acto sexual en el adolescente. Freud también destacó que una vida sexual normal está asegurada solo cuando hay una convergencia entre el afecto y la sensualidad, estando ambos dirigidos hacia el objeto sexual. El deseo combinado de verdadero afecto y de descarga de tensión sexual son las necesidades subyacentes que motivan a los individuos a buscar fuera un objeto de amor.

Una parte importante del proceso de maduración en la adolescencia es la pérdida de los lazos emocionales infantiles con los padres. Durante el proceso del desarrollo, los impulsos sexuales de los niños están dirigidos hacia sus progenitores, siendo el hijo atraído por su madre y la hija atraída por su padre. Freud también habló de una situación edifica en la adolescencia, cuando el chico puede enamorarse de su madre y desear sustituir a su padre (por ejemplo, desarrolla un complejo de Edipo) y una chica puede enamorarse de su padre y desear ocupar el lugar de su madre (por ejemplo, ella desarrolla un complejo de Electra) (Freud, 1925). Sin embargo, existe una barrera natural, reforzada socialmente contra el incesto que reprime esta expresión de la sexualidad, de forma que los adolescentes buscan liberarse de sus conexiones con sus familias. A medida que superan y repudian sus fantasías incestuosas, los adolescentes también completan uno de los logros físicos de la pubertad más penosos.... La ruptura con la autoridad paterna (Freud, 1953b). Esto se produce retirando el afecto hacia sus padres y transfiriéndolo hacia sus iguales. Esta pérdida emocional es denominada como “lamento por la separación” (Blos, 1979).

Los teóricos posteriores se refieren al proceso de **individuación**, que implica una diferenciación de la conducta de un individuo, sus sentimientos, juicios y pensamientos de

los de sus padres. Al mismo tiempo, la relación padres hijos cambia hacia una mayor cooperación, igualdad y reciprocidad a medida que el hijo se hace una persona autónoma dentro del contexto de la familia (Mazor y Enright, 1988).

Freud asumía que el proceso de elección de objeto durante la adolescencia debía encontrar su vía en el sexo opuesto. Existe una necesidad de formar relaciones de amistad heterosexuales a medida que uno se separa de los apegos homosexuales de la niñez. Freud no vio ningún perjuicio en las amistades sentimentales con otros del mismo sexo, siempre que no llevaran a un cambio en la orientación sexual y en la elección del objeto sexual. Aunque son frecuentes las inversiones en los roles sociales y en el objeto sexual, Freud contempló estos cambios como una desviación de la vida sexual normal, que debe evitarse si es posible (Freud, 1953b).

La teoría expuesta por Freud, denominada “teoría psicoanalítica”, resalta la importancia de las experiencias en la niñez temprana y las motivaciones inconscientes que influyen sobre la conducta. Muchos impulsos instintivos y experiencias traumáticas se reprimen pronto en la vida. Estos son expulsados del conocimiento consciente dentro de la mente inconsciente donde continúan causando ansiedad y conflicto e influyendo sobre la conducta.

Freud pensó que los impulsos sexuales y los impulsos instintivos agresivos son los determinantes primordiales de la conducta. El individuo está motivado por el principio del placer, el deseo de conseguir el máximo placer y de evitar el dolor. Sin embargo, los instintos sexuales y agresivos ponen a las personas en conflicto directo con la moral social especialmente en la era victoriana en la que vivió Freud donde se acentuaba el puritanismo y la convención social. Se consideró que el conflicto que se producía dentro del individuo entre los impulsos instintivos y las expectativas de la sociedad era la causa principal de perturbaciones y trastornos emocionales.

Ana Freud (1895-1982), hija de Sigmund Freud, se interesó más por el periodo de la adolescencia que su padre. Ella trabajó más sobre el proceso de desarrollo del adolescente y los cambios en las estructuras psíquicas en la pubertad (Freud, 1946, 1958).

La adolescencia fue caracterizada por Ana Freud como un periodo de conflicto interno, de desequilibrio psíquico, de conducta errática. Los adolescentes son, por un lado, egoístas, contemplándose a sí mismo como el único objeto de interés y el centro del universo.

Pero, por otro lado, son también capaces del sacrificio y de la devoción. Forman relaciones de amor apasionado, solo para romperlos drásticamente. En ocasiones desean una implicación social completa y participación en grupo y otras veces desean la soledad. Oscilan entre la sumisión hasta la rebelión en contra de la autoridad. Son egoístas y tienen una mente materialista, pero también están llenos de un gran idealismo. Son ascéticos e indulgentes, desconsiderados con los demás y suspicaces. Nadan entre el optimismo y el pesimismo, entre el entusiasmo infatigable, la pereza y la apatía (Freud, 1946). Las razones para la conducta conflictiva son el desequilibrio psíquico y el conflicto interno que acompañan a la maduración sexual en la pubertad (Bloss, 1979). En la pubertad, el cambio más obvio es un aumento en los impulsos instintivos. Esto es debido en parte a la maduración sexual, con el consiguiente interés por los genitales y el aumento en los

impulsos sexuales. Pero el arrebató en los impulsos instintivos en la pubertad también tiene un origen físico no reducido únicamente a la vida sexual. Se identifican los impulsos agresivos, el hambre se vuelve voracidad, y la desobediencia puede estallar en conducta criminal. Los intereses orales y anales, ocultos durante largo tiempo, aparecen. Los hábitos de limpieza dejan paso a la suciedad y al desorden. La modestia y la simpatía se sustituyen por el exhibicionismo y la brutalidad. Ana Freud, comparó este aumento de las fuerzas instintivas en la pubertad con la infancia temprana. La sexualidad de la infancia temprana y la agresión rebelde resucitan “en la pubertad” (Freud, 1946).

Los impulsos para satisfacer los deseos, de acuerdo con el principio del placer, denominados como el *ello* aumentan durante la adolescencia. Estos impulsos instintivos presentan un reto directo al yo y al superyo individual. Ana Freud entendía al *yo* como la suma de los procesos mentales que tienen la función de salvaguardar la función mental. El Yo es el poder evaluador, razonador del individuo. Por *Super Yo* Ana Freud entendía el Yo-ideal y la consciencia que proviene de la adopción de los valores sociales del progenitor del mismo sexo. En consecuencia, el renovado vigor de los instintos en la adolescencia desafía directamente las capacidades de razonamiento y los poderes de la consciencia del individuo.

El cuidadoso equilibrio conseguido entre estos poderes psíquicos durante la latencia es destruido, y una guerra abierta se produce entre el *ello* y el superyo. El yo, que previamente había sido capaz de imponer una tregua, tiene muchos más problemas para mantener la paz ahora, como los de un padre con un carácter débil cuando se enfrenta con dos hijos pendencieros de carácter firme. Si el yo se alía completamente con el *ello*, “no quedará rastro alguno del antiguo carácter del individuo y la entrada en la vida adulta estará marcado por un derroche de gratificación nada cohibida de los instintos” (Freud, 1946).

Si el yo se pone completamente del lado del superyo, el carácter del individuo en la latencia se hará manifiesto de una vez para siempre. Los impulsos del *ello* quedarán confinados dentro de unos límites estrechos por el individuo, pero se necesitará un constante gasto de energía psíquica implicado en actividades cargadas de gran intensidad emocional, en mecanismos de defensa, en simpatía emocional para mantener a raya estos impulsos.

A menos que se resuelva este conflicto *ello-yo-superyo* en la adolescencia, las consecuencias pueden ser devastadoras para el individuo. Ana Freud habló de cómo el yo emplea indiscriminadamente todos los métodos de defensa (*mecanismos de defensa*) para ganar la batalla. El yo reprime, desplaza, deniega y contraria los impulsos y los pone en contra de si mismo; produce fobias y en síntomas histéricos y genera ansiedad por medio del pensamiento y la conducta obsesiva. De acuerdo con Ana Freud, el aumento en el ascetismo y la intelectualidad en la adolescencia son síntomas de desconfianza hacia todos los deseos instintivos. La acentuación de los síntomas neuróticos y las inhibiciones durante la adolescencia son señal de éxito parcial del yo y el superyo pero a costa del individuo.

Ana Freud creía, sin embargo, que la armonía entre el *ello*, el yo y el super yo era posible, y ocurre finalmente en la mayoría de los adolescentes. Este equilibrio se consigue si el super yo se desarrolla suficientemente durante el periodo de latencia- pero inhibe

demasiado los instintos, lo que causaría un sentimiento de culpa y una ansiedad extrema y si el yo es suficientemente fuerte y sabio para mediar en el conflicto (Freud, 1946).

A lo largo de este recorrido de las diferentes visiones teóricas se puede contemplar la riqueza y profundidad que se vive en esta etapa de la vida humana. Ver la adolescencia desde solo un punto de vista es reducirlo a una especificidad y dejar de lado la complejidad de fundamentos teóricos de la construcción de la identidad de los adolescentes. Sin embargo, una de las teorías que parece enfocarse más en la realidad interna del individuo es la psicodinámica. Este enfoque nos permite entender y estudiar más sobre como un individuo construye su identidad de acuerdo a la interpretación de su mundo interno. Inclusive la manera de interpretar su medio ambiente, su cultura y su sociedad esta íntimamente relacionado con el desarrollo de su estructura interna que le da los elementos de análisis e interpretación de la realidad.

Esta tesis se enfocará sobre el modelo psicoanalítico para poder analizar e interpretar los resultados encontrados en los jóvenes adolescentes y para poder comprender más este marco se referencia en la adolescencia, se hablará más a fondo acerca de los factores intrínsecos relacionados con la personalidad del adolescente los cuales son los que determinan, bajo esta perspectiva teórica, las distintas expresiones de la conducta.

En este capítulo se pudo vislumbrar la profundidad y la complejidad por la cual atraviesa el adolescente en la construcción de su identidad. Hemos visto la perspectiva de diversos enfoques teóricos que intentan explicar los procesos por los cuales tiene que atravesar el adolescente en dicha construcción. Y también se profundizó acerca de la perspectiva psicodinámica que enfatiza la relación primordial que ya desde la infancia el niño tiene con los padres y cómo ésta puede ir afectando o permitiendo que la sexualidad y la identidad del niño se vaya ya construyendo en los primeros años de vida y como en la adolescencia es el tiempo en donde se da la resolución definitiva a todos estos conflictos.

En el siguiente capítulo, se hablará de la sexualidad desde un punto de vista psicodinámico que nos permitirá establecer la relación entre sexualidad y construcción de la identidad en el adolescente. Se abordará las diversas etapas psico-sexuales con más profundidad y definición y se desarrollarán conceptos de forma más compleja con el complejo de Edipo y la construcción de la masculinidad y feminidad.

CAPÍTULO II

LA SEXUALIDAD

LA EVOLUCIÓN DE LOS INSTINTOS

De acuerdo con François Dolto, los instintos sexuales pueden ser transformados y la energía puede ser utilizada para el beneficio de otras actividades. Como ya se ha visto la palabra “sexual” desde la perspectiva freudiana no significa un aspecto puramente genital, y que la genitalidad se refiere exclusivamente a ciertas manifestaciones de la sexualidad, las que llegan más tardíamente dentro del desarrollo psicosexual del individuo. Sin embargo, el hedonismo del infante; es decir, la búsqueda del placer, se despierta ya en la primeras fases de su desarrollo infantil. El placer que da la excitación de una zona corporal cualquiera que sea debe de ser calificada como sexual aunque no visualice la unión de dos gametos. En efecto, el principio pulsional que se da en la infancia, mediante la excitación de zonas erógenas no difiere de aquella, que más tarde estará ligada a la vida genital del adulto y que sus manifestaciones fueron incomprensibles hasta la época de Freud (Dolto, 1971).

No existe mejor criterio objetivo del comportamiento humano que el comportamiento afectivo; es decir, el comportamiento del individuo que esta en referencia a sus objetos de amor. Para dar un nombre a aquellas etapas subsiguientes del desarrollo individual, Freud escogió aquella parte del cuerpo que selectivamente estaba centrada en el hedonismo del momento. Es por eso, que en psicoanálisis, se distinguen las etapas de manera sucesiva como etapas divididas en diferentes zonas: oral, anal y fálica (denominadas como estados pregenitales) y después de éstas le siguen la etapa de latencia, que se desarrolla aproximadamente entre los 7 y 13 años. Posteriormente, llega la pubertad, finalizando con la etapa genital que se desarrolla entre los 17 y 18 años (Dolto, 1971).

Es la historia de la organización de estos estadios lo que permite el entendimiento de las bases del comportamiento adulto y no solamente de aquellos que son considerados como normales sino también de aquellos que presentan ciertas anomalías, desde aspectos bizarros hasta graves problemas de adaptación social. Por ejemplo, una disfunción en la esfera genital está necesariamente ligada a problemas de comportamiento de orden afectivo, y a la inversa, los problemas psico-afectivos son siempre acompañados de un comportamiento sexual característico (Dolto, 1971).

Para comprender mejor la organización de las etapas psicosexuales, a continuación se revisarán a grandes rasgos cada una de las facetas del desarrollo sexual del individuo.

ESTADIO ORAL

Tal es el nombre que se le da a la etapa de organización libidinal que se establece desde el nacimiento hasta el destete y que está en función de la zona erógena bucal. La necesidad psicológica del chupeteo aparece en las primeras horas de vida. El placer de la succión

independientemente de las necesidades alimentarias es un placer auto-erótico. Es el tipo de placer que corresponde al narcisismo primario, auto-erotismo original, en donde el sujeto todavía no tiene la noción de un mundo exterior que es diferente a él (Dolto, 1971).

El infante ama, de la misma manera que a sí mismo, todo aquello que le meten en la boca (el pecho, la mamila) y por extensión (ya que aún no adquiere los límites de su propio cuerpo), la que lo nutre o a la madre que siempre está ligada al placer de la mamila y al que también se siente identificado. De hecho, todos aquellos momentos de sensaciones placenteras como el baño, están ligados a la presencia de la madre, por la vista, el sonido y el tacto. Asociada a que ella es la que genera las sensaciones de placer, se convierte, en su presencia y en su persona, el objeto de amor, y el niño le sonrío y le hace fiestas incluso en los momentos en donde no esta siendo alimentado (Dolto, 1971).

Y es bajo este modelo de relación de amor la actitud mediante la cual el mundo exterior se verá conformada. Cualquier cosa que le interese al niño, de inmediato la llevará a la boca. Absorber al objeto, ser parte de él, lo lleva al placer de “tener”, que confunde el bebé con el placer de “ser”. Poco a poco, el bebé comienza a identificarse a la madre como una primera forma de relación, que subsistirá de hecho, toda la vida, incluso aunque otros aparezcan: si ella sonrío, él sonrío, si ella habla, el niño balbucea, y el infante se desarrolla asimilando progresivamente las palabras, los sonidos, las imágenes y las sensaciones. A esto se le llama estadio oral en su forma pasiva. Las primeras palabras son una primera conquista que demanda un gran esfuerzo, que a la vez es recompensado por la alegría y las caricias de su entorno. Sin embargo, paralelo a estos progresos, los primeros dientes hacen de su presencia, con un dolor y sufrimiento que demanda ser calmado por mordiscos por parte del infante. Es entonces en donde el niño entra dentro de una fase más activa del periodo oral (Dolto, 1971).

Este morderá todo lo que se lleve a la boca, los objetos e incluso el seno de la madre si ésta continúa alimentándolo y cómo la mordedura es su primera reacción activa agresiva, dependerá en gran medida de si el objeto de amor es permisible o no con estos comportamientos, en donde el aprendizaje de la lengua materna entraría en juego como una forma de sustitución de los mordiscos. Si se espera este momento para comenzar el destete, el bebé lo puede considerar como una consecuencia a su agresión; es decir, como un castigo por su comportamiento. Entre los niños criados al pecho hasta demasiado tarde hay siempre una dificultad para gozar completamente de su facultad agresiva, sin provocar por ello una necesidad de auto-castigo. Es absolutamente necesario que el niño tenga a su alcance sólo objetos susceptibles de ser chupados y mordidos sin peligro y sin provocar las prohibiciones y los regaños del adulto (Dolto, 1971).

Por otro lado, si un destete brusco lo aparta del seno de la madre, sin que su investidura libidinal haya alcanzado a desplazarse en otros objetos, puede correr el riesgo de quedar en una fijación oral pasiva. El reforzará todo su auto erotismo, perdiendo todo el interés de su mundo exterior, en donde se refugiará en todos sus fantasmas interiores, en donde podrá guardar en su interior una gran frustración que puede ser el inicio de una neurosis. Es la predominancia de componentes orales parciales, que siguiendo su utilización posterior, hará a oradores, cantantes, tragones, fumadores, bebedores, toxicomanos. Es dentro del estadio oral que se formaran estructuras de carácter egoístas en donde el sujeto busca en su vida genital, sin distinción de sexo, el afecto exclusivo de ser escogido según el

modelo de relación objetal en la fase oral. Que el sujeto sea hombre o mujer, ese objeto de amor deberá jugar para él, el papel de madre nutricia (Dolto, 1971).

En el neurótico, (en donde su regresión libidinal ha quedado fijada en el estadio oral), la identificación inconsciente del sujeto al objeto hace que una parte de él entre en una necesidad de morir: como la melancolía. Al menos que dentro que sus fantasmas alucinógenos auto-eróticos no lo lleven a el estadio oral pasivo (nirvana de sus primeras semanas de nacido), en donde ya no existe ninguna forma de comunicación con el mundo exterior. En el adulto sano, que puede hacer una regresión objetal y no libidinal, las crisis de bulimia pueden remplazar el acto sexual y la anorexia mental puede simbolizar el rechazo de la sexualidad (Dolto, 1971).

El pensamiento en la fase oral

En realidad se sabe poco acerca del tipo de pensamiento que se manifiesta en el estadio oral. Sin embargo, se puede inferir que la elaboración mental toma la forma onírica, es decir, pseudo alucinatoria. Esta hipótesis se encuentra apoyada bajo las siguientes observaciones:

Los adultos neuróticos, cuyos síntomas se presentan bajo la forma de estadios arcaicos, presentan alucinaciones en donde generalmente observan el objeto de amor con características de ternura, pero también pueden observar a ese objeto bajo la forma de terror; aunque éstas no sean verdaderas formas de alucinación ya que esto es parte de su estructura, no es con sus ojos solamente, que los ven, es lo que ellos sienten (Dolto, 1971).

ESTADIO ANAL

En el segundo año de la infancia, sin dejar por completo la zona erógena de la boca, se comienza a dar importancia en la zona anal. Esta es; sin embargo, despertada desde mucho tiempo antes, sólo hace falta observar el placer que sienten los pequeños al sentir sus esfínteres a la hora de defecar (Dolto, 1971).

A los dos años de edad, el bebé ha desarrollado grandemente su estructura neuro-muscular: ahora la libido se centrará en la retención lúdica en la zona fecal y urinaria. En este sentido, puede ser la primera manifestación del descubrimiento del placer auto-erótico masoquista que es uno de los componentes normales de la sexualidad. Los cuidados de limpieza que siguen a la excreción son dados por la madre. Si está contenta con el bebé, su limpieza se da dentro de una atmósfera agradable; pero si se ensucia, pasa lo contrario, lo regaña y el bebé llora (Dolto, 1971).

Pero de todas maneras, a causa de la satisfacción psicológica de la zona erógena, esta limpieza siempre resulta agradable, así que diferentes estados emocionales se asocian a la madre y éste es el primer descubrimiento de una situación ambivalente. Defecar en el momento oportuno, en donde el adulto lo solicita, se convierte entonces, en una forma de recompensa, un signo de una buena señal de inteligencia con la madre, mientras que el rechazo al sometimiento a su voluntad, será equivalente a un castigo o a una discrepancia con ella (Dolto, 1971).

Para la conquista de una disciplina de los esfínteres, el niño descubre así la noción de su poder, de su propiedad privada: su forma de decir no. Poder auto-erógeno, que se convierte en un poder afectivo sobre la madre, que él puede recompensar o no. Y este “regalo” que él le hará, será asimilado como otro de los regalos que uno hace como: el dinero, los objetos que se convierten preciados por el sólo hecho que nos los regalan, hasta aquel bebé, hermanito o hermanita, de en las fantasías de los niños, la mamá lo hace por el ano, después de haber comido un alimento milagroso. Este es el descubrimiento del placer sádico (Dolto, 1971).

Sin embargo, la expulsión de los excrementos en horas fijas, muchas veces bajo un gran esfuerzo, no satisface a la necesidad del momento: imperiosa y espontánea, y el no poder retenerse, constituye para el infante una forma de renunciamiento. La prohibición de jugar con sus excrementos, seguida a una forma de displacer por parte del adulto, crea otra forma de renunciamiento. Pero el niño no renuncia a una forma de placer sino que a otro: en este caso, la invitación del adulto amado. La identificación, mecanismo que ya es conocido, desde la fase oral, es uno de sus placeres. Pero, la forma de relación instaurada en relación al excremento, no puede ser desaparecida, ya que tratar de imitar al adulto en sus gestos y en sus palabras, no significa que este pueda participar en su modo de pensar y de sentir. Por otra parte, el niño necesitará otro tipo de objetos en donde pueda desplazar su mundo afectivo: serán diversos objetos que a esta edad siempre tendrá consigo mismo y de los cuales ninguna persona podrá tocar sin que esto provoque enojo en el niño, en forma de capricho, solamente él, tendrá derecho sobre sus objetos de darles vida o muerte; es decir, de protegerlos con sus brazos o de destruirlos, de lanzarlos, en una sólo palabra de darles o no existencia, como si fueran sus excrementos (Dolto, 1971).

Por lo tanto, en lugar de jugar con sus excrementos, se absorberá en la fabricación de bolas de arena, y jugará en la basura, con el agua, en el lodo; y a causa de este desplazamiento inconsciente, la actitud más o menos severa de los padres frente a la pulcritud y limpieza, favorecerá o obstaculizará el desarrollo del infante y su adaptación a la vida social con soltura en su cuerpo y con destreza en sus manos. Si por juego o por razones de constipación, el infante retiene sus excrementos, se ve sujeto a una agresión anal por parte del adulto mediante un supositorio o incluso un lavado. Para el niño, esto representa una economía de esfuerzo y una satisfacción erótica de satisfacción pasiva, pero la operación puede ser dolorosa y el adulto puede enojarse. La ambivalencia afectiva todavía se dibuja y puede verse asociada a un masoquismo naciente (Dolto, 1971).

Dentro del comportamiento del infante, se ve un fuerte desarrollo neuro-muscular que crea en él una necesidad de una libre disposición de sus grupos musculares agonistas y antagonistas, y le da la posibilidad de imitar al adulto no solamente en sus palabras, sino en todos sus gestos. Es un periodo en donde está activo, escandaloso, brutal, agresivo con los objetos que son suyos en donde los toma y los destruye, los golpea, los tira en el suelo, como si encontrara en eso un placer malicioso, que se ve acentuado por un cierto descontento por parte del adulto. La identificación esta hecha, ya que es porque ama al adulto, ya que encuentra gusto en el enojo y en la pelea. La ambivalencia que es aparecida al final del estadio oral se intensifica (Dolto, 1971).

Pero el infante usa de su agresividad muscular todo cuanto se mueve por capricho. Es entonces el rol de la educación de encaminarlo hacia una disciplina social. En la práctica,

cuando el niño desobedece, y es regañado (dentro de su percepción, privado de amor), por más agresivo que sea el niño, se percibe como más débil y tiene que ceder (Dolto, 1971).

Es precisamente en la etapa anal, en donde se da la formación de la consciencia en el carácter, sobrios, puntuales, trabajadores, serios y científicos son aquellos que encontraron placer a conformarse con las nuevas exigencias que se les demandaba: con los otros, se encontrará los: obstinados, los enojones, los encarados, aquellos que les gusta hacer escándalo por medio del desorden, su suciedad y su indisciplina, o incluso aquellos que son meticulosos y cerca de la obsesión hacen que la vida a su lado sea insoportable. El interés por las materias fecales podrá ser sublimado en los pintores, los escultores, los amantes de la joyería, los coleccionistas de todo tipo, y todos aquellos que las cuestiones bancarias y de dinero les interese (Dolto, 1971).

Es en los componentes dominantes de la fase anal que se llega al adulto con caracteres posesivos, mezquinos, a la avaricia (el dinero, de manera inconsciente, representa los excrementos en la fase anal). En fin, los componentes sádicos y masoquistas explican las perversiones en los adultos del interés exclusivo del orificio anal, dentro del acto sexual. El objeto de amor, que buscan este tipo de individuos, no necesariamente tiene que ser heterosexuales u homosexuales, ya que la característica genital del objeto de deseo es paralela o accesoria. Lo importante es que logre encontrar en su contacto con ese objeto de deseo, el modo de relación emocional que se tuvo con el adulto dominante y al mismo tiempo sobre valorado, que se tuvo en la infancia pregenital en donde el valor mágico que el educador brindaba como forma de castigo y que imponía a él de manera dominante y que corporalmente se sentía subyugado (Dolto, 1971).

Ser el que subyuga o ser el subyugado, tal parece ser la forma valorizada de la relación de amor. Es una ética de posesión que encuentra su fin y su justificación en sí misma. Es una homosexualidad latente e inconsciente que sobre entiende la elección de objeto, que puede ser activado o no por una persona del sexo opuesto. La completud buscada no esta subordinada a la eficacia creativa de la pareja, en cambio si en el reforzamiento del sentimiento de poder- tanto en la actividad de uno, como en la pasividad del otro- dentro de sus comportamientos sociales y también, frecuentemente, intrincados en una dependencia recíproca, igualmente narcisista (Dolto, 1971).

Para esto, es importante que el objeto sea o muy frágil o muy fuerte, ya que el sujeto se complace en el rol inverso y de dependencia. El objeto, frecuentemente es ocupado o por el marido o por un hijo preocupante si se trata de una mujer, que pueda estar enfermo o atraer un destino trágico. Cuando el carácter anal predomina en la mujer, actúa en el papel de una buena y fiel empleada de un jefe exigente donde ella se valora narcisísticamente como la víctima. Puede escoger un hombre, ya en pareja con la suegra, o de quien sea que la explote bajo la justificación de que este puede ser gratificante genitalmente (Dolto, 1971).

El Super yo anal homosexual, esta dominado por la angustia del rechazo que lo aniquila o del éxito que refiere, independientemente del valor humano de sensibilidad y de originalidad creativa asumida o del brillo vital y poético del individuo. Los tipos extremos en la mujer, en cuanto a su comportamiento sexual, son la prostituta y el marimacho, desde el punto de vista sentimental y personal: la mujer-niña, frecuentemente invertida,

disfrazada de vampiro, de marimacha o de esposa y madre llena de irreprochables virtudes domesticas y llena de sacrificios. La frigidéz en la mujer y la impotencia en el hombre proviene de una falta de expresión auténtica (Dolto, 1971).

Las formas en extremo, en cuanto al comportamiento, en el hombre, están representados por el que sostiene o el pederasta. Dentro del comportamiento social, para todos ejerce el rol de menor o de víctima, o de manera sublimada de cirujano, doctor o educador (Dolto, 1971).

El pensamiento en la fase anal

Los objetos que se oponen a su voluntad son “malos”, y les pega y esta disgustado con ellos y con todo aquello que los asocia. Pero cuando su voluntad se opone a la del adulto, no lo puede golpear y si es grosero con ellos, es castigado o se imagina que pierde su amistad. El infante cede, ya que tiene necesidad a cada instante del adulto (considerada como “poderosa”, “divina” y “mágica”), y es al obedecerle o no que se convierte en favorable o indiferente, hasta peligroso. En otras ocasiones, el adulto puede influir tanto en la educación del niño para que sea bueno, que puede pervertir la ética del niño, haciéndole creer que ser bueno es sinónimo de pasivo, sin movimiento y sin curiosidad (Dolto, 1971).

En este caso todas las pulsiones e intintos agresivos del niño que sentirá hacia el adulto, deberán de ser desplazados en objetos simbólicos que representen al adulto, es en este momento en donde aparecen los objetos fetiches y tótems en el niño. El hecho, de dirigir esos afectos a esos objetos simbólicos le dan una realidad subjetiva, que lo tomará como una realidad objetiva, en donde proyecta su realidad que siente en su propia existencia. Vemos que en la fase anal existe un pensamiento característico de identificación y de proyección, esta proyección siempre se efectúa de manera ambivalente sado – masoquista de sus relaciones objetales. Es la época de animales totems y de fobias por donde se traduce la angustia que el niño le da un poder mágico. Este objeto, generalmente, animal, representa, para el inconsciente del niño, al adulto que le retiró su libido agresiva para desplazarla sobre ese animal (Dolto, 1971).

ESTADIO FÁLICO

Ya desde la fase oral, se da comienzo a la zona erógena fálica, está representada por el pene en el hombre y por el clítoris en la mujer. La causa de este descubrimiento puede ser la excitación natural de la micción, en conjunto con las caricias que se dan al momento de la limpieza corporal. Estas manifestaciones, estos toqueteos, muchas veces es seguida, de manera desafortunada, por un golpecito en las manos que el niño recibe cuando su educador es severo (Dolto, 1971).

Pero lo más frecuente de estas pequeñas masturbaciones primarias del bebé, es que desaparezcan transitoriamente para nuevamente aparecer nuevamente a los tres años de edad. Es el desinterés de las materias fecales, que es impuesto al infante, esto en el nombre de la estética y que es aceptado por él para hacer feliz a sus educadores y comprar su amor protector, cuando su interés se centra en la zona erógena fálica, en donde la tensión psicológica es visible en los hombres por la existencia de las erecciones. Se desasocian del

funcionamiento excremental para poner una significación emocional en sí mismos, y esta tensión demanda un apaciguamiento (Dolto, 1971).

La existencia general de la masturbación infantil secundaria había sido ignorado por los adultos a causa de del Super Yo civilizado. Pero hay muchos padres que se daban cuenta de este fenómeno y que lo reprimen fuertemente. No atreviéndose a reconocer, a confesar o a recordarlo, que en su momento también lo hicieron, pretenden tener un niño excepcionalmente vicioso o enfermo según sus expresiones. Hace falta reconocer que esta masturbación es muy manifiesta y persiste estar presente a pesar de las interdicciones de los adultos y esta pulsión libidinal puede provocar una reacción neurótica: como angustia, provocación, búsqueda de un castigo y sobretodo la ausencia de laso afectivos reales con el adulto actual (Dolto, 1971).

La curiosidad sexual comienza antes del tercer año de edad, en el pleno periodo sádico anal. Y ella llega primero por querer saber de donde vienen los niños. Esta pregunta es frecuentemente eludida por los adultos, pero el niño descubre de manera demasiado rápida que la mamá tiene un gran vientre antes del nacimiento del nuevo bebé (Dolto, 1971).

Posteriormente, viene otra pregunta. ¿Qué diferencia existe entre un hombre y una mujer? En esa pregunta, los adultos, generalmente también eluden la respuesta. El infante utiliza sus conocimientos personales y se regresa a la experiencia de la época anal, en donde el dualismo es característico por la pareja antagónica activo-pasivo, en donde se responde a sí mismo, el hombre es más fuerte, lo cuál, es generalmente cierto en comparación a la niña que es pequeña (Dolto, 1971).

Sin embargo, por la necesidad que tienen los niños de orinar, pronto se dan cuenta que los niños orinan parados, lo que no pueden hacer las niñas. Esto es considerado como una superioridad, que los niños piensan que es de ellos, mientras que las niñas piensan que su clítoris va a crecer. En cuanto al niño, tendrá que ser advertido por ciertas amenazas de mutilación genital para que tome consciencia de aquello que niega ver: que la niña no lo tiene. Esto pasará entre los 5 o 6 años, aproximadamente, edad en donde ya se tiene contacto con otros y en donde los juegos sexuales no dejarán ninguna duda. Pero antes de los 6 años, piensan que la niña tiene uno, pero muy chico. Pero es habitualmente en el momento de la aceptación de la falta de pene en la niña, la creencia de que la madre tiene pene. A la madre no le puede faltar aquello que ella misma ha dado. Es por su des-favor a las niñas que ellas no tienen (Dolto, 1971).

El pensamiento en la etapa fálica

Entre más crece el niño, menos la madre se ocupa de él materialmente, las emociones libidinales que se refieren a ella, se pasan más frecuentemente en forma de fantasmas o sueños que le conciernen y estas acompañan todas las manifestaciones de la actividad del niño, entre otras, la masturbación. Que en el caso de la niña no es más que clitoridiana (Dolto, 1971).

La atmosfera afectiva de estos fantasmas masturbatorios son sadomasoquistas con cierta predominancia del sadismo en el hombre y el masoquismo en la niña, en el caso en donde la madre es normal. Cuando la madre, no está ahí en el momento en donde el niño la desea, el infante le habla y la busca. Si la encuentra, puede estar ocupada, diciéndole que en un

momento ira junto a él ya que ahora está ocupada. El niño pregunta ¿porqué? – Para que tengas que comer, por el que hacer de la casa, para que papá esté contento, así que ve a jugar. El infante obedece a las palabras de la madre, recordando lo que le acaba de decir, o bien se queda quieto, solamente observándola (Dolto, 1971).

La observación de las actividades de la madre y la reflexión sobre sus palabras, lo llevan a adquirir dos nociones de una importancia considerable. Hasta ahora, el infante actuaba solamente según sus pulsiones inmediatas, por el solo placer de ser satisfechas y la insatisfacción era manifestada por un capricho. Pero en esta nueva etapa se le enseña la noción del tiempo. Antes todo pasaba en el presente, pero ahora existe, “en un rato” “mañana”. Sin embargo, será hasta mucho tiempo después que aprenderá la noción del pasado (Dolto, 1971).

La segunda noción: observando la actividad de su madre y esperando que ella lo pueda atender, se establece el tiempo de paciencia que depende de los ritmos de cada niño, de su capacidad de inteligencia y de observación, pero también de la presencia afectiva, de las caricias, consentimientos y palabras, que la madre le ofrece aún haciendo sus actividades. El infante se puede sentir en el abandono completo aún estando pegado a ella o todo animado de felicidad por medio de la comunicación aún estando ella en el cuanto contiguo. El niño aprende a reconocer los movimientos y comportamientos afectivos del adulto. También percibe que un mismo objeto, tiene múltiples usos y también desarrolla la necesidad de la generalización basada en una búsqueda de numerosas motivaciones ligadas a un mismo objeto (Dolto, 1971).

El ¿Para que sirve?, es su pregunta cada vez que se encuentra enfrente de un objeto que le interesa. Se despega así por vez primera del interés exclusivo en las cosas por relación a sí mismo. Por ejemplo, el fuego y todo lo que era caliente “quemaba” y era “malo”, motivo de fuga. Ahora el fuego es para “calentar” y calentar es agradable cuando hace frío y es necesario para comer. La mamá está hecha para ocuparse de él, para hacer la cocina, para hacer el que hacer de la casa, etc. Por extensión, el niño se pregunta por los objetos que resultan ser de su interés. Un día se preguntará por su pene, y se responderá para hacer pipi y aún seguirá preguntándose por el de las niñas que no encontrará respuesta alguna y se conformará con su superioridad mágica. Es aquí en donde puede entrar en juego la primera angustia de castración. Gracias a la motivación de para que sirve: el infante posee ahora la llave de muchos problemas. Es por eso que aparece el deseo de hacer como los grandes, como aquellos que tienen más que él. El deseo genera la ambición, este deseo de superar su inferioridad por medio de la exploración expande sus conocimientos. Esto, es in duda, la base afectiva del comienzo, por el interés cada vez más grande, que el individuo posee por ampliar el conocimiento (Dolto, 1971).

Otro de los descubrimientos que hace el niño, que es el de la muerte, todo esto se genera, más o menos en esta misma época, ya que para que el niño tome interés en este tema, tiene que estar sensibilizado. En algún momento descubrirá algo muerto, como un animal, y ese momento el preguntará ¿porqué? Y la respuesta será, porque está muerto. Pero, ¿ porqué está muerto?, porque está muy viejo o porque se enfrentó a un rival y este lo mató. Matar, es sinónimo de quedar inmóvil. Esto lo que comprende el niño que aún se encuentra en el estado anal y que comienza la etapa fálica. Es por eso que al niño le gusta jugar a matar, por una cuestión de sentir su poder y su sadismo. Reducir aquello que esta animado a algo inanimado es el sentido de la muerte. Es la razón por la cuál, para el niño, la inmovilidad

corporal parcial o total, cuando esta es impuesta, es resentida como algo sádico, y aún más el silencio que le es impuesto por el adulto. Platigar es el signo de una actividad mental psicológicamente sana para un niño de 7 años. Un niño sin experiencias lúdicas sin ruido y sin movimientos corporales es percibido como un signo de desvitalización mórbida. Un entrenamiento de concentración y de atención demasiado rígido o severo, es más dañino que útil, esto es sinónimo de que el niño es bueno, en el momento que da todas las satisfacciones a los adultos obsesivos u histéricos en donde la vitalidad del niño solamente los molesta e interfiere en sus pensamientos y sus fantasmas (Dolto, 1971).

El silencio y la inmovilidad del niño bien educado y bueno son para él una especie de mutilación dinámica, una reducción al estado de objeto fecal, una muerte impuesta y súbita. Antes de caer en un estado mental posterior, (retroceso mental), fruto de esta muerte aceptada, se desarrolla un fantasma sádico que puede ir hasta la alucinación fóbica, fuente de un placer perverso erótico de todos los estados de su libido bloqueada en sus manifestaciones expresivas. La masturbación compulsiva, los tics, el insomnio, la ecoprésis, la enurésis, el tartamudeo son los últimos refugios de su libido de este moribundo social, al suplicio de una educación perversa (Dolto, 1971).

En cuanto al sentido real de la muerte, le hace falta ver morir a un animal o un ser querido para sentir el sentimiento de ausencia sin regreso, de pérdida definitiva de un objeto. Se ve enfrentado a que el adulto, no puede impedir la muerte, o resucitar algo muerto, lleva al infante al misterio del nacimiento. Aquí se haya la importancia de esta coincidencia cronológica con la aparición de la angustia de la castración y del descubrimiento de la muerte. Niña o niño, que la madre abandona, al menos a sus ojos de un pequeño déspota enamorado, se da cuenta de que no es el único interés de su madre, ni su sólo objetivo de actividad. Tiene un rival en la persona de su padre, esto cuando no tiene rivales suplementarios, como los hermanos y las hermanas (Dolto, 1971).

Desde hace mucho tiempo, el padre hace parte del ambiente de la madre, y éste está investido por una gran afección. Para el niño, este es un ser fuerte, pero poco a poco se convierte en su rival, con el que la madre pasa su tiempo y lo desplaza (Dolto, 1971).

Se puede decir, en la gran mayoría de los casos y si los padres son sanos psíquicamente, que la niña es más dócil, menos agresiva y menos ruidosa que los niños. Desde la fase anal, en cuanto a los juguetes, siempre se ve más interesada en las muñecas, mientras que los niños se interesan en los caballos o en los autos. A ella le gusta lavar utensilios de cocina en el agua y bañando también a sus muñecas, mientras que los hombres lanzan piedras, juegan al barco y a la pesca. En esta etapa fálica, ella juega a la comidita, a la muñeca en bañarla, cuidarla, mecerla y vestirla y si a un hombre le gusta una muñeca (que tampoco es muy raro) no es para jugar con ella. La niña se interesa más por su aspecto físico, toma el maquillaje de la mamá y le gusta pasearse con su bolsa, zapatos y sostén. En conclusión, se identifica lo más rápido posible a su mamá, actuando sus ademanes, gestos y palabras. Se tratan de comportamientos sexuales conforme a alguien de su mismo sexo en un estado intuitivo, aún en el plano genital (Dolto, 1971).

Mientras esto ocurre, el niño se concentra a todos los juegos agresivos, juega al déspota, se arma de un palo para hacerlo un fusil o una pistola, le gusta jugar a hacer miedo y a mandar. Cuando puede se pone el sombrero del padre o de alguna vestimenta que lo represente. En conclusión, se identifica lo más que puede a él y a los hombres que ha

podido observar en comportamiento social sexuado, rectores de su plano genital que seguirá (Dolto, 1971).

Todo el mundo ha visto jugar a los niños a la papá y a la mamá y como esos roles ya están determinados, como serán por el resto de la vida. El niño, naturalmente tomará el rol del padre y la niña aquella de la madre. (Lo contrario sería síntoma de una reacción neurótica) (Dolto, 1971). Entre los 4 y 4 y medio años de edad en niño entra en una lucha emocional abierta contra el padre, juega a matarlo, trata de llamar toda la atención de su madre y le dice que él se casará con ella, que la llevará lejos de esa casa en avión y que tendrán muchos hijos. Es el momento en donde entra en el período edípico. La niña vive un periodo análogo. Puede ser la actitud del padre, que ordinariamente ama más a la hija en comparación que al niño que la hace despertar más rápido. Siempre entre los 3 y 4 años de edad, un poco antes en ella que en el niño, la niña se comporta con el padre como pequeña enamorada, coqueta, seductora, afectuosa y centra todo su interés libidinal en el padre. Se manifiesta celosa de él, no hay mayor felicidad en el mundo que salir sola con él, de acaparar toda su atención y su afección. Ella le confiesa sus proyectos maravillosos, se casarán, tendrán hijos y le llevará a vivir a una casa muy bonita. Pero se encuentra en la triste realidad, ya que el padre y la madre se tienen el uno al otro y la niña se siente incapaz e impotente de desplazar a su rival (Dolto, 1971).

Qué hacen esas dos personas juntos? Esta es otra pregunta que el niño intenta responderse, los observa y los escucha hablar sin entender sus motivos. Y el misterio de la intimidad es otra pregunta sin conclusión: cual es el rol del padre dentro de la concepción. Ya sea que el niño evidencie una escena sexual de los padres, lo cual es muy frecuente, el niño lo interpreta como un acto sádico, una batalla en donde el papá es el más fuerte y el rol de la madre la contraria, ya que puede estar muerta. La sangre de la menstruación confirmará esta hipótesis. Existe algo mucho más fuerte que él, que sobrepasa su entendimiento y le causa un conflicto dentro de él. No logra establecer el nexo entre esta batalla y el misterio del nacimiento debido a su incapacidad de conocer la existencia del esperma y de la vagina, si el adulto no se lo esclarece (Dolto, 1971).

Qué es lo que pasa en esta situación edípica que comienza a partir de los 4 años y alcanza su máximo desarrollo hasta los 6 años de edad? En este caso el niño no solamente deberá de renunciar a la rivalidad, sino que también deberá de identificarse a él. Deberá de desarrollar aquellas cualidades que harán de ese niño un hombre y de esa niña una mujer. El complejo de la castración y la disminución de la energía libidinal, inherente a la etapa de latencia le ayudarán a superar esta difícil etapa. Este retiro libidinal que aparece entre los 9 años de edad, apacigua los conflictos, pero no están del todo resueltos, es hasta los 12 años, aproximadamente, que aparecen nuevamente todos los deseos inconscientes ya que se vuelven a reactivar (Dolto, 1971).

ESTADIO DE LATENCIA

La etapa de latencia, normalmente muda, o casi, desde el punto de vista de las curiosidades sexuales es utilizada en la adquisición de los conocimientos necesarios a la lucha por la vida, sobretodo los planes y proyectos (Dolto, 1971).

Este retroceso del interés sexual erótico va a permitir a la personalidad liberada de utilizar toda su actividad consciente y preconsciente a la conquista del mundo exterior. Es el aspecto cultural de la fase de latencia, fase no solamente pasiva, sino que también activa, ya que verá la síntesis de los elementos recibidos así como su integración al conjunto de la personalidad, irreversiblemente marcado por la pertenencia a un grupo ya sea masculino o femenino de la humanidad (Dolto, 1971).

Si a la entrada de la fase de latencia el niño se encuentra en un estadio edípico bien trazado y bien marcado, su libido estará enteramente al servicio de un super yo objetivo. El inconsciente también participará a la adquisición cultural y a la conquista del mundo exterior. El complejo edípico será progresivamente y enteramente disociado, y el tabú del incesto, claramente integrado a la vida imaginaria. Y cuando llegue al niño las emociones y afectos eróticos en la época de la pubertad, así como también la masturbación en lugar de sentirse culpable, se desarrollará completamente, y sabrá conquistar sin timidez y pena su libertad, día a día sin reacciones de auto castigo (Dolto, 1971).

La importancia y el valor de la sublimación en la etapa de latencia es muy grande. No solamente porque es en esta época en donde se adquieren las características sociales en el individuo, sino porque la forma en que el niño de manera neurótica o normal utilice este periodo, hace que se fije o no, desaparezca o exagere componentes arcaicos de la sexualidad, así como sus componentes perversos (Dolto, 1971).

Al despertar la pubertad, las malas adquisiciones sociales, (escolares, si se encuentra en un ambiente intelectual, deportivas, industriales o prácticas) harán difícil su desempeño, porque el niño, no podrá genuinamente tener confianza en sí mismo. Y se dirá que ese niño que está en esta etapa de desarrollo no logra hacerlo. La causa puede deberse a una deficiencia real de las disposiciones naturales del niño, lo cuál es raro. En efecto, en este caso, buscará en si mismo, si está sano, a subir su inferioridad por otras opciones compensatorias que se encuentren a su disposición. La culpa se puede deber también, a causas externas (cambios constantes de escuelas o madres inconscientemente castrantes e impositivas a sus niños, enfermedades, accidentes personales, catástrofes familiares, duelos, pérdidas de fortunas, etc. que perturban la vida afectiva del niño (Dolto, 1971).

ESTADIO GENITAL

Dependiendo de si la evolución anterior a la etapa de latencia habrá sido sana o no, o que los sentimientos de inferioridad hayan impedido la liquidación de un conflicto residual, la libido del individuo tendrá que regresar a los estadios anteriores de la etapa fálica y se asistirá a la eclosión de una sexualidad normal o perversa, o a una neurosis más o menos prolongada (Dolto, 1971).

La masturbación, en este momento está acompañada de fantasmas que serán dirigidos sobre los objetos escogidos afuera de la familia frecuentemente sentidos con un valor excepcional que los hace de manera prudente todavía inaccesibles y suscita un progreso cultural en el trabajo (Dolto, 1971).

La pubertad traerá con la aparición de la eyaculación en el hombre, y el flujo menstrual y el crecimiento de las mamas en la niña, los elementos que hacían falta a la comprensión del rol recíproco entre el hombre y la mujer dentro de la concepción. Solo les queda de

aprender a centrar la ternura y las emociones sexuales en el mismo ser, como en el tiempo de la infancia olvidada, y parar la sucesión de personas escogidas, para así fijar una seguridad vital para los niños que nacerán eventualmente de un reencuentro concentrado, interhumano, corporal, emocional y genital. Es si el niño, objeto de investidura genital, en este periodo final del desarrollo falla, su sustituto afectivo será una obra social común, ya que la fecundidad es la característica de este estado (Dolto, 1971).

La inteligencia

Si bien que haya frecuentemente relaciones eróticas y una correspondencia manifiesta entre el desarrollo afectivo y el nivel mental, la experiencia nos enseña que no siempre es suficiente. De primera vista, la apreciación numérica de un nivel mental, no permite de ninguna manera de apreciar y de juzgar la inteligencia (Dolto, 1971).

Parece que las predisposiciones, a la posibilidad de sublimación intelectual (en lo que consiste el trabajo escolar e intelectual, en general), depende de elementos preformados, constitucionales, y todas las inhibiciones afectivas puestas a un lado. Pero estas posibilidades de sublimaciones intelectuales, deben, para ser utilizadas, llevar un máximo de adaptación corporal y emocional permanente con respecto al desarrollo del sujeto, individuo que es relativamente autónomo, lugar de integración de leyes de su propia cohesión libidinal y de aquellas que le aseguran la cohesión con la sociedad (Dolto, 1971).

Cuando un neurótico se ve acompañado de un nivel mental inferior a la normal, se puede deber, ya sea a una debilidad mental verdadera o a una inhibición brutal del derecho a la libido, oral, anal, uretral, fálica, en la época en donde el hedonismo de estas zonas era el objetivo específico de actividad. El interés intelectual se despierta, en efecto, en estos estadios sucesivos, por adhesión afectiva a sustitutos del objeto sexual a medida que se van presentando frustraciones (orales, anales, uretrales) impuestas por el educador y el mundo exterior. El interés intelectual que deriva de la pulsión por lo menos el tiempo necesario para la formación de los intereses sustitutivos y hasta que estos intereses aporten por ellos mismos satisfacciones afectivas, además de la estima de los adultos. Sólo entonces el interés sexual correspondiente podrá acabar de extinguirse por sí mismo, mediante una represión sin peligro; se ha adquirido con ello la posibilidad de sublimación (Dolto, 1971).

La hipertrofia de la inteligencia en relación al resto de la actividad psicofisiológica de un sujeto, podría meritarse el nombre de síntoma neurótico, es decir, de reacción a la angustia y al sufrimiento. La inteligencia, débil, normal o superior, puede existir en tanto en el neurótico que en el sujeto sano afectivamente, pero bajo las posibilidades de sublimación, el sujeto sano dispone en comparación con el neurótico, facultades intelectuales mejor adaptadas a la realidad, y más fecundas. Sus intereses son mayores, sin ser incoherentes, y sirven al igual que a su propia satisfacción a su enriquecimiento personal, y tiene resultados de eficacia objetiva dentro de su medio social (Dolto, 1971).

En tales sujetos, la etapa fálica, la etapa de latencia así como en el principio de la etapa genital, están marcadas por el interés afectivo, la adhesión espontánea y sucesiva de todas las actividades donde ellos pueden (dentro de su medio) tener la noción. Con la maduración de la sexualidad genital, el individuo, sacrificará deliberadamente, aquellos intereses que no sean compatibles con la forma de vida que él escogerá. Esto sin ningún efecto residual independientemente de los proyectos a los que renunció y que verá sin angustia que los

demás escogen. Esto que acabamos de decir del desarrollo de la inteligencia no es más que una aplicación particular del feliz desarrollo libidinal genital característico de la vocación, el involucramiento y con amor a la apertura (Dolto, 1971).

El pensamiento del estadio genital

Hemos visto como en el inicio de la etapa edípica, el pensamiento aún es de manera anal triunfante captativo o triunfante de rechazo lleno de ambición. Solamente es con la liquidación del complejo edípico que el pensamiento se puede poner al servicio de la sexualidad oblativa, es decir, sobrepasando la búsqueda de las satisfacciones narcisistas sin invalidarlas del todo (Dolto, 1971).

En el estado genital, el pensamiento, es caracterizado por el buen juicio, la prudencia y la observación objetiva. Es el pensamiento racional. La objetividad que tendrá el individuo será la de apreciar todas las cosas, todo efecto, todo ser, todo hecho, así como asimismo, a su justo valor, relativo en comparación con otros seres. El sujeto no se aproximará al máximo de esta objetividad total a menos que, por una parte, haya liquidado en sí los conflictos neuróticos, y por otra, no haya conservado en su inconsciente núcleos de fijación arcaica (Dolto, 1971).

El pensamiento objetivo total consciente, patrimonio del estadio genital alcanzado, parece incompatible con la introspección, tanto, aunque por otras razones, como el pensamiento narcisista del estadio oral, que era preconscious e incapaz de objetivación. El estado genital oblativo esta caracterizado por la fijación libidinal al objeto, heterosexual, para una vida a dos, fecunda y para la procreación de los niños o de un sustituto (Dolto, 1971). Esta fijación genital puede, en el adulto maduro, ir hasta el abandono total, sincero, es decir, hasta el inconsciente, de los instintos de su propia conservación, para asegurar la protección, la conservación y la libre expansión de la vida física y psíquica (afectiva e intelectual) del hijo, del fruto. Es una fijación oblativa a un objeto exterior al sujeto mismo, cuya supervivencia y logro le importan más que los suyos propios.

EL ROL DE LA SEXUALIDAD DENTRO DEL DESARROLLO DE LA PERSONA

La búsqueda del placer erótico sensual no es la única ocupación del infante, incluso ante de los ojos del psicoanalista como muchos lo quieren creer. Pero a cada edad, desde el nacimiento hasta la muerte, no hay pensamiento, sentimiento o acto del individuo que no implique la búsqueda del hedonismo, es decir, de la pulsión libidinal. No hay vida sana sin vida sexual sana, y de manera inversa, no existe una vida sexual sana en un individuo enfermo o neurótico (Dolto, 1971).

La salud sexual no mide la actividad erótica y psicológica del individuo, este es sólo más que un solo aspecto de su vida sexual. La otra, es su comportamiento afectivo frente al objeto de amor que se traduce en la ausencia de aquel por los fantasmas donde él interviene. El estudio de estos fantasmas y de su simbolismo solo permite conocer la edad afectiva del sujeto y de la forma sexual que precede a su actividad. No hay actividad que no sea sostenida afectivamente por sentimientos, en relación con el objetivo consciente o inconsciente de esta actividad (Dolto, 1971).

El objetivo de toda educación (profilaxis de los problemas de comportamiento), como de toda psicoterapia (que cura los problemas del comportamiento), es la utilización de la libido del individuo de una manera de la cuál el se sienta feliz y que este sentimiento de bien estar subjetivo concuerde con los de los otros, y de la misma manera que los favorece en lugar de ponerles trabas. Es la energía libidinal, derivada de sus objetivos sexuales, que anima a todas las actividades del individuo (Dolto, 1971).

La tendencia de frotar rítmicamente una parte cualquiera de su cuerpo para la obtención de un placer existe en el niño desde los primeros meses de vida. En la fase oral pasiva, el chupeteo sin deglución es una manifestación sin otro fin más que el hedonismo, en la fase oral activa, morder o mordisquear es en sí un placer. En el comienzo de la fase anal comienza el placer en el pellizco, en el golpear, aplastar, empujar, es decir, en hacer un esfuerzo, un esfuerzo muscular, que el sabe empujar y detener, que se puede hacerle entender la onomatopeya que acompaña este esfuerzo al ponerle al mismo tiempo sobre la vasija, a enseñarle a disciplinar sus esfuerzos hasta en el juego lúdico, y a ponerlos al servicio a lo que será la primera conquista de la vida social y al mismo tiempo que sea su primera forma de darle gusto al adulto que es amado (Dolto, 1971).

Desafortunadamente, el estado sádico anal de la organización psicoafectiva es muy intensa y la tensión libidinal del infante no encuentra muchas veces la forma de desplazar esta energía de manera entera, sobretodo bajo los objetivos que espera el adulto. Es por eso que la edad de la etapa anal es al mismo tiempo aquella en donde el niño se arranca las uñas, se mete los dedos en la nariz, se rasca la piel, (incluso sano) y puede ir hasta llegar a producirse pequeñas heridas que evidentemente solo le provocarán más que una infección. Cualquiera de sus hábitos pueden entonces prolongarse más allá del estado anal (Dolto, 1971).

De la misma forma se explican los gestos aparentemente absurdos en ellos mismos, desprovistos de placer, integrada a la mímica característica de cada uno de nosotros. Estas aparecerán cuando reflexionamos, cuando existen preocupaciones, en esfuerzos o en atención. Tienen el mismo valor inconsciente que los síntomas obsesivos, y tienen el mismo origen. Desde el punto de vista afectivo, sirven de soporte a los sentimientos del mismo valor que aquellos de la infancia y de los fantasmas que se aparecen inconscientemente o simbólicamente a los conflictos del periodo sádico anal (Dolto, 1971).

La prueba está que cuando vemos a una persona meterse el dedo en la nariz, arrancarse las uñas, morderse la uñas o los labios, jugar con las llaves o con su bolsa, en primera nos irrita o nos pone nervioso y de otro lado, si se los remarcamos, es la otra persona que no deja de sentirse irritada y molesta por pensar, es decir, la tensión de la reflexión entrenada estaba más tolerable con la tendencia pulsional de ese gesto. Estos gestos que equivaldrían a una masturbación degradada, tiene ciertas particularidades de comportamiento que son integradas al carácter del individuo, como los coléricos, los rencorosos, la envidia, los celos, la vanidad, que son todos síntomas, ya que, a pesar de las justificaciones lógicas que el sujeto da (racionalizaciones), se reproducen invariablemente en todas las relaciones humanas afectivas que el sujeto se ha creado (Dolto, 1971).

Es la actitud sentimental del niño frente a sus educadores, reflejo, lo más seguido, de su actitud inconsciente a su consideración, que permite o no la utilización de las pulsiones a fines culturalmente útiles: también, la audacia, el gusto por el riesgo, cuando son

recompensados por la admiración de la madre, la victoria reportada sobre el adulto bajo el rubro de combates lúdicos agresivos o de juego de destreza, cuando ellos entrenan la motivación del adulto, si el niño ha fallado, en lugar de entrenar de la parte del adulto un triunfo burlesco, como también las caricias o los cumplimientos motivan al infante a mostrarse como un buen jugador, generoso en los conflictos inevitables con los otros y no cuando los reproches severos apuntan al sometimiento a pesar que está dotado naturalmente de una libido mucho más rica que la de los otros (Dolto, 1971).

Las pulsiones y las descargas libidinales no tienen pues tanta importancia en ellas mismas, que en virtud de los afectos que ellas generan. Para el niño que aún no está en la edad de la razón, es decir el sentido moral (El Super Yo), las conclusiones experimentales están reguladas por el principio del placer y del displacer. Aquello que produzca placer será repetido y aquello que genera displacer será evitado. Pero las pulsiones instintivas del niño van a chocar con ciertos obstáculos. Que estos obstáculos sean constitutivos de la condición humana, los cuales están puestos sin ninguna necesidad racional por el entorno familiar en donde la actitud es la resultante de una ética ópticamente deformada, en donde el niño no es apto para darse cuenta. Se dará cuenta en la pubertad o más tarde que sus veleidades para revisar los valores más elevados como un dogma por su entorno educativo y por su propio Super Yo crearán conflictos entre su sentido moral deformado y su Yo. Esta revisión de valores, en la pubertad afectiva, es por lo tanto indispensable. Revisar los valores no significa necesariamente destruirlos, significa hacer un inventario y conservar aquellos que convengan. Es inevitable que esta crisis de la pubertad traiga consigo conflictos familiares más o menos fuertes, incluso aunque los padres sean más o menos tolerantes, pero sobretodo si los padres se desinteresan en el niño. En efecto, para el adolescente, la angustia interior de esta lucha normal entre los instintos y su Super Yo es difícil a soportar. Es menor cuando el joven puede hacer soportar a otros la responsabilidad de su sufrimiento y los padres son el superyo viviente, los responsables del servicio (Dolto, 1971).

De manera bien entendida, existen padres que acentúan la intensidad del conflicto puberil, en su psicología y su parte afectiva. Es por eso que los conflictos del adolescente, que pasan en una edad fisiológica y si el individuo ya se encuentra un poco neurótico antes de la pubertad, es decir, culpable de sus emociones sexuales, puede desencadenar una neurosis más o menos fuerte. Estos últimos se pueden observar entre los 18 y 25 años y coinciden con los primeros intentos de relaciones amorosas fuera de la casa y con sentimientos de culpabilidad que todavía cargan (Dolto, 1971).

El arte del educador, es de conducir al infante al desarrollo eufórico de todas aquellas posibilidades afectivas y psicológicas naturales que son compatibles con las exigencias psíquicas y físicas de su medio ambiente. De la misma manera para la salud moral no será de ningún auxilio si le evitamos los riesgos que tiene la vida. Tiene que aceptar el sufrimiento que es inevitable, la angustia humana que traerán consigo las interdicciones que la sociedad le haga a sus pulsiones completamente desordenadas. Lo ayudaremos si le permitimos el desinterés libre y la espontaneidad de los placeres prohibidos dentro del medio en donde el vive. Este desinterés se obtiene no por la rigor, pero si gracias a las largas compensaciones libidinales y sentimentales que la sumisión traerá en el niño gracias al intercambio de las restricciones aceptadas. El adulto nunca debe de olvidar que la riqueza libidinal puede ser equivalente, pero también superior o inferior de la suya propia, que la personalidad que existe en potencia en cada infante puede ser muy diferente a la

suya, y no deberá jamás comparar la personalidad de un niño con la de otro, sino en el estricto punto de vista del éxito práctico, de la salud, y de la felicidad subjetiva y de una buena adaptación afectiva (Dolto, 1971).

No existe pues, y no existirá jamás, un medio humano que permita apreciar el valor intrínseco de un ser. Todo adulto, que sea padre, médico o educador, tiene que tener muy vivo dentro de él, el respeto a la libertad individual del niño dentro de todas las actividades legítimas que le tentarán, y la preocupación de no agregar a las restricciones instintivas más que una buena inteligencia que su medio social contemporáneo le exige al individuo. Estas restricciones no siempre son las mismas y generalmente son menores que aquellas que el adulto impone voluntariamente por cuestiones éticas personales o por la sumisión a condiciones de vida que muchas veces son difíciles de las cuáles el infante no es responsable y que no se debe de acostumbrar a considerarlas como normales (Dolto, 1971).

El niño puede muy bien amar o admirar a su educador sin estar obligado de creerlo infalible en los juicios que el hace. Por el hecho de que lo ama y de que se siente respetado por él, sentirá placer de respetarlo y de hacerlo feliz y a imitarlo, esta actitud seguirá mientras sea congruente con su propio desarrollo original y espontáneo. Ya adulto se podrá permitir escoger un estilo de vida, muchas veces completamente diferente al que escogió su educador. En estas diferencias de puntos de vista, siempre difíciles para él, será sostenida por la certidumbre de su éxito y de su felicidad dentro de la vida que el eligió, y le portarán una felicidad profunda de ver que su vida es encausada por el bien, llena de apertura, capacidad, alrededor de la fecundidad (Dolto, 1971).

Si el adulto no es neurótico, posee frente al niño, este arte afectivo sin prejuicios intelectuales. En efecto, el adulto que se encuentra bien de manera fisiológica y en el estado genital oblativo, esta determinado por su propio desarrollo psicoafectivo a consagrar sus energías libidinales a su obra, a su vocación a sus hijos. Saberse feliz, le da la alegría de vivir y la posibilidad de envejecer sin amargura (Dolto, 1971).

SEXUALIDAD HUMANA

La sexualidad psíquica y la noción de desarrollo

El desarrollo es definido como libidinal por referencia al concepto psicoanalítico de “libido”, que en latín significa ganas, deseo, y que Freud define del modo siguiente: “Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a la energía considerada como una magnitud cuantitativa – aunque actualmente no puede ser medida – de aquellas pulsiones relacionadas con todo lo que se puede incluir bajo el término amor”. “Es la manifestación dinámica de la pulsión sexual en la vida psíquica” (Freud, 1921).

Desde el punto de vista del desarrollo libidinal, el estado inicial ha de ser concebido en función de su meta, que es la sexualidad genital. Esta, la última adquisición del desarrollo, es la más frágil y puede generar inhibiciones y regresiones a etapas anteriores, pero tiende también a cumplir las metas de estas etapas anteriores, integrándolas. El acto sexual genital realiza algo del fin primero de retorno intrauterino. Pero el desarrollo libidinal

normal fue definido por Freud en función de la integración de las disposiciones perversas polimorfos de la sexualidad infantil bajo el primado genital (Brusset, 1994).

Concepto Integral de la Sexualidad

Al hablar de sexualidad nos referimos a una de las características inherentes del ser humano, partimos del conocimiento de que el individuo es un ser por naturaleza sexual. De esta manera, entendemos la sexualidad como una característica que acompaña al individuo; la sexualidad es una característica que lo acompaña desde el momento de su nacimiento hasta su muerte (González Núñez, 1988).

La naturaleza humana es el resultado de la integración de aspectos biológicos, psicológicos, sociales e interpersonales, los cuáles actúan recíprocamente; de tal manera, que la acción de cada uno de ellos se encuentra en interdependencia directa con los otros tres. Considerando que cada ser humano es un individuo imposible de separar en partes sin alterar su esencia, tenemos que: la sexualidad, como componente fundamental de la propia naturaleza, comparte esa característica de indivisibilidad; partiendo de un enfoque integral del ser humano. Podemos conceptualizar la sexualidad como expresión psicosocial de los individuos como seres sexuados en la sociedad y cultura determinada (Secretaría de Salud, 1985).

Aspecto Biológico de la Sexualidad

La sexualidad posee una base biológica universal que es el sexo. El sexo es el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que diferencian al varón y la mujer, y que al complementarse tienen la potencialidad de la reproducción (CONAPO, Vol. I, 1982).

Aspecto Social de la Sexualidad

Los seres humanos se conciben agrupados, asociados entre sí y con múltiples relaciones, formando los diversos grupos donde satisfacen sus necesidades sociales básicas y la sexualidad constituye una de estas (González Núñez, 1988).

Aspecto psicológico de la Sexualidad

El afecto es primero. El desarrollo psicoafectivo tiene características especiales, para comprenderlo es necesario situar al individuo en un contexto integral, donde la personalidad se compone de más elementos de los meramente orgánicos; el nivel afectivo desempeña un papel muy importante, en la sexualidad. Es primordial, el afecto es primero (González Núñez, 1988).

La sexualidad desde el Punto de Vista Psicoanalítico

De acuerdo con este contexto integral, la sexualidad desde el punto de vista psicoanalítico se encuentra dentro de la teoría de los impulsos; donde se postula como característica principal o exclusiva que el origen de los impulsos está en la biología del organismo. Así mismo, los impulsos se clasifican en sexuales y agresivos. Esta clasificación por supuesto

resulta artificial y didáctica porque en realidad lo que existe es una sola energía que da origen a los dos impulsos y nace del soma (González Núñez, 1988).

Estos impulsos tienen una fuente, que son las propias necesidades corporales; una finalidad, que es la descarga de ellos o la gratificación de la necesidad corporal, y por supuesto la saciedad de los mismos. La gratificación de los impulsos produce placer ya que el organismo logra la homeostásis somatopsíquica y posee también un objeto en el cual hacer la descarga ya que es el medio en el cual o por el cual “ el instinto (impulso) alcanza su satisfacción” (Freud, 1915).

En una época para el psicoanálisis lo importante era la descarga, el placer, la satisfacción. Posteriormente lo más importante fue conseguir un objeto (desde el sentido más amplio que el concepto de objeto implica para el psicoanálisis) relacionarse con un objeto, estar en comunión con el objeto amado y así satisfacer la necesidad impulsiva. Eso fue lo más importante y desde entonces las teorías de las relaciones de objeto han evolucionado satisfactoriamente.

Finalmente, el impulso también posee una intensidad, una perentoriedad, que dependiendo del grado de madurez emocional, cognoscitiva y conativa para su descarga ya sea el del proceso primario, o el proceso secundario de funcionamiento mental. La perentoriedad, depende, no tanto de la intensidad del impulso sexual, sino de que el objeto con el que esta en contacto sea el objeto deseado. Así, la satisfacción, el placer y la gratificación no va depender únicamente de la descarga del impulso sino más bien de la unión con el objeto (González Núñez, 1988).

El concepto de impulsos sexuales y agresivos se caracterizan por su urgencia y su íntima conexión, son distintas clases de conducta corporal, tanto en función del propio cuerpo como del cuerpo del otro y también se caracterizan porque actúan en forma extravagante al ser observados a través de la motivación consciente y cotidiana ya que sólo se entenderán tanto en su origen, en su forma, contenido, cómo y en dónde se descargan a través de la motivación inconsciente (González Núñez, 1988). Así, sin descuidar los sistemas de descarga impulsiva, para la instauración de la vida sexual del niño se vuelve primordial la relación con el otro (la madre). En esta forma la vida sexual del infante se inicia con la vida sexual de sus padres tanto consciente como inconsciente.

Para cualquier niño el proceso de individuación esta lleno de obstáculos, ya sea regresiones o de otro tipo pero es evidente que gran parte de la identidad de una persona estará ligada para siempre a lo que ésta persona represente para el otro, ya que la identidad personal, subjetiva como demostró Lichtenstein (1977) está casi siempre determinada por dos factores: a) lo que se me parece y b) lo que es diferente a mí. Que en primer término el punto de referencia en cuanto a diferencias y semejanzas, es la madre, luego el padre y hermanos o cualquier persona del entorno emocionalmente importante para el niño.

Las personas importantes emocionalmente para un niño desde su nacimiento, son con quienes han convivido sus primeras experiencias psíquicas y físicas e incluso su cuerpo y las vive desde un inicio como pertenecientes al mundo de afuera, es decir, al mundo exterior. Lo que estaba afuera ahora esta adentro. Y así, como funcionaba desde afuera ahora funciona desde adentro, y forman representaciones psíquicas estables llegando a

conformar estructuras o motivaciones derivativas de los impulsos. El hecho de no conocer con precisión tales procesos no es impedimento para aceptar que el proceso de incorporación de las personas es un hecho psíquico real (González Núñez, 1988).

Así mediante este proceso, el niño toma conciencia de la representación de su propio cuerpo y de que este cuerpo suyo es únicamente suyo. De cómo la identidad sexual se vuelve una representación psíquica segura que permite adquirir la convicción de que nuestro aparato genital es una posesión personal, única, convicción afianzada por la seguridad de que no es propiedad de los padres o de cualquier otra persona importante para el niño (González Núñez, 1988).

Actualmente se disponen de numerosos datos sobre la creación del esquema corporal, ya que Freud en el Yo y el Ello (1923) decía que a los tres meses el Yo, es un Yo corporal. Estos procedimientos de identidad sexual se llevan a cabo con dolor y gozo, e incluye fenómenos de autocuración del dolor. Aunque a veces patológicos como son la neurosis, y/o las neosexualidades, etc.

Con ayuda de los nuevos descubrimientos psicoanalíticos, se puede comprender claramente el modo de construcción de esa identidad psicosexual, como reacción a lo que los padres han dicho e influido sobre el niño y también sobre lo que no han dicho pero que preverbal o inconscientemente le han comunicado.

A partir de este punto podemos describir cómo el niño que sigue viviendo en el individuo adulto ha tratado, durante su niñez, de interpretar mensajes incoherentes comunicados ya sea a través de deseos, fantasías, conductas, miedos inconscientes de sus padres . El niño responde a ellos internalizándolos y esos deseos, fantasías, conductas y miedos de los padres ya no son de los padres, ahora son del niño, deformados por el propio pensamiento del niño (González Núñez, 1988).

La Madre como Guardiana de la Sexualidad

La primera realidad exterior de un bebé está constituida por el inconsciente de la madre, en la medida en que ésta impone los contenidos de su presencia y el modo de relación con su hijo. El inconsciente de la madre esta estructurado en su mayoría por sus propios padres y sus propias experiencias infantiles (González Núñez, 1988).

Las organizaciones psicosexuales del niño, exigen modelos de funcionamiento que remiten al modo en que se construye nuestra vida mental, nuestra identidad en sus principios como un universo presimbólico cuando es la madre quien asume en primera instancia la función de aparato de pensar, de sentir y de actuar de su hijo (González Núñez, 1988).

Tenemos conocimiento de cómo los niños necesitan descubrir y controlar los orígenes del placer, y de la gran necesidad de escapar al sufrimiento. Y es la madre la que en un principio enseña y transmite esos mecanismos de saber gozar, de saber evitar el dolor en el niño y generalmente este proceso es inconsciente por parte de la madre. Así, un bebé que tiene una distancia emocional óptima con el objeto guardián, que si se altera la distancia (si se hace mayor o se disminuye) existirá ansiedad, angustia y dolor en el niño. Es la

madre la que se encarga de vigilar que esa distancia emocional entre ella y el niño sea la óptima para que haya gozo en él (González Núñez, 1988).

El niño también aprende pronto qué ademanes, gestos, movimientos hacen que la madre lo rechace. Sin embargo, la incongruencia de la parte consciente de la madre con sus contenidos inconscientes lo confunden mucho. La sensibilidad de ciertos niños y la mayor o menor capacidad de la madre para comprender e interpretar las necesidades del niño y los primitivos modos de comunicación de estas necesidades, han permitido descubrir que las comunicaciones entre el bebé y la madre pueden interrumpirse pronto y ser inadecuadas, sobre todo en lo que al aspecto sexual se refiere (González Núñez, 1988).

Muchas veces las madres a causa de sus propios problemas internos pueden imponer en forma abrumadora sus propias ideas, sentimientos y acciones sobre lo que quiere que su hijo sienta, o sobre las necesidades de él, en lugar de tratar de interpretar los mensajes del niño. Una madre que interpreta adecuadamente los mensajes sexuales de su hijo sabrá ayudarlo a resolver los temores, angustias, dolores que la emergencia del impulso sexual produce; volviéndose así una madre guardiana de la sexualidad del niño, para que esos impulsos sexuales sean canalizados en una forma adecuada y sana (González Núñez, 1988).

La falla en esta vigilancia llega a producir todo tipo de anormalidades sexuales. De la misma manera, la madre es la persona que consciente o inconscientemente ayuda al inconsciente del niño a ser internalizada como guardiana o como figura que da fortaleza ante los eventos traumáticos en general y los sexuales. La internalización de una madre guardiana del goce sexual, le permite al adolescente y al adulto poseer y practicar una vida sexual sana, activa y creativa (González Núñez, 1988).

El Padre como Guardián de la Sexualidad

Por otra parte, la formación de la imagen paterna se construye a partir de tres pasos (González, Núñez, 1984): 1) por aquellos mensajes que la madre ya sea verbal o preverbalmente transmita al niño de la figura del padre, 2) la fantasía que el niño posea del padre incluyendo la profantasía filogenética de padre incluyendo antes de que la madre empiece a dar sus propios mensajes, 3) el contacto directo del padre con el niño rectifica o ratifica la profantasía, los mensajes transmitidos por la madre y las propias fantasías del niño.

Mc Dougall (1989) hace énfasis en otro factor que colabora a la formación del inconsciente del bebé, junto con la influencia del inconsciente de la madre que es la relación de la madre con el padre del bebé. En la cual, la calidad de la gratificación de sus relaciones amorosas de adulto y el grado de investidura real y simbólica del padre se manifiesta ante los ojos de la madre.

Cuando la imagen del padre se encuentra desvalorado, inexistente en la mente de la madre y del hijo, se presenta como un ser al que está prohibido amar o que no es digno de valor o de estima. Así, el sexo y la presencia paterna desempeña un papel estructurante y guardián importante en la organización psíquica y sexual del niño cuando sea adulto (González Núñez, 1988).

El padre con esa fuerza estructurante, que da límites, que ayuda al control de los impulsos, que provee normas, que da el nombre, que se incorpora al inconsciente del niño, le provee de todas sus funciones, a través de una imagen de identificación importante. Es una persona deseada por la madre, valorada por ella, es en la fantasía de la madre ese pene paterno que desempeña un papel libidinal y narcisista complementario en la vida de la madre (González Núñez, 1988).

Otra consecuencia de esta estructuración, donde esta ausente el falo simbólico, se vuelve prácticamente fantasmático, se escinde: por una parte existe un pene idealizado, más allá de la capacidad del niño para desearlo o para identificarse con él, y por otra parte, un pene que es un objeto parcial destructor y persecutorio omnipotente (González Núñez, 1988).

Ser una persona que juega un papel narcisista tan complementario libidinal en la vida de la madre, es un papel relativamente fácil de desempeñar para el padre, y más por los hombres que poseen un pene grande, es fácil que una mujer se sienta orgullosa de tener como pareja libidinal complementaria un hombre con un pene grande. Ese pene grande viene a representar en ella ese narcisismo que la complementa. Para muchas mujeres es como si el tamaño del pene representará el tamaño del afecto y muchas veces resulta a la inversa, ese tipo de hombre no siente a su vez a la mujer en sus aspectos femeninos una pareja libidinal narcisista complementaria. Entonces lo que resulta es que se tienen que volver adoradoras del santo pene o que se tienen que someter a sus deseos no eróticos. La función narcisista complementaria se transmite al hijo, y así se continúa una cadena de representaciones alteradas de este aspecto sexual complementario narcisista tan normal (González Núñez, 1988).

Relacionado también con el rol paterno se encuentra la ecuación dinero-sexo. En la relación de objeto el dinero es real, porque con él se obtienen muchos satisfactores pero también es simbólico. Para la mujeres el dinero representa algo valioso que reciben, cuando no reciben se sienten mal y no merecedoras de nada. Les representa también cariño, si el hombre les da dinero para lo que necesitan y un poco más para su uso personal, ellas se sienten contentas y felices; sienten que la pareja las quiere (González Núñez, 1988).

Para los hombres el dinero puede simbolizar control, algo valioso y cariño. A veces se usa para comprarles sexo. En nuestra cultura el papá es el que da el dinero a los hijos. Es él que tiene la obligación de sufragar todos los gastos y desde niños, los hombres mexicanos aprenden a que el dinero sirve para todo (González Núñez, 1988).

Al poder conseguir la mujer su propio dinero esta utilizando su propia creatividad y aumentando su autoestima y valorándose, ya no necesita que el hombre le dé dinero. Ya no necesita que el hombre la valore, ella misma lo consigue así es que ella misma se valora (González Núñez, 1988).

De un adecuado manejo del dinero en el sentido que sea real, no dejará de ser simbólico, pero aprovechar la buena parte del manejo del objeto dinero, para dar y recibir maduramente, con confianza suficiente que permita que la mujer gane, y no porque la mujer gana dinero ahora él es el humillado, no porque la mujer gane dinero él es un castrado. Si la mujer gana, en una rivalidad edípica sana, pues él tiene que ganar más y si

no puede por lo menos no dejar de ganar y apoyar a la mujer que sí lo puede hacer para llegar a la genitalidad (González Núñez, 1988).

Los Hermanos como Guardianes de la Sexualidad

Los hermanos y hermanas también son personas que al relacionarse con ellos, se les pone determinada carga libidinal según sea cada hermano o hermana o según sea la relación con ellos, se complementan. Los hijos como guardianes de la sexualidad también proyectan la sexualidad (González Núñez, 1988).

Respuesta Sexual

La sexualidad es un factor muy importante para el desarrollo y buen funcionamiento emocional del individuo. En términos generales y siguiendo nuestro esquema de la sexualidad, con sus caracteres sexuales primarios asegura la progenie y la herencia. Desde el punto de vista emocional se reafirma la personalidad, promoviendo así un incremento del self del sujeto. En lo social – interpersonal la sexualidad gratifica desde el punto de vista biológico – psicológico – emocional proporcionando placer y goce que también incrementan el funcionamiento Yoico. Una adecuada relación sexual promueve un fuerte deseo de unión con la pareja (González Núñez, 1988).

El deseo sexual esta determinado en realidad por nuestras primeras relaciones interpersonales (de objeto). Están determinadas por las características y actitudes de la madre, el padre y hermanos internalizados, que desde dentro se vuelven guardianes del deseo. Según éstos guardianes el deseo está regulado por ellos a través del Yo (González Núñez, 1988).

La confianza en el hombre, la fe en el hombre, la admiración al hombre, la seguridad de la mujer de que es amada por él, produce estados de excitabilidad mayores que cuando se le tiene rencor, envidia, rivalidad, coraje, celos, etc. Y en muchas ocasiones es un estado emocional normal, con tranquilidad y confianza en la relación de pareja que existen cambios en la excitación masculina, porque sus propios guardianes sexuales: madre, padre, hermanos y/o alguna otra persona significativa muy querida que orillan dentro del propio sujeto, ya sea por alguna fantasía, temor, deseo o cualquier estímulo externo a vivir una sexualidad sana o anormal y/o displacentera (González Núñez, 1988).

Fase del Orgasmo. Es el momento más regresivo al servicio del yo del que podemos estar conscientes. Y en la parte inconsciente, claro, bajo el control automático de los guardianes de la sexualidad ya mencionados anteriormente, es una regresión parecida a la regresión que se produce durante el sueño, Lewin, 1946, 1948 citado en McDougall, 1989, quien en la teoría de la sexualidad pensó que los sueños eran semejantes a la proyección de una película “sobre la pantalla del sueño” y que aquella pantalla era una imagen incorporada del “seno materno”. Mc Dougall piensa que esa pantalla es fundamental en una relación, es la representación del entorno maternizante, tranquilizadora imagen de fondo necesaria para que cualquier hombre o mujer pueda tener orgasmo, sin miedo.

Aunado a esto, también consideremos la idea de Dolto (1990), en la que expresa cómo en la satisfacción del bebé, estado regresivo en el que se encuentra el individuo durante el

orgasmo sólo es posible llegar a la saciedad sólo si la madre externalizada luego internalizada, guardiana, siente satisfacción y también el niño alcanza a sentir su satisfacción y saciedad del impulso en el orgasmo.

Por eso, es muy apreciado el momento en el cual los dos llegan al mismo tiempo al orgasmo, como si los dos roles alternados madre-hijo sintieran esa satisfacción mutua y al mismo tiempo. Es el grado máximo de intimidad llegando a tal grado de unión que muchas parejas reportan la sensación de no poder separarse uno del otro (González Núñez, 1988).

Esta pantalla del orgasmo, es la misma pantalla propicia que le ofrece al adolescente las posibilidades seguras para la masturbación. El adolescente que internalizó una figura materna o paterna protectora, la protegerá igual que cualquier riesgo de descontrol impulsivo sexual durante la masturbación (González Núñez, 1988).

El poseer ésta pantalla orgiástica consciente y segura favorece la actividad sexual e incluso es autocurativa ya que permite expresar energías y conflictos en forma segura a través de una profunda regresión al servicio del Yo durante el orgasmo. El tener esa expresión de impulsos y afectos es autocurativo. En este sentido hasta podemos hablar de la masturbación terapéutica en algunos adolescentes y adultos. Y si podemos hablar de las propiedades autocurativas del orgasmo (González Núñez, 1988).

Contrariamente a ésta situación se encuentran los fuertes temores a enfermedades venéreas y al SIDA. Estos temores son capaces de encapsular conflictos y de volver a la sexualidad más que autocurativa auto enfermante. El conflicto, el temor envuelve a la sexualidad y ésta se vuelve un foco de enfermedad mental (González Núñez, 1988).

El orgasmo viene a representar la unión máxima de la pareja. Y viene a ser el síntoma supremo de enamoramiento y amor. La unión final, a donde la piel se vuelve ternura, el semen se vuelve amor y la satisfacción de la mujer se vuelve unión y sólo se da en el orgasmo con amor (González Núñez, 1988).

Finalmente, Kernberg (1977) afirma que la capacidad normal de enamorarse y permanecer amando al objeto elegido, o sea, la persona deseada, requiere de que se cumplan dos etapas del desarrollo: a) que exista la capacidad de establecer relaciones objetales totales y b) la resolución del conflicto edípico. Esta concepción de Kernberg, entra con lo que se ha desarrollado como figuras guardianas de la sexualidad. En la psicopatología dichas figuras fracasan en esa vigilancia de las funciones amorosas, plenas de ternura, en donde no se alcanza la plenitud del hombre.

Partiendo de esta concepción será importante describir cómo es que se manifiesta la sexualidad tanto masculina como femenina, y comprender también, de manera más profunda qué es el complejo de edípo y cuál es su importancia en la construcción de nuestra identidad sexual. A continuación se dará una breve explicación de dichos fenómenos para poder abordar un tema tan complejo como el de la sexualidad humana.

LA SEXUALIDAD MASCULINA COMO ARQUETIPO

La sexualidad masculina lleva consigo numerosos mitos y permanece ignota en muchas de sus facetas, como se destaca en el libro de Sappetti – Kaplan sobre los mitos de la sexualidad masculina (La sexualidad masculina, Galerna, Buenos Aires, 1986): el hombre nunca debe de expresar ciertos sentimientos (ternura, pena); debe estar siempre a pleno rendimiento en la esfera sexual (y en otras); está siempre dispuesto a la relación sexual y es quien la dirige; su sexualidad se expresa siempre a través de la penetración; su capacidad eréctil siempre es máxima y conduce al orgasmo, etc. Igualmente los mitos sobre el varón lo sitúan como símbolo y representante de la ley (la ley del padre) (Capellá, 1997).

Así pues, si nos referimos al concepto de sexualidad masculina, hemos de plantearnos: ¿qué significa el concepto “sexualidad masculina”? La hipótesis clásica supone, pues, que hay dos tipos de sexualidad, la masculina y la femenina, la de los hombres y la de las mujeres, y las entiende como dispares e incluso contrapuestas. Entonces, ¿qué nos puede permitir diferenciar una sexualidad de la otra?, y en este sentido: ¿Cuál sería la esencia de esta sexualidad masculina y qué la distinguiría entonces de la femenina? Se observará esta hipótesis desde distintas perspectivas.

La perspectiva biológica se centra primero que nada en lo real del cuerpo, en donde la sexualidad comienza a organizarse a partir de lo sensorial; es decir, a través de los órganos de los sentidos (visión, audición, olfato, gusto y tacto). Es así que el ver, el oír, el oler, el gustar y el tocar preludian el acercamiento al “objeto sexual”, favoreciendo y propiciando la consecución del goce erógeno, que culminará a dos órganos privilegiados: la prominencia del pene en el hombre y la cavidad vaginal en la mujer. Ahí parecería que pudiera radicar la diferenciación y distinción de los dos sexos, aunque sin embargo, si de prominencias y cavidades se trata, también podemos localizar sin dificultades prominencias en la hembra: las mamas (o incluso el clítoris) y cavidades en el macho: el ano, que igualmente pueden ser generadoras de placer erógeno (Capellá, 1997).

Sería entonces el ulterior desarrollo sexual, que alcanza su culminación en la pubertad, el que caracterizaría netamente dos sexos diferenciados. La aparición de los caracteres sexuales secundarios (las diferencias en el vello, en el desarrollo muscular, en la conformación de la voz, etc), la mayor maduración del instinto sexual y el desarrollo acabado de los órganos relacionados con la reproducción, serían los ejes que permitirían la distinción entre machos o hembras.

Los mismos instintos sexuales, marcados de esta forma por la biología (principalmente a nivel cerebral), darían cuenta del tipo de comportamiento que debe caracterizar a cada sexo. Esta visión clásica supone que cada sexo tiene “normalmente” sus propias conductas sexuales: así, por ejemplo, el macho tiene conductas de aproximación al objeto de su deseo y es plenamente activo en la relación sexual, mientras la hembra parece aguardar el acercamiento del macho y adoptar actitudes pasivas en la relación. Quedaría así definida, desde esta doble perspectiva biológico – conductual, la diferenciación sexual en la especie humana.

Sin embargo, es justamente el factor humano el que nos muestra que todo lo anterior no es tan claro como nos podría parecer. Cuando escuchamos al sujeto, cuando tenemos en

cuenta su mundo psíquico y subjetividad nos damos cuenta que la exacta diferenciación entre sexos viene dada principalmente por el factor psíquico, ya que es justamente en el psiquismo donde el sujeto ha sido marcado desde sus inicios por los conceptos del mundo simbólico – cultural donde está inmerso. Las diferencias individuales se establecen en todo caso por el cómo se ha ido apropiando de todos estos conceptos simbólicos propios del escenario social. Incluso para aprender lo que es ser lo que es ser un macho o una hembra son necesarios los conceptos del mundo simbólico; si no es así, si no intervienen este nivel simbólico humano de tipo lógico, estaríamos frente a un real indistinguible para los sentidos (Capellá, 1997).

Para cerciorarse sin ningún género de dudas de la decisiva importancia de lo simbólico – cultural nos basta con observar determinantemente lo que sucede en la etapa puberal, esa etapa donde supuestamente la biología marcaría con ineluctable claridad la distinción sexual. Contrariamente al supuesto de que el aspecto biológico constitucional propio del despertar corporal del púber es una marca ineluctable, observamos como es justamente en este momento puberal cuando el mundo simbólico – cultural incide con mayor rigor en su mundo psíquico a través de los llamados rituales de pasaje, buscando con ellos establecer lo más nítidamente posible dos sexos con avatares distintos e incluso muy opuestos (Capellá, 1997).

En muchas culturas, impropriamente llamadas primitivas, se establecen rituales de paso que propician y favorecen el tránsito del púber de la niñez al mundo adulto, para llegar a ser considerado un hombre más entre los demás hombres de la tribu. A través de determinados juegos muy ritualizados, connotados por interdicciones sucesivas y escalonadas, será iniciado en el ser hombre (y viceversa en la mujer) (Capellá, 1997).

En todo caso, si antes de la iniciación existía en el púber cierta incertidumbre en cuanto a su rol sexual, tras ella los conceptos de ser hombre o ser mujer, de lo masculino y lo femenino, le van a quedar claramente delimitados, y se le mostrarán incluso como mundos distanciados o hasta claramente opuestos; quedan así perfectamente marcadas las diferencias entre sexos e, igualmente, entre las generaciones (el púber ha pasado sin vuelta posible de la niñez al mundo de los adultos).

Estos rituales no sólo se dan en estas peculiares culturas, sino que nuestra misma cultura se encuentra atravesada por rituales de este tipo, dentro de la organización simbólica donde deberá entramarse el sujeto: las diferentes vestimentas y lugares que desde muy temprana edad se destinan para cada cada sexo o las diferentes imágenes y normas que se les transmiten a cada uno constituyen marcas significantes decisivas; igualmente ocurre con el ritual de la circuncisión en el varón, que va más allá de ser una medida de higiene, o el servicio militar donde subyace del sentido de un pasaje al ser hombre y quizás el de una separación del universo familiar (además de los propios de la iniciación guerrera), o los rituales que rodean a la púber desde el momento que disputan los primeros signos de la menarquia (Capellá, 1997).

Podemos afirmar, pues, que el ser hombre o el ser mujer, lo masculino o lo femenino, no vienen de sí como esencias previas e ineluctables del destino humano (salvo el peso que puedan tener las concepciones que en el seno familiar se prefiguran hacia el ser que va a nacer). Lo biológico o incluso lo conductual no connotan suficientemente los distintos roles

sexuales. Es más: en la naturaleza como tal no puede hablarse propiamente de sexos distintos. Es la cultura humana la que pincela con trazos indelebles los roles sexuales mediante leyes y normas muy estrictas, y lo hace en variadas formas, pareciendo ser la diferenciación sexual aquello que debe ser más claramente establecido en el universo humano. A tal punto, que puede esbozarse la hipótesis de que existiera un temor ancestral de que, perdidos los límites y las diferencias, el mundo humano pudiera precipitarse en la indiferenciación y fuera conducido hacia el caos social (Capellá, 1997).

Sin el ropaje que le presta lo simbólico: masculino – femenino, hombre – mujer, la sexualidad humana podría mostrarse como un auténtico enigma, un misterio indesvelable; sin las referencias que le otorgan sus conceptos, el humano se podría encontrar perdido, sumido en un absoluto desconcierto, y ahí podría surgir, de pronto, el afecto de angustia. Es incuestionable la enorme importancia que para el sujeto humano posee la inscripción psíquica de estos conceptos: ser “un” hombre o ser “una” mujer, o sea, poseer una identidad sexual clara y definida (así se observa en el transexual, que pareciera deambular entre dos sexos, y que lucha tenazmente por la identidad sexual que quiere). Lo contrario es la angustia de no ser, la desazón de no tener una identidad propia, la posibilidad del caos psíquico. Es así frecuente que en momentos de crisis, preñado de angustia, el sujeto pueda interrogarse sobre su identidad: ¿seré un auténtico hombre?, o ¿seré una mujer como debiera? (Capellá, 1997).

Regresando a las preguntas iniciales: ¿qué es “un hombre”?, ¿cuál es entonces la esencia de la sexualidad masculina?; y, ¿es lo mismo la sexualidad del hombre que la sexualidad masculina?. Hasta ahora pareciera poder asimilarse hombre a lo masculino y también a macho. Seguramente, desde las visiones más arraigadas en la cultura se postularía que lo más real del ser hombre es aquello que le marca biológicamente en forma indiscutible: su prominencia peneana, el pene. Resulta así que la sexualidad masculina tradicionalmente ha quedado indisolublemente ligada a lo que representa el pene. Ser un hombre es, desde esta óptica, tener un pene; y casi diríamos que es “ser un pene”; un pene eréctil, capaz y potente (Capellá, 1997).

Vemos así que la sexualidad masculina está intrínsecamente a la posesión de un pene potente y con capacidad de producir placer en el otro. La sexualidad masculina pareciera empezar y acabar alrededor de la prominencia de su pene, sin que haya lugar a contemplar otros aspectos ni valores en su mundo sexual; se entiende entonces que la impotencia, y en menor grado la eyaculación precoz, se connote como lo más insoportable para el ser identificado como hombre. Esta concepción reduccionista impregna su personalidad (su “personaje”), en la que se proyectan los mismos aspectos que caracterizan ese miembro viril: el hombre debe ser duro, activo, potente psíquica y físicamente, sin desfallecer nunca ni quedar mellada su fortaleza por ninguna circunstancia. Todo ello debe dotar a ese ser de la agresividad necesaria para la guerra, como la de ciertas realidades como la que representa simbólicamente cada día en su lugar de trabajo. Queda de este modo definido y marcado el personaje masculino, viril (Capellá, 1997).

En caso contrario, si el ser llamado hombre no se comporta según estos patrones, si en su vida sexual no da la talla en cuanto en ciertas medidas establecidas, puede sentirse fracasado como hombre, e incluso puede interrogarse con terrible crudeza sobre su ser en el mundo. El modelo clásico de sexualidad masculina está pues, identificada y ceñida al pene

como órgano potente, con gran capacidad de penetración, valorado principalmente por su dureza, tamaño y erectilidad que debe ser más duradera y prolongada posible. La sexualidad del varón se proyecta entonces en el climax del orgasmo a través de la anhelada eyaculación tan angustiosamente buscada en numerosas ocasiones por el macho, y que debe ser conseguida con la penetración, penetración que a su vez debe ser realizada el mayor número de veces y con la mayor duración posible (Capellá, 1997).

Por ello el modelo ideal de sexualidad masculina se concreta y escenifica en el don Juan o en el Casanova, prototipos varoniles donde se concreta esta exaltación del macho conquistador capaz de seducir con su virilidad potente a una mujer tras otra, acumulando orgasmos sin parar, y cuya más expresiva hazaña resulta de conseguir el mayor número posible de hembras en el menor tiempo posible (Rochefort, 1982). Esta hipervaloración del órgano viril, el pene, y de lo que éste, proviene de la antigüedad más remota (y quizás de los orígenes de lo humano). Sabemos que los humanos, desde tiempos muy primigenios, buscaron representar simbólicamente en un objeto concreto y humano aquello que pudiera llenar sus carencias, colmarlos, para ahuyentar angustias frente a lo faltante. Este objeto, cuya posesión permitiría sobrepasar los imponderables límites del humano, le acercaría a ser una especie de semidiós con atributos cuasi divinos: la inmortalidad, la potencia, la fecundidad, etc. Ese místico objeto, que representaría una significación última y esencial del deseo humano, fue simbólicamente llamado por los griegos Phallus: el “falo” (Capellá, 1997).

Pese a todo, el falo ha quedado indisolublemente ligado al miembro viril en erección, y falo se ha hecho equivalente a pene. El atributo fálico y el poder que confiere ha quedado situado del lado del sexo masculino. Se habla así de una cultura falocéntrica, aunque si hay que nominarla exactamente sería más adecuado llamarla penecéntrica o androcéntrica. La equivalencia entre falo y pene, y las consecuencias que esta errónea analogía produce en la teorización sobre la sexualidad masculina. En todo caso, si consideramos que el falo puede venir significando por esta mítica cópula o, más exactamente aún, por el encuentro privilegiado entre dos órganos que van a completarse, podría afirmarse que la esencia de la sexualidad humana (el falo es un símbolo que evidentemente tan sólo existe en el mundo humano) vendría dada por la dinámica donde espacios de carencia buscan completarse, ser colmados. Así lo expresaría sin lugar a dudas el encuentro entre la prominencia del pene y la cavidad de la vagina, pero también lo podríamos encontrar en múltiples formas de la sexualidad: la boca o en la cavidad anal, e incluso la cavidad uteriana formando un niño (Capellá, 1997).

En todas estas series no hemos de pensar que la carencia está situada del lado de la cavidad (del lado femenino, por ejemplo), sino que ambos órganos buscan una completud que no tienen en sí. (Señalemos que el falo, al igual que puede estar representado por un órgano por separado, también podría ser representado por una persona, es decir, por un ser que puede colmar nuestras carencias y conferirnos cierta completud). Si lo contemplamos de este modo, no pareciera que ningún órgano pudiera quedar privilegiado ni representar en sí el falo. Incluso podríamos tener la sensación que desde esta perspectiva la sexualidad sería desorganizada, confusa, anárquica, y todo sería en ella posible. Parecería acercarnos en un estado de pura naturaleza, sin límites, sin normas. ¿Qué es entonces lo que la organiza? Tal como hemos observado al principio, la sexualidad del humano se constituye esencialmente por su engarce con el mundo psíquico; la sexualidad humana, pues, se

organiza psíquicamente en relación con conceptos simbólicos: hombre, masculino – mujer, femenino, permitido – prohibido, completud – carencia, etc. Esta reglamentación simbólica es la que marca la sexualidad humana y es el eje que la organiza ¿Qué se debe entender, entonces por el falo? (Capellá, 1997).

Más allá de esta hipotética completud fálica y de que sea más o menos cierta la división de la sexualidad humana en estas fases tradicionales, subrayamos lo más crucial: la sexualidad del bebé humano resulta básicamente reglamentada y organizada por el mundo simbólico (al principio por medio de sus primeros representantes: padres, maestros, abuelos, etc.). Es así que cada uno de estos tiempos o fases será reglamentado y organizado: la institución horaria de las mamadas y el destete final; la gran ritualización y ordenación anal (y urinario), y la reglamentación de la genitalidad infantil que se realiza durante el tiempo del Edipo (Capellá, 1997).

Subrayemos algo más el Edipo, un concepto crucial del modelo psicoanalítico (conceptualizado como complejo de Edipo). El modelo psicoanalítico conceptualiza el complejo de Edipo como organizador del mundo de afectos del infante (se le considera como un verdadero organizador de todo su mundo intrapsíquico), regulando afectos de amor y odio hacia las figuras del padre y de la madre por medio del complejo de castración (con sus reglamentaciones y prohibiciones correspondientes). En su forma llamada positiva el Edipo en el niño se expresaría por el deseo amoroso hacia el progenitor del sexo opuesto (la madre) y por el hostil hacia el propio sexo (el padre); en la llamada forma negativa del complejo sería a la inversa. Tradicionalmente se sabe que el Edipo marca y reglamente los deseos del infante hacia el padre y la madre mediante la prohibición del incesto impedido por la amenaza de castración; así aparece la tópica concepción del Edipo en el niño: su deseo incestuoso hacia la madre sería impedido por su rival, el padre, que le amenazaría con la castración de su pequeño falo. Sin embargo, ahí ya aparecen elementos a cuestionar: el acto del incesto es imposible de realizar realmente en este momento del desarrollo; pueden haber otros personajes también importantes para el niño en este tiempo; en este caso se hace análogo el pene al falo; es difícil de entender entonces cómo podría darse en la niña, etc. (Capellá, 1997).

¿Qué significa entonces el Edipo? La sexualidad humana, constituida en el paraíso de los amores infantiles, se organiza y regula a través del orden de la cultura que establece la paulatina renuncia a los objetos de amor más destacados y apreciados del infante (empezando por el destete). Es así que con la progresiva entrada en el teatro edípico, con los personajes que lo forman (padre, madre, hermanitos, etc.) y las reglas que lo delimitan, se produce el ingreso del bebé y de su pulsionalidad en el mundo humano como tal. El pasaje edípico, si algo implica, no es la prohibición de que el niño pueda acostarse con su mamá o la niña con su papá (o de que quiera eliminar a su rival). El pasaje por el Edipo implica el entramado de la sexualidad del infante (y de su pulsionalidad en general) en lo social, es decir, su regulación y ordenamiento en el mundo simbólico (Capellá, 1997).

La regulación y reglamentación de la sexualidad no supone tan sólo su prohibición y represión desde lo social, sino también su necesaria facilitación y propiciación (los primeros objetos erógenos, a la vez que serán progresivamente delimitados, cuando no prohibidos, sirven igualmente para facilitar la necesaria estimulación de la pulsionalidad: el deseo del niño hacia la madre ¿no es un primer motor para la puesta en marcha del campo

deseante?). La naturaleza sexual del humano va entrando entonces en un campo de normas y prohibiciones, que a su vez está repleto de estímulos. Eso permite y facilita la constitución del deseo humano. ¿Qué significa desde esta perspectiva el falo y la reglamentación fálica?; ¿qué podría querer decir el modelo psicoanalítico cuando afirma que la sexualidad humana se organiza alrededor del falo (durante el Edipo)? Si el falo en sí mismo es irrepresentable, si da cuenta de lo inalcanzable (inmortalidad, goce pleno, completud, reunión fusional con el otro), se ha de concluir lógicamente que lo que simboliza el falo es que el humano debe aceptar que existen límites a sus posibilidades de placer y goce, que no puede alcanzar todos sus deseos ni puede llevar la pulsionalidad hasta el final, y que no posee todas las pulsionalidades en sí a la vez. La reglamentación fálica delimita lo humano: para ser humano no hay otra vía de entrada que quedar marcado en mayor o menor medida por los conceptos simbólicos fundamentales (vida y muerte, diferencia entre sexos, objetos prohibidos, límites, etc). El humano aprehende así su naturaleza carnal por la mediación de los conceptos del mundo simbólico (Lacan, 1975).

Lacan definió con claridad el concepto de falo simbólico. En su texto, “ La significación del falo” (Escritos, Siglo XXI, México, 1975), afirma que el falo no es una fantasía de completud imaginaria, ni un objeto, y menos un órgano (pene o clítoris); sino que el falo es un significante (en tanto el ser humano es un ser hablante) que da cuenta de la falta. Lacan diferenciará así entre falo simbólico, que da cuenta de lo faltante y falo imaginario, que expresa las fantasías de completud y totalidad del sujeto (Capellá, 1997).

El pasaje Edípico entonces es la vía de entrada al escenario humano y a la reglamentación fálica. El Edipo va, pues, mucho más allá de la típica y tópica idea del amor a mamá y del odio a papá en el niño, y viceversa en la niña. El Edipo, arrastra tras de sí múltiples malentendidos, y nos servirá para clarificar la complejidad de la sexualidad humana y algunos conceptos psicoanalíticos.

El infante, tras la organización y reglamentación de su sexualidad, quedará marcado por trazos significantes: será hombre o mujer (identidad sexual), tendrá posibilidades o imposibilidades en sus vías de expresión sexual (heterosexualidad, homosexualidad), habrá objetos prohibidos y límites a sus capacidades de goce, etc. Son las trazas marcadas en su psiquismo por el complejo de castración; castración no del órgano real, sino como expresión de ciertas realidades humanas y de los límites señalados por la reglamentación fálica. Se trata del complejo de castración que regula el mundo psíquico de deseos por medio de un afecto fundamental: la angustia, en forma de angustia de castración. La castración (lo faltante) se opone punto por punto al falo (como posible completud) (Capellá, 1997).

En base a lo anterior se podría concluir que la descripción de la organización sexual que postula el modelo psicoanalítico es una de las organizaciones de la sexualidad: es la organización heterosexual y androcéntrica de la sexualidad. En este sentido, la fase fálica es decisiva en relación a lo que planteamos: el modelo clásico afirma que las fases oral y anal son comunes a los dos sexos, y que la diferenciación se establece en la fase fálica, donde la posesión del falo – pene divide dos clases de seres: el niño que lo posee y la niña que no lo tiene. De ahí postula la aparición del complejo de castración en cada sexo: en el niño relacionado con la angustia porque puede perderlo y la niña al captar que no lo posee (Freud, 1973). Freud escribió un texto clave en relación con la fase fálica, en donde plantea

que en este período en el niño y la niña sólo existe consciencia de un órgano genital: el masculino. Y señala que se trata de la primacía del falo, existiendo dos posibilidades en este tiempo: tener el falo o estar castrado: Hace, pues, equivalente pene a falo.

En el modelo psicoanalítico tradicional el falo se hace equivalente a pene. O sea, que tras la serie natural descrita cuyos términos tienen entre sí identidad inconsciente: boca – pezón (fase oral) y bola fecal – cavidad anal (fase anal), al llegar al binomio pene – vagina (o clítoris) queda tan sólo privilegiado el pene, afirmándose que a nivel inconsciente no existe un término igual para lo femenino. Sin embargo, si el falo es un concepto simbólico que da cuenta de lo que el humano no puede alcanzar, es de evidencia que nadie lo posee (Capellá, 1997).

En resumen, la primacía del pene y de los valores masculinos pertenece a una perspectiva de la cultura, ya que en esencia no hay primacía por parte de ninguno, ni del hombre ni de la mujer. El modelo psicoanalítico puede de esta manera deslizarse hacia una concepción normativa de la sexualidad de tipo androcéntrica. La sexualidad masculina (que se hace equivalente a la de los hombres) queda indisolublemente ligada al pene. Ser hombre es, pues, tener un pene, o más bien: “ser un pene”. La sexualidad masculina parece ser así diáfana, sin misterio alguno, fijada a este órgano tan a la vista, constituido en el eje y el límite a su vez de sus posibilidades eróticas. El cuerpo erógeno masculino se dibuja rigurosamente enmarcado en ese órgano genital privilegiado, quedando vedadas otras posibilidades de placer fuera de este marco (Capellá, 1997).

Clásicamente el macho pone todos sus valores sexuales en esa prominencia cargada desde lo social con tanto valor. No es entonces extraño que su mayor riesgo, lo que más angustia le puede causar, sea el perderlo: la castración real o fantaseada (el poder perder valores ligados a la virilidad). No parece haber más enigma en la sexualidad del varón que saber si, tras su apariencia viril, será capaz o no de corresponder al ideal masculino donde sólo es posible ser o el supermacho o el “poco macho”, valores generalmente establecidos en la competición entre machos (o incluso entre penes: el de mayor dureza, penetración, capacidad de satisfacer, etc.). El hombre está colocado frente a dos posibilidades: o ser al macho que debe o sino ser arrojado al otro lado, al cajón de sastre de lo despreciable: marica, mujercita, homosexual... son las adjetivaciones donde podría perder su identidad de hombre (lo que en el alguno de estos casos es claramente erróneo: así, la homosexualidad masculina de tipo activo privilegia el juego entre machos y minusvalora profundamente lo femenino) (Capellá, 1997).

A menudo eso surge mediante una disociación típica. Si en el mundo laboral de relaciones sociales el hombre se comporta en la dura competencia con los otros desplegando su mascarada viril de fuerza, penetración, actividad y potencia, en su mundo íntimo acostumbra a observarse el reverso de esa forma de virilidad, siendo en ocasiones la mujer u otra persona la que asume este papel, al punto que es frecuente escuchar como o bien es ella quien lleva los pantalones en casa o bien el sujeto establece con ella una dura disputa por conseguir el poder llamado fálico (Capellá, 1997).

Asimismo, al ir profundizando, se esbozan otros caracteres del hombre: su deseo de entrega, su capacidad de ternura y de expresar sentimientos, su docilidad, una especial sensibilidad maternal y protectora con los hijos, etc.; son rasgos que podrían clasificarse de

femeninos, del lado de la mujer. Son esbozos, aparecidos entre líneas, que se traslucen tras la máscara viril y que denotan lo más reprimido de la sexualidad del hombre, mostrando que más allá de los permitidos deseos hacia la mujer se encuentran en forma velada los prohibidísimos deseos de “ser mujer”. Si eso es así, como la experiencia clínica repetidamente nos lo muestra, habrá que entender por qué la idea de identificarse al ser mujer o a cualidades femeninas produce tanta angustia y horror al varón. Se ha comentado que en general en nuestra cultura, y ella es la que marca nuestro psiquismo, ser hombre equivale a ser “un pene potente”. Es esa misma cultura la que delega en el hombre la posesión del falo (y de los valores que le acompañan); y hace el falo idéntico al pene. Así, en el hombre, el temor a perder este privilegio que otorga el falo quedaría fuertemente connotado en su complejo de castración, es decir, ante la posibilidad de perder el órgano tan sobrecargado de significaciones (la castración, concepto simbólico, parece encarnada en el hombre en la realidad de su órgano genital) (Capellá, 1997).

A partir de esta perspectiva la mujer queda definida como un ser sin pene; ella, al no tener este “falo real”, estaría castrada y, como consecuencia, el horrendo temor del varón es que, si queda colocado del lado femenino, puede perder su privilegio, su estimado falo, quedar castrado. Ser hombre sería una certeza que puede desvanecerse en el lado indefinible e incierto de la mujer. Se comprueba a menudo que en la fantasmática psíquica del varón la posibilidad de perder su privilegio órgano, la castración, pudiera ser realizada por su “opponente” sexual, esa mujer perversa y fatal de las leyendas varoniles; la vemos anidar en los mitos culturales e históricos de la llamada mujer fálica poseedora del atributo del falo, mujer temible y atrayente a la vez como un poderoso imán, que castra al varón y le desposee de sus atributos; Dalila, Pandora, Salomé, las sirenas, las brujas, son algunos de los arquetipos míticos que traducen este prototipo de mujer cuya última expresión es su genital devorador, esa famosa vagina “dentada” (armada de dientes) que describen algunas teorías (Freud, 1973). O, incluso, podríamos encontrarla en el mito fundacional de nuestra madre Eva, ese ser seductor por cuya mediación Adán perderá sus poderes, y como consecuencia los seres humanos serán desposeídos del paraíso fértil de goce infinito y arrojados a la historia humana teñida de limitaciones y dolores (Capellá, 1997).

No es de extrañar entonces que la mayor expresión de dificultad sexual del varón, la impotencia o la eyaculación precoz, se planteen a veces como manifestaciones de pérdida imaginaria de la potencia viril frente a una determinada mujer a la que dicho varón atribuye determinados atributos y que tiene gran poder sobre él. Lo más angustiante de la existencia humana, la castración y la muerte, vendrían del lado de la mujer. En todo caso, el falo como atributo de poder y dominio, asimilado tradicionalmente al pene, está del lado del varón (Capellá, 1997).

En síntesis, la sexualidad masculina, entendida habitualmente como modelo psíquico arquetípico de la sexualidad humana, no deja de ser, como hemos podido comprobar, uno de los avatares del ser llamado hombre y no el único; la sexualidad masculina arquetípica y la sexualidad del ser denominado hombre no son por ello análogas. Es así que la sexualidad del hombre puede entonces enriquecerse de otros aspectos si es capaz de superar determinados límites tradicionales sobre lo masculino y lo femenino, y de este modo éste puede desarrollarse con mucha mayor amplitud en su ser humano (Mead, 1972).

EL ENIGMA DE LA SEXUALIDAD FEMENINA

El tema de la sexualidad femenina, permitirá profundizar y poner en cuestión lo arquetípico y conocido o, por lo menos, determinadas certezas humanas. Se iniciará el tema partiendo de la pregunta: ¿Cómo se muestra la sexualidad femenina o, mejor dicho, la sexualidad entre mujeres?, ¿cuál es su esencia, si es que ésta existe como tal?

Encontramos, pues, como principio, que la sexualidad de la mujer está sumamente restringida en muchos niveles (particularmente el genital). Podemos así entender la frecuente aparición de síntomas de anorgasmia (falta de orgasmo), de frigidez (falta de sensibilidad en la esfera genital), de vaginismo (dolor a la penetración) o de falta de deseo en cuanto a su sexualidad genital (Capellá, 1997).

Conviene, sin embargo, tener una mayor precisión, anotando que, por ejemplo, la falta de orgasmo es habitual en cuanto al orgasmo vaginal con la penetración coital, mientras que se da sin tantos problemas por otros caminos; así como el orgasmo clitoridiano, que parece ser mucho menos conflictivo y difícil. Esas dos posibilidades de orgasmo en la mujer han facilitado que muchas teorizaciones distinguieran en cuanto a su sexualidad entre dos tipos de mujeres: las clitoridianas y las vaginales. E incluso, desde determinadas perspectivas del feminismo se ha reivindicado el orgasmo clitoridiano en detrimento del vaginal, en tanto se entiende que en este último la mujer cumple su clásico papel de pasividad y sumisión al macho (Capellá, 1997).

Se partirá así, en el recorrido sobre la sexualidad femenina, desde el punto que nos la muestra a menudo en un marco sellado y obturado, o sea, especialmente definida por sus limitaciones y prohibiciones; o para expresarlo aún con mayor claridad y radicalidad; una sexualidad marcada por el acercamiento y la amputación de sus potenciales, por su eliminación en su importante grado, por su intenso borramiento desde muchos ángulos de lo social. Históricamente ha sido innegablemente así; en nuestros tiempos no es tan generalizado y en muchos ámbitos la sexualidad femenina ha podido florecer y conquistar su territorio propio, aunque en muchas culturas y en algunos espacios de lo social prosigue herméticamente cerrada (Capellá, 1997).

No es ni siquiera preciso hacer referencia al modelo psicoanalítico, para mostrar que el ser mujer o lo femenino está situado clásicamente en el lugar, llamémoslo claramente, de la “castración”, castración a nivel real o a nivel de algunos de sus símbolos, y especialmente en lo que atañe a su sexualidad; castración que muestra a la mujer en dos formas: o como ser castrado, o también curiosamente como ya dijimos, como ser castrador. Así la encontramos en algunos ámbitos como un ser sin sexualidad (por ejemplo, la mujer virginal) o entre otros como su ser desbordante de sexualidad y lujuria sumamente peligroso para los atributos viriles del varón (así los mitos de las sirenas, de las brujas, de Pandora, de Salomé: o de las diosas Kali o Athenea): en el mismo inconsciente colectivo la mujer o está del lado de la no sexualidad (la madre, la mujer virgen) o bien del exceso de sexualidad (la lujuria y la prostitución) (Evola, 1981). Es una dialéctica que siempre encontramos cuando se habla de sexualidad femenina: o no existe, o su existencia va más allá de lo aprehensible: es lo incierto, lo incognoscible, lo enigmático e inatrapable (Capellá, 1997).

Comprobamos en nuestro anterior análisis de la sexualidad masculina que la diferenciación sexual no podía establecerse únicamente ni con la biología (el sexo cromosómico, las hormonas, características) ni con las conductas sexuales. Tampoco el ser mujer (o la sexualidad femenina, aunque no son exactamente equiparables) puede deducirse a partir de lo cromosómico (la constitución XX) ni de lo hormonal (estrógenos y progesterona) ni de las conductas sexuales que la caracterizarían (pasividad y espera receptiva del macho, predominancia de lo afectivo: caricias, etc). Hemos de resaltar que en lo biológico, si caracterizáramos desde una visión tradicional los seres tan sólo por lo más prominente y evidente de lo genital, tendríamos dos clases: los seres que tienen pene y los que no; y nuevamente tendríamos a lo femenino del lado que no es (Capellá, 1997).

Es posible que nos plateáramos entonces ese alguien – desconocedor de las referencias humanas- sí adivinaría cuál es la esencia del ser mujer en el momento del período puberal, y ahí con total claridad, ya que con el inicio de la función menstrual (la menarquia), la aparición de determinados cambios morfológicos (el vello púbico, el crecimiento de las mamas, el desarrollo de los genitales) y la capacidad de obtener placer genital (con la prominencia clitoridiana y la cavidad vaginal) parecen mostrarse certezas evidentes; y lo mismo se podría aplicar en el hombre.

Pero es precisamente en este período cuando, en aparente paradoja, la identidad sexual puede ser más puesta en cuestión. Es frecuente, que el inicio de este período, y durante el mismo, puedan surgir sentimientos de extrañeza y de no familiaridad respecto a los cambios del cuerpo, respecto de las antiguas certezas sobre el entorno familiar y social, así manifiestos u ocultados, y de emociones desconocidas hasta entonces. Y ni siquiera las conductas sexuales son diáfanas y claras, sino que al contrario, predomina la mayor ambigüedad.

En este tiempo es cuando más parece ponerse en cuestión la identidad sexual, y surgen interrogantes fundamentales: ¿quién soy?, ¿qué y a quién deseo?, que expresan la inquietud de sentirse habitante de un cuerpo y unos deseos desconocidos. Para ese alguien de nuestra metáfora (sin referencias humanas) sería el momento justamente de mayor confusión. También sucede así para el sujeto humano, del que diríamos metafóricamente que parece sentirse absolutamente extranjero en un cuerpo que le era familiar hasta entonces, y al que contempla como un desconocido con el que nunca hubiera convivido.

Incluso es habitual que en este período aparezcan ciertos deseos, conductas y juegos –de modo esbozado, imaginado y realizado realmente- dirigidos tanto hacia el otro sexo como hacia el propio sexo: son las conductas propias del interjuego de aproximaciones y rechazos que connotan la fuerte y electrizante polaridad sexual del momento puberal y adolescente. Igualmente lo observamos en cuanto a una rebrotada atracción-repulsión hacia las figuras primordiales de la infancia (padre, madre, abuelos, hermanos).

En todo caso- quizás por una necesidad esencial de la cultura humana de definir claramente los roles en la organización social-el período puberal y adolescente es el período donde el factor humano queda más resaltado desde el entorno simbólico-cultural. Es así que en ese tiempo la identidad sexual y ciertos conceptos simbólicos son fuertemente marcados, incluso en propia carne, durante los rituales de pasaje que todas las culturas establecen en formas muy variables, pero con una estructura común: marcar sin lugar a

dudas las distinciones hombre-mujer, masculinidad-feminidad, homosexualidad-heterosexualidad y endogamia-exogamia.

Ahí es donde justamente, así como hasta ahora podíamos hablar de cierta indiferenciación e incluso en donde no había excesiva jerarquización entre sexos, lo social establece dos clases sexuales fuertemente diferenciadas: el hombre y la sexualidad masculina, y la mujer y la sexualidad femenina. Con un añadido crucial: salvo raras excepciones, el valor hombre y lo masculino son resaltados, mientras la mujer o lo femenino quedan colocados en otro lado, de carácter marginal y desvalorizado.

Nuevamente no encontramos otra certeza de la mujer que su poca valoración. Así se expresa con profundidad, en forma paradigmática, el modo en que en ciertas sociedades se sitúa en el lugar del tabú, de lo prohibido y de la impureza, uno de los elementos más esenciales del ser mujer ligado a la fecundidad: la menstruación y, por extensión, la mujer durante la menstruación. Los valores más esenciales de la mujer quedan así situados en el lugar de lo sin valor o de un valor maléfico, pernicioso incluso, y no ocurre tan sólo en culturas distintas a la nuestra. Igualmente adquieren un peculiar valor otros aspectos relacionados con la mujer y su sexualidad en este período puberal y adolescente: la indispensable necesidad de que la mujer atreviese este tiempo crítico sin mácula sexual para llegar virgen al matrimonio, la consideración de la mujer como mero objeto de intercambio entre grupos sociales, su situación en el lugar exclusivo y excluyente de madre (Capellá, 1997).

Esa asociación entre mujer y dolor, impureza, malestar, etc. puede generar en muchas ocasiones un rechazo, más o menos momentáneo, del ser mujer en la púber. O, cuando menos, a determinadas significaciones del ser mujer: la menstruación, el crecimiento de mamas, etc. En nuestra cultura, que hemos caracterizado como androcéntrica (o penecéntrica), centrada en el valor hombre, la sexualidad de la mujer queda a menudo prohibida, negada o bien desvalorizada (Capellá, 1997).

A menudo desde el discurso social, que en este tiempo adolescente tiene sus mayores representantes en los padres, pareciera por la experiencia que la sexualidad de la mujer sea entendida como algo mucho más tabú que la del varón, y conlleve mayor número de prohibiciones. Y ello se realiza tanto desde la figura paterna como también desde la materna.

Precisemos más esta prohibición, y cuales son los elementos de la sexualidad femenina a los que afecta. Así, determinados aspectos de la mujer y de su sexualidad son permitidos e incluso favorecidos: ciertas actitudes de pasividad y dulzura, el mundo de los afectos y de los sentimientos, la expresión emocional....mientras, la genitalidad cae del lado de la más estricta prohibición. Es aún de uso común que de la mujer esté muy valorada la virginidad y que, si no es así, se la connote en el acervo popular como una mala mujer, una mujerzuela, esa mujer a la que se imagina hipersexual, devoradora de un hombre tras otro (Capellá, 1997).

La sexualidad humana, dicho en forma muy esquemática y genérica, sufre una rotunda disociación entre su vertiente genital: las posibilidades de placer del órgano genital, y la vertiente extragenital: los afectos y los sentimientos, las caricias, las múltiples formas de beso, etc. Estas dos vertientes quedan repartidas en los dos polos de la sexualidad: el

masculino y el femenino. Es así que la sexualidad masculina queda rigurosamente enmarcada por su órgano genital, vetándose otras posibilidades de placer (a menudo las mujeres se quejan de que el varón sólo tiene en cuenta la sexualidad genital o, más aún, la penetración); mientras, la femenina es vetada en su genitalidad y propiciada en su vertiente extragenital (Capellá, 1997).

Asimismo la cultura, clásicamente androcéntrica da significados muy diferenciados a la genitalidad de ambos sexos: el genital masculino, el pene, queda sobrevalorado como la certeza esencial masculina y como un órgano capaz de proporcionar sumo placer; mientras, el correspondiente órgano femenino en la relación sexual, la vagina, experimenta una fuerte desvalorización en la imagen popular como un mero receptáculo del varón. Es cierto que en la actualidad estas clásicas imágenes estereotipadas sobre ambas sexualidades han sido fuertemente puestas en cuestión, particularmente desde la mujer, aunque también desde el hombre; masculino y femenino ya que no pertenecen en exclusiva a cada uno de los sexos.

Sin embargo, a nivel del inconsciente colectivo, quizás por ser prototipos que se arrastran desde tiempos inmemoriales, persisten en cierta manera. En este sentido observamos que la sexualidad de las mujeres se ha visto propiciada y estimulada en variados ámbitos; y no tan sólo la vertiente afectiva y sentimental, sino también en cuanto a su sexualidad genital. Pero cabe destacar una nueva disociación en este nivel entre sexualidad clitoridiana y vaginal: se valora mucho el goce sexual obtenido mediante la excitación clitoridiana y se desvaloriza o no se tiene en cuenta el vaginal (Capellá, 1997).

Cabe entonces entender que el veto en cuanto a la sexualidad de la mujer ha sido relegado a un último reducto: la cavidad vaginal. Es un hecho de la clínica y de la cultura que así como la prominencia del pene en el hombre tiene un gran reconocimiento, la cavidad vaginal de la mujer no es reconocida, cuando no es observada como algo tabú o menospreciable. Ocurre así, por ejemplo, que desde posiciones feministas se reivindique el goce clitoridiano (que parece tener un valor fálico equiparable al del hombre), mientras se cuestione el vaginal, entendido como el que se genera desde la posición tradicional de pasividad de la mujer, puro receptáculo del varón dominador. Incluso se apela, desde ciertas perspectivas, a la teoría que conceptualiza la vagina como un órgano hueco, cuando no vacío, y que deduce del hecho biológico de ser un órgano interno y dirigido hacia dentro el ser asiento de lo faltante. No es entonces de extrañar que las más frecuentes dificultades y trastornos de la sexualidad en la mujer aparezcan estrechamente ligadas a este órgano-cavidad vaginal: el vaginismo, la dispareunia (o coito doloroso), el temor-fobia a la penetración, la frigidez vaginal, etc. (Capellá, 1997).

A lo largo de la historia se han dado muchas concepciones sobre lo femenino y la mujer, constituyendo un campo pleno de mitos y tradiciones. Y siempre, salvo raras excepciones, el término masculino se encuentra sobreestimado en menoscabo del femenino, que incluso puede resultar absolutamente negado. Así, el principio femenino se asocia, por una parte, a múltiples imágenes y conceptos muy particulares de la cultura: la oscuridad, el equívoco, el doble sentido, el engaño, lo maléfico, lo demoníaco, la volubilidad, etc. (Evola, 1981). Así, en las culturas orientales, la parte yin es la parte femenina, oscura, abismal, sombra y nocturna, mientras la parte yan es la parte masculina, de formas precisas, luminosa, diurna, activa y positiva. También lo masculino es la forma, mientras lo femenino es la indeterminación, la posibilidad pura; o bien lo masculino es el fuego y lo femenino las

aguas. Y si no, lo masculino es lo idéntico a sí mismo, y lo femenino es el complemento del eterno masculino. Finalmente señalemos un significado profundo y fuertemente arraigado en la historia: el que entiende lo femenino como pura naturaleza y lo masculino como espíritu y razón (Capellá, 1997).

Por otra parte, lo femenino puede encontrarse fuera de lo cultural, de la ley de lo humano, y no es así extraño que la mujer se entienda como un ser sobrenatural y fascinante y lo femenino quede situado como naturaleza en estado puro: es la mujer como ser absoluto fuera de los límites humanos. Su contrapunto es la imagen que ofrecen ciertos autores de la mujer como carencia total: San Agustín se planteaba si la mujer tenía alma al ser únicamente naturaleza, mientras que sí la tenía el hombre al ligarse su naturaleza a la cultura, lo que le hacía humano en su caso; Weininger planteaba que la mujer no tiene ser, y que como sexualidad pura carece de memoria, de lógica y de ética. Si ese es el lugar que la mujer puede imaginar qué ocurriría en una sociedad fuera de los valores masculinos?. Se ha planteado desde ciertos ámbitos la posibilidad de una sociedad no marcada por el clásico patrón masculino, una sociedad de carácter no patriarcal. Considerada en general como una concepción mítica, algunos autores han descrito una sociedad de carácter matriarcal, una sociedad primigenia donde la mujer habría llagado a ostentar el poder real (Bachofen, 1992). Bachofen, en su ya clásico *El matriarcado* relata, parece que más como mito simbólico que como realidad empírica, una sociedad cultural anterior a la patriarcal, una sociedad de tipo gineocrático donde la mujer dominaba a nivel familiar y social y poseía el poder político. Creyó encontrar sus rastros a través de numerosos mitos: la madre tierra, la madre naturaleza, Isis como madre, las amazonas, así como testimonios de escritores de la antigüedad sobre los pueblos cántabros, Lesbos, etc. (Capellá, 1997).

Se sabe perfectamente que, entre líneas, sin que pueda pronunciarse con voz demasiado alta, la mujer puede estar considerada como mucho más dotada que el hombre, quien incluso puede ser cuestionado en su lugar de genitor – padre: “el padre siempre es incierto” – se dice-, mientras que de la madre no existiría duda alguna. Asimismo, tal como ya analizamos en cuanto al símbolo del falo, el valor fálico es ha desplazado al lugar del hombre y de su pene (los cultos itifálicos adoraban generalmente un falo-pene, y apenas habían cultos del genital femenino). Sin embargo, cabe recordar también que los valores ligados al falo, símbolo de lo Uno, del Todo, que trasluce la ilusión de un imposible: la fecundidad eterna, la inmortalidad, la completud....no pueden ser alcanzados por ningún humano. Este equívoco del falo como valor exclusivo masculino es un compendio del desplazamiento histórico del valor mujer y lo femenino a un lugar de menoscabo respecto del valor hombre y masculino. Este desplazamiento, que seguramente se encuentra en los orígenes de lo humano, ha provocado que la mujer y sus valores se hayan constituido en un valor a conquistar, en un territorio que ésta ha debido ir recuperando muy poco a poco. Hasta aquí algunas de las certezas que hemos podido ir encontrando sobre la mujer o sobre lo femenino en el modelo biológico-conductual, en los mitos y rituales de la cultura, en la historia y en ciertos escritos (Capellá, 1997).

Para seguir nuestro recorrido, se irá en búsqueda del modelo psicoanalítico, para conocer qué hipótesis o qué certezas se han establecido sobre la sexualidad femenina, que acostumbra hacer análoga a la sexualidad de la mujer.

¿Cómo será entonces el Edipo femenino desde esta concepción tradicional? En la niña, y valga la redundancia, el complejo de Edipo será mucho más complejo (precisamente por la confusión entre falo y pene). El planteo clásico entiende que en la niña su zona genital directriz es el clítoris (valorado como un equivalente mínimo del pene masculino). Al no parecer existir un término femenino equivalente a este falo-pene a nivel inconsciente, la niña entraría en el complejo de castración como carente de falo (o sea “castrada”); entonces, resignada ante este hecho, desarrollaría la llamada “envidia del pene”, que sería transformada posteriormente en “el deseo de un hijo” (en tanto que el hijo sería un equivalente a nivel simbólico del falo). El concepto de envidia del pene, ya clásico en el modelo psicoanalítico, marca decisivamente la teorización psicoanalítica sobre la sexualidad femenina, y ha despertado múltiples controversias. Se considera que la niña, al captar su ausencia de pene-falo, desarrollaría una gran envidia de poseerlo, a la vez que sentiría un gran resentimiento hacia su madre, a la que haría culpable de esta falta. Para reparar y poder llenar esta falta iría en busca del padre, de quien esperaría – muy inconscientemente claro- la compensación en forma de un hijo (Capellá, 1997).

En este sentido la niña, en el triángulo edípico padre-madre-niña, experimentaría el Edipo directo y positivo por medio de su amor y deseo sexual hacia el padre y el odio y agresividad hacia su rival, la madre; viceversa, el amor hacia la madre y el odio hacia el padre configurarían el Edipo invertido y negativo (ahí se enraizaría, desde esta óptica, una de las formas de homosexualidad femenina): Estas dos posibilidades, con todas las combinaciones posibles que pudieran darse, constituirían la forma completa y ambivalente del complejo de Edipo. Otra complejidad a añadir al Edipo femenino aparece cuando se plantea que la niña dirige inicialmente su amor hacia la madre, y que luego debe modificar su objeto de amor para dirigirse hacia el padre (a diferencia del Edipo masculino que no variaría su objeto de amor: siempre sería la madre) (Capellá, 1997).

Desde esta óptica la sexualidad femenina debería sufrir diversos y complejos avatares: por un lado, pasar de una sexualidad activa marcada por el clítoris (como equivalente masculino inicial) a una sexualidad pasiva cuyo órgano directriz sería la vagina (esencia femenina que se captaría a partir de la pubertad), considerada como el eje de la sexualidad normativa de la mujer; por otro lado, pasar de su deseo y amor hacia la madre al deseo y amor hacia el padre, padre anhelado que en su fantasía inconsciente la repararía de su falta de falo con un hijo.

Se podrían agrupar estas variantes de la teoría tradicional sobre la sexualidad femenina en equivalencia en cuanto a los dos sexos, una simetría en diferenciación sexual que marca el complejo de Edipo, donde ambos quedarían afectados en forma parecida por el temor a perder la capacidad de deseo y no el pene; la otra variedad proviene de numerosas autoras del psicoanálisis que definen una feminidad esencial que eludiría la forma de organización androcéntrica de la sexualidad, un eterno femenino que connotaría una identidad sexual profundamente arraigada en lo biológico o en lo pre-simbólico, una feminidad esencial previa a la influencia simbólico-cultural; así, el deseo de hijo sería el deseo femenino en sí mismo (y no por transformación de la envidia de pene) (Tubert, 1988).

Silvia Tubert (1988), en su libro *La Sexualidad femenina y su construcción imaginaria* realiza un recorrido por diferentes autores del psicoanálisis que han estudiado este tema, agrupándolos entre los que están con Freud o contra él:

H. Deustch planteando un eterno femenino (pasividad, etc) profundamente arraigado en lo biológico o M. Bonaparte definiendo a la mujer como un hombre detenido en su desarrollo parecería seguir la senda freudiana (Capellá, 1997).

E. Jones buscó una simetría en ambos sexos, donde ambos tendrían un temor básico: la abolición del deseo. Este autor no veía ninguna analogía entre el pene y el clítoris, y afirmaba que el conocimiento sobre la vagina puede ser precoz (Capellá, 1997).

M. Klein, (1960), (1964), esbozaba algo más primordial: el deseo de tener un pene de la mujer provendría de un deseo primario de incorporación oral de un pene idealizado (y de sus características) que el bebé habría fantaseado en la escena primitiva sexual entre los padres.

K. Horney, (1995) destacaba principalmente que era una civilización masculina la que establecía los valores sobre la sexualidad femenina y que el psicoanálisis se había centrado sobre todo en la evolución sexual del niño.

Más radicales son E. Lemoine-Luccioni, quien afirma que la mujer es completa con el embarazo y es “todo”: se siente como el hombre pues tiene su falo (el niño) y se siente como mujer pues es madre; L. Irigaray al criticar la idea de que el clítoris sea un equivalente masculino y la vagina femenino o M. Montralay al plantear dos formas en la mujer: una sometida a la reglamentación y otra como “continente negro” extraterritorial (Capellá, 1997).

Una concepción más moderna- la de Lacan (1985), suministra algunos elementos que nos aportan alguna claridad más: para empezar diferencia este autor entre el falo real, el falo imaginario y el falo simbólico. Por un lado el falo real (el que escapa a la simbolización), que pareciera ser equivalente al pene; por otro, el falo imaginario que da cuenta de una fantasía ilusoria de completud y de goce ilimitado (así, por ejemplo, en una relación fusional entre madre e hijo sin aparentes límites); finalmente, el falo simbólico viene a señalar justamente lo que simboliza el falo, la castración simbólica, es decir, que ni el niño ni la niña son el falo para la madre y viceversa, debiéndose entonces diferenciar entre “ser el falo” (la completud fálica con la madre) y “tener falo”.

Entonces, la diferenciación sexual-siguiendo esta teorización- vendría definida por las llamadas “formulas de la sexuación” alrededor del concepto de falo. Así, del lado hombre éste es “todo” (al tener el falo”), y por ser todo en la normativa fálica está absolutamente delimitado y de ahí el carácter limitado de su goce. En ese sentido no tiene falo, aunque a nivel real del cuerpo lo tenga, es decir, “no lo es sin tenerlo”.

Del lado de la mujer ésta “no-toda”, en tanto al no tenerlo a nivel real no le genera la absoluta limitación fálica masculina; por ello tendría un goce suplementario, goce ilimitado, goce místico y cuasi divino; no falo en tanto que sostiene así al deseo del hombre, es decir, “lo es sin tenerlo”. Además la mujer entra en la relación sexual como madre. De ese lado mujer, se puede colocar tanto la mujer como el hombre (Lacan, 1985). Lacan planteó esta teorización principalmente en el seminario Aún. En este seminario van apareciendo aforismos que intentan dar cuenta de la sexualidad: la relación sexual no se puede formular, no hay por consiguiente relación sexual; en la sexualidad todo gira en

torno al goce fálico (algo falta) y al “otro goce” mente inscrito en la función fálica, tiene un goce ilimitado, y la mujer tiene a su alcance el goce Otro, que la relaciona con Dios. Finalmente dos aforismos tajantes: el amor es imposible y la relación sexual se abisma en el sin sentido.

Más allá de la mayor o menor claridad de esta formulación, de que se ajuste mejor o peor a la realidad clínica, reencontramos de nuevo la antigua disyuntiva del lado mujer: o no sabe, no es (al no tener el falo), o bien se relaciona con lo Absoluto, la pura Naturaleza, lo que está más allá de la cultura, el goce indescriptible e ilimitado (Capellá, 1997).

La sexualidad femenina sigue siendo difícil de apresar, y los conceptos que quieran dar cuenta de ella desde las teorías psicoanalíticas se deslizan fácilmente hacia las imágenes, tradiciones, tabués e ideales de la cultura. Desde este punto de vista el enigma sobre la sexualidad femenina parece seguir manteniendo su secreto. Sin embargo, sino igualmente la masculina la que posee un cierto arcano y misterio; es decir, cabe concluir que en el fondo es la sexualidad humana en sí –desmarcada de la oposición masculino-femenino y otras- la que se nos muestra misteriosa en muchos de sus puntos (Capellá, 1997).

Son las mismas, mujeres al igual que lo comprobamos en los hombres, las que no terminan de encontrar su lugar, un lugar muy mediatizado por todas las imágenes propias de nuestra cultura. Deslindando de los modelos prototípicos sobre el ser mujer o el ser hombre, sobre lo femenino y lo masculino, encontramos al ser humano perdido en ocasiones, sin saber que posición encontrar; y en otras, reencontrándose consigo mismo, con su propio ser, justamente allí donde no debía estar por la referencias que se le transmitieron (Capellá, 1997).

A continuación, se intentará, a partir de todo lo anterior, esbozar algunos planteos sobre la sexualidad humana, esto desde un ángulo psicoanalítico pero que también pueda deslindarse de los clásicos modelos conocidos, para observarla desde otras perspectivas.

El ser humano surge al mundo dotado de un cuerpo biológico (una genética, una química, sus diferentes órganos...) y de un potencial psiquismo, mediante los que entrará en contacto con la naturaleza del mundo. A partir de ahí se irá sumergiéndose en el mundo simbólico humano que le rodea, en sus conceptos y en su cultura; no tendrá otra posibilidad para constituirse en sujeto. El sujeto, dotado de unos órganos sensoriales con los que capta la naturaleza del mundo, irá aprendiendo, a medida que se constituya en el mundo simbólico, unas referencias de tiempo, espacio y causalidad comunes que lo harán propiamente humano. Es así que el mundo simbólico – cultural tejerá una malla simbólica de conceptos significantes, reglas, límites y valores que envolverá sutilmente al sujeto: papá, mamá, niño-niña, permitido-prohibido, masculino-femenino, hombre-mujer, vida-muerte, exogamia-endogamia, Yo-otros....trabarán al sujeto en las redes del tejido social (Capellá, 1997).

El sujeto humano, dotado de la capacidad de pensar y de reflexionar sobre este pensar, captará esta malla simbólica y se captará a sí mismo como Yo, un Yo que le permitirá funcionar como persona en lo social. Es así que el sujeto infantil se va prendiendo e insertando muy paulatinamente en esa malla simbólica, malla más o menos elástica, donde mora con cierta movilidad (Capellá, 1997).

El bebé se desarrolla durante largo tiempo hasta alcanzar una suficiente autonomía; lo realiza en una doble perspectiva: somática, en tanto las estructuras de su cuerpo experimentarán un progresivo crecimiento hasta alcanzar la pubertad y la adolescencia, donde tendrá ya la necesaria conformación; y psíquica, en tanto irá captando paulatinamente con formas de organización psíquica cada vez más complejas de esta malla social, lo que le permitirá alcanzar una necesaria autonomía psíquica. Esa relativa inmadurez del humano a lo largo de este desarrollo le obliga a permanecer durante este tiempo más o menos apegado a sus progenitores (Capellá, 1997).

¿Qué significa entonces el Edipo? Tradicional y popularmente ha quedado referido a los amores y odios –teñidos de sexualidad y agresividad- hacia las figuras parentales, con la prohibición del incesto consiguiente. Sabemos también que originariamente Edipo fue un mito trágico de la Antigüedad y que el modelo psicoanalítico lo reconceptualizó, constituyéndolo en el eje principal de su teorización sobre la organización psíquica. Sin embargo, el edipo sigue permaneciendo ligado a la principal referencia clásica de la tragedia griega: la prohibición del incesto. E incluso esta prohibición del incesto, de la endogamia, se ha venido a entender como algo consubstancial a la cultura humana: sería el necesario paso de la naturaleza a la cultura, de la biología y afectividad natural a las leyes del parentesco y del matrimonio propias de lo social (Lévi-Strauss, 1985). C. Lévi-Strauss (1985) así lo define en *Las Estructuras elementales del parentesco* la prohibición del incesto no vendría dada por un ancestral temor a los riesgos de la consanguinidad (sentido negativo) ni por una repugnancia instintiva frente a él; tampoco habría existido ningún período humano primordial donde el incesto fuera posible. La prohibición del incesto tendría entonces un sentido positivo: sería la regla universal que funda toda sociedad y nos diferencia de las tendencias de la naturaleza; su función sería posibilitar la exogamia, el necesario intercambio de seres entre los grupos sociales (Capellá, 1997).

Observemos el Edipo sin las referencias psicoanalíticas habituales (el triángulo de amores del infante con papá y mamá y las prohibiciones consiguientes, su relación con el falo-pene y la castración, etc.): podría decirse que el infante se encuentra sometido durante largo tiempo a una cierta “incestuosidad”, a una más o menos obligada relación de afectos de amor y odio hacia los progenitores. Es más, durante largo tiempo, el infante no distingue ni percibe no sólo lo relacionado con el incesto, sino los clásicos conceptos de homosexualidad y heterosexualidad, de lo masculino, de lo femenino, de la radical diferencia entre hombre y mujer, y se mece en una cierta indiferenciación e indelimitación. Sin embargo, esa malla simbólica cultural se va apretando paulatinamente, hasta estrecharse fuertemente en el período puberal y adolescente: ahora el púber deberá ser ya decididamente un hombre, con tales características masculinas o femeninas, con una determinada elección sobre su objeto sexual, y deberá distanciarse – en todos los sentidos- del universo familiar para pertenecer al mundo de los adultos (Capellá, 1997).

El Edipo tendría así las siguientes características: es un organizador de la sexualidad y agresividad constitutivas (facilita la constitución y organización del mundo de actos del infante); tiene una duración prolongada en el tiempo (hasta el período puberal, donde se produce el verdadero pasaje edípico); tiene un sentido evolutivo al facilitar la autonomía del sujeto humano (desprenderse de los objetos de amor infantiles iniciales, definirse como hombre o como mujer, elección de tipo de relación sexual, etc.); facilita y permite la introducción en la organización fálica (las reglas y normas que delimitan lo que no es posible para el humano, ciertos conceptos simbólicos cruciales), etc. El Edipo es, pues, la

mallla simbólica inicial universal donde obligadamente deberá construirse el sujeto. Malinowski cuestionó la universalidad del complejo de Edipo, aduciendo que el triángulo típico de madre e hijo unidos por un deseo incestuoso y padre como interdictos representante del orden social, no se cumplía en determinadas sociedades, donde la madre era la autoridad (a través de su hermano) y el padre un compañero. Sin embargo, el Edipo cabe definirlo como una estructura básica en la organización y reglamentación del escenario social, que será interiorizada en el psiquismo como complejo de Edipo, y que, entre otras funciones, define y regula determinados roles simbólicos: padre, madre, hijo, hermanos, etc. Así, el rol de padre es un lugar simbólico que puede ocupar a veces otro sujeto distinto al genitor; una relación puede tener sentido incestuoso sin que tenga que ser con la propia madre; el padre ya no siempre es la autoridad patriarcal de otros tiempos, etc. (Capellá, 1997).

La pubertad y adolescencia, que se inician con el despertar y florecer a todos los niveles de lo más pulsional y carnal del humano, definen el pasaje del escenario edípico infantil al mundo como tal. Los rituales del pasaje marcarán en propia carne los conceptos básicos del mundo simbólico, le recuestionarán en lo más profundo de su ser y lo separarán de los escenarios infantiles, quedando luego fundamentalmente significada y clasificada su identidad personal. Este es el auténtico pasaje edípico. Sabemos, sin embargo, que este proceso no es fácil ni definitivo, que todo ello sigue en cierta forma conflictualizando a nivel inconsciente después del pasaje puberal, que el sujeto puede recuestionarse en su identidad sexual o en la elección sobre el sexo de su objeto de amor, que puede seguir prendido a los objetos de amor infantiles...Ser un hombre o una mujer es un camino a recorrer en la malla simbólica social y es algo a conquistar (Capellá, 1997).

Posiblemente ciertas concepciones clásicas serían recuestionables. Así la llamada “envidia de pene”, que caracterizaría a las mujeres según el psicoanálisis clásico; imaginemos una hipótesis: si el mundo humano que valoriza particularmente el pene, se atribuyera un fuerte valor al término pecho, la prominencia más marcada del ser mujer, que simboliza su capacidad de goce y potencia, de engendrar y alimentar al humano, de fertilidad en suma, y quedara reflejado a través de la imagen de un pecho erecto, ¿no podrían hablarse entonces análogamente en el hombre de “envidia de pecho”? No se trata de preconizar en esta ocasión la igualdad entre sexos, sino de mostrar como ciertas imágenes no son tan obsoletas como se podría creer (Capellá, 1997).

Igualmente, se podría replantear la perspectiva humana que destaca principalmente lo prominente, los valores fálicos clásicos; ya que, ¿por qué no valorar también lo faltante, lo defectuoso, la privación o la ausencia?. Nuestros modelos conceptuales, no dejan de ser construcciones que se realizan para comprender los fenómenos. Las perspectivas que nos prestan nuestros sentidos o nuestras teorías no son únicas ni absolutas. Así pues, las tradicionales visiones de la sexualidad pueden ser reformuladas y ser susceptibles de modificación. Igualmente sucede con los viejos conceptos masculino y femenino, y sobre la sexualidad femenina y masculina. Los caracteres masculinos y femeninos referidos a la sexualidad, o incluso a la personalidad, no tienen por qué permanecer en ningún sexo en concreto (Capellá, 1997).

Más allá entonces de la posición simbólica que permite a un ser humano algo tan fundamental como es su identidad, un poder decir “soy hombre” o “soy una mujer”, podrían darse identificaciones y formas tanto femeninas como masculinas –según el grado

de permisividad que cada sujeto tenga en su mundo psíquico- con un cierto flujo e intercambio entre ellas. Más allá de los rígidos arquetipos culturales en que se educa a cada ser humano –arquetipos que también han dejado su marca en el modelo psicoanalítico- se podría desarrollar la peculiar singularidad sexual de cada uno. Y sin que ese más allá posibilite alcanzar ese goce total, divino, adscrito míticamente a la mujer como naturaleza desatada; el goce fálico o el poder del falo, en todos los sentidos del término, parece inalcanzable para ambos, hombre y mujer, lo que permite seguramente abrir el abanico del deseo humano (Capellá, 1997).

Hombre y mujer es una posición simbólica que confiere una identidad; hombre y mujer no se refieren a dos clases de seres opuestos por naturaleza ni son una dualidad real, ni se trata de dos realidades que se complementan ni se suplementan. Si nos pudiéramos deslindar de la dialéctica hombre-mujer es posible imaginar que tan sólo existirían relaciones entre seres humanos; sería una relación entre dos basada en el intercambio y reciprocidad, una sexualidad que podría ofrecer así algo más de su misterio y creatividad. Es posible entonces que si pudiéramos dejar caer las vestiduras teóricas con las que cubrimos la sexualidad, podría mostrarse el mundo enigmático y misterioso de lo sexual y ofrecernos algún otro de sus frutos (Capellá, 1997).

Como se ha podido observar, en este capítulo se ha podido desarrollar la sexualidad desde el punto de vista psicoanalítico, hemos visto la complejidad y profundidad de dicho fenómeno y como esta perspectiva nos adentra a comprender ciertas etapas y procesos que ocurren en el desarrollo de la construcción de la identidad sexual. A continuación, en el capítulo siguiente se expondrá la investigación realizada en un grupo de jóvenes mexicanos cuyo objetivo fue el de conocer el significado de la sexualidad que tenían dichos adolescentes. Posteriormente, se analizarán los resultados encontrados lo cual nos permitirá ver como este grupo de adolescentes perciben la sexualidad.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La adolescencia es uno de los periodos en donde el humano experimenta con mayor intensidad su sexualidad. El cómo se manifiesta y se dirige la sexualidad en esta etapa de la vida tiene que ver con una cadena de significantes que ha introyectado desde su infancia. Así pues, el significado que los adolescentes puedan dar acerca de la sexualidad, tiene que ver con su historia vivida, con su mundo afectivo, con los patrones dinámicos que han incorporado desde su infancia hasta este momento de su vida, tanto en su sistema familiar, en su relación con los padres, en su entorno social y así como en los patrones culturales de su país (Ocampo, 1998).

La adolescencia es una etapa fundamental dentro del proceso de construcción de la personalidad y el tránsito hacia la edad adulta. Una visión simplista puede reducir ese proceso a un plano puramente biológico: la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios. Pero, en realidad, es mucho más compleja la experiencia en pos de la identidad de hombres y mujeres. Porque en él intervienen las personas, con toda su complejidad, y entran en juego los sistemas de relaciones, los modelos sociales y culturales. La etapa más conflictiva en la experiencia de padre e hijos suele ser la adolescencia. Por ello, tanto para unos y otros, es indispensable conocer mejor, en sus diversas dimensiones, las características y naturaleza del proceso en esta etapa vital (Blos, 1993).

Aunado a lo anterior, todos los mitos, los tabúes, la desinformación, el mal entendimiento y la ignorancia que se tiene acerca de la sexualidad ha conllevado al maltrato de los adolescentes por parte de nuestra sociedad, así como a su práctica irresponsable y descontrolada, ocasionando graves problemas sociales como el VIH, embarazos no deseados, mala elección de pareja, baja autoestima, pérdida de identidad, así como la pérdida de valores y del propósito de la sexualidad.

La trascendencia de conocer los significados que los adolescentes tienen en relación a la sexualidad permitirá tener un mejor conocimiento de cuáles han sido sus experiencias en relación a la sexualidad a lo largo de su vida, comenzando por su infancia. Encontrando la representación que los adolescentes hacen acerca de la sexualidad se podrá tener una mejor visión de sus parámetros, marcos de referencia y escala de valores.

Solamente conociendo estos significados y la forma en la que se representan este concepto se podrá determinar su origen y sus aspectos positivos o negativos y una vez detectados se podrán reparar, reconstruir, reforzar o darles otro significado.

Trabajar el significado de sexualidad en los adolescentes implica una oportunidad para que resignifiquen sus experiencias primeras y que reconstruyan su sexualidad con nuevos valores y significados para que así tengan una mejor opción en cuanto al sentido de su vida

afectiva, amorosa y sexual. Esto es, en sí mismo, una acción preventiva para los adolescentes ya que encontrarán nuevas alternativas que los dirijan hacia mejores decisiones en torno a su vida sexual y amorosa.

Por otro lado, el tipo de relación que manifiestan los adolescentes con sus familiares, maestros, amigos, novios y compañeros representa la forma en la que han vivido y construido sus relaciones afectivas desde su más temprana infancia. Más aún, en el periodo de la adolescencia, los jóvenes pueden expresar actitudes defensivas, intolerantes, incomprensivas, autoritarias o agresivas, o bien, puede ser el cauce para la ternura, el respeto, la tolerancia, la comprensión y el amor (Ocampo, 1998).

Lograr una visión clara de cuales han sido los valores y condicionamientos sobre los cuales han edificado su mundo afectivo y detectar el maltrato, el abuso, la negligencia, o el daño que han sufrido sobre estos valores, son la condición para que puedan romper con una cadena de transmisión de actitudes y prácticas disfuncionales o negativas en torno a su mundo afectivo, la expresión del amor y su sexualidad (Ocampo, 1998).

El objetivo de proporcionar información útil y actualizada a los adolescentes, relacionada a la sexualidad les puede permitir: a) conocer y ejercer con mayor responsabilidad y criterio su vida sexual y afectiva, b) lograr una mejor calidad de vida y desempeño en lo individual, la pareja, la familia y la sociedad y c) aprovechar de manera eficaz aquella información y educación que les sea brindada con respeto y ternura para su edificación personal. De ahí que para esta investigación, se planteó la siguiente pregunta como problema de investigación:

- *¿Cuál es el significado que le asignan a la sexualidad un grupo de adolescentes mexicanos, antes y después de la aplicación de un taller teórico - vivencial sobre sexualidad? y por consiguiente observar si hubo un cambio en la percepción de dicho concepto después de la aplicación del taller.*

OBJETIVO GENERAL

Esta investigación tuvo como finalidad conocer cual es el significado que le asignaron a la sexualidad un grupo de adolescentes, antes y después de la aplicación de un taller teórico – vivencial sobre sexualidad y observar si hubo un cambio en la percepción de dicho concepto después de la aplicación del taller.

Objetivos Específicos

1. Conocer el significado del concepto de sexualidad, a partir de la utilización de la técnica de asociación libre en donde un grupo de 13 adolescentes mexicanos dieron su definición acerca de la sexualidad.
2. Conocer el significado del concepto de sexualidad a partir del valor jerárquico de cada una de las palabras con las que definieron el concepto de sexualidad.

Después de la utilización de la técnica de asociación libre y de la jerarquización, se implementó a través de un taller interactivo información sobre sexualidad, el cuál permitió

construir, resignificar y/o edificar la concepción previa que tenían los adolescentes acerca de la sexualidad. Con esto se intentó promover estrategias que los ayuden a tener un mejor manejo de la sexualidad y un conocimiento más asertivo que les permita actuar de manera más libre y responsable. Los puntos que se analizaron al finalizar este taller fueron los siguientes:

1. Conocer si hubo un cambio en el significado del concepto de sexualidad (asociación libre) después de la aplicación del taller teórico - vivencial sobre sexualidad.
2. Conocer si hubo un cambio en el significado del valor jerárquico después de la aplicación del taller teórico – vivencial sobre sexualidad.

HIPÓTESIS

Hipótesis Conceptual

Partiendo de la noción que es durante el proceso de desarrollo de la adolescencia, que la construcción de una forma personal de sexualidad constituye la base para el establecimiento y expresión de la propia identidad se puede determinar que es posible conocer cual es el significado de la sexualidad que le asignan un grupo de adolescentes mexicanos.

Hipótesis Específicas

1. Es posible determinar el significado que los adolescentes tienen acerca de la sexualidad por medio de la técnica de asociación libre.
2. Es posible determinar las diferencias en el valor jerárquico que le asignan al concepto de sexualidad un grupo de adolescentes mexicanos.
3. Es posible, también determinar las diferencias en el significado del concepto de sexualidad antes y después de la instrumentación de un taller teórico - vivencial sobre sexualidad.
4. Es posible identificar el significado de la sexualidad a partir de técnicas expresivas y proyectivas como son dibujos e historias en un grupo de adolescentes mexicanos.

VARIABLES

1. Variable atributiva: Adolescencia
2. Variable dependiente: Sexualidad
3. Variable independiente: Taller teórico vivencial sobre sexualidad en adolescentes

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Adolescencia: La adolescencia es un período de la vida que oscila entre la niñez y la edad adulta, es una etapa compleja debido a que en ella se dan una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales (Lozano, 1998). El joven se encuentra, de acuerdo con Erikson, (1982) en busca de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad que debe ahora incluir la madurez sexual y culminar en un fuerte sentido de identidad, para lo cual, se hace uso de los recursos tanto internos como externos.

La adolescencia es una etapa de ajuste, en la que predominan la confusión; ya que ya no es un niño pero todavía no es un adulto y al cual muchas veces se le pide que se comporte como un adulto. Sin embargo, el adolescente aún tiene mucho trabajo que desarrollar desde un punto de vista biológico, intrapsíquico y social (Lozano, 1998).

Sexualidad: Para Laplace y Pontalis, (1996) "...la palabra sexualidad no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentran también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual".

Freud, (1905) señala que una vida sexual normal es solamente asegurada por la convergencia precisa de la corriente de afecto y la sexual, ambas dirigidas hacia el objeto y la meta sexual. Para Freud, la sexualidad está comprendida dentro de un concepto más amplio que es el "impulso de vida"; desde esta manera la sexualidad que sirve al amor, es tan sólo uno de sus componentes. Así la concepción freudiana del placer se orienta hacia el proceso de encontrar una manera de acomodar las frustraciones y no de eliminarlas; es decir, un individuo sano asume las frustraciones que implica obtener sus metas. El estado de placer óptimo, el placer por la vida, incluye la frustración como un comportamiento normal (cita Thompson, 1994)

Taller Teórico - Vivencial sobre sexualidad en Adolescentes: La estructura de este taller tomará en cuenta al lenguaje como forma de expresión. El lenguaje es un método exclusivamente humano, no instintivo, de comunicar ideas, emociones, deseos, por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada (Salir, 1966). Uno de los elementos significantes más importantes del lenguaje es la palabra, que es el correspondiente simbólico lingüístico, de uno o más conceptos.

El significado, concebido como elemento fundamental en los procesos de comunicación, memoria y aprendizaje, está dado por una acción reconstructiva de la información acumulada en la memoria, la cual nos da el conocimiento y la comprensión de un concepto (Figuroa, González y Solís, 1981). Un concepto adquiere significado en función de los conceptos que lo definen, y a la vez es definidor de otros conceptos (Brachman, 1979). La relación entre lenguaje y memoria es básica, ya que el lenguaje, para cumplir con su función primordial de facilitar comunicación, debe integrarse por símbolos (palabras) unidos a un significado, y tal significado debe estar contenido o almacenado en un sector de la memoria (Back, Bunker y Dunnagan, 1972). Este sector ha sido denominado

memoria semántica, que es la memoria necesaria para el uso del lenguaje, y organiza el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales, así como sus significados (Tulving, 1972).

En la memoria semántica se almacenan una gran cantidad de conceptos que no se encuentran aislados, sino que poseen múltiples relaciones entre sí, y esta base de relaciones constituye la estructura fundamental del lenguaje, denominada espacio semántico. La memoria semántica es pues concebida como una red gigantesca de interconexiones entre muchos conceptos y sus definidoras (Figuroa y cols., 1982).

A partir de esto, en esta investigación se pretendió que los adolescentes expresen por medio del lenguaje el contenido semántico que tienen en torno a la sexualidad, para así, poder analizar y reflexionar acerca de lo que para ellos significa la sexualidad. Mediante este análisis y reflexión de su mundo semántico, se intentó que los adolescentes reconstruyeran su mundo de significados previamente adquiridos ya sea por sus experiencias previas, su educación, su contexto social y cultural. Dando así la posibilidad de tener una nueva percepción en torno a su sexualidad.

A continuación se presentarán las cartas descriptivas que definen la estructura, y la organización del taller. Así también, se presentará el objetivo, procedimiento, tiempo y materiales empleados en cada etapa del taller.

Cartas Descriptivas del taller teórico – vivencial sobre sexualidad

Este taller fue un medio mediante el cual los adolescentes pudieron expresar la percepción que tienen acerca de la sexualidad.

Sesión 1
I. Presentación
Objetivo: La investigadora en el taller se presentó ante el grupo dando una breve explicación del taller teórico – vivencial sobre sexualidad en el cual participaron. Dió a conocer los objetivos del proyecto y se les brindó un espacio para resolver dudas, preguntas e inquietudes. Se les aclaró que la información que se trabajaría en el grupo sería manejada de manera confidencial y que se respetaría el anonimato de cada uno de los integrantes. También se acordaron las reglas internas del grupo como el respeto, la puntualidad, la confianza y la asignación de tiempo de participación para cada uno de ellos.
Tiempo: 20 min.
II. Dinámicas de Apertura
1. Calentamiento corporal
Objetivo: Los integrantes del grupo participaron en un ejercicio de calentamiento corporal con el fin de lograr una mayor cohesión, relajación y confianza, reduciendo así, los niveles de estrés y ansiedad de los participantes.
Procedimiento: Técnicas de relajación corporal.
Tiempo: 15 min.
Material: Grabadora y música.
2. Identifica: ¿Quién Soy?

Objetivo: Posteriormente, se continuó con una dinámica de apertura que permitió que los miembros del grupo se conocieran más y que se fueran integrando como un equipo de trabajo.
Procedimiento: Se les pidió que formaran equipos de 2 personas y que en una hoja de papel describieran con adjetivos las características que consideraban que su compañero de trabajo poseía. Al finalizar este ejercicio cada equipo pasó al frente del grupo y describió como es que percibió a su compañero y este fue indicando si las características que le habían sido asignadas fueron correctas o no.
Tiempo: 40 min.
Material: Hojas de Papel Blanco y Plumaz.
III. Utilización de la técnica de Asociación Libre y de Jerarquización sobre "Sexualidad"
1. Asociación Libre sobre "Sexualidad"
Objetivo: Se utilizó la técnica de asociación libre antes de que comiencen a trabajar el significado de sexualidad de manera grupal, en donde debieron de mencionar libremente las palabras que para ellos mejor definía el concepto de sexualidad.
Tiempo: 3 min.
Material: Hoja de aplicación, lápiz y goma.
2. Jerarquización de las Palabras con las que Definieron a la Palabra "Sexualidad"
Objetivo: Señalar en orden de importancia, de "uno" en adelante, las palabras que consideraban que más se acercaba al significado de sexualidad.
Tiempo: 3 min.
Material: Hojas de Aplicación, lápiz y goma.
3. Actividad Colectiva sobre "Sexualidad"
Objetivo: Los integrantes del grupo expresaron a través de comentarios colectivos, sentimientos, sensaciones, experiencias, ideas y pensamientos acerca de la sexualidad.
Procedimiento: Lluvia de ideas colectiva. En esta dinámica, los integrantes del grupo debieron expresar de manera abierta y sin censura que es lo que representaba para cada uno de ellos la sexualidad. Posteriormente, se discutió de manera grupal cada uno de los conceptos con los cuales definieron a la sexualidad.
Tiempo: 90 min.
Material: Pintarrón y Plumones
Sesión 2
1. Calentamiento corporal
Objetivo: Lograr una mayor cohesión, relajación y confianza, reduciendo así, los niveles de estrés y ansiedad de los participantes.
Procedimiento: Técnicas de relajación corporal.
Tiempo: 15 min.
Material: Grabadora y música.
2. Dinámica de Juego
Objetivo: Promover la expresión de sus emociones hasta un nivel casi sin censura. Esto permitió que conectasen con su parte afectiva, dejando de lado la parte racional y que se sintieran más libres de expresar su mundo emocional.
Procedimiento: Se colocaron sillas en círculo (12), posteriormente se puso música y al

finalizar ésta, los participantes se debieron sentar. Como faltaba una silla, uno de los integrantes perdía su lugar y eso se repitió hasta que quedó uno solo.
Tiempo: 15 min.
Material: sillas, Grabadora y Música.
3. Imaginería Guiada. "El Baúl de la Sexualidad"
Objetivo: Representación mental de la sexualidad. En donde, después de un largo viaje debían de encontrar un baúl que había estado enterrado durante mucho tiempo y al interior se encontraba su sexualidad.
Procedimiento: En este ejercicio los participantes del grupo debieron cerrar los ojos y relajarse, mientras tanto, la investigadora relataba una historia en donde los adolescentes debían de identificar mediante la participación activa mental; es decir, utilizando la fantasía, de como es que se representaba su sexualidad.
Tiempo: 20 min.
Material: Colchonetas, Grabadora y Música.
4. Representación de la sexualidad (dualidad) a través de dibujos e historias
Objetivo: Expresar gráficamente, a través de un dibujo individual y de una historia su concepto de sexualidad, (el que vieron en su baúl), así como su opuesto. Posteriormente, dichos dibujos e historias fueron interpretados en grupo con el fin de ampliar y esclarecer los distintos conceptos y tipos de sexualidad.
Procedimiento: "Técnicas expresivas y proyectivas". Representación a través de dibujos e historias.
Tiempo: 60 min.
Material: Hojas de papel blanco, plumones, colores y/o crayolas y diurex.
Sesión 3
1. Análisis e interpretación
Objetivo: Analizar e interpretar cada uno de los dibujos, junto con su historia, por los integrantes del grupo. En total fueron 26 dibujos e historias los que se interpretaron y analizaron en función a su simbología relacionadas a sus experiencias de vida y sexualidad.
Tiempo: 120 min.
Material: Diurex
Sesión 4
1. Explicación Teórica sobre la Sexualidad
Objetivo: Se les proporcionó a los integrantes del grupo, una explicación teórica con el fin de esclarecer el concepto de sexualidad.
Procedimiento: Se impartieron los siguientes temas: Educación Sexual, Sexualidad, Elementos que Determinan la Sexualidad, Sexo, Salud Sexual, Principales Derechos Sexuales, Derechos Sexuales y Reproductivos.
Tiempo: 1.30 min.
Material: Papel rotafolio, acetatos y proyector de acetatos.
Sesión 5
1. Segunda Utilización de la técnica de Asociación Libre sobre "Sexualidad"
Objetivo: Se utilizó por segunda vez la técnica de asociación libre después de haber trabajado en grupo con los adolescentes el significado de sexualidad, esto permitió observar si en sus nuevas definiciones se produjo un cambio ante el significado previo que tenían acerca de la sexualidad.

Tiempo: 3 min.
Material: Hoja de aplicación, lápiz y goma.
Procedimiento: Se les dio la hoja de aplicación y se les explicó nuevamente, el procedimiento, indicando que debían de definir la palabra "sexualidad" con cuantos adjetivos, adverbios y palabras se les viniera a la mente.
2. Segunda Aplicación de la Jerarquización sobre "Sexualidad"
Objetivo: Señalar en orden de importancia y de forma progresiva, de "uno" en adelante, las palabras que consideraban ser las que más se acercaban a la definición de "sexualidad".
Tiempo: 3 min.
Material: Hoja de aplicación, lápiz y goma.
Cierre: Conclusión del taller
Objetivo: Se realizó colectivamente una conclusión del taller y del nuevo significado que ahora tenían acerca de la sexualidad.
Tiempo: 1.15 min.

MUESTRA

La muestra no fue de tipo probabilística, sino más bien de tipo voluntaria (Bisquerra, 1989). Este tipo de muestras se caracteriza por suponer un procedimiento de selección informal y un tanto arbitraria y en este caso los resultados no pueden ser generalizados al resto de la población. En este caso los jóvenes formaban parte de un grupo organizado por una asociación no gubernamental. El contacto fue con dicha organización y se les explicó el objetivo del taller, la cual, posteriormente, seleccionó un grupo de jóvenes interesados en participar en esta actividad.

SUJETOS

En este caso los sujetos estuvieron representados por un grupo de adolescentes mexicanos pertenecientes a una zona Semirural en la Ciudad de México: Santiago Tepalcatlalpan – Xochimilco. El grupo ya se encontraba integrado y juntos realizaban trabajos de tipo comunitario dentro de su localidad financiados por una organización civil que trabaja con jóvenes y adolescentes. Por lo tanto, se les invitó a participar en este proyecto asistiendo a una sesión de dos horas durante cinco semanas en las instalaciones de su propia comunidad. Los integrantes del grupo fueron 13 adolescentes tardíos entre 17 y 20 años de edad. Tres de ellos fueron varones y las otras 10, mujeres.

TIPO DE ESTUDIO

En una primera instancia, este estudio, se centró en un carácter de tipo exploratorio y descriptivo (Kazdin, 1998). En su carácter exploratorio el objetivo consistió en conocer el significado que un grupo de jóvenes adolescentes tenían en torno a la sexualidad. Esto, en términos generales, permitió tener un primer acercamiento sobre la representación que los adolescentes se hacían acerca de dicho concepto.

En segundo lugar, fue de carácter descriptivo (Kazdin, 1998) ya que esto permitió decir cómo es que era y cómo es que se manifestaba la sexualidad en este grupo de adolescentes mexicanos, antes y después de la instrumentación de un taller teórico - vivencial sobre la sexualidad.

Considerando las características de la investigación, se puede decir que perteneció a la clasificación de estudio de campo (Isaac y Michael, 1981). Estos estudios son sólidos en cuanto a su realismo, significancia y fuerza de las variables. Se buscó además las relaciones y las pruebas de hipótesis, que no fueron experimentales y que se llevaron a cabo en situaciones reales de la vida, en este caso en su comunidad (Kerlinger, 1988).

Se puede considerar que la primera parte de la investigación fue de tipo exploratorio, ya que el objetivo fue el conocer el significado de la sexualidad antes de la aplicación de la variable independiente (taller), por lo que no hubo manipulación en la variable dependiente sexualidad, es decir, esta primera parte de la investigación es considerada como *ex post facto*, ya que como su nombre lo indica asume que el fenómeno de interés ya ha ocurrido de manera natural por lo que no ha sido provocado ni controlado, en este caso se refiere al significado previo (antes de la aplicación del taller teórico – vivencial) que los adolescentes tenían acerca de la sexualidad (Bisquerra, 1989).

Este tipo de estudio recolectó datos, describió sus variables y analizó su incidencia en dos momentos diferentes de la investigación: conocer el significado de la sexualidad antes de la aplicación del taller teórico vivencial y después de la instrumentación del taller (Hernández, Fernández y Baptista, 1991).

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Se implementó un diseño cuasi experimental ya que no se realizó un control sobre los sujetos y el diseño consistió en un tiempo de pre-prueba y en otro de post-prueba con un mismo y sólo grupo (aba) (Kazdin, 1998). En este sentido, se realizó una evaluación previa al taller y posteriormente, después de la aplicación del taller, se evaluaron los nuevos aspectos que se obtuvieron sobre la percepción de la sexualidad.

Este tipo de estudios (aba) son útiles como un primer acercamiento a un problema de investigación tan complejo como es la sexualidad, pero no se le puede considerar como el único y definitivo acercamiento al problema, debido a que en un primer tiempo sólo se establecen las primeras premisas sobre el significado que cierto grupo de adolescentes tienen acerca de la sexualidad; así que de este estudio se pueden derivar estudios más profundos.

Una de las ventajas de este tipo de diseño (aba) es que hay un punto inicial de referencia para ver que nivel tenía el grupo en sus variables (en este caso se refiere a la variable dependiente: sexualidad), antes del estímulo (aplicación del taller teórico – vivencial sobre sexualidad). Posteriormente, después de la aplicación del taller y en el seguimiento del grupo al aplicar una segunda evaluación, se pudo observar si hubo cambios en su significado desde su primer punto de referencia.

INSTRUMENTOS

Para lograr los objetivos planteados en esta tesis, se aplicaron los siguientes procedimientos técnicos de evaluación e intervención:

1) La utilización de la técnica de Asociación libre.

La utilización de la técnica de asociación libre implica que se realice una tarea compleja para el individuo: dejar que su mente vuele libremente. El propósito, es disminuir la función controladora de su Yo, y al mismo tiempo o en rápida sucesión, aumentar la función cognoscitiva del Yo en relación con la autoconciencia. Lo que vuelve a la asociación libre una tarea a veces difícil, es la misma naturaleza de esta compleja tarea que consiste en una función o habilidad del Yo para oscilar entre la autoexclusión y el control. A algunos les cuesta trabajo abandonarse y por lo tanto lo refieren en la ausencia de ideas. Se podría decir que en estos casos la rigidez (los obsesivos) se contraponen a la flexibilidad de las funciones del Yo, flexibilidad necesaria para la asociación libre. Con frecuencia ocurre que la verdadera capacidad para asociar de una persona coincide con su curación. A otros (los histéricos), se les hace difícil mantenerse a cierta distancia como para poder manejar la función de la observación (las tareas para el Yo llegan a ser aún más complejas cuando se hace necesaria una tercera función; además de "abandonarse" y "observar", el insight que presupone la habilidad para ver nuevas configuraciones (Bellak, 1961).

El proceso de asociación libre. se puede explicar de una manera más clara replanteando el concepto de autoexclusión del Yo, mejor aún, el de la regresión adaptativa al servicio del Yo; por el mismo hecho de que ésta implica la asociación libre, lleva implícita también una reducción de ciertas funciones adaptativas, entre las cuales se encuentra la disminución de la calidad del proceso secundario del pensamiento y la aparición del proceso primario y del contenido inconsciente.

La primera fase del proceso es seguida o superpuesta por un aumento del funcionamiento adaptativo y sintético del Yo. De esta manera surge el insight, debido en parte a la oscilación entre la regresión de algunas funciones específicas del Yo y el aumento de otras (Bellak, 1990).

La fase regresiva consiste de dos aspectos: uno es la regresión temporal de las funciones del Yo a los niveles característicos de las primeras etapas, y el otro se refiere a la regresión topológica de un funcionamiento básicamente consciente a otros, a los niveles pre-consciente e inconsciente. La regresión topológica de ciertas funciones del Yo, con frecuencia simultáneamente, incluye una regresión temporal de éstas y a menudo una regresión en las zonas y formas libidinales (Bellak, 1990); es decir, sexualizadas.

En el proceso de asociación libre están implícitos otros problemas meta psicológicos además del topológico, como el dinámico, el genético y el energético (Bellak, 1961).

2) Utilización de la técnica de jerarquización.

Esta técnica consiste en jerarquizar palabras en orden de importancia y que defina de manera más acertada el concepto de estudio. La jerarquización de palabras entran en otro nivel de conciencia, ya que el sujeto tiene que revisar su producción y determinar si, en relación al estímulo inductor, la palabra es considerada como la que más se acerca al significado de la palabra que se está estudiando (Norman, 1987).

Marková, (1996) afirma que el pensamiento humano consta de varias capas y actúa simultáneamente en diferentes niveles de conciencia. La autora señala dos grandes tipos de pensamiento el habitual y el reflexivo. El primero es el que generalmente está presente, busca lo constante y representa las acciones automatizadas. El segundo, surge cuando se le demanda a la persona argumentar, explicar. Se presenta cuando hay retos intelectuales o problemas que demandan soluciones.

Al respecto Goffman, (1963) señala que utilizamos las palabras sin percatarnos de los significados que transmiten y de su efecto sobre aquéllos a los que llamamos de determinada manera. Los diferentes niveles del pensamiento rara vez son tomados en consideración en la investigación psicológica, generalmente se han abordado, los procesos del pensamiento y conocimiento como si existiera un solo nivel de conciencia. Aplicando esta información a este estudio, se podrá observar cómo las dos etapas del análisis cuantitativo, proporcionan aproximaciones en diferentes niveles de conciencia y cómo éstas pueden ir modificando la percepción previa que los sujetos tienen acerca del significado de la sexualidad.

3) Utilización de técnica proyectiva a partir de un dibujo y su historia

Esta actividad de realizar un dibujo, también está basada en un proceso de asociación libre, en donde es necesaria la capacidad de autoexclusión del yo y del rápido cambio hacia la conciencia crítica cognoscitiva, esto, para que el individuo pueda expresar, mediante un dibujo, lo que el individuo tiene inscrito en su memoria semántica (Bellak, 1990).

Así mismo, la redacción de una historia, también esta basada en la forma de técnicas proyectivas. En este caso, como en la asociación libre, se les puede a los sujetos que dejasen correr su mente en forma libre; es decir, induciéndolos a cierta forma de exclusión del yo y que narren una historia que tenga relación con el dibujo realizado.

En este sentido se les pide a los sujetos, que se apeguen al estímulo (en este caso, los dibujos) y al igual que en la asociación libre, la producción artística son formas de técnicas proyectivas que presuponen una función oscilante del Yo, por lo que el individuo exageradamente rígido no será capaz de disminuir el control y sólo proporcionará datos descriptivos y pobres. Por el contrario, el individuo con insuficiente control del Yo, "dejará el estímulo y la tarea" (Bellak, 1990).

El "abandonarse" nos da el contenido del impulso estudiado primeramente en los métodos proyectivos, como en el caso de la sexualidad. Al observar las funciones oscilantes y las defensas contra el material impulsivo, se puede inferir la fuerza del Yo y observar con frecuencia, el contenido del impulso que no aparece a primera vista (Bellak, 1990).

PROCEDIMIENTO

En la primera parte del estudio se realizaron los siguientes pasos:

- 1) Se aplicó a los adolescentes la *técnica de Asociación libre*, a través de la cual se obtuvo la representación del concepto de su sexualidad. En esta técnica se les proporcionó a los adolescentes una hoja en donde se les pidió que escribieran todas las palabras que definían su concepto de sexualidad, pudiendo utilizar adjetivos, verbos, sustantivos, etc. (ver hoja en el formato del anexo).
- 2) Posteriormente, se les aplicó la *técnica de jerarquización*, en donde se les pidió que jerarquizaran poniendo el número uno a la palabra que mejor definía el concepto de sexualidad y así sucesivamente hasta terminar con todas las palabras que habían escrito.
- 3) Finalmente, en la tercera parte del taller se aplicó *una técnica proyectiva (imágenes guiada- "el baúl de la sexualidad y su historia")* en donde los adolescentes debían representar por medio de dibujos y sus opuestos, cuáles eran las imágenes mentales que tenían acerca de su sexualidad, y también debían contar una historia en relación a el dibujo representado. En este sentido se analizaron los símbolos empleados en cada dibujo asociándolos con el contenido de sus historias.

Al finalizar con las técnicas de asociación libre y de jerarquización, se les aplicó el taller interactivo sobre sexualidad en cinco sesiones de dos horas cada una, con las siguientes etapas de intervención:

1. Realización de una dinámica colectiva acerca de las palabras asociadas a la sexualidad.
2. Jerarquización de manera colectiva de cada una de las palabras con las que definieron la sexualidad, asignando el número uno a la que consideraron como la más cercana al concepto y así sucesivamente con todas las demás palabras.
3. Análisis e intercambio grupal, de cada una de las palabras definidas de acuerdo con sus propias experiencias.
4. Utilización de la imagería guiada para llevar a los adolescentes a que se representaran mentalmente su sexualidad: "el baúl de la sexualidad".
5. Representación a través de un dibujo individual, de lo que vieron a partir de la imagería guiada acerca de su sexualidad, así como su opuesto.
6. Desarrollo de una historia que describiera el contenido de la representación de sus dibujos.
7. Análisis e interpretación en grupo, de cada dibujo (y su opuesto), así como la discusión e interpretación de sus historias.
8. Se les proporcionó a los adolescentes información teórica y documentada acerca de la sexualidad.
9. Conclusión y cierre del taller con duración total de cinco semanas.

ANÁLISIS DE DATOS

Considerando el primer objetivo del estudio, el cual fue el conocer el significado que un grupo de adolescentes tenía acerca de la sexualidad se utilizaron las técnicas de asociación libre y jerarquización, en donde se realizó una evaluación previa (pre) antes de la instrumentación de un taller teórico vivencial-sobre sexualidad, en el cuál se les pidió a los adolescentes que definieran libremente la palabra sexualidad (asociación libre), para posteriormente dar un orden de valor a las mismas palabras que describieron (jerarquización).

Posteriormente, en la segunda parte del estudio, se aplicó el taller teórico vivencial y al finalizar dicho taller, en la tercera parte del estudio, se volvieron a utilizar las mismas técnicas de asociación libre y de jerarquización (post) mediante las cuáles se esperaba que existiesen cambios cuantitativos y cualitativos en las respuestas asignadas al significado de la sexualidad.

A partir de esto, los datos que se obtuvieron se analizaron de dos formas: *cuantitativamente y cualitativamente*. Es decir, en primer lugar se realizó una descripción y análisis cuantitativo de los datos que se obtuvieron. Posteriormente, se realizó una descripción cualitativa que ayudó a comprender como es que los adolescentes perciben la sexualidad desde una perspectiva simbólica y de significado.

Análisis de Datos Cuantitativos

Se realizaron los siguientes análisis con el fin de obtener los resultados cuantitativos de esta investigación mediante estadística descriptiva como frecuencias y porcentajes en los siguientes aspectos:

1. Análisis de la producción de palabras en Asociación libre y Jerarquización antes y después del Taller Vivencial (pre y post).

En este sentido, se desarrolló un análisis que permitió observar si había habido un aumento en la productividad de las palabras en cuanto a las palabras asociadas al concepto de sexualidad, tanto en el pre y post de la asociación libre y jerarquización, para lo cuál se obtuvieron las frecuencias y los porcentajes.

Posteriormente, a partir de las palabras definidas acerca de la sexualidad asignadas por los jóvenes en la primera parte de la asociación libre, se determinó de manera conveniente, 13 categorías o dimensiones que mejor correspondían a las palabras definidas las cuales fueron agrupadas según su significado y contenido en relación al concepto de sexualidad.

Estas categorías sirvieron como nivel de análisis tanto en la utilización de la asociación libre y la jerarquización antes y después de la aplicación del taller teórico – vivencial. Este primer análisis se realizó de manera general en todos los casos, pero posteriormente se tomaron en cuenta la 13 categorías diferentes que estuvieron relacionadas el concepto de sexualidad, y finalmente se realizó un análisis caso por caso, tomando en cuenta la

proporción de cambio entre el pre y el post; es decir, que tanto aumentó o disminuyó la producción de palabras antes y después del taller.

A continuación, se presentarán las categorías que se encontraron relacionadas a la sexualidad y las palabras a las cuales fueron asociadas.

Categorías = Dimensiones que abarcan la sexualidad	Palabras Asociadas
1. Expresión Psico - Afectiva	Relación (3), Pareja (3) Comprensión (2), Unión, Satisfacción, Sensibilidad, Sinceridad, Novio, Compartir, Curiosidad.
2. Expresión del Yo	-
3. Expresión Emocional	Amor (4), Amarse, Deseo, Temor, Querer, Quererse, Odiarse, Miedo, Cariño.
4. Expresión Psico - Sensorial	Cuerpo (2), Caricia, Erotismo, Hierba, Oler, Piel, Relaciones sexuales, Sentir, Tacto, Tocar, Aroma.
5. Expresión Psico – Sexual y Género	Mujeres, Niña, Niños (2), Bebés, Chavo guapo, Hombre (2), Hombres.
6. Expresión Creativa o Artística	Bailar (2), Cantar (2), Imaginar (2), Expresar, Pintar.
7. Expresión Psico Biológica	Dormir (2), Vida, Vivir, Reproducción, Creación de vid, Energía, Soñar.
8. Expresión Intelectual	Pensar (2), Escribir (2), Trabajo, Estudiar, Hablar.
9. Expresión Lúdica	Jugar (4), Fiesta, Reír.
10. Expresión Psico- Motriz	Correr (3), Hacer deporte, Caminar,
11. Expresión del Ser	Natural, Movimiento, Hermoso, Libertad, Libre.
12. Expresión Psico – Corporal y Estética	Peinarse (2), Bañarse (2).
13. Expresión Psico Ambiental	Lluvia

2. Análisis de las dimensiones en Asociación libre y Jerarquización antes y después del Taller Vivencial (pre y post).

En este segundo análisis, se obtuvieron las frecuencias y los porcentajes del pre y post, tanto para la asociación libre como de la jerarquización de cada una de las dimensiones o categorías definidas con anterioridad.

En este sentido, se esperaba que después de la aplicación del taller, existiera un aumento en ciertas dimensiones, en cuanto a la producción de palabras como por ejemplo: la psico-afectiva y psico-emocional y asimismo, un decremento en la producción de palabras en otras, como: la sensorial y biológica.

Como parte del análisis de resultados se esperaba obtener un cambio entre el pre y el post, tanto en la asociación libre como en la jerarquización, en donde se estipulaba que en la mayoría de los casos existiría un aumento en la productividad de palabras asociadas al concepto de sexualidad y se consideraba que serían pocos los casos en donde hubiera habido un decremento en el número de palabras en función de ciertas categorías.

A continuación para tener un mejor entendimiento de las categorías y su relación con la sexualidad, se definirán las dimensiones encontradas en la asociación libre pre que sirvieron de base para el entendimiento de las palabras asociadas al concepto de sexualidad:

1) Expresión Psico – Afectiva:

El componente afectivo: Se va a definir por los elementos que son esenciales al amor, tales como los valores de verdad, respeto, fidelidad, libertad, diálogo, responsabilidad y el desarrollo de procesos de aceptación. Se mencionan dos tipos de experiencias en el desarrollo de este componente, como el poder tener un sentimiento de amor con uno mismo, con los demás y con Dios. También se destaca el poder desarrollar un crecimiento afectivo que tiene que ver con la posibilidad de diferenciarnos, identificarnos, actualizarlos y desarrollar la autonomía afectiva. Además se destacan aspectos como la afinidad afectiva, la amistad y la confianza (Gurmendez, 1999).

Este componente tiene la variante de ser el eje de equilibrio en el desarrollo adecuado de los componentes eróticos y espirituales, es decir el componente espiritual necesitará de los elementos del erótico para su adecuado desarrollo y viceversa, pero será por medio de la afectividad como logrará integrar los elementos necesarios de acuerdo a la etapa del desarrollo en la que nos encontremos. No es un secreto que muchas de las consultas en sexualidad giran más entorno al tema del manejo de la afectividad en la relación entre hombres y mujeres, así como en la estructuración de lo que se desea o no para la vida personal. Este manejo de la afectividad se manifiesta y comunica de manera diferente en hombres como en mujeres, básicamente por el efecto de los patrones culturales que adquirimos cuando conformamos nuestro comportamiento en relación con los roles que se nos han inculcado (Gurmendez, 1999).

El componente afectivo es el eje medular de toda relación humana y del desarrollo sexual por ende, la forma en como se expresen nuestras emociones, así como la claridad que tengamos hacia la intensidad de estas emociones, hará que esta fuerza de vida-creativa, que es la sexualidad, engendre frutos o no, de hecho para el componente erótico, poder lograr una máxima expresión orgásmica estará determinado por la clara conciencia de los sentimientos (Gurmendez, 1999).

El componente espiritual: Se define por aspectos cognoscitivos como el conocimiento, el desarrollo de la comprensión, el aprendizaje y educación que tengamos acerca del desarrollo sexual, la formación, la capacidad de análisis, la toma de decisiones, las elecciones que tomo, el compromiso y la responsabilidad ante el desarrollo sexual. También tiene un enfoque de visión trascendental, en donde entran factores alrededor de creencias, el sentido de la vida y el sentido de la muerte, la conciencia de finitud e inmortalidad, así como la construcción que se realiza acerca del amor perpetuo y la vida perpetua con las decisiones propias. Tiene también un sentido espiritual cuando se toma conciencia de las construcciones y decisiones acerca del perdón, la gratitud, sentir la sexualidad como un don de la vida, poder estructurar adecuadamente el sentido del sufrimiento y del dolor, así como los conceptos de fraternidad, afinidad espiritual y honradez (De Mezerville, 1999).

Este componente logrará la plenitud de su seguridad como ente indispensable en el desarrollo integral de la sexualidad por medio de la seguridad en la vida y el amor perpetuos y la conciencia de sentirnos dignificados con mi comportamiento y decisiones que afectan el desarrollo integral de la sexualidad. El poder construir la sexualidad partiendo de que se es un ser digno, único y valioso (De Mezerville, 1999).

2) Expresión Emocional: El amor romántico tiene mucho que decir aquí, el sentimiento de pertenencia, de complicidad, de exclusividad, el sentirse especial y único/a, la intensidad emocional de esos sentimientos seguramente compensa la renuncia a encuentros sexuales (Sheff, 1990).

En cuanto a sus emociones, el joven alcanza gradualmente ente los 15 y 18 años una mayor estabilidad, presentándose menos cambios de estado de ánimo y tendiendo más al optimismo y a la alegría que a la tristeza que a veces acompaña la primera fase de la adolescencia. Surgen las primeras relaciones heterosexuales, las que suelen ser de corta duración, en especial las establecidas más tempranamente y que pueden ser fuente tanto de alegrías como de penas (Sheff, 1990).

Cuando los adolescentes llegan a esta etapa de su vida lo hacen llenos de ideas diferentes sobre la pareja, que han ido incorporando de su alrededor durante la infancia, con las cuales a veces pueden no estar de acuerdo y que deberán resolver y elegir según sus sentimientos e identidad (Fisher, 2004).

Los primeros contactos se inician cuando chicas y chicos salen en grupo. Establecen relaciones superficiales y de coqueteo. Quieren impresionarse mutuamente. En esta época los contactos se reducen a miradas, paseos, caricias, besos, abrazos, etc. Puede que haya un sentimiento, pero fundamentalmente hay exploración del otro, experimentación, aproximación, y cuenta más la atracción que el sentimiento (López Sánchez, 1995).

Enamorándose: Una vez vividas las experiencias anteriores se entabla una relación más selectiva con alguien en concreto, cubierta de irracionalidad y emotividad. El grupo deja de ser el centro y la pareja se convierte en el foco de atención. Todo se proyecta hacia él o ella. Nada importa sino es compartido con el otro, lo demás pasa a segundo plano (López Sánchez, 1995).

Lo que antes se veía horrible en otras personas ahora resulta magnífico en su compañero/a, no se ven los aspectos negativos y se ignora cualquier tipo de defecto. Los efectos más comunes del enamoramiento adolescente son la falta de apetito, o un hambre voraz, felicidad, sueños, ansiedad, palpitaciones, enrojecimientos, palidez, etc. El pensamiento sigue fijo en la persona amada tanto si está como si no, y se experimentan una gran cantidad de emociones. Están despistados pero motivados y con mucha energía para hacer otras cosas. Estas emociones se dan durante un período de tiempo limitado, luego se convierten en amor o se petrifican dando lugar a la ruptura. La adversidad surge con el alejamiento del otro, que pocas veces es simultáneo en ambas personas. Así que la depresión, la sensación de vacío y la tristeza invaden a quien no ha sido correspondido o se ha visto rechazado. Se vive el disgusto y un estado de desazón. El desamor necesita un período de cicatrización. Hay chicos y chicas que tardan bastante en iniciar otra relación mientras que otros necesitan un tiempo muy corto para superarlo, lo que puede indicar que el vínculo anterior no era tan importante o que están tapando el dolor que le provoca el vacío que dejó la otra persona (López Sánchez, 1995).

En el caso de los que asumen el dolor evidencian más seguridad, pueden aceptar las carencias y paulatinamente ir curándose de las heridas. Otros, más inseguros, entran en el mecanismo de la negación, es decir, lo ocultan sin hacerse cargo de las propias carencias. Esto también es reflejo de una constante demanda social a estar siempre bien, producto de los falsos modelos de alegría y de éxito que transmiten conceptos confusos acerca de lo que está bien o mal socialmente aceptado. Por otra parte, los padres, en su afán de querer ver a los hijos siempre felices, pierden de vista que es imposible vivir los 365 días del año alegremente, que es normal que haya días mejores que otros, y que es así como el adolescente va entrando en concordancia con la realidad (López Sánchez, 1995).

Tampoco es posible dissociar los aspectos culturales e históricos que intervienen en estos primeros contactos. Durante esta etapa las relaciones son, por lo general, cambiantes ya que los adolescentes también se están buscando a sí mismos. Las subidas y bajadas de ánimo son frecuentes e importantes: una tristeza (bajada) puede ser un período rico de fertilización para ellos mismos en el cual piensan en lo que les pasa y les permite recuperar la dirección hacia aquello que quieren realmente y salir fortalecidos (López Sánchez, 1995).

El noviazgo: El enamoramiento es como una especie de revolución que se vive con gran euforia. Pero al noviazgo se llega después de haber superado y reordenado muchas de las emociones que se viven durante el enamoramiento. Con el noviazgo de los adolescentes ocurre que, después de varios cambios, descubren que se sienten bien con la otra persona, que tienen cosas en común, que desean conocerse más, que se echan de menos si se distancian y que su atracción sexual crece mientras ansían compartir la ternura también físicamente (López Sánchez, 1995).

De la misma manera perciben que la comunicación es distinta entre ellos y que ésta les brinda mayor seguridad afectiva. Materializan su sentido de armonía con ellos mismos así como el deseo de madurar juntos tomando decisiones conjuntas. El sentimiento de entrega al otro ligada a la fidelidad está fuertemente asociada a la sinceridad mutua, base fundamental para la construcción del noviazgo: "Dos no salen si uno no quiere" (López Sánchez, 1995).

Durante esta etapa dan poca importancia o relevancia a los intereses materiales. Este aspecto revela la

autenticidad de sus vínculos más allá de las imposiciones externas de tipo religioso, social o moral. También se ha observado que la mayoría de los adolescentes entre 17 y 18 años concretan un tipo de vínculo de estas características (López Sánchez, 1995).

En cuanto al aspecto sexual, éste evoluciona hacia una relación plena partiendo de juegos, caricias, besos y abrazos, hasta llegar al deseo de un mayor conocimiento mutuo y de satisfacción sexual entre ambos. Este proceso generalmente no es rápido y depende del grado de intimidad de cada vínculo. También se ve condicionado a la permisividad del entorno, dependiendo de las formaciones religiosas, la cultura a la que pertenecen, la situación histórica, el tipo de educación y la actitud de los padres (Cassell, 1988).

El amor es un sentimiento que se expresa de muchas maneras, tantas como parejas hay en el mundo, es una emoción poderosa que se construye entre dos personas como resultado del intercambio de los deseos, emociones y creencias de ambos. En la adolescencia se comienza a construir el significado que tendrá el amor para cada persona. Los adolescentes percibirán el amor hacia alguien por primera vez y lo vivirán de forma única y verdadera en la intimidad de su relación (Cassell, 1988).

3) Expresión Psico - Sensorial: Los adolescentes comienzan a detectar sus cambios físicos y psicológicos, la sexualidad propiamente genital comienza a aparecer, están en una intensa búsqueda de placer de su cuerpo (Christopher, 1992).

La sexualidad es parte integral del ser humano desde que nace y a lo largo de toda la vida. En la adolescencia la sexualidad se manifiesta en gran medida a través de los cambios físicos del cuerpo y en los cambios de la manera de pensar y de relacionarse con los demás. En esta etapa entran a escena muchas sensaciones que el cuerpo experimenta cuando se explora y/o ante la imagen, olor, cercanía y contacto con la persona del sexo opuesto (Ferrer, 1992).

El componente erótico: Está determinado por factores fisiológicos, genitales, aspectos del desarrollo y manejo de la sensualidad, la belleza corporal, la excitación, los reflejos, la relajación, el manejo de la relación fusional, el placer, la reproducción, la intimidad corporal, el enamoramiento, la pasión amorosa, los deseos sexuales, la experiencia emocional, los fantasmas románticos. En este componente la persona logrará la plenitud y seguridad de su desarrollo en la medida en que se pueda establecer una adecuada intimidad corporal y la estructuración de una relación placentera (Sanz, 1999).

4) Expresión Psico - Sexual y Género: "Sexo" se refiere a los caracteres sexuales masculinos o femeninos, así, al hablar de sexo, se hace referencia al sexo masculino o al sexo femenino, mientras que "sexualidad" es un concepto mucho más amplio que abarca todas las dimensiones de la persona (biológica, psicológica y social), (Blos, 1993).

La sexualidad es parte inherente a la persona, implica desde el ejercicio de una vida sexual, hasta la manera en cómo te relacionas con tu mismo sexo, cómo te sientas, caminas etc. En síntesis, la sexualidad es una facultad o potencia humana (Capellá, 1997).

En cuanto a la sexualidad, los adolescentes también atraviesan por un proceso muy lento e intenso de emociones y de cambios psicológicos. Comienzan a descubrir placer en sus zonas erógenas, propiamente en las genitales, comienzan los cambios de voz y el surgimiento del vello púbico y el crecimiento de los senos en las mujeres. En este momento comienza un periodo de angustia homosexual ya que ambos géneros buscan la integración de su identidad sexual a través de jóvenes de su mismo sexo; es decir, las mujeres aprenden lo que significa ser mujer a través de su relación con otras mujeres y los hombres con otros varones (Christopher, 1992).

5) Expresión Creativa o Artística: Es un medio de comunicación que les permite expresar toda la carga emotiva a la que están sometidos. El niño tiene la capacidad de establecer un vínculo con el exterior a partir del juego, es capaz de experimentar con los materiales de forma directa y expresiva, se comunica inventando y recreando sus propias imágenes. El adolescente, en cambio, busca a partir de la construcción de referentes, de ideales que lo acerquen más con su verdad; necesita poner a prueba la realidad una y otra vez porque está en búsqueda de su identidad. Este aspecto lo enfrenta a luchar por librarse de las identificaciones adquiridas

en la niñez; pero al mismo tiempo que elaborara una nueva identidad, en su proceso de búsqueda parte de experiencias, atribuciones, expectativas, etc., previas más o menos consolidadas, que ahora son interpretadas en función de los nuevos vínculos sociales que lo condicionan socialmente (Bolaños, 1999).

Entendemos por creatividad la potencialidad que existe en todos los seres humanos, genéticamente determinada, que debe ser desarrollada y estimulada a lo largo de toda la vida, que permite al ser humano individual o colectivamente generar "nuevos productos" aportando contribuciones al capital cultural personal, grupal y de la humanidad (Gardner, 1993).

Este concepto entra en confrontación con el que sostiene que solo ciertos individuos tienen "talento" para crear y solo promueve el apoyo a ciertos individuos que se destacan en campos específicos (Donas, 2000).

6) Expresión Psico - Biológica: La maduración biológica se refiere a un proceso complejo de crecimiento y desarrollo corporal comprendido en el periodo denominado puberal el cual está englobado en la edad de adolescente, a cuya culminación el individuo logra la aptitud y capacidad integral para el ejercicio de su sexualidad y la reproducción humana (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

Todos estos cambios son desencadenados por una gran movilización hormonal que se activa y alcanza su máxima expresión en esta edad. Esta actividad hormonal está organizada dentro de lo que se conoce como mecanismo neuroendócrino del eje hipófisis-hipotálamo-gonadal (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

En las mujeres, la primera manifestación de maduración sexual de la pubertad está dado por la aparición del brote o botón mamario. A esta manifestación le sigue la aparición del vello púbico (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

La evolución hasta la etapa adulta es gradual y secuencial, inicialmente con cambios en la areola y pezón, y posteriormente en la misma glándula mamaria, hasta tomar las características totalmente maduras; paralelamente, la distribución y apariencia del vello púbico toma las características definitivas (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

La menarca ocurre generalmente dos años después del inicio del desarrollo del vello púbico, generalmente antes de que termine la maduración sexual y en la fase de desaceleración del crecimiento (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

En el sexo masculino el desarrollo sexual es más tardío que en el femenino (al igual que el empuje del crecimiento) iniciándose a los 13 a 14 años. La primera manifestación masculina es el aumento de volumen de los testículos. En este momento estos órganos empiezan a producir espermatozoides (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

El incremento de volumen testicular es seguido por la aparición del vello púbico conjuntamente con aumento del largo y grosor del pene. Todas las estructuras sexuales masculinas muestran un crecimiento acentuado a partir del comienzo del desarrollo testicular (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

El vello axilar aparece generalmente dos años después del vello púbico, le continúa el crecimiento del vello facial y el del cuerpo haciéndose más grueso (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

La edad de la primera eyacuación o semearca es variable y corresponde a una fase avanzada de maduración, constituye la culminación de la maduración sexual, que ocurre a los 15 años aproximadamente (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

Estos cambios de crecimiento y maduración sexual se acompañan de cambios en la composición del organismo con incremento de la masa muscular y/o tejido graso en varones y mujeres, respectivamente, así como de características complementarias a cada sexo (Cusminsky & Vojkovic, 1984).

7) Expresión Intelectual: Una de las características más importantes de este período es la forma de pensamiento o las características cognitivas que los adolescentes van adquiriendo. En el pasado, el pensamiento del niño era concreto; es decir, no podía representarse o entender la realidad sin que los fenómenos o las cosas no se presentaran de manera real y concreta y a partir de ver las situaciones, el niño podía así entender su realidad; sin embargo, en el adolescente, el pensamiento deja de ser concreto para convertirse en un pensamiento abstracto. En este momento, los jóvenes comienzan a entender su realidad a partir de las representaciones o ideas ya incorporadas dentro de su mundo emocional e intelectual. Comienza un cambio, en donde ya no necesitan entender los fenómenos de la realidad a través del contacto real con las

cosas o las personas. Es en este momento cuando los jóvenes comienzan a adquirir un pensamiento analítico y reflexivo, pero este cambio es lento y se llega a él hasta el final del período de la adolescencia (Beilin, 1992).

El adolescente comienza a tomar conciencia de su potencial intelectual y de sus posibilidades de éxito. Necesita formar una estructura mental sólida y decidirse por una profesión que le marcará para toda la vida. La adolescencia es la edad de los ideales. Los ideales son muy importantes porque ayudan a trascender el egoísmo y los propios intereses, dando a la vida una dimensión de altura y de excelencia. Los ideales surgen en la adolescencia, después ya es tarde. Un adolescente que carece de ideales no podrá aspirar a la excelencia (Piaget, 1972)

El adolescente comienza a tomar decisiones significativas a través de las cuales define la clase de persona que será en el futuro, después resulta difícil cambiar. De aquí la importancia de orientarle para que desarrolle criterios claros y conductas lógicas, pues, una vez establecidas las premisas se desencadena, en forma natural, el proceso de la vida (Piaget, 1972)

8) Expresión Lúdica. Se debe partir de que la lúdica es toda actividad que proporcione alegría, placer, gozo, satisfacción, una dimensión del desarrollo humano y que debe tener una nueva concepción que no debe estar incluida sólo en el tiempo libre ni interpretada por la actividad de juego únicamente. Todo juego sano enriquece, todo juego o actividad lúdica sana es instructiva, el adolescente mediante la lúdica comienza a pensar y actuar en medio de una situación que varía. El valor para la enseñanza que tiene la lúdica es precisamente el hecho de que se combinan diferentes aspectos óptimos de la organización de la enseñanza: participación, colectividad, entretenimiento, creatividad, competición y obtención de resultados en situaciones problemáticas (Alfaro, 1994).

El término Lúdica proviene del Latín Ludo, que significa literalmente juego, es por esto, que generalmente se piensa que la Lúdica es juego, que son acciones que se dan solamente en la infancia del ser humano, llevándonos a pensar, que la Lúdica solo la viven los niños. " El juego es una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en si misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de " Ser de otro modo" que en la vida corriente " (Bolivar, 1998).

Algunos investigadores para entender el juego en la dimensión de lo Lúdico lo han hecho desde la sociología y la antropología y han comprendido que el juego trasciende la infancia y se expresa en la cultura en forma de rituales, en las competencias atléticas, en los espectáculos, en las manifestaciones folklóricas y en las expresiones del arte como el teatro, la música, la plástica, la pintura.

En la práctica Lúdica se identifican dos componentes básicos. Uno, relacionado con la creación de situaciones imaginarias llevadas a la acción en un espacio tiempo determinado, mediante la cual el sujeto satisface, curiosidades, emociones y necesidades, en la interacción con otros sujetos; el otro, relacionado con la presencia de símbolos que identifican objetos o situaciones reales (Díaz, 2001).

"En los imaginarios se sustentan la racionalidad de las prácticas Lúdicas, y son el encanto y el regocijo de la imaginación. Son sus propias determinaciones como facultad del pensamiento. En ella se contiene la fantasía, que la diferencia de otras formas de representaciones construidas como principio de realidad"(Díaz, 2001).

"La Lúdica la podemos comprender como la máxima expresión del ser humano contrapuesto a las determinaciones de lo necesario de la razón de aquello que obligue, ya sea a trabajar, estudiar por una necesidad social para existir o subsistir, cuando algo se impone pierde su carácter Lúdico, entendiéndose que la libertad es voluntad en cuanto a querer ser y querer hacer, y deseo en cuanto a sentir y tener una aspiración"(Díaz, 2001). Es la subjetividad misma, dinámica de la condición humana.

A partir de la acción lúdica los adolescentes se apropian de la cultura del contexto, afirman su identidad y esta se desarrolla con la interacción con otros. El sentido Lúdico en su manifestación más elemental y primario lo constituyen el juego y este es fundamentalmente una acción simbólica.

La consecuencia de pensar la Lúdica desde la función simbólica, lleva a plantear que su esencia no existe en la acción propiamente dicha del juego y sus múltiples manifestaciones sino que reside en la sensibilidad del sujeto, en su conciencia y su imaginación creadora de símbolos Lúdicos recreados en las diferentes formas de

la acción o expresión Lúdica (Díaz, 2001).

Todas las acciones del ser humano quieren decir algo, cuando hablamos de un sujeto Lúdico en función de la acción simbólica, distinguimos unas formas Lúdicas como: el juego, las manifestaciones artísticas y folclóricas, competencias, mascaradas y rituales. De estas formas se pueden identificar estructuras, características, clasificaciones, relaciones con el contexto y su desarrollo (Díaz, 2001).

En la búsqueda de querer entender el sentido de la Lúdica no es posible comprenderlo desde las formas, pero estas responden a unas manifestaciones del sujeto Lúdico (Díaz, 2001).

Existe entonces una función Lúdica ¿Cómo se da en el hombre?: SI EXISTE, se da partiendo de la función simbólica que es la capacidad del sujeto de representar las cosas a través de signos y símbolos, entonces:

- La relación entre formas Lúdicas y sujeto Lúdico es simbólico.
- La función Lúdica en el hombre se da en el sentido Lúdico ya que la acción simbólica es la manifestación más elemental y primaria (juego).
- La Lúdica es una dimensión de la espiritualidad del ser humano.

El sentido de lo Lúdico lo constituye la libre identidad de la conciencia del sujeto, con acciones que satisfacen simbólicamente las necesidades de su voluntad, sus emociones y afectos en busca de trascender una realidad objetiva que lo atrapa en su inmediatez y le proporciona felicidad.

La función Lúdica presenta una estructura determinada por cuatro variables:

- Función Simbólica, entendida como la capacidad de crear metáforas y analogías.
- Movimiento, que es el resultado de las emociones del hombre, la acción.
- Reglas de Juego, en donde existe la capacidad de reglamentar las cosas.
- Ritual, que es toda acción a través de la cual se evoca un símbolo (Díaz, 2001).

9) Expresión Psico- Motriz: La actividad física en esta etapa de la vida suele enmarcarse dentro de tres aspectos: el recreativo, el competitivo y el de la salud. Se desconoce el efecto del ejercicio físico efectuado desde la adolescencia sobre la salud a largo plazo. Aun demostrado el efecto sobre la salud, es muy difícil de determinar la "cantidad" mínima de ejercicio necesario para lograr un estado óptimo de salud. El desarrollo de las cualidades físicas básicas es fundamental en esta etapa. Su adecuado trabajo afecta y determina el rendimiento deportivo y de la salud (Donas, 1997).

La pubertad junto con la adolescencia constituyen dos etapas fundamentales en el desarrollo psicofísico de las personas. A lo largo de la adolescencia el aparato locomotor continúa su crecimiento estableciendo claras diferencias entre los dos sexos. Los niños experimentan un incremento de la talla a partir de los 11-12 años y las niñas, aunque aumentan ligeramente su talla, tienden a la estabilización. El peso experimenta unas diferencias similares. Sin embargo, destaca el aumento del porcentaje graso experimentado por el sexo femenino a partir de los 13 años (Donas; 1997).

10) Expresión del Ser: Considerar al término "ser" como un sinónimo de entidad o ente, en tanto que sería una cosa que posee existencia y autonomía, es uno de los mayores errores en la historia de la Filosofía, según Martin Heidegger. En efecto, este filósofo define a la Metafísica como el olvido del ser (Heidegger, 1953). Ahora bien, ¿qué se debe entender entonces por ser? Ser es, ante todo, un verbo; el verbo que designa aquello que hace que todas las cosas sean, y sean lo que son. Además, según el mismo Heidegger, ser es tiempo, precisamente porque las cosas que son no permanecen, sino que se dan en un horizonte temporal (Heidegger, 1953).

Para entender el concepto de ser es necesario contraponerlo con el concepto de ente (o cosa que es). En efecto, "ser es siempre ser de un ente" (Cf. Ser y Tiempo), pues no hay seres por ahí volando solitos, sino que el ser se da siempre en un ente que es. Pensemos, por ejemplo, que una persona (un ente) puede ser muchas cosas: puede ser un profesor, puede ser un padre, puede ser un hijo... y todo se remite al mismo ente, por lo que ser y ente no son lo mismo. Entonces, podemos concluir que ser hace referencia a los modos que tiene el ente de

darse en el mundo. De ahí que Aristóteles dijera en su *Metafísica* que "ser se dice de muchas maneras" (Heidegger, 1975).

No obstante, después de Aristóteles el ser cayó en el olvido, según Martin Heidegger. El término "olvido del ser" es usado por este filósofo para explicar que, en la historia de la metafísica posterior a Aristóteles, ser y entidad se confundieron, pues se los tomaba como sinónimos, por lo que, en efecto, el ser se olvidó. El problema de considerar al ser como una entidad más (o incluso como la entidad: como Dios) es que lo cosifica, esto es, se lo toma como una cosa, cuando el ser, precisamente, no es una cosa. Así pues, nunca se lo estudió correctamente, lo cual llevó a equívocos. (Heidegger, 1954).

Por lo tanto, determinar las huellas de nuestra identidad es lo que nos permite llegar a conocer lo que somos. Pero para dar una respuesta adecuada a los problemas e interrogantes que nos plantea nuestra época es necesario identificar la fragmentación en la que se encuentra sumido el sujeto, buscar garantías de libertad personal es un aspecto crucial de la identidad. Los sentimientos de separación y de autonomía en la adolescencia, son necesarios para explorar y favorecer este proceso de individualización. En este sentido, la actividad artística puede ser una vía de conexión con este proceso de búsqueda, no se trata de abordar este aspecto como si fuese meramente una "crisis" que hay que combatir o curar mediante una terapia artística, sino más bien proporcionarle una alternativa para expresarse y sentirse acompañado (Garbarino, 1963).

La crisis de adolescencia solo dura un tiempo y el tiempo es su remedio natura. En todo caso esta "crisis" debemos aceptarla como parte de una forma de transformación del individuo, como un modo de búsqueda de identidad que pueda concebirse en un proceso de ensayo y error que induzca al joven a luchar por construir sus propias identificaciones, porque él mismo no pide tan sólo ser comprendido, sino respetado (Eriksson, 1968).

El ser humano como ser libre, es responsable de su aprendizaje y desarrollo. El respeto a esta individualidad implica no quitarle al joven la oportunidad y el derecho de crecer y aprender a ser responsable. Fomentar su capacidad inventiva, y buscar los elementos adecuados que les permitan establecer en actos la exploración de sus propias emociones, más allá de la palabra, es ofrecerles otras posibilidades de simbolización en la construcción de su individualidad (Read, 1985).

Lograr transitar entre el vacío y la intuición, es un aspecto característico de la actividad creadora, es la dualidad que existe entre lo que se conoce y lo que se ignora. Esto no es un trabajo fácil de abordar, más que en el reconocimiento singular de cada experiencia. Pero nos conduce a reconocer que existen infinitud de variantes con las que debemos enfrentarnos al tratar de llevar a cabo un trabajo creativo en cualquier ámbito específico. Hay que tomar en cuenta que la diversidad de sectores constituye un real desafío para reconocer los distintos puntos de partida. Respetar la pluralidad nos supone la existencia infinita de posibilidades de llegada equivalentes, no idénticas, donde todos puedan ejercer un pensamiento crítico, donde todos puedan razonar, donde todos puedan crear (Read, 1985).

11) Expresión Psico - Corporal y Estética. La imagen corporal en la adolescencia centra su problemática en estos factores. 1) La apariencia física: el apartarse de la norma de belleza resultará perturbador. Y acercarse a ella está asociado con mayor popularidad, mayor seguridad en sí mismo, auto-confianza. 2) Los problemas planteados por el nuevo cuerpo funcional (erecciones, regla..). 3) Imagen corporal, identidad, autoestima: la satisfacción con la imagen corporal va a ser un determinante del lucimiento de la potencia y habilidad de su cuerpo y la predisposición a trabajarlo. Por ello, el reconocimiento del propio cuerpo, la aceptación y el desarrollo deportivo del mismo, favorecen la autoestima y la seguridad del adolescente (Harter, 1988).

Se entiende por auto-imagen a la representación que un sujeto tiene de sí mismo. Normalmente lleva asociada un juicio de valor positivo o negativo (como por ejemplo agradable, desagradable, bonito, feo, etc.) y está íntimamente relacionada a la imagen corporal y al auto-concepto; de tal manera que se les puede considerar sinónimos (Harter, 1988).

El desarrollo de esta imagen y de la noción del propio cuerpo, va unido al desarrollo biológico del individuo, ya que empieza a formarse desde los primeros meses de vida. Es decir, que esta imagen corporal se adquiere y forma a través de un continuo contacto con el mundo. No se trata de algo fijo, ni predeterminado e inamovible, sino de una estructura propia de todo ser humano, sujeta a cambios permanentes; todos los

cuales, guardan relación con las acciones en el mundo externo. Esta representación o imagen interiorizada del cuerpo está también íntimamente ligada a los lazos afectivos que tiene el sujeto y con la imagen que de su cuerpo, le devuelven los demás.

Esto es evidente durante la adolescencia quizá más que en otras etapas de la vida, si no, para comprobarlo basta hacer memoria y recordar cuántas veces nuestras propias hijas han preguntado o preguntaron a sus amigas cómo vestirse para ir a una fiesta; o bien, recordar esa serie de anuncios televisivos donde uno se pregunta: "¿cómo me veo?" (Harter, 1988).

Por todo esto, la imagen que un individuo tiene de sí mismo, es de gran influencia en su comportamiento y está directamente relacionada con su personalidad y más implícitamente con su estado de salud mental (Harter, 1988).

Vestidos para deslumbrar: Desde la cultura, el vestido es uno de los múltiples medios que la sexualidad utiliza para indicar y diferenciar la feminidad y la masculinidad. En alguna medida, la moda unisex pretende borrar las diferencias de los géneros. Pero esto es imposible por cuanto la diferencia entre varón y mujer no radica en las apariencias. Pese a que una prenda de vestir puede ser utilizada por un chico o una chica, de hecho adquiere una especificidad sexual según quien la use. Algo se transforma en femenino o masculino de acuerdo a quien lo vista. Porque el vestido, con su forma, textura y color, se halla ligado a una compleja red de significaciones proporcionadas tanto por la cultura como por cada sujeto y que tienen que ver con la identidad sexual (Marsh, 1989).

De hecho, el vestido configura la imagen del cuerpo de conformidad a los modelos ofertados por la sociedad. Estos modelos, por una parte, dicen cómo debe ser el cuerpo de mujer y de varón y, por otra, qué tipo de vestido se debe llevar para en verdad demostrar la feminidad y la virilidad. Pese a que, vistos desde fuera, los diferenciadores pueden pasar desapercibidos, sin embargo, en la práctica, para los chicos y los muchachos, está muy claro qué pertenece a cada uno de los grupos. La ropa posee, pues, una significación sexual de capital importancia en todas las edades pero, sobre todo, en la poca de la adolescencia (Marsh, 1989).

Una vez que ha sido sensualizada y erotizada, la ropa debe ser llamativa, es decir, servir para invitar y convocar al otro. De modo particular en la mujer, debe hacer evidentes las formas del cuerpo que más agradan al otro. Si esto no se da, tanto la mujer como el varón pasarán desapercibidos. Así se entiende mejor por qué los uniformes de los colegios disgusten a chicas y muchachos porque, al unificarlos, se impiden ver las diferencias. Lo cual se opone a lo que más buscan: ser la chica diferente a la otra, el muchacho que se destaca entre los otros (Marsh, 1989).

Vestido y erotismo: Tan importante es la ropa para las adolescentes que buena parte de su cotidianidad la invierten en arreglarse. Un arco iris de colores y una geometría de formas cuyo destino es doble: el bienestar personal y la conquista. El vestido no es para ocultar la anatomía en la cual se incrusta el deseo, sino para resaltarla, para demostrar a los varones o a las mujeres lo que se posee. El vestido cubre y descubre el cuerpo erótico de acuerdo a la imagen del cuerpo y está igualmente destinado a erotizar la mirada del otro. Este es el sentido de la "ropa atrevida". He aquí testimonios de adolescentes ecuatorianos: "La ropa que más nos agrada es la ropa apretada, las minis apretadas y muy altas. Utilizamos las minis muy, muy altas para atraer a los hombres, y con colores muy vivos, blanco, verde fosforescente, tomate, colores encendidos" (Marsh, 1989). "Lo que más nos gusta es la ropa atrevida para que los hombres nos hagan caso. Por ejemplo, viendo las piernas, los hombres nos molestan (nos lanzan piropos), nosotras les paramos bola y nos vamos con ellos. Nos gustan los pantalones apretados porque los hombres dicen: esa está buenota. Y esos son los piropos que nos encantan. Para nosotras la ropa tiene mucha importancia, porque cuando una chica está vestida con la ropa muy ajustada, se le notan más las líneas de su cuerpo" (Marsh, 1989).

Atraer poniendo de manifiesto lo que apenas si oculta, pero ocultando lo suficiente como para aparezcan tan sólo esas "líneas" de un cuerpo que produce y moviliza deseos y fantasías. Porque la sexualidad no es, de suyo erotismo. En cambio, todo erotismo nace de la sexualidad que deja entrever en ese botón que se despega, en el cierre que se abre lo suficiente para dejar que el deseo adivine, cree, coloque lo que está oculto y también lo que, supuestamente, falta. Esto impide que el erotismo que se reduzca a la pura sexualidad animal (Marsh, 1989).

12) *Expresión Psico – Ambiental.* Las sensaciones eróticas o también llamadas excitación, es energía vital que busca expresarse, la manera en cómo estas sensaciones se generan están relacionada con la biología y el comportamiento fisiológico, importantemente con el funcionamiento de las hormonas, con la manera psicológica de ser y sobre todo, relacionada con los espacios sociales en donde se vive y convive con otras personas, de quién se aprende a cómo sentir pero sobre todo, a cómo manifestar esas sensaciones (Ericsson, 1982).

13) *Expresión del Yo:* A la vez que se esfuerzan por ser más independientes, los adolescentes desean intentar nuevas cosas, pero cuando se encuentran en dificultades pueden reconocer que tienen poca experiencia para retroceder. Esto puede producir rápidos cambios de su confianza en sí mismos y de su conducta de forma que parezcan muy maduros en ciertos momentos y muy infantiles en otros. El sentirse trastornados o el perder la confianza en sí mismos puede hacerles sentir infantiles y esto con frecuencia se expresa por medio de conductas mal humoradas y enfurruñamiento más que como disconfort. Los padres tienen que ser flexibles con estas conductas a pesar de que se sientan bastante estresados al respecto (Erikson, 1963).

¿Qué es la identidad y cómo surge en el desarrollo del adolescente? Identidad, significa principalmente adecuación y fortaleza del yo: equilibrio, madurez, integridad personal, razonamiento y confiabilidad; adecuado grado de satisfacción personal y de adaptación y responsabilidad social; expresión espontánea y seguridad en uno mismo (Garbarino, 1963).

La identidad del individuo se desarrolla desde la niñez, con las experiencias positivas y negativas que se adquieren durante el desarrollo psicológico, social y fisiológico. El concepto de identidad es un término muy amplio que engloba los aspectos generales de la personalidad del sujeto en su totalidad, en las que se suscriben fundamentalmente la integración de nuevas culturas y su asimilación de normas sociales, valores, creencias, costumbres, etc..., que determinan las características e interacciones personales y sociales de los componentes más significativos en el mundo único y personal del ser humano.

La identidad del "Yo" es el yo entendido reflejado por el individuo en función de su propia biografía, la cual, sin duda, está condicionada socialmente. La adolescencia es el punto más crucial del ciclo vital para la conformación de la identidad y de igual manera, representa una sensación singular de la individualidad (Grinberg, 1961).

Análisis de Datos Cualitativos

En esta parte del taller, se les pidió a los adolescentes que realizaran un dibujo con su opuesto, que representase su sexualidad y una historia que describiera su contenido. Al finalizar, se realizó el análisis y la interpretación de cada dibujo con su opuesto, junto con su historia, a partir de su simbología y su relación con la sexualidad. Para lograr este objetivo, se separó el contenido en temas, símbolos y conceptos para un análisis más fino.

El análisis cualitativo, se define como aquellos diseñados para describir, interpretar y comprender la experiencia humana y elaborar el significado que esta tiene para los participantes (Bardin, 1986). La información está constituida principalmente por palabras y de estas derivan el contenido simbólico que se le da a la representación de un concepto en particular. Los casos pueden ser de uno o de algunos individuos o un grupo, pero también de una cultura u organización. Una de las principales características de este tipo de análisis es el ser una descripción detallada sin referencia a medidas específicas, categorías o determinada escala con base en un constructo (Kazdin, 1998).

El análisis cualitativo se considera importante para mejorar la comprensión e interpretación de los datos, ya que como menciona Kazdin, (1998) la investigación cualitativa puede contribuir a la psicología para enriquecer la evaluación e interpretación de la información obtenida..

Los métodos proyectivos, por su manera de recolección de información son métodos que se han clasificado como asociativos; y se han ubicado como una técnica indirecta por no indagar en el pensamiento argumentativo. Los métodos asociativos producen una expresión escrita más espontánea, menos controlada, más inmediata y por hipótesis más auténtica que la de otras formas de obtener información (Abric, 1994; De Rosa, 1998).

Por su dimensión proyectiva, la asociación libre permite tener acceso, de manera rápida y sencilla a los elementos que constituyen el mundo subjetivo del objeto estudiado y además permite conocer los elementos implícitos o latentes que pudieran ser enmascarados en las producciones discursivas (Abric, 1994).

A partir de esta información, se puede decir que los métodos proyectivos son una técnica capital para recolectar los datos constitutivos del contenido de la representación que se hace en torno a la sexualidad, lo cual explica su éxito actual y su utilización sistemática en numerosas investigaciones (Di Giacomo, 1981; Le Boudec, 1984; Amerio y Piccoli, 1990; Vergès, 1992; Flores, 1993; Abric, 1994; Morin, 1994).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

ANÁLISIS CUANTITATIVOS

A partir del objetivo de este estudio que tuvo como finalidad conocer cual es el significado que un grupo de adolescentes le asigna a la sexualidad, se implementó conocimiento sobre sexualidad en un taller interactivo, el cual permitió reconstruir y resignificar la concepción de la sexualidad, con lo que se intentó promover estrategias que ayuden a los adolescentes a tener otra percepción de la sexualidad y un mejor conocimiento que les permita actuar de manera libre y responsable.

De los datos obtenidos se realizaron los siguientes análisis, mediante la estadística descriptiva, con el fin de obtener los resultados de este trabajo. Primero se describió la muestra en términos de frecuencias y porcentajes; posteriormente, se desarrollaron análisis que nos permitieron observar que tanto aumentaba la productividad de los adolescentes en cuanto a las palabras asociadas al concepto de sexualidad, tanto en el pre y el post de la asociación libre y la jerarquización, para lo cual se obtuvieron las frecuencias y porcentajes, primero en general de todos los casos, después tomando en cuenta las 13 diferentes categorías relacionadas al concepto de sexualidad (mencionadas en el capítulo anterior), y finalmente un análisis por caso de la proporción de cambio entre el pre y el post; es decir, que tanto aumentaba o disminuía la producción de palabras antes y después del taller.

1. Descripción de la muestra (Anexo 1).

*Tabla 1
(Anexo 1-Gráfica 1)*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	10	76.9
Masculino	3	23.1
Total	13	100

El grupo que asistió al Taller estuvo formado por 13 sujetos, de los cuales 10 fueron mujeres y 3 hombres (Anexo 1-gráfica 1); de éstos el 23.1% tenía 17 años cumplidos, 15.4% contaba con 18 años y el 23.1% tenía 20 años; la mayoría de ellos al momento del taller tenían 19 años (38.5%), como se puede ver en la tabla 2 (Anexo 1-gráfica 2).

Tabla 2
(Anexo 1-Gráfica 2)

Edad	Frecuencia	Porcentaje
17	3	23.1
18	2	15.4
19	5	38.5
20	3	23.1
Total	13	100

En cuanto a la ocupación, la mayoría de los participantes trabajaba al momento de su participación en el Taller (77%), mientras que el 7.7% se dedicaba a estudiar, el 7.7% realizaba ambas actividades y el 7.7% restante no realizaba actividad alguna (Anexo 1-gráfica 3).

Tabla 3
(Anexo 1-Gráfica 3)

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Estudia	1	7.7
Trabaja	10	77
Estudia y Trabaja	1	7.7
Ninguna	1	7.7
Total	13	100

2. Análisis de la producción de palabras en Asociación libre y Jerarquización antes y después del Taller Vivencial (pre y post) (Anexo 2).

Considerando el objetivo del estudio, el cual fue dar a conocer el significado que un grupo de adolescentes asignaba a la sexualidad, se impartió un Taller interactivo que abordó principalmente la percepción de ésta. Como parte de este taller, se aplicó una evaluación previa (pre), en donde se les pidió a los participantes que escribieran lo que ellos pensaban que definía la palabra sexualidad (asociación libre), para posteriormente dar un orden de importancia a las mismas palabras que habían escrito (jerarquización); después de la intervención (Taller vivencial), se les volvió a aplicar la misma dinámica (post) ya que se esperaba que hubieran cambios cuantitativos en sus respuestas asignadas al significado de la sexualidad. De un primer análisis se observaron resultados relevantes en cuanto a la cantidad de palabras que los sujetos relacionaron con el concepto sexualidad, como puede observarse a continuación.

Tabla 4
(Anexo 2-Gráfica 4)

ASOCIACIÓN LIBRE			
	Frecuencia	Media	Proporción de cambio
<i>Pre - Taller</i>	92	7.1	97 %
<i>Post - Taller</i>	181	13.9	

Como puede observarse, el grupo obtuvo un resultado relevante en el ejercicio de asociación libre acerca del significado de la palabra sexualidad, ya que puede notarse un aumento en la producción de palabras que se relacionan a esta temática, desarrollándose en promedio 97 % más palabras después de la intervención, ya que como puede observarse en la tabla 4, en promedio antes del taller los participantes escribían hasta 7.1 palabras, siendo notable que al finalizar éste, se escribieron 13.9 palabras en promedio (Anexo 2-gráfica 4). Esto puede relacionarse con la efectividad del taller, el cual proporcionó más información acerca de la sexualidad, por lo que el significado de ésta se amplió en diversos aspectos, no sólo en la cantidad de palabras asociadas, sino en el contenido de éstas como se verá más adelante.

Tabla 5
(Anexo 2-Gráfica 5)

JERARQUIZACION			
	Frecuencia	Media	Proporción de cambio
<i>Pre - Taller</i>	68	5.2	128 %
<i>Post - Taller</i>	155	11.9	

En lo que respecta al ejercicio de jerarquización, la producción de palabras también se incrementó, aunque en una proporción mayor (128%), observándose en promedio 5.2 palabras por persona antes del taller, contra 11.9 después de éste (Anexo 2-gráfica 5). Aunque hay un incremento en la producción puede notarse una diferencia en comparación al número de palabras en la asociación libre, ya que en asociación libre existe una mayor cantidad de palabras. Esto puede deberse a que en la jerarquización los sujetos no consideraron algunas palabras como importantes, por lo que éstas ya no aparecían enlistadas. De igual forma, esto puede deberse a la información obtenida del taller, ya que además del incremento notable en la producción de palabras, se pudo observar una mayor facilidad para jerarquizar las palabras.

3. Análisis de las dimensiones en Asociación libre y Jerarquización antes y después del Taller Vivencial (pre y post) (Anexo 3).

Como parte de un segundo análisis, se obtuvieron las frecuencias y porcentajes del pre y post, tanto de asociación libre como de la jerarquización. Para ello del total de palabras obtenidas por los 13 sujetos se asignaron a 13 categorías o dimensiones (mencionadas en el capítulo anterior), las cuales agruparon estas palabras según su significado y contenido en relación al concepto de sexualidad (tabla 6).

*Tabla 6
(Anexo 3-Gráficas 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13)*

Frecuencias y porcentajes del pre y post, tanto de asociación libre como de la jerarquización

Categoría	Asociación libre				Jerarquización			
	Pre		Post		Pre		Post	
	f	%	f	%	f	%	f	%
1. Expresión Psico - Afectiva	15	16.3	42	23.2	11	16.2	31	20.0
2. Expresión Emocional	12	13.1	36	19.8	9	13.2	36	23.2
3. Expresión Psico - Sensorial	12	13.1	19	10.4	9	13.2	17	10.9
4. Expresión Psico - Sexual y Género	9	9.8	2	1.1	7	10.3	-	-
5. Expresión Creativa o Artística	8	8.7	9	4.9	4	5.9	5	3.2
6. Expresión Psico - Biológica	8	8.7	10	5.5	5	7.3	6	3.8
7. Expresión Intelectual	7	7.6	15	8.2	5	7.3	5	3.2
8. Expresión Lúdica	6	6.5	3	1.6	6	8.8	1	0.6
9. Expresión Psico- Motriz	5	5.4	-	-	2	3.0	-	-
10. Expresión del Ser	5	5.4	32	17.6	4	5.9	34	21.9
11. Expresión Psico - Corporal y Estética	4	4.3	2	1.1	4	5.9	3	1.9
12. Expresión Psico - Ambiental	1	1.1	5	2.7	2	3.0	7	4.5
13. Expresión del Yo	-	-	6	3.3	-	-	10	6.4
Total	92	100	181	100	68	100	155	100

f = frecuencia total de palabras

%= porcentaje

Se puede observar que en la asociación libre pre, la Expresión Psico-Afectiva estuvo formada por 16.3% del total de palabras (Anexo 3-gráfica 14) (siendo la mayor de las trece categorías), siguiendo la Expresión Psico-Sensorial y la Emocional con 13.1% cada una (Anexo 3-gráficas 15 y 16). Le siguen en orden la Expresión Psico - Sexual y Género (9.8%) (Anexo 3-gráfica 17), la Creativa o Artística (8.7%) (Anexo 3-gráfica 18), Psico - biológica (8.7%) (Anexo 3-gráfica 19), Intelectual (7.6%) (Anexo 3-gráfica 20), Lúdica (6.5%) (Anexo 3-gráfica 21), Psico- Motriz (5.4%) (Anexo 3-gráfica 22), del Ser (5.4%) (Anexo 3-gráfica 23), Psico - Corporal y Estética (4.3%) (Anexo 3-gráfica 24). Entre las categorías con menos palabras tenemos la Psico - Ambiental (1.1%) (Anexo 3-gráfica 25) y la Expresión del Yo (Anexo 3-gráfica 26), sin mención alguna.

En lo que respecta a la asociación libre post, se continua observando la Expresión Psico Afectiva en primer lugar con (23.2%) (Anexo 3-gráfica 14) del total de palabras; por otro lado, la Expresión Emocional aumentó (19.8%) (Anexo 3-gráfica 15). Una de las categorías en las cuales se observa un incremento en comparación al pre, obteniéndose un (17.6%) (Anexo 3-gráfica 23) es la Expresión del Ser. Le siguen las Expresiones Psico - Sensorial

(10.4%) (Anexo 3-gráfica 16), Intelectual (8.2%) (Anexo 3-gráfica 20), Psico - Biológica (5.5%) (Anexo 3-gráfica 19), Creativa o Artística (4.9%) (Anexo 3-gráfica 18), Psico - Ambiental (2.7%) (Anexo 3-gráfica 25), Lúdica (1.6%) (Anexo 3-gráfica 21), Psico - Sexual y Género (1.1%) (Anexo 3-gráfica 17), y Psico - Corporal y Estética (1.1%) (Anexo 3-gráfica 24). Como puede verse comienzan a surgir palabras asociadas a la Expresión del Yo, con un (3.3%) (Anexo 3-gráfica 26) y la Psico - Motriz con (0%) (Anexo 3-gráfica 22).

Tomando en cuenta estos resultados se puede recalcar la importancia que tiene la Expresión Psico - Afectiva de la sexualidad en los adolescentes, enfatizando en este caso que la producción de palabras en asociación libre aumentó entre el pre y el post de 15 a 42 palabras (Anexo 3-gráfica 14), es decir aunque esta expresión es la más importante en pre y post, el taller pudo haber ampliado el repertorio de los jóvenes en este aspecto. De igual forma también se nota un aumento relevante en la Expresión Emocional de 12 a 36 palabras (Anexo 3-gráfica 15). Puede decirse finalmente, que al parecer estos dos tipos de expresiones son relacionados con mayor frecuencia al significado de la sexualidad.

Otro elemento importante en donde hubo un aumento fue en la dimensión del expresión del ser en donde en la asociación libre paso de un 5.4% a un 17.6% y en las jerarquizaciones paso de un 5.9% a un 21.9% (Anexo 3-gráfica 23). Este fenómeno se puede deber a que la sexualidad en la adolescencia es sin duda alguna la construcción de la identidad que se manifiesta mediante la expresión del ser. Asimismo es curioso observa que en dicha manifestación del ser también hubo un incremento de la expresión del yo que fue de un 0% a un 3.3% en la asociación libre y de un 0% a un 6.4% en la jerarquización (Anexo 3-gráfica 26). Esto se puede deber a que el objetivo final de la adolescencia y de la construcción de la identidad es la expresión firme del yo la cual en este grupo de jóvenes aparentemente comienza a dar salida.

Los cambios relevantes en la asociación libre, entre el pre y el post, pueden notarse en el decremento de palabras asociadas a las siguientes categorías: la Expresión Psico - Sexual y Género, la cual disminuyó del 9.8% a 1.10% (Anexo 3-gráfica 17), la Expresión Psico - Corporal y Estética de 4.3% a 1.10% (Anexo 3-gráfica 24), la Psico - Motriz de 5.4% a 0% (Anexo 3-gráfica 22), la Lúdica de 6.5% a 1.6% (Anexo 3-gráfica 21); cabe resaltar el cambio de la expresión intelectual que aumenta en frecuencia a más del doble de 7 a 15 palabras (Anexo 3-gráfica 20) y la Expresión del Ser que aumentó de 5 a 32 palabras (Anexo 3-gráfica 23).

Estos cambios pueden relacionarse con un mayor conocimiento de la sexualidad, ya que se consideran menos los conceptos relacionados con el género, el juego y la apariencia física, pero tomando en cuenta en mayor medida palabras vinculadas con el ambiente que los rodea, el intelecto o actividades que requieran una mayor expresión personal del sujeto en relación con su entorno social.

En cuanto al ejercicio de jerarquización, puede notarse un cambio importante entre el pre y el post, ya que mientras que en el primero la Expresión Psico - Afectiva fue la más importante para los adolescentes con 16.2 menciones (Anexo 3-gráfica 14), en el post la

Expresión Emocional es la que es nombrada más veces (23.2%) (Anexo 3-gráfica 15), sin embargo la Expresión Psico - Afectiva no deja de ser importante (20.0%) (Anexo 3-gráfica 14). Se puede notar además un incremento importante en categorías, la Expresión Psico - Sensorial de 9 a 17 palabras (Anexo 3-gráfica 16) y en la Expresión del Ser de 4 a 34 palabras (Anexo 3-gráfica 23). Las categorías en las que hubo un ligero aumento fueron: Expresión Creativa o Artística (Anexo 3-gráfica 18), Expresión Psico – Ambiental (Anexo 3-gráfica 25), Expresión Psico – Biológica (Anexo 3-gráfica 19). La Expresión Intelectual permaneció igual (Anexo 3-gráfica 20). En las categorías en las cuales hubo disminución, por lo que fueron consideradas menos importantes entre el pre y el post, fueron la Expresión Psico - Sexual y Género (Anexo 3-gráfica 17), Expresión Psico - Corporal y Estética (Anexo 3-gráfica 24), Expresión Psico – Motriz (Anexo 3-gráfica 22) y la Expresión Lúdica (Anexo 3-gráfica 21).

4. *Análisis por caso del cambio en la productividad en Asociación libre y Jerarquización antes y después del Taller Vivencial (pre y post) (Anexo 4).*

Como parte del análisis de resultados se obtuvo la proporción de cambio entre pre y post, tanto de asociación libre como de la jerarquización. Puede observarse en la tabla 7, que estos datos son relevantes ya que se denota para la mayoría de los casos un aumento en la productividad de palabras asociadas al concepto de sexualidad y son pocos los casos en donde hay un decremento en el número de palabras.

Tabla 7
(Anexo 4)

		Asociación libre			Jerarquización		
		Frecuencia		Proporción de cambio	Frecuencia		Proporción de cambio
Gráficas	Caso	Pre	Post	↑↓	Pre	Post	↑↓
Anexo 4-gráfica 28	Caso 1	8	12	100↑	7	5	29↓
Anexo 4-gráfica 29	Caso 2	9	18	100↑	7	17	143↑
Anexo 4-gráfica 30	Caso 3	7	18	125↑	7	17	143↑
Anexo 4-gráfica 31	Caso 4	7	14	100↑	7	15	114↑
Anexo 4-gráfica 32	Caso 5	2	6	200↑	3	10	233↑
Anexo 4-gráfica 33	Caso 6	8	12	150↑	5	11	120↑
Anexo 4-gráfica 34	Caso 7	9	14	55↑	6	9	150↑
Anexo 4-gráfica 35	Caso 8	6	18	300↑	4	18	450↑
Anexo 4-gráfica 36	Caso 9	7	25	257↑	5	19	280↑
Anexo 4-gráfica 37	Caso 10	9	7	22↓	8	5	37.5↓
Anexo 4-gráfica 38	Caso 11	2	18	800↑	1	11	1000↑
Anexo 4-gráfica 39	Caso 12	12	13	8↑	4	15	275↑
Anexo 4-gráfica 40	Caso 13	7	6	14↓	4	3	25↓
Anexo 4-gráfica 41	Total	92	181		68	155	

↑ aumento en la producción (en porcentaje)

↓ disminución en la producción (en porcentaje)

Al analizar la proporción de cambio entre el pre y el post para la asociación libre, se encuentran datos interesantes. Como puede observarse el menor número de palabras en general en el pre fue 2 (Anexo 4-gráfica 32) y el mayor 12 (Anexo 4-gráfica 39), observándose un cambio para el post en donde el menor número fue 6 (Anexo 4-gráfica 32) y el mayor 25 (Anexo 4-gráfica 36). Se puede decir que en la mayoría de los casos hay un aumento en la producción, registrándose el mayor aumento en el caso 11 (Anexo 4-gráfica 38), con un incremento del 800% de 2 a 18 palabras, le sigue el caso 9 (Anexo 4-gráfica 36) con un aumento del 257% (de 7 a 25 palabras), los casos 5 y 8 (Anexo 4-gráficas 32 y 35) con un incremento del 200% y 300% (de 2 a 6 y de 6 a 18 palabras, respectivamente), el caso 6 (Anexo 4-gráfica 33) con un aumento de 150% (de 8 a 12 palabras), el caso 3 (Anexo 4-gráfica 30) que aumentó 125% en su producción (de 7 a 18 palabras), los casos que acrecentaron en un 100% fueron el 1 (Anexo 4-gráfica 28) (de 8 a 12 palabras), 2 (Anexo 4-gráfica 29) (de 9 a 18 palabras) y 4 (Anexo 4-gráfica 31) (de 7 a 14 palabras); los casos en los que el incremento fue menor fueron el 7 (Anexo 4-gráfica 34) (de 9 a 14 palabras) y el 12 (Anexo 4-gráfica 39) (de 12 a 13 palabras), con 55% y 8% respectivamente. En lo que respecta a los casos 10 y 13 (Anexo 4-gráficas 37 y 40) se registró una disminución en la producción de palabras, con un decremento en el caso 10 del 22% (de 9 a 7 palabras) y en el caso 13 del 14 % (de 7 a 6 palabras) respectivamente.

En el caso de la productividad de la jerarquización tanto del pre como del post, se puede observar que de igual forma la mayoría de los adolescentes tendió a incrementar el número de palabras, observándose que el menor número de palabras asignadas por un sujeto en el pre es de 1 (Anexo 4-gráfica 28) y el mayor de 8 (Anexo 4-gráfica 37), cambiando de 3 a 19 (Anexo 4-gráficas 40 y 36) en el post. El mayor incremento se puede observar en el caso 11 (Anexo 4-gráfica 38) que aumentó su producción de 1 a 11 palabras (1000%); el segundo mayor incremento se encuentra en el caso 8 (Anexo 4-gráfica 35) con un aumento del 450% (de 4 a 18 palabras), después el caso 9 (Anexo 4-gráfica 36) que incrementó su producción en un 280% (de 5 a 19 palabras), el caso 12 (Anexo 4-gráfica 39) de 4 a 15 palabras (275%), el caso 5 (Anexo 4-gráfica 32) con un aumento del 233% (de 3 a 10 palabras), el caso 7 (Anexo 4-gráfica 34) de 6 a 9 palabras (150%), los casos 2 y 3 (Anexo 4-gráficas 29 y 30) que incrementaron en un 143% su producción (de 7 a 17 palabras), el caso 6 (Anexo 4-gráfica 33) que registró un incremento del 120% (de 5 a 11 palabras) y el caso 4 (Anexo 4-gráfica 31) de 7 a 15 palabras (114%). Los casos en los que hubo una disminución en la producción fueron el número 10 (Anexo 4-gráfica 37) con un decremento del 37.5% (de 8 a 5 palabras), el caso 1 (Anexo 4-gráfica 28) con una disminución del 29% (de 7 a 5 palabras) y el caso 13 (Anexo 4-gráfica 40) disminuyendo en 25% su producción (de 4 a 3 palabras).

Como puede observarse en la tabla 7, es evidente que el caso 11 (Anexo 4-gráfica 38) es el sujeto con mayor productividad tanto en asociación libre como en jerarquización, en pre y post, siendo lo contrario para los casos 10 y 13 (Anexo 4-gráficas 37 y 40) que tendieron a disminuir su productividad.

5. Análisis de la asociación de palabras en Asociación libre y Jerarquización antes y después del Taller Vivencial (pre y post) (Anexo 5).

Asociación libre pre y post

Como ya se había explicado con anterioridad, se clasificaron trece categorías a partir del universo de palabras emitidas por los jóvenes, antes y después de la aplicación del taller, tanto en la asociación libre como en la jerarquización.

A continuación, se presentará un cuadro, en donde se pueden observar las diferencias entre el tipo y la cantidad de palabras descritas en la asociación libre en torno a la sexualidad antes y después de la aplicación del taller.

En este cuadro se puede observar, que en la primera parte de la asociación libre, los adolescentes pusieron a la pareja y a la relación como aspectos más importantes que definían a la sexualidad. Así también definieron que la relación debía comprender aspectos como la comprensión, la unión, la sensibilidad, la sinceridad, el compartir y la curiosidad, culminando con la mutua satisfacción. Es importante resaltar, el aspecto de que para vivir dicha relación de pareja, debe estar basada en el amor y en el acto de amarse. Una manifestación de este amor sería la expresión sensorial culminando así en el acto sexual.

Las cosas cambiarían en la asociación libre post en donde los jóvenes tomaron consciencia de que las actitudes, así como otros valores como la fidelidad y la responsabilidad forman parte del amor y de la relación de pareja. El amor de forma sustancial tomó prioridad sobre todos los aspectos como parte esencial de la sexualidad. En este sentido, hubo una nueva forma de percibir a la sexualidad en tanto que la dimensión afectiva y emocional forman la esencia principal de la sexualidad expresándose en actos como: la amabilidad, el cariño, la comprensión y la amistad entre otras, dejando de lado el aspecto sensorial y apareciendo la dimensión del ser como parte fundamental de la construcción de la identidad en el individuo. En esta dimensión quedan comprendidos los valores, la educación, la espiritualidad, la transformación y el cambio que lleva a vivir la sexualidad de manera libre, responsable, pura, natural y nueva.

CAPÍTULO IV - Resultados

	PALABRAS ASOCIADAS- ASOCIACIÓN LIBRE- PRE (Tabla 8)		PALABRAS ASOCIADAS- ASOCIACIÓN LIBRE- POST (Tabla 8)	
Número	Dimensión	Palabras Asociadas	Dimensión	Palabras Asociadas
1	Expresión Psico - Afectiva Anexo 5-gráfica 42	Relación (3), Pareja (3) Comprensión (2), Unión, Satisfacción, Sensibilidad, Sinceridad, Novio, Compartir, Curiosidad.	Expresión Psico - Afectiva Anexo 5-gráfica 43	Actitudes (5), Cariño (4), Amabilidad (3), Fidelidad (3), Responsabilidad (3), Compartir (3), Satisfacción (3), Paciencia (2), Comprensión (2), Amistad (2), Unión (2), Sensibilidad (2), Intimidad (2), Seducción, Respeto, Enamorarse, Lealtad, Segura, Confianza.
2	Expresión Emocional Anexo 5-gráfica 44	Amor (4), Amarse, Deseo, Temor, Querer, Quererse, Odiarse, Miedo, Cariño.	Expresión Emocional Anexo 5-gráfica 45	Amor (11), Ternura (6), Deseo (6), Sentimientos (5), Pasión (2), Querer (2), Alegría (2), Soledad, Miedo.
3	Expresión Psico - Sensorial Anexo 5-gráfica 46	Cuerpo (2), Caricia, Erotismo, Hierba, Oler, Piel, Relaciones sexuales, Sentir, Tacto, Tocar, Aroma.	Expresión del Ser Anexo 5-gráfica 47	Libertad (9), Espontáneo (3), Natural (2), Pureza (2), Desarrollo (2), Espontaneidad (2), Movimiento (2), Sociedad, Educación, Valores, Espiritualidad, Transformación, Armonía, Paz, Fuerza, Voluntad, Nuevo.
4	Expresión Psico – Sexual y Género Anexo 5-gráfica 48	Mujeres, Niña, Niños (2), Bebés, Chavo guapo, Hombre (2), Hombres.	Expresión Psico - Sensorial Anexo 5-gráfica 49	Sentir (4), Cuerpo (4), Erotismo, Curvas, Orgasmos, Tocar, Gusto, Caricias, Roce, Aromas, Ver, Perfumes, Gozar.
5	Expresión Creativa o Artística Anexo 5-gráfica 50	Bailar (2), Cantar (2), Imaginar (2), Expresar, Pintar.	Expresión Intelectual Anexo 5-gráfica 51	Búsqueda (3), Pensamientos (2), Logro (2), Anhelos(2), Pensar, Demostrar, Hablar, Decir, Expresar, , Conocimiento.
6	Expresión Psico Biológica Anexo 5-gráfica 52	Dormir (2), Vida, Vivir, Reproducción, Creación de vid, Energía, Soñar.	Expresión Psico Biológica Anexo 5-gráfica 53	Vida (5), Vivir, Sueños, Natural, Comer, Nacimiento.
7	Expresión Intelectual Anexo 5-gráfica 54	Pensar (2), Escribir (2), Trabajo, Estudiar, Hablar.	Expresión Artística o Creativa Anexo 5-gráfica 55	Imaginación(2), Cantar, Bailar, , Blanco, Colores, Crear, Hacer, Manifestar.
8	Expresión Lúdica Anexo 5-gráfico 56	Jugar (4), Fiesta, Reír.	Expresión del Yo Anexo 5-gráfica 57	Sin Censura, Sin represión, Ser uno mismo, Sin cadenas, No ser prisionero, No ser esclavo.
9	Expresión Psico- Motriz Anexo 5-gráfico 58	Correr (3), Hacer deporte, Caminar,	Expresión Psico Ambiental Anexo 5-gráfica 59	Espacio (2), Flores, Paisajes, Naturaleza.
10	Expresión del Ser Anexo 5-gráfico 60	Natural, Movimiento, Hermoso, Libertad, Libre.	Expresión Lúdica Anexo 5-gráfica 61	Alas, Jugar, Sonrisas.
11	Expresión Psico – Corporal y Estética Anexo 5-gráfica 62	Peinarse (2), Bañarse (2).	Expresión Psico - Corporal y Estética Anexo 5-gráfica 63	Vestir, Sensualidad.
12	Expresión Psico Ambiental Anexo 5-gráfico 64	Lluvia	Expresión Psico - Sexual y Género Anexo 5-gráfica 65	Mujer, Hombres.
13	Expresión del Yo	-	Expresión Psico - Motriz	-

Jerarquizaciones pre y post

Por otro lado, en la jerarquización pre y post representada en un segundo cuadro, se puede observar que se manifestó una toma de consciencia por parte de los adolescentes ya que hubo un cambio en su forma de pensar en torno a la sexualidad. Aunque en la jerarquización pre aún la parte afectiva es la más importante con conceptos tales como: pareja, sinceridad, etc. y la parte emocional le sigue con la idea del amor, la parte sensorial sigue aún formando parte de su estructura mental.

Sin embargo, en la jerarquización post se llega a un proceso de transformación ya que es aquí en donde se ven los cambios más relevantes en torno a la sexualidad. En primer lugar, la parte emocional toma la primicia en sus definiciones dándole al amor el valor más alto como definidora del concepto de la sexualidad. Posteriormente, le siguen conceptos tales como: el cariño y la ternura. Este aspecto adquiere una mayor relevancia cuando se observa que la dimensión del ser adquiere el segundo lugar en su estructura simbólica, ya que por segunda vez asocian la espiritualidad como un fundamento clave para la construcción de su sexualidad.

Este concepto nos lleva a pensar que la sexualidad debe ser vivida como algo que emane del amor, de manera pura, natural, libre y responsable, y que ésta no puede ser vivida sin valores que son los que hacen posible que la construcción del amor sea llevada a su plenitud.

Estos valores se desarrollan y se construyen en el individuo, lo cuál nos lleva a la conclusión que la sexualidad forma parte inherente de la construcción de la identidad del adolescente y dicha construcción debe de estar cimentada con valores que solo pueden transmitirse a través de una educación cuya base sea el respeto y el amor.

Esta transformación en el pensamiento del individuo lo llevará a vivir su mundo afectivo de manera más plena y satisfactoria. Llevando a la pareja a vivir en fidelidad, pero comprometidos a un cambio mutuo que los lleve a la transformación de su propia identidad por valores que los impulsen a vivenciar actitudes llenas de comprensión, amistad, entendimiento, respeto, amabilidad, sensibilidad, claridad, llevando así a la pareja a un estado de unión y de profunda intimidad, en donde se desarrolle la confianza, la lealtad, la paciencia, etc., el amor.

CAPÍTULO IV - Resultados

PALABRAS ASOCIADAS JERARQUIZACIÓN-PRE (Tabla 9)			PALABRAS ASOCIADAS JERARQUIZACIÓN-POST (Tabla 9)	
Número	Dimensión	Palabras Asociadas	Dimensión	Palabras Asociadas
1	1. Expresión Psico – Afectiva Anexo 5-gráfica 66	Pareja (2), Comprensión, Compartir, Sensibilidad, Sinceridad, Tolerancia, Curiosidad, Relación, Satisfacción.	1. Expresión Emocional Anexo 5-gráfica 67	Amor (10), Cariño (6), Ternura (5), Deseo (5), Sentimientos (4), Querer (2), Alegría, Como te sientes, Odio, Miedo.
2	2. Expresión Emocional Anexo 5-gráfica 68	Amor (4), Amarse, Querer, Quererse, Miedo, Deseo.	2. Expresión del Ser Anexo 5-gráfica 69	Libertad (8), Natural (3), Pureza (3), Espontáneo (2), Espontaneidad (2), Valores, Desarrollo, Educación, Sin censura, Es todo, Cómo pensar, Cómo expresar, Sólo se expresa, Maravilloso, No se piensa, Fuerza, Movimientos, Sueños, Nuevo, Transformación.
3	3. Expresión Psico – Sensorial Anexo 5-gráfica 70	Tacto, Olfato, Cuerpo, Relaciones Sexuales, Erotismo, Sentir, Tocar, Aroma, Caricia.	3. Expresión Psico - Afectiva Anexo 5-gráfica 71	Fidelidad (3), Actitudes (2), Comprensión (2), Unión (2), Intimidad (2), Satisfacción (2), Amistad (2), Confianza, Compartir con todos, Compartir, Entendimiento, Enamoramiento, Tolerancia, Anhelos, Paciencia, Responsabilidad, Respeto, Amabilidad, Sensibilidad, Armonía, Claridad, Lealtad.
4	4. Expresión Psico - Sexual y Género Anexo 5-gráfica 72	Hombres (2), Niños (2), Mujeres, Hombre, Bebés.	4. Expresión Psico - Sensorial Anexo 5-gráfica 73	Cuerpo (4), Erotismo (2), Sentir, Tocar, Ver, Gusto, Curvas, Sexo, Caricia, Exploración corporal, Gozar, Orgasmo, Perfume.
5	5. Expresión Lúdica Anexo 5-gráfica 74	Jugar (2), Ver Tele, Discoteca, Reír, Fiesta.	6. Expresión del Yo Anexo 5-gráfica 75	Ser uno mismo (2), Perder el miedo, Parte de uno, Sin críticas, Sin pena, Sin límite, Recuperar el tiempo perdido, Ser natural.
6	7. Expresión Intelectual Anexo 5-gráfica 76	Escribir (2), Trabajo (2), Hacer tareas.	6. Expresión Psico -Ambiental Anexo 5-gráfica 77	Espacio (2), Lugar (2), Paisajes, Flores, Naturaleza.
7	7. Expresión Psico Biológica Anexo 5-gráfica 78	Vida, Creación de vida, Vivir, Reproducción, Energía.	7. Expresión Psico -Biológica Anexo 5-gráfica 79	Vida (3), Vivir, Comer, Nacimiento.
8	8. Expresión Creativa o Artística Anexo 5-gráfica 80	Pintar, Cantar, Imaginar, Expresar.	8. Expresión Intelectual Anexo 5-gráfica 81	Búsqueda, Pensamientos, Logro, Demostrar.
9	9. Expresión Psico – Corporal y Estética Anexo 5-gráfica 82	Bañarse (2), Peinarse (2).	9. Expresión Creativa o Artística Anexo 5-gráfica 83	Imaginación (2), Cantar, Bailar, Blanco.
10	10. Expresión del Ser Anexo 5-gráfica 84	Movimiento, Hermoso, Natural, Libertad.	11. Expresión Psico - Corporal y Estética Anexo 5-gráfica 85	Sensualidad (2), Vestir.
11	11. Expresión Psico Ambiental Anexo 5-gráfica 86	Lluvia, Hierba.	12. Expresión Lúdica Anexo 5-gráfica 87	Alas.
12	13. Expresión Psico- Motriz Anexo 5-gráfica 88	Correr, Hacer deporte.	12. Expresión Psico- Motriz	-
13	13. Expresión de Yo	-	13. Expresión Psico - Sexual y Género	-

6. Análisis de la dimensión y de la palabra, que fue asociada como la de mayor importancia por cada adolescente tanto en la jerarquización pre y post (Anexo 6).

En este sentido, se tomó en consideración caso por caso para determinar cuál fue la dimensión, con su palabra asociada; que cada joven percibió como primordial en cuanto a su percepción en torno a la sexualidad.

En el siguiente cuadro se puede observar como es que en la jerarquización pre la dimensión afectiva fue enunciada con mayor frecuencia por los jóvenes, en este sentido las palabras asociadas con mayor relevancia fueron pareja y satisfacción, posteriormente la dimensión biológica, estética y del ser aparecieron como las más significativas, finalmente con una menos frecuencia la dimensión lúdica, emocional, sensorial y de género aparecieron como una forma de definir a la sexualidad.

Sin embargo, en la jerarquización post la dimensión emocional apareció como la más importante para definir la sexualidad, no cabe duda que el término amor es el que más le ha dado significado a la definición de sexualidad, siguiéndole también la dimensión del ser con las palabras libertad y natural. Estos términos podrían estar hablando de una forma de expresión inherente a la identidad, ya que el ser humano siempre ha buscado que la expresión de su sexualidad esté basada en la libertad y sea vivenciada como algo natural; lo que es interesante señalar es que esta libertad no puede ser vivida de manera natural sin que la base sea el amor.

Por otra parte, otras características que definieron la sexualidad fueron la dimensión afectiva con la palabra respeto, la dimensión biológica con la palabra vida y finalmente, la dimensión intelectual con la palabra búsqueda. Lo que es interesante en estas dimensiones, son la combinación de cada una de ellas, ya que es gracias a dicha combinación que se puede llegar a un conocimiento más exacto y más profundo acerca de la sexualidad.

Es por eso que la sexualidad no puede ser vista desde una sola perspectiva, sino que la completud de su expresión es dada a partir de la combinación de cada una de estas dimensiones ya que una va complementando a la otra, o vienen siendo la consecuencia de cada manifestación establecida en la identidad del individuo.

Es decir, que la base de la sexualidad es el amor, y como consecuencia del amor es la elección de pareja, y de esta relación vienen a darse actitudes o comportamientos como el respeto, la escucha, la unión, la ternura, la pasión, el acto sexual, el deseo de procrear y fundar una familia, etc. Pero a su vez, para que esta relación de pareja pueda darse es necesaria la construcción de la identidad del individuo, identidad que debe estar basada en la búsqueda de su yo, en la manifestación libre de su ser, incluyendo otros factores como la estética, la vocación, etc., etc.

JERARQUÍA PRE 1=ORDEN DE IMPORTANCIA (Tabla 10)			JERARQUÍA POST 1=ORDEN DE IMPORTANCIA (Tabla 10)		
Casos	Dimensión	Palabra	Casos	Dimensión	Palabra
Caso 1.	Expresión Psico-Biológica	Vida	Caso 1.	Expresión Emocional	Amor
Caso 2.	Expresión Psico-Biológica	Creación de vida	Caso 2.	Expresión del Ser	Natural
Caso 3.	Expresión del Ser	Movimiento	Caso 3.	Expresión Emocional	Amor
Caso 4.	Expresión Psico-Corporal y Estética	Bañarse	Caso 4.	Expresión Emocional	Amor
Caso 5.	Expresión Lúdica	Discoteca	Caso 5.	Expresión Psico - Afectiva	Respeto
Caso 6.	Expresión Psico-Corporal y Estética	Peinarse	Caso 6.	Expresión Emocional	Amor
Caso 7.	Expresión Psico-Afectiva	Pareja	Caso 7.	Expresión del Ser	Libertad
Caso 8.	Expresión Emocional	Miedo	Caso 8.	Expresión del Ser	Natural
Caso 9.	Expresión Psico-Sensorial	Sentir	Caso 9.	Expresión del Ser	Libertad
Caso10.	Expresión Psico-Sexual y Género	Hombre	Caso10.	Expresión Psico - Biológica	Vida
Caso 11.	Expresión del Ser	Libertad	Caso 11.	Expresión Intelectual	Búsqueda
Caso 12.	Expresión Psico-Afectiva	Pareja	Caso 12.	Expresión del Ser	Libertad
Caso 13.	Expresión Psico-Afectiva	Satisfacción	Caso 13.	Expresión Emocional	Amor

7. Análisis de las palabras asociadas y de las dimensiones por orden de importancia en la Jerarquización antes y después del Taller Vivencial (pre y post) (Anexo 6).

Posteriormente, se analizaron las frecuencias que se obtuvieron en torno a las dimensiones con sus palabras asociadas por los jóvenes en relación a su orden de importancia tanto antes y después de la aplicación del taller en las jerarquizaciones.

En este sentido, se puede volver a observar que las dimensiones: emocional, del ser e intelectual dentro de la jerarquización post, son las que adquieren un valor de mayor importancia para los jóvenes, culminado con la expresión afectiva que deberá ser nutrida y enriquecida al tomar consciencia que una sana expresión de la identidad sexual no puede ser vivida sin el amor. Lo cual concuerda con lo previamente ya establecido.

Número	JERARQUÍA PRE 1=ORDEN DE IMPORTANCIA (Tabla 11)				JERARQUÍA POST 1=ORDEN DE IMPORTANCIA (Tabla 11)			
	Dimensión	Palabras	Frecuencia	Porcentaje	Dimensión	Palabras	Frecuencia	Porcentaje
1	Expresión Psico-Afectiva	Pareja (2), Satisfacción	3	23.10	Expresión emocional	Amor (5)	5	38.47
2	Expresión Psico-Biológica	Vida, creación de vida	2	15.38	Expresión del Ser	Libertad (3), Natural (2)	5	38.46
3	Expresión del Ser	Movimiento, Libertad	2	15.38	Expresión Intelectual	Búsqueda	1	7.69
4	Psico-Corporal y Estética	Bañarse, Peinarse	2	15.38	Expresión Psico-Afectiva	Respeto	1	7.69
5	Expresión emocional	Miedo	1	7.69	Expresión Psico-Biológica	Vida	1	7.69
6	Expresión Lúdica	Discoteca	1	7.69				
7	Psico-Sexual y Género	Hombre	1	7.69				
8	Expresión Psico-Sensorial	Sentir	1	7.69				
			13	100			13	100

ANÁLISIS CUALITATIVOS

A continuación, se presentarán los dibujos realizados por los 13 adolescentes que participaron en el taller teórico vivencial. En estos dibujos se puede observar la representación simbólica que cada uno de los adolescentes tuvo acerca de la sexualidad. Son dibujos que nos muestran la dualidad de la existencia del ser, oscilando entre la vida y la muerte, amor-odio, creación- destrucción, plenitud-carencia, perdón-resentimiento, etc.

Para comprender mejor el significado de estos dibujos, y lo que su "ser" quiso expresar, fue necesario realizar un estudio de los códigos de lenguaje utilizados en sus historias (narrativas), asociadas a las representaciones simbólicas de sus dibujos. Se tomaron los símbolos más representativos de cada dibujo y buscó su significado simbólico. Posteriormente, se tomaron todos los elementos para construir una interpretación que estuviera de acuerdo tanto con la narrativa, como con los símbolos de cada dibujo y su significado.

Estas interpretaciones nos dieron una visión clara, pero a su vez, más profunda del significado de la sexualidad en este grupo de adolescentes. Cabe mencionar que estos dibujos fueron parte del taller en donde se les pidió a los adolescentes, que por medio de la "imagería guiada", visualizaran un cofre en medio de un bosque, y que dentro de ese cofre se encontraría escondida su sexualidad. Así mismo, se les guió a que también imaginaran el opuesto de la primera representación mental que se habían hecho acerca de su sexualidad. Es por eso que al finalizar el ejercicio, se contaba con dos dibujos, el primero y su dualidad.

Estos dibujos, fueron analizados e interpretados con todo el grupo de adolescentes, así que todos se vieron beneficiados de los símbolos y de las interpretaciones de los demás, lo cual permitió que el significado que cada uno de ellos tenía acerca de la sexualidad, se ampliara significativamente.

Es con base a este ejercicio colectivo, que los adolescentes pudieron encontrar nuevas formas de interpretar su realidad y la forma en como han aprendido a vivir su sexualidad. El impacto en sus vidas fue de gran importancia, porque esto les permitió ver que la sexualidad es algo mucho más profundo que el sexo, que toca una realidad existencial mucho más profunda, asociada a los aspectos del alma, del ser y espirituales.

A continuación se describirán los elementos encontrados en los dibujos de cada uno de los casos, junto con su interpretación:

1. Caso 1

2. Ficha de identidad

Edad: 20 años

Sexo: Masculino

Ocupación: Trabaja

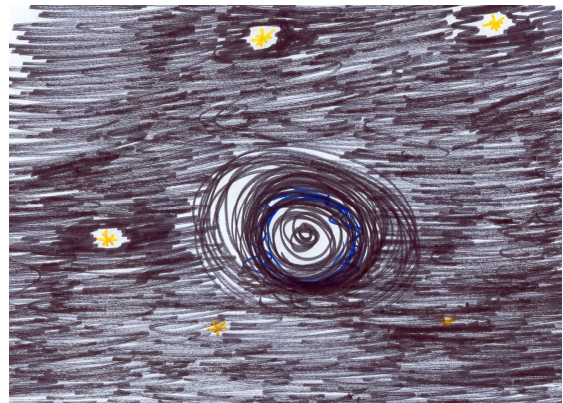
3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Amor es vida y también energía. En todo el universo no hay ningún sitio donde esta fuerza no este manifiesta.</i>	<i>Energía negativa es una fuerza que todo lo destruye.</i>
Tema	Energía	Hoyo negro
Símbolos	Universo, energía, fuerza, amor, vida.	Agujero, destrucción, fuerza.
Conceptos	Amor, vida, energía, fuerza.	Energía negativa, destrucción, fuerza.

4. Dibujos

Hoyo Negro

Energía



5. Significados simbólicos

Energía: Fuerza en acción. Fuerza moral; integridad, fuerza, vigor. Vigor en la manera de expresarse. Fuerza física: vitalidad. Grandeza que mide la capacidad de modificar el estado de otros sistemas con los cuales entra en interacción. En física la energía no se crea, ni se pierde, solamente se transforma (Cirlot, 1958).

Fuerza: Tema alquimista de que lo vil, no se puede destruir, sino transmutar en lo superior. *En sentido afirmativo, simboliza el triunfo de la inteligencia sobre la brutalidad; en sentido negativo, insensibilidad y furor*(Blavatsky, 1925).

Hoyo negro (nada): *Varios estados de consciencia del ser,* desde la vigilia-poblada de formas objetivas-, la del ensueño, ya ordenada según impulsos subjetivos y profundos, a la consciencia profunda, sin imágenes, del más intenso sueño. La "nada" oriental no es la negación absoluta, la muerte de todo, sino la indiferenciación, es decir, *la carencia de oposiciones y contrastes y, por consiguiente, la ausencia de color y de dinamismo*(Blavatsky, 1925).

En el abismo deviene visible en cada brecha de la existencia. Según el rabino Joseph ben Shalom de Barcelona, en cada transformación de la realidad, en cada crisis, sufrimiento, metamorfosis, en cada cambio de forma, o en cada vez que el estado de una cosa es alterado, el abismo de la nada es atravesado y se hace visible durante un instante místico, pues nada puede cambiar sin producirse el contacto con esa región del ser absoluto que los místicos llaman la Nada (Blavatsky, 1925).

Amor: Los símbolos tradicionales del amor son siempre símbolos de un estado todavía escindido, pero en mutua compenetración de sus dos elementos antagonistas, la misma cruz formada por el poste vertical del eje del mundo y el travesaño horizontal de la manifestación, es decir, símbolos de conjunción, o bien expresan, la *meta final del amor verdadero: la destrucción del dualismo, de la separación, la convergencia es una combinación que, per se, origina el "centro místico", el "medio invariable" de los filósofos del Extremo Oriente.* La rosa, la flor de loto, el corazón, el punto irradiante son los símbolos más universales de ese centro escindido, que *no es lugar, aunque se imagine como tal, sino un estado, precisamente producido, como decíamos, por la aniquilación de la separación.* El mismo acto del amor, en lo biológico, expresa ese anhelo de morir en lo anhelado, de disolverse en lo disuelto. Según el libro de Bruk, "el deseo amoroso y su satisfacción, tal es la clave del origen del mundo. Las desilusiones del amor y la venganza que las sigue, tal es el secreto de todo mal y del egoísmo que existe en la tierra. La historia entera es obra de amor. Los seres humanos se buscan, se encuentran, se separan, se atormentan; finalmente, ante un dolor más agudo, se renuncia" (Cirlot, 1958).

Vida: Todo lo que fluye y crece ha sido utilizado por las antiguas religiones como símbolo de la vida: el fuego por su intensidad necesitada de alimento, al agua por su poder fertilizante de la tierra, las plantas por su verdecer en primavera. La vida es el amor. Tres importantes sentidos de la vida según el simbolismo del Apocalipsis: se habla de árbol de la vida, de aguas de la vida y de libro de la vida. Corresponden a las fases de creación, disolución y conservación. El árbol es la afirmación, las aguas son la fecundación pero también la

disolución, el libro es la conservación sublimada, espiritualizada, trascendida, de los nombres y de los seres (Cirlot, 1958).

Destrucción: Los símbolos de destrucción son siempre, en doctrina tradicional, ambivalentes, como: el simbolismo del agua, fuego u otra forma sacrificial. Todo fin es un principio, como todo principio contiene un fin. "Transformar al ser en un no ser infinitamente superior, tal es el fin de la creación del mundo. El proceso universal es un perpetuo combate...que sólo acabará con el aniquilamiento de toda existencia. *La vida moral del hombre consiste, pues, en tomar parte en la destrucción universal*". *Esa destrucción, como la operación alquímica, sólo se dirige contra lo fenoménico, contra lo separado en el espacio (escindido, alejado) y lo separado en el tiempo (transitorio). ¿Destrucción o amor?* (Blavatsky, 1925).

Agujero: Símbolo de gran importancia que concierne, esencialmente, a dos planos principales: en el de la vida biológica tiene poder de fecundación y se relaciona con los ritos de fertilidad; en el de la vida espiritual o trasmundana, expresa la "abertura" de este mundo con respecto a otro. Los pueblos primitivos de la India consideraron principalmente la primera forma de simbolismo a que nos referimos, identificando agujero con sexo femenino, pero también se intuyó que los orificios podían asimilarse a la "puerta del mundo" por la cual ha de pasar el alma para ser liberada del ciclo khármico. *Como símbolo del cielo, el agujero significa también concretamente el paso de la vida del espacio a la inespacial, de la vida del tiempo a la intemporal*(Cirlot, 1958).

6. Interpretación:

Este dibujo y sus símbolos nos muestran la complejidad de los procesos universales como la vida, el amor y la energía. Esta condición del "ser", no puede ser comprendida sin su opuesto, que vendría siendo la "carencia o la nada". El sentido de los polos, nos da la intención de hacia donde queremos dirigir nuestra energía: hacia lo positivo o hacia lo negativo. Es por eso que construir implica un estado de consciencia que nos lleva al amor y a la vida y por el contrario, la destrucción nos lleva a la ausencia de vida y de amor, en donde no solamente se utiliza nuestra energía para "no crear", sino para destruir lo creado.

Sin embargo, la destrucción también tiene dos sentidos: uno que nos lleva a destruir lo bueno y el otro a destruir lo malo. Es ahí en donde podemos ver la intención ética, moral y espiritual del individuo. En la forma en como proyecta su energía, en el tipo de elecciones que hace y el sentido que le quiere dar. A veces, es indispensable, destruir fundamentos erróneos, para reconstruir sobre bases mejores. Pero antes de destruir, es necesario saber lo que se quiere construir, ya que si no, se dejará ese espacio vacío, lo cual nos puede llevar a un poder mayor de destrucción. El proceso psicoanalítico, por definición, tiende a revisar nuestros fundamentos y a eliminar aquellos que son perjudiciales para nuestro ser y que le impiden un buen desarrollo y para ello hay que destruir o eliminar viejos complejos o ataduras, para así, poder edificar lo que es mejor para nuestro YO.

1. Caso 2

2. Ficha de identidad

Edad: 17 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Estudia

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Un día Luz María decidió ir a un bosque, después de caminar varias horas llegó al final de este bosque, encontró un baúl cuando lo abrió se dio cuenta de que estaba lleno de corazones, pájaros y mariposas, quedó impactada de ver cosas tan hermosas y sentir la libertad y lo importante y bella que es la vida.</i>	<i>Alguna vez existió un lugar lleno de muerte y represión donde todos eran muy infelices porque no tenían deseos de hacer nada, sólo existían envidias, vivían siendo esclavos del rencor.</i>
Tema	Belleza y libertad	Muerte y represión
Símbolos	Bosque, baúl, corazones, pájaros, mariposas	Espacio
Conceptos	Impacto, hermoso, sentir, libertad, importante, belleza, vida	Existencia, muerte, represión, infelicidad, no deseo, envidias, esclavos, rencor

4. Dibujos

Belleza y Libertad



Muerte y Represión



5. Significados simbólicos

Bosque: Símbolo según Jung (1950) del inconsciente y de sus amenazas, pero en algunas tradiciones, en especial la budista, imagen del santuario.

En la tradición popular europea y en los cuentos de hadas, el bosque es un lugar de misterios, peligros, pruebas o iniciación. Estar perdido en el bosque o encontrar el camino a través de él es una poderosa metáfora para los terrores de la inexperiencia y el logro del conocimiento; del mundo adulto o del ser. Para las comunidades establecidas, el bosque es lo desconocido, el lugar de habitación de las divinidades y espíritus menores, alguno de ellos aterradores, como el espíritu del bosque de los eslavos, el leéis (Jung, 1950).

La oscuridad húmeda, terrenal y como matriz del bosque estaba vinculada en el mundo antiguo con ideas de germinación y el principio femenino. Para los druidas, era la pareja femenina del sol. Comprender el bosque, sus plantas y sus animales era una marca de los dones de los chamanes, en especial en Centroamérica. En las tradiciones asiáticas, el bosque puede igualarse con la "soledad" desértica de los ermitaños del Medio Oriente como lugar de retiro del mundo, donde es posible entrar en contemplación y tener desarrollo espiritual (Jung, 1952).

Cofre: Emblema romano de la religiones místicas. Los cofres griegos y hebreos eran receptáculos de misterios revelados sólo a iniciados escogidos, como en los cofres se llevaban a los ritos de dios griego Dionisio o Deméter, o el cofre que contiene las Tablas de la Ley de los hebreos. En China, los cofres encerraban tradiciones antiguas o espíritus ancestrales (Eliade, 1954).

Corazón: La fuente simbólica de los afectos: amor, compasión, caridad, alegría o tristeza, pero también de iluminación espiritual, verdad e inteligencia. A menudo se igualaba con el alma. Muchas tradiciones antiguas no hacían una clara distinción entre sentimientos y pensamiento. Una persona que "dejara que el corazón mandara en la cabeza" en un tiempo hubiera parecido sensible en lugar de imprudente. Simbólicamente, el corazón era el sol del cuerpo, animando todo. El corazón es emblema de la verdad, la conciencia o de valor moral en muchas religiones, el templo o trono de Dios en el pensamiento islámico o judeocristiano, el centro divino o el Tercer Ojo de la sabiduría trascendental en el hinduismo; el diamante de la pureza y la esencia de Buda, el centro taoísta de la comprensión. El "Corazón Sagrado" de Cristo se convirtió en el centro de interés del culto católico romano como símbolo del amor redentor del Señor y a veces se muestra con uñas y con una corona de espinas, en referencia a la crucifixión. Un corazón en llamas es un símbolo clave de un cristiano ardiente pero también un atributo en el arte de la Caridad y de la pasión profana, como en las pinturas del Renacimiento de la diosa Afrodita. En la iconografía, el corazón adquiere una forma de florero o gráficamente se representa mediante un triángulo invertido, que simboliza algo en que el amor se vierte o transporta; es este sentido está involucrado con el Santo Grial (Trasidedder, 1999).

Pájaros: Todo alado es un símbolo de espiritualización, ya para los egipcios. La tradición hindú dice que los pájaros representan los estados superiores del ser. Ahora bien, la idea del alma como pájaro, no implica la bondad de esa alma. Por ello se lee en el Apocalipsis un pasaje en el cual Babilonia es representada como "la prisión de los espíritus impuros, la

jaula de los pájaros inmundos y odiosos". Según Loeffler, el pájaro, como el pez, era en su origen un símbolo fálico, pero dotados de poder ascendente (sublimación y espiritualización). En los cuentos de hadas se encuentran muchos pájaros que hablan y cantan, simbolizando los anhelos amorosos. En alquimia, los pájaros son las fuerzas en actividad. Su posición determina su sentido. Elevándose hacia el cielo expresan la volatización, la sublimación; descendiendo, la precipitación y condensación. Los pájaros son portadores de poderes celestes y creadores del mundo inferior, lo cual explica también el significado de los pájaros como mensajeros: son colaboradores inteligentes del hombre (Schneider, 1946).

Mariposas: En la actualidad son solo una metáfora de la frivolidad, la mariposa es un antiguo símbolo de inmortalidad, su ciclo de vida proporciona una perfecta analogía: vida (la oruga arrastrándose), la muerte (la crisálida oscura) y el renacimiento (el alma revoloteando libre). De ahí el mito griego de Psique (literalmente "alma") (Diel, 1952). Representada en el arte con alas de mariposa, era una mortal liberada de la muerte cuando Zeus se conmovió por su amor a Eros y el amor que éste tenía. Las mariposas como emblemas del alma se encuentran en lugares distintos, entre ellos en México, Zaire, Asia central y Nueva Zelanda. A Cristo a veces se le presenta sosteniendo la mariposa de la resurrección. Por otro lado, en otras culturas como en China o Japón, es el emblema del ocio, del enamoramiento, belleza en la edad avanzada, alegría pasajera, vanidad femenina, dicha conyugal (un par de mariposas), en otras tradiciones las hadas tienen alas de mariposas (Schneider, 1946).

Espacio: El espacio es una región intermedia entre el cosmos y el caos. Como ámbito de todas las posibilidades es caótico, como lugar de las formas y de las construcciones es cósmico. La relación temprana entre espacio y tiempo constituyó uno de los medios para dominar la rebelde naturaleza del espacio. Otro, el más importante, fue su organización por medio de divisiones fundadas en su tridimensionalidad. Cada dimensión, en sus dos sentidos posibles-en la recta-facilitó dos polos de orientación. A estos seis puntos situacionales se agregó el séptimo: el centro. El espacio quedó así convertido en una construcción lógica. El simbolismo del nivel y de la orientación completó su ordenación significativa. La tridimensionalidad del espacio se expresa por una cruz de tres dimensiones, cuyas ramas se orientan en las seis direcciones espaciales: alto y bajo y los cuatro puntos cardinales. Otras asimilaciones son: lado izquierdo (pasado, siniestro, reprimido, involución anormal, ilegítimo); lado derecho (futuro, diestro, abierto, evolución, normal, legítimo). Izquierdo, zona de origen, derecho, zona de resultado, al asignarles una numeración parece que habría de ser la del uno (impar, masculino) para el lado izquierdo (anterior) y el dos (par, femenino) para el lado derecho (ulterior o consecuencia). La solución está en que el uno (la unidad) no corresponde nunca al plano de la manifestación ni de la realidad espacial; el uno es símbolo del centro, pero no de una situación en el espacio ya que presume un despliegue. Por eso, el dos es el número que corresponde al lado izquierdo, mientras al derecho del concierne el tres, en otros términos: "la zona derecha es la solar; la de la izquierda es la lunar". En el aspecto del simbolismo que se refiere a la condición temporal, el sol y el ojo derecho corresponden al futuro; la luna y el ojo izquierdo, al pasado; el ojo frontal, se refiere al presente, que desde el punto de vista de lo manifestado, no es más que un instante inapresable, comparable a lo que, en lo geométrico, es el punto sin dimensiones. El presente contiene toda realidad (lo mismo que el punto encierra todas las posibilidades espaciales) y, cuando la sucesión es

trasmutada en simultaneidad, todas las cosas permanecen en "eterno presente" de modo que la destrucción aparente es verdaderamente la "transformación". El lado derecho corresponde las virtudes superiores, si así puede hablarse, como la misericordia, y al izquierdo la justicia. Volver hacia la izquierda es contemplar el pasado, lo inconsciente, introversión; volverse hacia la derecha es mirar hacia lo externo y la acción, extraversión. En pinturas, relieves u otras obras creadas por el hombre, el lado izquierdo recibe la proyección más fuerte (identificación) y el derecho expone lo contrapuesto. El proceso temporal: no-manifestación, manifestación, se expresa en el espacio, mediante asimilaciones que dan equivalencias como: oculto, inconsciente, detrás, izquierda, abajo; y manifestado, consciente, delante, derecha, arriba. Hay que tener en cuenta que este simbolismo de las zonas espaciales informa o sobre-determina todo otro simbolismo material, sea natural, artístico o gráfico, puesto que se halla en el espacio (Trasiedder, 1999).

6. Interpretación:

En este dibujo, se puede interpretar el cofre como el inconsciente de la persona, en donde se manifiesta su interior como un bosque en donde existen diferentes eventos pasados de la persona. Están sus recuerdos, sus sueños, sus experiencias, sus fantasías manifestándose dinámicamente todo el tiempo. Nos refleja el estado de su alma, de su corazón, en donde descubre que hay una realidad llena de vida, de belleza y libertad, pero también hay cosas que la retienen, como cadenas o eventos oscuros de su pasado aún no resueltos. Ciertos resentimientos, que crean envidias y nos lleva a la muerte, represión y destrucción. El rencor es una cadena que el alma y el corazón pueden estar cargando y al no liberarse de eso, nos hace sentir el deseo de no querer hacer nada. Es la ausencia de vida, de amor y de libertad. Cuando uno tiene rencor tiene envidia de la vida, del amor y de la belleza y es por eso que la destruye. El rencor es algo que paso en un tiempo y espacio determinado de la persona, y al no tenerlo consciente y al no liberarlo y perdonar, nos lleva a una parálisis mental en donde no tenemos deseo de vivir y de gozar de la vida con libertad. Nosotros mismos, nos reprimimos de la capacidad que tenemos de crear vida, belleza, amor y no nos sentimos libres, sino atrapados. Nos encierra en un mundo negro y de pasividad. Y nos lleva a la destrucción de la vida de los demás, al sentir la frustración de que ellos tienen vida y nosotros muerte.

1. Caso 3

2. Ficha de identidad

Edad: 17 años

Sexo: Femenino

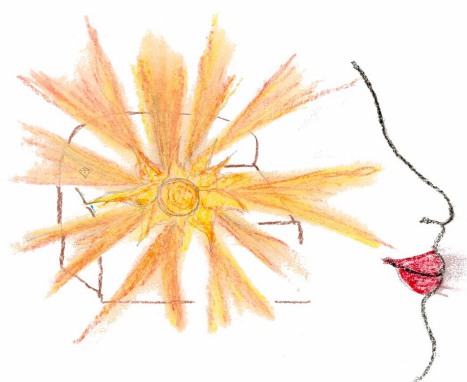
Ocupación: Estudia y Trabaja

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>La luz ilumina mis ojos y mi vida, el día activo, y Cansado, trabajar, Jugar, Comer.</i>	<i>Noche las cosas del amor, oscuridad. Buscar, Sentir, tocar, Dormir.</i>
Tema	El día	La noche
Símbolos	Sol, Luz, ojos, vida, día	Luna, Noche, oscuridad
Conceptos	Ilumina, activo, cansado, trabajar, jugar, correr	Amor, buscar, sentir, tocar, dormir

4. Dibujos

El Sol



La Luna



5. Significados simbólicos

Sol: símbolo dominante de la energía creativa en la mayoría de las tradiciones, a menudo venerado como el dios supremo o una manifestación de su poder que todo lo ve. Muchas tradiciones lo muestran como el centro simbólico o corazón del cosmos. Como la fuente de calor, el sol representa vitalidad, pasión, valor y juventud eternamente renovada. Como fuente de luz en la oscuridad, simboliza conocimiento, intelecto y la Verdad personificada, la cual, en el arte occidental, a veces sostiene un sol en la mano. Y como el más brillante de los cuerpos celestes, es el emblema de la realeza y el esplendor imperial. El sol representa el principio masculino en la mayoría de las tradiciones, aunque en muchas se le consideró como el principio femenino (Cirlot, 1958).

Luz: Metáfora para el espíritu y para la divinidad misma, simbolizando la iluminación interna y la presencia de un poder cósmico de máxima bondad y verdad. Por extensión, la luz es símbolo de inmortalidad, eternidad, paraíso, ser puro, revelación, sabiduría, intelecto, majestuosidad, alegría y la vida misma. La luz se volvió sinónimo de "bien" o "Dios" (Blavasky, 1925).

Así, Cristo es la Luz de Mundo. En la tradición judeocristiana, la luz eterna es la recompensa de los virtuosos. El libro de Génesis trata de trazar una clara distinción entre la luz divina y la luz física más efímera del sol, la luna o las estrellas, que se crearon después. De manera general, la luz del sol esta vinculada con el conocimiento espiritual, la luz reflejada de la luna con conocimiento racional (Blavasky, 1925).

Ojo: Visualmente, el símbolo más apremiante basado en el cuerpo humano, a menudo utilizado para representar la omnisciencia de los dioses del sol y, en la primitiva cristiandad, de Dios el Padre (un solo ojo) o la Trinidad (un ojo dentro de un triangulo). El tercer ojo oculto, a veces llamado el "ojo del corazón", simboliza el ojo de la percepción espiritual. Su antítesis es "el ojo maligno", que en el pensamiento islámico, es símbolo de la fuerza destructiva de la envidia (Cirlot, 1958).

Vida: Todo lo que fluye y crece ha sido utilizado por las antiguas religiones como símbolo de la vida: el fuego por su intensidad necesitada de alimento, al agua por su poder fertilizante de la tierra, las plantas por su verdecen en primavera. La vida es el amor. Tres importantes sentidos de la vida según el simbolismo del Apocalipsis: se habla de árbol de la vida, de aguas de la vida y de libro de la vida. Corresponden a las fases de creación, disolución y conservación. El árbol es la afirmación, las aguas son la fecundación pero también la disolución, el libro es la conservación sublimada, espiritualizada, trascendida, de los nombres y de los seres (Cirlot, 1958).

Luna: Fertilidad, regeneración cíclica, resurrección, poder oculto, mutabilidad, intuición y emociones; antiguo regulador del tiempo, las aguas, el crecimiento de las cosechas y la vida de las mujeres. Castidad, mutabilidad, inconstancia o "fría" indiferencia son cualidades que se asocian con la luna. Su personificación clásica más conocida es Diana. La luna esta asociada con la fantasía o perplejidad. Con mayor frecuencia en la alquimia, el sol y la luna forman una dualidad necesaria como marido o esposa, hermano y hermana, frío y caliente, fuego y agua, masculino y femenino. La psicología la vincula con la subjetividad,

la intuición y las emociones, y los cambios de estado de ánimo, que es un simbolismo recurrente (Cirlot, 1958).

Noche: La noche es personificada en el arte occidental por una figura maternal con un niño blanco (sueño) y uno negro (muerte), imagen que transmite el simbolismo ambivalente de la noche.

Con oscuridad, se asocia con los miedos primitivos a lo desconocido, lo oculto, el mal y los poderes de la Oscuridad, la brujería y los espíritus perturbadores, la desesperación, la locura y la muerte, pero también con la germinación, el principio pasivo, femenino, la sexualidad, el descanso, la paz, dormir, los sueños y la renovación. El simbolismo positivo de "noche de paz, noche de amor". Los símbolos asociados son luna creciente, estrellas, criaturas nocturnas, amapolas y máscaras (Papus).

Oscuridad: Identificada con la materia, con lo maternal y germinal; es anterior a la diferenciación de lo correcto. El dualismo luz-tinieblas no aparece como formulación de un simbolismo moral hasta que la oscuridad primordial se ha dividido en luminosidad y sombras. Así, el concepto puro de dicha oscuridad no se identifica tradicionalmente con lo tenebroso; contrariamente si corresponde al caos primero. Tiene relación con la nada mística. Las tinieblas, expresan siempre el estado de las potencias no desenvueltas que dan lugar al caos. Por ello, la oscuridad proyectada en el mundo ulterior a la aparición de la luz es regresiva; por ello se identifica tradicionalmente con el principio del mal y con las fuerzas inferiores sublimadas (Papus).

Mujer: Corresponde en la esfera antropológica, al principio pasivo de la naturaleza. Aparece esencialmente en tres aspectos: como sirena, lamia o ser monstruoso que encanta, divierte y aleja de la evolución; como madre, o Magda Mater (patria, ciudad, naturaleza), relacionándose también con el aspecto informe de las aguas y del inconsciente; y como doncella desconocida, amada o ánima, en la psicología junguiana. Ya los antiguos conocían la diferenciación de la mujer en: Eva, Elena, Sofía y María (relación impulsiva, afectiva, intelectual y moral). Uno de los más puros y universales arquetipos de la mujer como ánima es la Beatriz de la comedia de Alighieri. La figura femenina conserva todas las implicaciones mencionadas, es decir, las correspondientes a cada una de sus formas esenciales, en todas las alegorías basadas en la personificación. Son muy interesantes ciertos símbolos en los cuales surge la mujer asociada a una figura animal. La participación de elementos morfológicos femeninos en símbolos tradicionales, como la esfinge, alude siempre al fondo de la naturaleza sobre el que se proyecta un concepto o una suma de intuiciones cósmicas. En consecuencia, como imagen arquetípica, la mujer es compleja y puede ser sobredeterminada de modo decisivo; en sus aspectos superiores, como Sofía y María, como personificación de la ciencia o de la suprema virtud; como imagen del ánima es superior al hombre mismo por ser reflejo de la parte superior y más pura que éste. En sus aspectos inferiores, como Eva y Elena, instintiva y sentimental, la mujer no está a nivel del hombre, sino por debajo de él. Es acoso cuando se realiza a sí misma, tentadora, que arrastra hacia abajo, coincidente con el símbolo alquímico del principio volátil, esto es, de todo lo transitorio, inconsistente, infiel y enmascarado (Trasiedder, 1999).

Hombre: El hombre se convierte en símbolo para sí mismo, en cuanto tiene conciencia de su ser. Según el esoterismo musulmán, el hombre es el símbolo de la existencia universal

idea que llega a la filosofía contemporánea en que el hombre es definido como “mensajero del ser”, si bien, para el simbolismo, no sólo hay una relación de función (detentar la conciencia del cosmos), sino de analogía, por lo cual el hombre es una imagen del universo. Cada parte del cuerpo corresponde a otra del universo: al cielo, la cabeza; al aire, el pecho; al mar, el vientre; a la tierra, las extremidades inferiores. El hombre, está regido por el número cinco; posee cinco partes iguales en altura y cinco en anchura; cinco sentidos; cinco extremidades, que la mano repite en los cinco dedos. Por ello el pentagrama es el signo del microcosmo. Esta idea la representó gráficamente Agrippa de Netteshein, siguiendo también a Valeriano, quién figuró la analogía de la estrella en cinco puntas con las cinco heridas de Cristo. Otro de los números relacionados con el ser humano, según Fabre de Oliver; que sigue a la Cábala, es el 9, esto es, el triple ternario. Divide las posibilidades humanas en tres planos, de abajo arriba: cuerpo, alma o vida, espíritu. Cada uno de estos planos presenta tres momentos: activo, pasivo, neutro. Ahora bien, entre el hombre individual y concreto y el universo existe un término medio, un mesocosmo. Es éste el “Hombre Universal” , que corresponde en cierto modo, al “inconsciente colectivo” de Jung. Ahora bien, este hombre universal implica, la androginia. Pues el ser humano concreto y existencia, como hombre y mujer, expresa la escisión de la totalidad no solo física, sino anímica de lo “humano”. La pareja humana, por el hecho de serlo, simboliza siempre la tensión hacia la unión de lo que está separado de hecho. Cuando en las figuras se ve el abrazo, la unión de las manos, la conversión parcial en raíces que se unen, etc., se trata de un símbolo de conjunción. En el simbolismo psicológico, pueden aplicarse los conceptos de nivel a los diferentes miembros del cuerpo humano. El lado derecho corresponde a lo consciente, y el izquierdo a lo inconsciente. Las formas, según su carácter positivo o negativo (prominencias o huecos), conciernen a tales principios respectivos y a los géneros y sexos correlativos. La cabeza se considera casi unánimemente como símbolo de virilidad. Las posiciones del cuerpo tienen gran importancia simbólica, porque realizan y a la vez figuran los miembros sentidos simbólicos. La actitud erecta es la expresión esencial humana de tendencia ascendente y evolutiva. La posición de los brazos abiertos concierne al símbolo de la cruz, como la que da al cuerpo la forma de una aspa se refiere a la unión de los dos mundos, como el reloj de arena, la X y todas estas figuras de cruzamiento, etc. (Trasiedder, 1999).

6. Interpretación:

En este sentido vemos dentro del cofre la representación interna del inconsciente de esta persona, como una luz que sale de la feminidad, de la mujer. Como ya se ha visto con anterioridad, la luz es el amor y la vida. Pero también representa los procesos secundarios, la sublimación de las emociones o pasiones. En este sentido, se puede considerar que esta persona está en búsqueda de lo sublime, lo eterno, lo inmortal, es alguien que se interesa por lo puro, la sabiduría, el intelecto y por la vida en sí misma. En un contexto psicológico es alguien que tiene una búsqueda espiritual y que su feminidad la pone al servicio de este fin. En otro sentido, el lado opuesto, representado por lo masculino, nos habla de su humanidad, de sus miedos y temores, en donde la luna está vinculada psicológicamente con la subjetividad, la intuición y las emociones, y los cambios de estado de ánimo. Pero que en general es una persona que está dispuesta a enfrentar su dualidad y trascenderla. Por otra parte, es capaz incluso de ver lo bueno en lo malo, ya que la noche no solamente lo asocia con lo oscuro o prohibido, sino también con el amor, con lo íntimo, sensual y erótico. Con el descanso y reposo, con los sueños y fantasías. Nos habla de una persona

equilibrada, con un nivel de conciencia de su ser y su existencia. No dejando lo sexual como el puro acto, sino asociándolo con las partes más sublimadas de su ser y con una vida espiritual, llena de amor, de vida y sabiduría.

1. Caso 4

2. Ficha de identidad

Edad: 19 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Esta mariposa en libertad con un poco de valor podría realizar todo lo que ella quiere</i>	<i>Esta pobre mariposa en cautiverio y sin su ala incapaz de poder realizar lo que ella quisiera</i>
Tema	La libertad	Esclavitud
Símbolos	Libertad, mariposa,	Mariposa, cadenas
Conceptos	Libertad, valor, poder, realizar, querer	Pobre, cautiverio, sin ala, no poder

4. Dibujos

La Libertad



La esclavitud



5. Significados simbólicos

Libertad: Por lo general, la libertad se representa en el arte por una mujer que sostiene un cetro y usa una gorra frigia, referencia a la costumbre romana de regalar gorras a los esclavos liberados. La gorra se volvió un emblema popular de la Revolución Francesa, como en la pintura de Delacroix, *La Libertad Guía del Pueblo* (1830). La luz es un símbolo de liberación (de la oscuridad) y la Estatua de la Libertad de Bartholdi, en Nueva York, sostiene una antorcha. Otros símbolos de libertad incluyen el acróbata, la campana, las cadenas rotas, el gato, el águila, el halcón, el pescado, el pelo largo y las alas (Blawatsky, 1925).

Mariposas: En la actualidad son solo una metáfora de la frivolidad, la mariposa es un antiguo símbolo de inmortalidad, su ciclo de vida proporciona una perfecta analogía: vida (la oruga arrastrándose), la muerte (la crisálida oscura) y el renacimiento (el alma revoloteando libre). De ahí el mito griego de Psique (literalmente "alma") (Diel, 1952). Representada en el arte con alas de mariposa, era una mortal liberada de la muerte cuando Zeus se conmovió por su amor a Eros y el amor que éste tenía. Las mariposas como emblemas del alma se encuentran en lugares distintos, entre ellos en México, Zaire, Asia central y Nueva Zelanda. A Cristo a veces se le presenta sosteniendo la mariposa de la resurrección. Por otro lado, en otras culturas como en China o Japón, es el emblema del ocio, del enamoramiento, belleza en la edad avanzada, alegría pasajera, vanidad femenina, dicha conyugal (un par de mariposas), en otras tradiciones las hadas tienen alas de mariposas (Scheider, 1946).

Cadena (cautiverio): Esclavitud, pero también unidad mediante servidumbre en la amistad, la comunicación o el esfuerzo comunal, un símbolo negativo-positivo. Como los grilletes, las cadenas son emblemas de esclavitud y en el arte cristiano, de Vicio (la humanidad encadenada a los deseos terrenales). Las cadenas rotas significan libertad y salvación. Como emblemas de vinculación comunitaria, las cadenas se usan para mostrar una condición oficial, o se emplean en la decoración de Navidad como símbolos de cohesión social o familiar. Pueden representar el matrimonio en el nivel social y también el enlace de los poderes espirituales y terrenales. Más adelante se interpretó como una metáfora para la oración (Guénon, 1941).

6. Interpretación:

En cierta medida la libertad representa estar ausente de nuestras pasiones, impulsos o deseos negativos. Estar encadenados a ellos no nos permite ser libres y responsables, no nos lleva a una auto realización de nuestro ser. En este dibujo, el miedo representa un gran impedimento para ser libre. Inconscientemente, hay miedos que atan a nuestra alma y no le permiten volar y llegar a ser quienes realmente somos. Se habla de valor, como antónimo de miedo al que dirán, a la búsqueda de aprobación y reconocimiento. La mariposa sin una de las alas nos habla de castración, de legalismo e inseguridades incorporadas en nuestro inconsciente. El afirmarse en nuestra identidad requiere de mucho valor de decir: "este soy yo". Y aún más valor se necesita para amar, traer luz y vida. Existe el temor a la envidia y a la destrucción, a la negación del ser, al no reconocimiento.

Pero en este caso, no es escondiéndose que uno se protege, al contrario es trayendo vida. Porque la vida vence a las tinieblas. Hay que simplemente atreverse a traer vida en la oscuridad para ser libres, tener gozo y paz.

1. Caso 5

2. Ficha de identidad

Edad: 17 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Ninguna

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Cuando hay odio, la sensibilidad es amarga y los amigos se van.</i>	<i>El amor es muy sensible y a todos nos llega hasta el Fin del mundo</i>
Tema	El odio	El amor
Símbolos	Cofre, piedra, excremento	Mariposa, flores, corazón, sol
Conceptos	Odio, amargo, sensibilidad, abandono, amigos	Amor, sensible, fin del mundo

4. Dibujos

El Odio



El Amor



5. *Significados simbólicos*

Cofre: Emblema romano de la religiones místicas. Los cofres griegos y hebreos eran receptáculos de misterios revelados sólo a hincados escogidos, como en los cofres se llevaban a los ritos de dios griego Dionisio o Deméter, o el cofre que contiene las Tablas de la Ley de los hebreos. En China, los cofres encerraban tradiciones antiguas o espíritus ancestrales (Eliade, 1954).

Piedra: Símbolo animista de los poderes mágicos que se pensaba existía dentro de la materia inanimada. En casi todas las culturas antiguas, se aumentaban las cualidades simbólicas generales de la roca, permanencia, fuerza, integridad, y se daba significado sagrado a piedras erguidas individuales. Las piedras guardaban calor, frío, agua y como las joyas, la luz. Como símbolos duraderos de la fuerza de la vida, se utilizaban para marcar lugares sagrados y para actuar, como el altar, centro de veneración, sacrificio o invocación de fertilidad. Con la caída de las creencias animistas, la piedra se convirtió primariamente en un símbolo de frialdad insensible (Cirlot, 1958).

Excremento: En África, símbolo de poder fertilizante, residuo de fuerza vital que se puede purificar y poner en uso. De manera similar, la alquimia asociaba el nigredo o estado de corrupción con la primera etapa de un proceso que produciría oro (Jung, 1950).

Flores: Belleza (es especial la femenina), perfección espiritual, inocencia natural, dicha divina, primavera, juventud, gentileza; pero también la brevedad de la vida, las alegrías del paraíso. En esencia, la flor, es un símbolo conciso de la naturaleza en la cúspide, resumiendo en un breve espacio de tiempo el ciclo de nacimiento, vida, muerte y renacimiento. Las flores también tiene un significado espiritual en muchas religiones (Wirth, 1927).

Corazón: La fuente simbólica de los afectos: amor, compasión, caridad, alegría o tristeza, pero también de iluminación espiritual, verdad e inteligencia. A menudo se igualaba con el alma. Muchas tradiciones antiguas no hacían una clara distinción entre sentimientos y pensamiento. Una persona que “dejara que el corazón mandara en la cabeza” en un tiempo hubiera parecido sensible en lugar de imprudente. Simbólicamente, el corazón era el sol del cuerpo, animando todo. El corazón es emblema de la verdad, la conciencia o el valor moral en muchas religiones, el templo o trono de Dios en el pensamiento islámico o judeocristiano, el centro divino o el Tercer Ojo de la sabiduría trascendental en el hinduismo; el diamante de la pureza y la esencia de Buda, el centro taoísta de la comprensión. El “Corazón Sagrado” de Cristo se convirtió en el centro de interés del culto católico romano como símbolo del amor redentor del Señor y a veces se muestra por uñas y con una corona de espinas, en referencia a la crucifixión. Un corazón en llamas es un símbolo clave de un cristiano ardiente pero también un atributo en el arte de la Caridad y de la pasión profana, como en las pinturas del Renacimiento de la diosa Afrodita. En la iconografía, el corazón adquiere una forma de florero o gráficamente se representa mediante un triángulo invertido, que simboliza algo en que el amor se vierte o transporta; es ente sentido está involucrado con el Santo Grial (Trasiedder, 1999).

Mariposas: En la actualidad son solo una metáfora de la frivolidad, la mariposa es un antiguo símbolo de inmortalidad, su ciclo de vida proporciona una perfecta analogía: vida (la oruga arrastrándose), la muerte (la crisálida oscura) y el renacimiento (el alma

revoloteando libre). De ahí el mito griego de Psique (literalmente "alma") (Diel, 1952). Representada en el arte con alas de mariposa, era una mortal liberada de la muerte cuando Zeus se conmovió por su amor a Eros y el amor que éste tenía. Las mariposas como emblemas del alma se encuentran en lugares distintos, entre ellos en México, Zaire, Asia central y Nueva Zelanda. A Cristo a veces se le presenta sosteniendo la mariposa de la resurrección. Por otro lado, en otras culturas como en China o Japón, es el emblema del ocio, del enamoramiento, belleza en la edad avanzada, alegría pasajera, vanidad femenina, dicha conyugal (un par de mariposas), en otras tradiciones las hadas tienen alas de mariposas (Schneider, 1946).

Sol: símbolo dominante de la energía creativa en la mayoría de las tradiciones, a menudo venerado como el dios supremo o una manifestación de su poder que todo lo ve. Muchas tradiciones los muestran como el centro simbólico o corazón del cosmos. Como la fuente de calor, el sol representa vitalidad, pasión, valor y juventud eternamente renovada. Como fuente de luz en la oscuridad, simboliza conocimiento, intelecto y la Verdad personificada, la cual, en el arte occidental, a veces sostiene un sol en la mano. Y como el más brillante de los cuerpos celestes, es el emblema de la realeza y el esplendor imperial. El sol representa el principio masculino en la mayoría de las tradiciones, aunque en muchas se le consideró como el principio femenino (Cirlot, 1958).

6. Interpretación:

Este dibujo, nos habla de una realidad inherente al ser humano. Es la experiencia del odio y del amor y cómo estas pueden llevarnos hacia dos direcciones diferentes. La del odio, nos habla de un corazón insensible, resentido, amargado y con frustración. Estos sentimientos que pueden ser conscientes o inconscientes para la persona nos pueden llevar a quedarnos solos, sin amigos y relaciones íntimas. La falta de perdón puede minar una verdadera comunicación, empatía, relación íntima y profunda. El opuesto de esta realidad es el amor. El amor nos habla de un corazón sensible, de una inteligencia que busca la unión y no la separación, que no deja que sus sentimientos y emociones negativas destruyan lo que más ama. El odio es un corazón que busca la auto-justicia, la venganza, y por el contrario, el amor procura el bien y el perdón de sí mismo y de los demás. No permite que su amargura fluya al resto de sus relaciones. El corazón del que ama, procura la pureza de su alma, es una persona clara, transparente, honesta que expresa lo que siente pero sin acusación ni juicio. Busca su propio crecimiento y el de los demás y ante la frustración busca la paciencia y comprende que si las cosas no avanzan es porque no tiene el control y que hay algo mucho más superior que controla todo el universo y que de ella no depende la vida de los demás. El amor da espacio y tiempo para el crecimiento. Da libertad, es sensible a las necesidades de los demás y tiene compasión y misericordia por las carencias de los demás y tiende a ayudar en la medida de sus posibilidades. Es una persona generosa y agradecida y no avara y envidiosa, tiende a descentralizarse de sí misma dejando de lado su orgullo y egoísmo. El corazón que ama es todo lo contrario al egocentrismo.

1. Caso 6

2. Ficha de identidad

Edad: 18 años

Sexo: Femenino

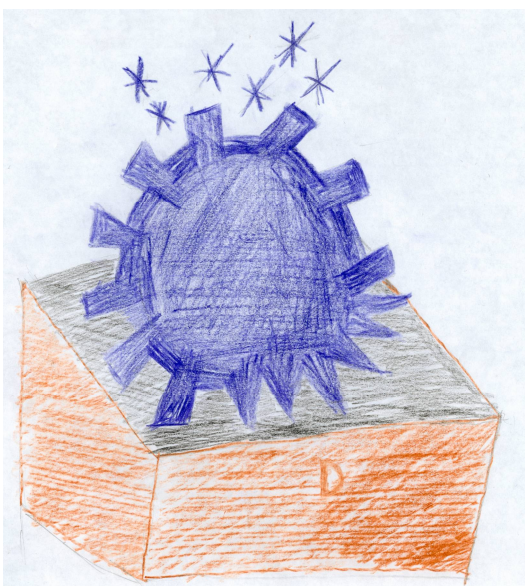
Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

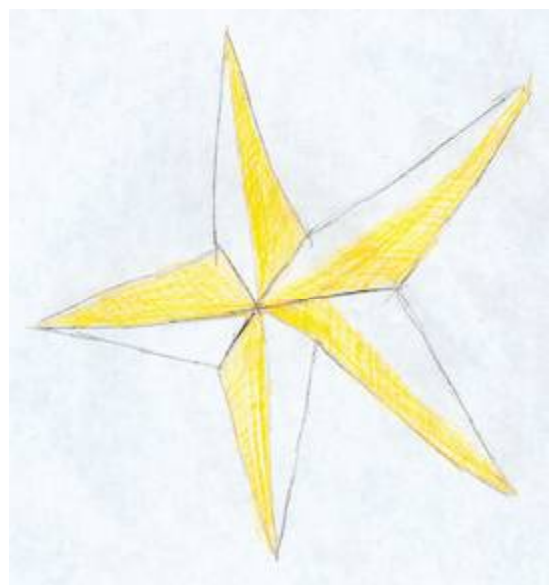
	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Sólo quisiera encontrar la frase y el significado de este dibujo ya que no se como definir mi emoción y tengo la duda de saber lo que es.</i>	-
Tema	La mina	La estrella
Símbolos	-Mina, violeta	-Estrella, amarillo, blanco
Conceptos	Frase, significado, emoción	-

4. Dibujos

La Mina



La Estrella



5. Significados simbólicos

Mina: Yacimiento de minerales y rocas útiles. Excavación que se hace para extraer un mineral. Túnel o galería para volar, mediante explosivos, una posición enemiga. En la guerra, artefacto explosivo al primer contacto, que se coloca a flor de agua o apenas enterrado (García, 1983).

Mina color violeta: En el simbolismo del color, está vinculado con la continencia, la moderación, la espiritualidad y el arrepentimiento, o de transición de activo a pasivo, de masculino a femenino, de vida a muerte. Estas interpretaciones se basan en la mezcla de rojo (pasión, fuego o tierra) con azul (intelecto, agua o cielo). Cristo y María tienen túnicas de color violeta en algunas pinturas de las escenas de la pasión. En el simbolismo de las flores, la pequeña violeta se asocia con la modestia o la humildad, el simbolismo en las pinturas de Adoración, donde se refieren a la castidad de María y la docilidad del Cristo Niño (Trasidedder, 1999).

Estrella: De la estrella se retiene sobretodo su cualidad de luminaria, de fuente de luz. Las estrellas representadas en la bóveda de un templo o de una iglesia precisan su significación celeste. Su carácter celeste las presenta también como símbolos del espíritu y, en particular, del conflicto entre las fuerzas espirituales, o de la luz, y las fuerzas materiales, o de las tinieblas. Traspasan la oscuridad, son también faros proyectados sobre la noche de lo inconsciente (Senard, 1948).

La estrella llameante de cinco brazos es el símbolo de la manifestación central de la luz, del centro místico, del foco de un universo en expansión. Trazada entre la escuadra y el compás, es decir entre la tierra y el cielo, representa al hombre regenerado, radiante como la luz, en medio de las tinieblas del mundo profano. En el cuadro que corresponde al grado de compañero, la estrella llameante lleva en el centro la letra G: equivale a la yod, el Principio divino en el corazón del iniciado. La estrella de cinco brazos es además un símbolo del microcosmos humano (Senard, 1948).

Estrella de color amarillo: Intenso, violento, agudo hasta la estridencia o bien amplio y cegador como una colada de metal en fusión, el amarillo es el más caliente, expansivo y ardiente de los colores; difícil de entender, desborda siempre los marcos donde se le quiere ceñir. Los rayos del sol, atravesando el azul del cielo, manifiestan el poderío de las divinidades del más allá. Kandinsky escribe a este respecto: el amarillo tiene tal tendencia a la claridad que no puede haber amarillo oscuro. Se puede decir, pues, que hay una afinidad profunda, física, entre el amarillo y el blanco. Es el vehículo de la juventud, la fuerza y la eternidad divina. La luz de oro se convierte a veces en un camino de comunicación de doble sentido, mediador entre los hombres y los dioses (Trasidedder, 1999).

En la cosmología mexicana el amarillo de oro es el color de la nueva piel de tierra al comienzo de la estación de las lluvias, antes de que ésta reverdezca. Está pues asociado al misterio de la primavera. Siendo de esencia divina, el amarillo de oro se convierte en la

tierra en atributo del poderío de los príncipes, reyes y emperadores, para proclamar el origen divino de su poder (Trasidedder, 1999).

El amarillo es el color de la eternidad, como el oro es el metal de la eternidad. Uno y otro están en la base del cristiano. Esta presencia del amarillo en el mundo, bajo pretexto de la eternidad, introduce el segundo aspecto simbólico de este color, su aspecto terreno. En efecto el amarillo triunfa sobre la tierra con el verano y el otoño. Anuncia entonces la declinación, la vejez, el acercamiento a la muerte. En el límite, el amarillo llega a sustituir al negro (Trasidedder, 1999).

Cuando el amarillo se detiene acá en la tierra, a medio camino de lo altísimo y lo bajísimo, no entraña nada más que la perversión de las virtudes de fe, inteligencia y vida eterna. Olvidado el amor divino, llega el azufre luciferino, imagen del orgullo y la presunción, de la inteligencia que sólo quiere alimentarse a sí misma. El amarillo se asocia al adulterio cuando se rompen los vínculos sagrados del matrimonio (Trasidedder, 1999).

Estrella con color blanco: Como un color contrario, el negro, el blanco puede situarse en los dos extremos la gama cromática. Absoluto y no teniendo otras variaciones que las que van del color mate al brillo, significa ora la ausencia ora la suma de los colores. Se coloca así ora al principio ora al final de la vida diurna y del mundo manifestado, lo que le confiere un valor ideal, asintónico. Pero la conclusión de la vida, el momento de la muerte, es también un momento transitorio en la charnela de lo visible y lo invisible, y por ende otro comienzo. El blanco, es el color del candidato, es decir de aquel que va a cambiar de condición. En la coloración de los puntos cardinales es pues normal que la mayor parte de los pueblos lo hayan hecho el color del este y el oeste, es decir de esos dos puntos extremos y misteriosos donde el sol astro del pensamiento diurno nace y muere cada día. El blanco es en ambos casos en valor límite, lo mismo que estas dos extremidades de la línea indefinida del horizonte. Es el color del paje, considerando éste en el sentido ritual, por el cual se operan las mutaciones del ser, según el esquema clásico de toda iniciación: muerte y renacimiento (Trasidedder, 1999).

El blanco del oeste es el blanco mate de la muerte, que absorbe el ser y lo introduce al mundo lunar, frío y hembra; conduce a la ausencia, al vacío nocturno, a la desaparición de la conciencia y de los colores diurnos. El blanco este es el del retorno: es el blanco del alba, cuando la bóveda celeste reaparece vacía aún de colores, pero rica del potencial de manifestación que ha recargado al microcosmo y al macrocosmo, cual pilas eléctricas, durante su estancia en el vientre nocturno, fuente de toda energía. Uno desciende del brillo a la matidez, otro sube de la matidez al brillo. En sí mismos esos dos instantes, esas dos blancuras están vacías, suspendidas entre ausencia y presencia, entre luna y sol, entre las dos caras de lo sagrado, entre sus dos lados. Todo el simbolismo del color blanco y de sus empleos rituales se desprende de esta observación de la naturaleza, a partir de la cual todas las culturas humanas han edificado sus sistemas filosóficos y religiosos (Trasidedder, 1999).

6. Interpretación:

En un primer sentido, nos habla de los conflictos que se encuentran en nuestro inconsciente que pueden estar minando nuestra vida. Es una representación muy nítida, ya que una mina nos habla de peligro, de cuidado, de cosas que se encuentran ocultas o

escondidas y que si uno pisa estallan. Por lo contrario, en un segundo sentido tenemos la mina como símbolo de yacimiento de minerales y de rocas útiles. En este sentido, un mineral representa el estado puro de una persona y también nos habla de transformación, ya que el mineral tiene elementos aprovechables que pueden ser utilizados para la construcción de otros elementos naturales, que en el plano humano representaría la construcción de la identidad. Podemos entender, mediante este proceso de transformación, el mecanismo de sublimación, aunado al color violeta lo cual indica que la persona esta en búsqueda de la continencia, de moderación, de espiritualidad y del arrepentimiento, o pasando por una transición de activo a pasivo, de masculino a femenino o de la muerte a la vida.

Por otra parte, la estrella nos habla de nuestra conciencia, de la luz que nos revela nuestro estado interior, de esas minas que están escondidas en nuestras almas, con el fin de desactivarlas o de aprovecharlas, según la representación que el sujeto tenga en su alma. Por otro lado, el amarillo y el blanco nos hablan del proceso que un individuo tiene que emprender para lograr su individuación, es la toma de consciencia no solamente de su mundo interno (positivo o negativo), sino de todos los complejos que pueden estar apresando o minando su alma y/o en su opuesto, de todos aquellos recursos naturales que el sujeto tiene en su interior, de los cuales aún no ha sido consciente y que por lo tanto, no ha podido aprovecharlos. Es por eso que el proceso terapéutico nos ayuda a poner a luz las realidades ocultas de nuestro inconsciente (tanto positivas como negativas), que limitan la expresión completa del ser, y que tienen una repercusión directa en la relación con otros individuos.

1. Caso 7

2. Ficha de identidad

Edad: 20 años

Sexo: Masculino

Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

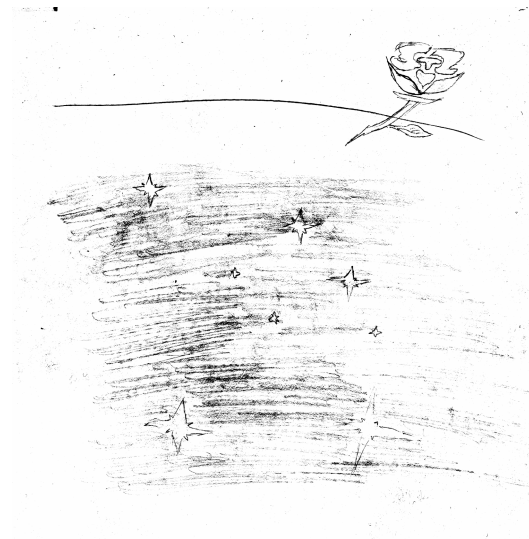
	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Las mujeres son lo más maravilloso que puedo imaginar tan solo por el hecho de ser divinas. Por ellas vivo</i>	Al pensar en ellas quedo suspendido en el espacio y me pierdo sin poder imaginar como sería yo sin las mujeres.
Tema	La mujer lo es todo	Inmerso en el espacio
Símbolos	Mujeres, flores, cama (lecho)	Estrella, rosa, espacio
Conceptos	Maravilloso, imaginar, divinas, vivo	Pensar, suspendido, pierdo, imaginar

4. Dibujos

La mujer lo es Todo



Inmerso en el espacio



5. Significados simbólicos

Mujer: Receptora, portadora, animadora, protectora y sustentadora de la vida. Son los símbolos de la matriz, como cueva, pozo o fuente, recipientes como florero, cántaro, copa, urna, funda, canasta, bote y luna creciente en forma de bote, hondonadas como surcos o valles, símbolos de fecundidad como árboles y frutas, imágenes sexuales específicas como conchas, rombo o triángulo invertido. Las cualidades que con más frecuencia se asocian a las mujeres en el simbolismo tradicional son alma, intuición, emoción e inconstancia emocional, pasividad y el inconsciente, amor y pureza. En el arte, las mujeres personifican la mayoría de los vicios y virtudes. También se les identifica en forma marcada con las artes mágicas, en especial la adivinación y la profecía (Trasidedder, 1999).

Flores: Belleza (es especial la femenina), perfección espiritual, inocencia natural, dicha divina, primavera, juventud, gentileza; pero también la brevedad de la vida, las alegrías del paraíso. En esencia, la flor, es un símbolo conciso de la naturaleza en la cúspide, resumiendo en un breve espacio de tiempo el ciclo de nacimiento, vida, muerte y renacimiento. Las flores también tiene un significado espiritual en muchas religiones (Wirth, 1927).

Lecho: Símbolo de la regeneración en el sueño y en el amor; es también el lugar de la muerte. El lecho de nacimiento, el lecho conyugal, el lecho funerario son objetos de todos los cuidados y de una especie de veneración; centro sagrado de los misterios de la vida, de la vida en cuanto estado fundamental, no en sus grados más desarrollados. En la tradición cristiana el lecho no significa solamente un lugar de reposo sobre el cual el hombre se extiende para llevar a cabo los actos fundamentales de la vida, sino que también, simboliza el cuerpo; es decir, el cuerpo reforzado por la virtud divina. El lecho puede designar el cuerpo de pecado restaurado por la gracia y purificado (Chevalier & Gheerbrant, 1995).

Estrella: De la estrella se retiene sobretodo su cualidad de luminaria, de fuente de luz. Las estrellas representadas en la bóveda de un templo o de una iglesia precisan su significación celeste. Su carácter celeste las presenta también como símbolos del espíritu y, en particular, del conflicto entre las fuerzas espirituales, o de la luz, y las fuerzas materiales, o de las tinieblas. Traspasan la oscuridad, son también faros proyectados sobre la noche de lo inconsciente (Senard, 1948).

La estrella llameante de cinco brazos es el símbolo de la manifestación central de la luz, del centro místico, del foco de un universo en expansión. Trazada entre la escuadra y el compás, es decir entre la tierra y el cielo, representa al hombre regenerado, radiante como la luz, en medio de las tinieblas del mundo profano. En el cuadro que corresponde al grado de compañero, la estrella llameante lleva en el centro la letra G: equivale a la yod, el Principio divino en el corazón del iniciado. La estrella de cinco brazos es además un símbolo del microcosmos humano (Senard, 1948).

Rosa: El parangón de las flores en la tradición occidental; símbolo místico del corazón, el centro y la rueda cósmica, y también de amor sagrado, romántico y sensual. La rosa blanca es emblema de inocencia, pureza y virginidad; el rojo simboliza pasión y deseo,

belleza voluptuosa. Ambos son símbolos de perfección e imágenes de la copa de la vida eterna. Con este significado, los pétalos de rosa se esparcían en las tumbas. La mortalidad se simboliza mediante la rosa abierta y la roja puede significar sangre derramada, martirio, muerte y resurrección (Guénon, 1941).

Para la cristiandad, la rosa roja sangre con sus espinas era un símbolo conmovedor del sufrimiento de Cristo y de su amor por la humanidad. La rosa carente de pecados, una referencia a su pureza sin defecto. Un simbolismo secundario importante de la rosa es la discreción (Guénon, 1941).

Espacio: El espacio es una región intermedia entre el cosmos y el caos. Como ámbito de todas las posibilidades es caótico, como lugar de las formas y de las construcciones es cósmico. La relación temprana entre espacio y tiempo constituyó uno de los medios para dominar la rebelde naturaleza del espacio. Otro, el más importante, fue su organización por medio de divisiones fundadas en su tridimensionalidad. Cada dimensión, en sus dos sentidos posibles-en la recta-facilitó dos polos de orientación. A estos seis puntos situacionales se agregó el séptimo: el centro. El espacio quedó así convertido en una construcción lógica. El simbolismo del nivel y de la orientación completó su ordenación significativa. La tridimensionalidad del espacio se expresa por una cruz de tres dimensiones, cuyas ramas se orientan en las seis direcciones espaciales: alto y bajo y los cuatro puntos cardinales. Otras asimilaciones son: lado izquierdo (pasado, siniestro, reprimido, involución anormal, ilegítimo); lado derecho (futuro, diestro, abierto, evolución, normal, legítimo). Izquierdo, zona de origen, derecho, zona de resultado, al asignarles una numeración parece que habría de ser la del uno (impar, masculino) para el lado izquierdo (anterior) y el dos (par, femenino) para el lado derecho (ulterior o consecuencia). La solución está en que el uno (la unidad) no corresponde nunca al plano de la manifestación ni de la realidad espacial; el uno es símbolo del centro, pero no de una situación en el espacio ya que presume un despliegue. Por eso, el dos es el número que corresponde al lado izquierdo, mientras al derecho del concierne el tres, en otros términos: "la zona derecha es la solar; la de la izquierda es la lunar". En el aspecto del simbolismo que se refiere a la condición temporal, el sol y el ojo derecho corresponden al futuro; la luna y el ojo izquierdo, al pasado; el ojo frontal, se refiere al presente, que desde el punto de vista de lo manifestado, no es más que un instante inapresable, comparable a lo que, en lo geométrico, es el punto sin dimensiones. El presente contiene toda realidad (lo mismo que el punto encierra todas las posibilidades espaciales) y, cuando la sucesión es trasmutada en simultaneidad, todas las cosas permanecen en "eterno presente" de modo que la destrucción aparente es verdaderamente la "transformación". El lado derecho corresponde las virtudes superiores, si así puede hablarse, como la misericordia, y al izquierdo la justicia. Volver hacia la izquierda es contemplar el pasado, lo inconsciente, introversión; volverse hacia la derecha es mirar hacia lo externo y la acción, extraversión. En pinturas, relieves u otras obras creadas por el hombre, el lado izquierdo recibe la proyección más fuerte (identificación) y el derecho expone lo contrapuesto. El proceso temporal: no-manifestación, manifestación, se expresa en el espacio, mediante asimilaciones que dan equivalencias como: oculto, inconsciente, detrás, izquierda, abajo; y manifestado, consciente, delante, derecha, arriba. Hay que tener en cuenta que este simbolismo de las zonas espaciales informa o sobre-determina todo otro simbolismo material, sea natural, artístico o gráfico, puesto que se halla en el espacio (Trasidedder, 1999).

6. Interpretación:

Este dibujo por sus símbolos e historias es muy interesante ya que nos refleja dos posibles interpretaciones: la primera nos habla de la representación simbólica de la mujer, en este caso le da su lugar como identidad única y separada con cualidades y atributos específicos; es decir, que intenta dar su lugar específico de la mujer y marca claramente los roles para los cuales fue hecha y creada.

Como segunda interpretación: podemos observar en la frase: "la mujer es todo", una especie de idealización u idolatría. Hay una falta de equilibrio entre lo femenino y lo masculino en donde estos roles no solamente son diferentes e indispensables, sino que por definición son complementarios. Ningún atributo para lo cual fue creada la mujer puede cumplirse sin la participación del hombre y viceversa. La inteligencia no puede llegar a ser completa, si esta no acude a la intuición y si niega sus emociones (características 100% femeninas) y viceversa, las emociones y la intuición sin una lógica y sentido (características 100% masculinas) nos lleva a un mundo sin razón y de locura. Se podría decir, que para que una persona este equilibrada en su ser, tiene que encontrar la perfecta combinación entre estas dos esencias diferentes, pero complementarias. Mismo la idea de espacio nos habla de horizontal y vertical, conceptos diferentes en cuanto a su posición y sentido, pero complementarios, en donde uno no existe sin el otro. No habría definición de uno sin la existencia del otro.

La idea de lecho, nos habla de regeneración entre lo consciente e inconsciente, dando lugar a una reconciliación entre lo femenino y masculino, llevando al individuo a una etapa de completad entre estos dos estados. Completud, representada por una rosa, la cual implica la unión entre hombre y mujer, como dos individuos que se aman y que se desean. Todos estos elementos nos pueden indicar que la persona es consciente de la necesidad de integrar a la mujer y su feminidad a su vida en un acto de amor y de unión. Quizá se deba a esto, la necesidad de idealizar tanto a las mujeres, ya que se da cuenta de que sin ellas, o sin un objeto de amor femenino, su vida no estará completa.

1. Caso 8

2. Ficha de identidad

Edad: 19 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	-	Lo contrario sería, carecer de todo incluyendo el amor, dinero, cariño. Temor a quedar carente de muchísimas cosas, temor a la soledad. Miedo a las cosas horribles o feas.
Tema	El baúl del tesoro	La carencia
Símbolos	Tesoro, bosque, cofre, amor,	Amor, dinero, cosas horribles o feas
Conceptos	-	Carecer, temor, soledad, miedo

4. Dibujos

El Baúl del Tesoro



Lo contrario

Lo contrario sería, carecer de todo incluyendo el amor
el dinero cariño
Temor a quedar carente de muchísimas cosas, temor a la soledad
Miedo a las cosas horribles o feas

5. *Significados simbólicos*

Tesoro: En este símbolo se sublima el sentido del oro-color, atributo solar, en contraposición al oro-moneda, que simboliza la exaltación de los deseos terrestres y su perversión. Con frecuencia, en mitos, leyendas y cuentos folklóricos, el tesoro se encuentra en una caverna. Este doble símbolo significa que la cueva (imagen materna o inconsciente) contiene el "tesoro difícil de alcanzar". Con tal expresión se alude a uno de los secretos fundamentales de la vida. Este secreto no es otro que el del "centro místico, que en el propio espíritu del hombre define Jung como Selbst en oposición al mero "yo". El tesoro que el héroe conquista con su dolor y su esfuerzo es él mismo renacido en la caverna en que lo habían sumido la introversión o la regresión, afirma Jung. En realidad, todo trabajo, todo sufrimiento, son caminos de progreso moral. Y cabe equipar ambas actividades, pues consideramos que "sufrir es trabajar". Al descubrir que dolor y movimiento, como expresiones de sentimiento y actividad, expresan magnitudes análogas y contrarias, como los dos platillos de la balanza psíquica. Pero sólo el trabajo y el sufrimiento intencionales y conscientes ayudan al profundo progreso en la adquisición de la conciencia, de la virtud y de la superioridad. El oro moneda y cualquier expresión derivada del mismo cosmos, por ejemplo, un billetero lleno, simbolizan en cambio el "tesoro fácil de alcanzar" (los deseos terrestres, los placeres, el amor considerado como victoria del egoísmo) y que por ello es igualmente "fácil de perder" (Jung, 1952).

Bosque: Símbolo según Jung (1950) del inconsciente y de sus amenazas, pero en algunas tradiciones, en especial la budista, imagen del santuario.

En la tradición popular europea y en los cuentos de hadas, el bosque es un lugar de misterios, peligros, pruebas o iniciación. Estar perdido en el bosque o encontrar el camino a través de él es una poderosa metáfora para los terrores de la inexperiencia y el logro del conocimiento; del mundo adulto o del ser. Para las comunidades establecidas, el bosque es lo desconocido, el lugar de habitación de las divinidades y espíritus menores, alguno de ellos aterradores, como el espíritu del bosque de los eslavos, el leéis (Jung, 1950).

La oscuridad húmeda, terrenal y como matriz del bosque estaba vinculada en el mundo antiguo con ideas de germinación y el principio femenino. Para los druidas, era la pareja femenina del sol. Comprender el bosque, sus plantas y sus animales era una marca de los dones de los chamanes, en especial en Centroamérica. En las tradiciones asiáticas, el bosque puede igualarse con la "soledad" desértica de los ermitaños del Medio Oriente como lugar de retiro del mundo, donde es posible entrar en contemplación y tener desarrollo espiritual (Jung, 1952).

Cofre: Emblema romano de la religiones místicas. Los cofres griegos y hebreos eran receptáculos de misterios revelados sólo a iniciados escogidos, como en los cofres se llevaban a los ritos de dios griego Dionisio o Deméter, o el cofre que contiene las Tablas de la Ley de los hebreos. En China, los cofres encerraban tradiciones antiguas o espíritus ancestrales (Eliade, 1954).

Amor: Los símbolos tradicionales del amor son siempre símbolos de un estado todavía escindido, pero en mutua compenetración de sus dos elementos antagonistas, la misma cruz formada por el poste vertical del eje del mundo y el travesaño horizontal de la

manifestación, es decir, símbolos de conjunción, o bien expresan, o bien expresan la meta final del amor verdadero: la destrucción del dualismo, de la separación, la convergencia es una combinación que, per se, origina el "centro místico", el "medio invariable" de los filósofos del Extremo Oriente. La rosa, la flor de loto, el corazón, el punto irradiante son los símbolos más universales de ese centro escindido, que no es lugar, aunque se imagine como tal, sino un estado, precisamente producido, como decíamos, por la aniquilación de la separación. El mismo acto del amor, en lo biológico, expresa ese anhelo de morir en lo anhelado, de disolverse en lo disuelto. Según el libro de Bruk, "el deseo amoroso y su satisfacción, tal es la clave del origen del mundo. Las desilusiones del amor y la venganza que las sigue, tal es el secreto de todo mal y del egoísmo que existe en la tierra. La historia entera es obra de amor. Los seres humanos se buscan, se encuentran, se separan, se atormentan; finalmente, ante un dolor más agudo, se renuncia" (Trasidedder, 1999).

6. Interpretación:

Este dibujo con su historia representa el trabajo tan doloroso que sufre un individuo en su proceso de individuación y en la búsqueda del *SER*, como tesoro difícil de alcanzar. El ser humano, parte de la "nada", "de la carencia", "del no ser", siendo la idea de un cofre vacío, en donde el cofre representa su "yo" primitivo y tiene que realizar un trabajo psíquico intenso y profundo para atravesar esta condición del no ser (representada por el bosque, que implica la inexistencia del yo, simbiosis total y completa con estructuras primitivas y arcaicas psíquicas). Este proceso implica la construcción "del yo", en donde "el yo" va ser el medio por el cual el *SER* pueda expresarse y manifestarse, dar a luz a lo más profundo del *SER*. Pero una condición importante para este proceso de individuación es la toma de consciencia "del no ser", de la ausencia de vida, o de la presencia de muerte. Ahí entra en juego la dirección del amor, que es en sí misma una elección. El amor empuja al individuo a querer dejar el no ser, lo empuja hacia la vida, hacia lo sublime y sagrado, hacia lo bello y hermoso, hacia la ética y moral, hacia las virtudes y espiritualidad, hacia la búsqueda de Dios y querer identificarse con él. Es la renuncia total y absoluta a las regresiones destructivas y de la violencia, es la renuncia total de la muerte y represión, al odio, a la amargura, a la envidia y al egoísmo, es en sí: "un deseo total de querer alcanzar la luz interior, la realización total de nuestro ser, que nos da la alegría, el gozo y la paz interior y el deseo de querer compartirla con los demás".

1. Caso 9

2. Ficha de identidad

Edad: 19 años

Sexo: Femenino

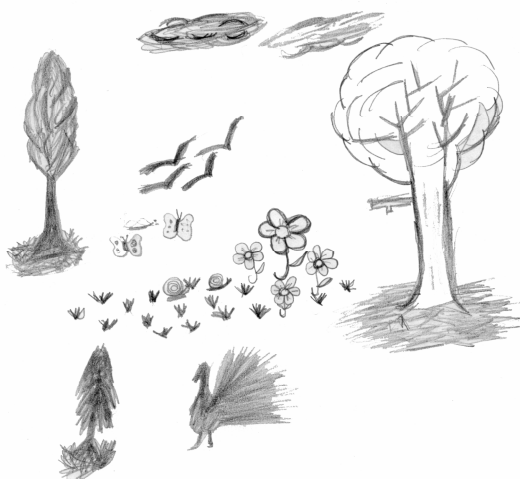
Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

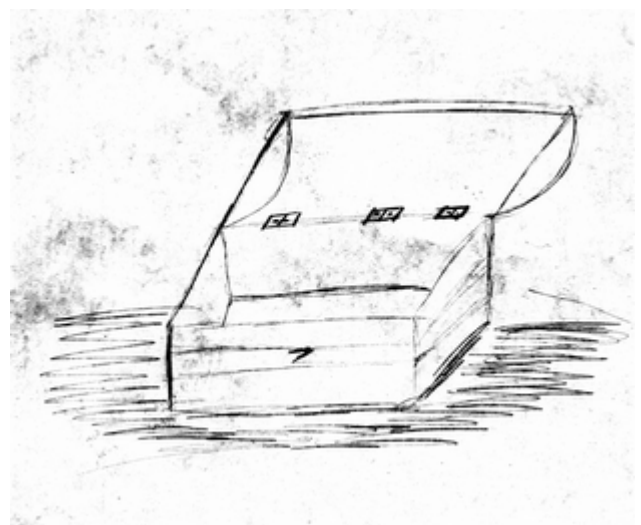
	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Poder conocer muchos lugares mágicos en la que puede estar la naturaleza</i>	<i>No conozco lugares de un sueño</i>
Tema	Baúl lleno de vida	El baúl vacío
Símbolos	Naturaleza, cofre, vida.	Sueño, vacío, cofre.
Conceptos	Poder, conocer, mágicos	Conozco, lugares

4. Dibujos

Baúl Lleno de Vida



El Baúl Vacío



5. Significados simbólicos

Naturaleza: (Vegetación). En todas las culturas, símbolo fundamental de la Tierra viva y de la naturaleza cíclica del nacimiento, la muerte y la regeneración. Los dioses y diosas de la vegetación estaban entre las divinidades más antiguas, a menudo venerados como fuentes de la vida humana así como la vegetal. Los mitos de transformación planta-humano simbolizan la unidad cósmica; la fuerza de vida que anima todo (Blavasky, 1925).

Vida: *Todo lo que fluye y crece* ha sido utilizado por las antiguas religiones como símbolo de la vida: el fuego por su intensidad necesitada de alimento, al agua por su poder fertilizante de la tierra, las plantas por su verdecer en primavera. La vida es el amor. Tres importantes sentidos de la vida según el simbolismo del Apocalipsis: se habla de árbol de la vida, de aguas de la vida y de libro de la vida. Corresponden a las fases de creación, disolución y conservación. El árbol es la afirmación, las aguas son la fecundación pero también la disolución, el libro es la conservación sublimada, espiritualizada, trascendida, de los nombres y de los seres (Cirlot, 1958).

Vacío: Símbolo budista y místico de escape del ciclo de la existencia, concebido como la completa ausencia del ego, emoción o deseo; estado de experiencia ilimitada y de revelación espiritual abnegada (Cirlot, 1958).

Cofre: Emblema romano de la religiones místicas. Los cofres griegos y hebreos eran receptáculos de misterios revelados sólo a hincados escogidos, como en los cofres se llevaban a los ritos de dios griego Dionisio o Deméter, o el cofre que contiene las Tablas de la Ley de los hebreos. En China, los cofres encerraban tradiciones antiguas o espíritus ancestrales (Eliade, 1954).

6. Interpretación:

Es un dibujo que nos muestra la intensa lucha entre el ser y no ser. En general, el período de la adolescencia nos muestra el proceso de separación – individuación que la persona debe vivir. Es un proceso de intensa lucha ya que se pasa de la inexistencia del “yo” a su existencia. Es una etapa marcada por un proceso de construcción y de continua búsqueda de identidad. Es una intensa identificación simbólica con patrones aprendidos y con la lucha de desaprenderlos. Se vive una intensa y desesperada búsqueda de autonomía, independencia y libertad. El individuo vive en un intenso “soy, pero no soy”, lo cual puede ocasionar un profundo dolor psíquico. Finalmente, el vacío, nos da la posibilidad de construir el anhelo de nuestro ser. De ahí la importancia del amor, de la inteligencia y de nuestros valores éticos, morales y espirituales, ya que estos principios determinarán la dirección que le quiera dar a mi energía en este proceso de construcción de identidad. Quizá, uno de los miedos más profundos del ser humano es la propia inexistencia, de ahí el deseo desesperado del adolescente de buscar y encontrar su propia existencia. Experiencia que puede ser potencialmente distorsionada al no poder identificarse con valores positivos y prefiriendo existir de una manera negativa en lugar de vivir y experimentar la negación absoluta del ser. El ser representado como un cofre lleno de vida, implica la autorrealización en el amor, la luz y la verdad. Por el contrario, el cofre vacío, representa la existencia de un individuo sin amor, anclado en sus pasiones y en su propia energía negativa y destructiva. La lucha del individuo es decidir hacia que lado de la balanza quiere ir.

1. Caso 10

2. Ficha de identidad

Edad: 20 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	En este baúl encontré cartas de amor y otros objetos.	Falta de Comprensión, amor Sensibilidad.
Tema	Baúl amoroso	Ruptura
Símbolos	Baúl, cartas, objetos, cofre, corazón, rosa,	Corazón
Conceptos	Encontré, amor	Falta, comprensión, amor, sensibilidad

4. Dibujos

Baúl Amoroso



La Ruptura



5. *Significados simbólicos*

Cofre: Emblema romano de la religiones místicas. Los cofres griegos y hebreos eran receptáculos de misterios revelados sólo a hincados escogidos, como en los cofres se llevaban a los ritos de dios griego Dionisio o Deméter, o el cofre que contiene las Tablas de la Ley de los hebreos. En China, los cofres encerraban tradiciones antiguas o espíritus ancestrales (Eliade, 1954).

Corazón: La fuente simbólica de los afectos: amor, compasión, caridad, alegría o tristeza, pero también de iluminación espiritual, verdad e inteligencia. A menudo se igualaba con el alma. Muchas tradiciones antiguas no hacían una clara distinción entre sentimientos y pensamiento. Una persona que “dejara que el corazón mandara en la cabeza” en un tiempo hubiera parecido sensible en lugar de imprudente. Simbólicamente, el corazón era el sol del cuerpo, animando todo. El corazón es emblema de la verdad, la conciencia o el valor moral en muchas religiones, el templo o trono de Dios en el pensamiento islámico o judeocristiano, el centro divino o el Tercer Ojo de la sabiduría trascendental en el hinduismo; el diamante de la pureza y la esencia de Buda, el centro taoísta de la comprensión. El “Corazón Sagrado” de Cristo se convirtió en el centro de interés del culto católico romano como símbolo del amor redentor del Señor y a veces se muestra por uñas y con una corona de espinas, en referencia a la crucifixión. Un corazón en llamas es un símbolo clave de un cristiano ardiente pero también un atributo en el arte de la Caridad y de la pasión profana, como en las pinturas del Renacimiento de la diosa Afrodita. En la iconografía, el corazón adquiere una forma de florero o gráficamente se representa mediante un triángulo invertido, que simboliza algo en que el amor se vierte o transporta; es ente sentido está involucrado con el Santo Grial (Trasiedder, 1999).

Rosa: El parangón de las flores en la tradición occidental; símbolo místico del corazón, el centro y la rueda cósmica, y también de amor sagrado, romántico y sensual. La rosa blanca es emblema de inocencia, pureza y virginidad; el rojo simboliza pasión y deseo, belleza voluptuosa. Ambos son símbolos de perfección e imágenes de la copa de la vida eterna. Con este significado, los pétalos de rosa se esparcían en las tumbas. La mortalidad se simboliza mediante la rosa abierta y la roja puede significar sangre derramada, martirio, muerte y resurrección (Guénon, 1941).

Para la cristiandad, la rosa roja sangre con sus espinas era un símbolo conmovedor del sufrimiento de Cristo y de su amor por la humanidad. La rosa carente de pecados, una referencia a su pureza sin defecto. Un simbolismo secundario importante de la rosa es la discreción (Guénon, 1941).

6. Interpretación:

El ser se manifiesta ya sea a través del amor, o a través de su contrario, por una falta de amor, insensibilidad y comprensión. Es por eso la importancia de conocer la raíz que origina este tipo de comportamientos o manifestaciones en una persona. Es evidente que cuando un individuo, ya ha tenido heridas profundas en su corazón, y que no han sido sanadas, su tendencia será de manifestar este estado de malestar emocional ocasionado daños graves a las personas con quién se rodea. Es precisamente, mediante un proceso terapéutico, que podemos poner en evidencia ahí en donde ha habido lastimaduras que tienen que ser sanadas y perdonadas. Mientras este proceso no se realice, esas heridas continuarán en el inconsciente, minando nuestra alma, impidiendo que la persona experimente la presencia del amor tanto hacia sí mismo, como para los demás. Cuando un individuo, manifiesta una falta de comprensión, de amor y de sensibilidad, puede existir la posibilidad que su corazón haya sufrido un daño en algún momento de su vida, que lo incapacita a amar plenamente y en libertad y el objetivo es ser liberado de esas cadenas que continúan atando su alma con emociones negativas.

1. Caso 11

2. Ficha de identidad

Edad: 19 años

Sexo: Femenino

Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>El dibujo significa una luz que está encerrada en el baúl y espera que venga alguien a abrirla y así encontrarse a si mismo. Es algo que extraña pero no conoce pero al verla no tiene miedo.</i>	<i>Es cuando no te arreglas y estas atrapado, y no encuentras salida.</i>
Tema	La búsqueda	La encrucijada
Símbolos	Luz, baúl	Encrucijada
Conceptos	Encerrada, esperar, encontrarse, extraña, miedo	Arreglar, atrapado, encontrar, salida

4. Dibujos

La Búsqueda



La encrucijada



5. *Significados simbólicos*

Cofre: Emblema romano de la religiones místicas. Los cofres griegos y hebreos eran receptáculos de misterios revelados sólo a hincados escogidos, como en los cofres se llevaban a los ritos de dios griego Dionisio o Deméter, o el cofre que contiene las Tablas de la Ley de los hebreos. En China, los cofres encerraban tradiciones antiguas o espíritus ancestrales (Eliade, 1954).

Luz: Metáfora para el espíritu y para la divinidad misma, simbolizando la iluminación interna y la presencia de un poder cósmico de máxima bondad y verdad: Por extensión, la luz es símbolo de inmortalidad, eternidad, paraíso, ser puro, revelación, sabiduría, intelecto, majestuosidad, alegría y la vida misma. La "luz" se volvió sinónimo de "bien" o "Dios" (Blavasky, 1925).

Así, Cristo es la Luz del Mundo. En la tradición judeocristiana, la luz eterna es la recompensa de los virtuosos. El Génesis trata de trazar una clara distinción entre la luz divina y la luz física más efímera del sol, la luna o las estrellas, que se creó después. En el simbolismo en general, la luz del sol esta vinculada con el conocimiento de lo espiritual, la luz reflejada de la luna con conocimiento racional (Blavasky, 1925).

Encrucijada: Símbolo que se relaciona con la cruz: Entre los antiguos las encrucijadas tenían un carácter teofánico aunque ambivalente, ya que la reunión de tres elementos siempre presupone la existencia de los tres principios: activo (o benéfico), neutro y (resultante o conducente) y pasivo (o maléfico) (Teillard, 1951).

6. *Interpretación:*

Este dibujo nos muestra el proceso psíquico que una persona tiene que vivir para encontrarse a sí mismo. La luz del cofre representa la revelación del ser interior, nuestra verdadera esencia a la cual hemos sido llamados a experimentar. La encrucijada representa el deseo de querer descubrir nuestro ser profundo y eso implica una elección, elegir entre dos caminos. Tiene que ver con la elección de querer salir de la nada, de la no existencia. Como ya lo hemos visto, en la simbología, la nada, carencia u oscuridad representa la ausencia de luz, por lo que su opuesto es la presencia de la luz, vida y amor en nuestro ser y esto ante todo, se tiene que realizar de una manera consciente. La dualidad, siempre nos muestra una lucha constante que nuestro psiquismo tiene que afrontar. Finalmente, siempre es el individuo que toma su decisión y en eso radica la libertad de nuestro ser. Lo interesante de este dibujo, esta en el hecho de que representa "la búsqueda" de nuestro ser interior y para eso es necesario tener luz, que es la conciencia de la condición de nuestra alma o de nuestro inconsciente. La búsqueda esta compuesta por la voluntad de querer conocerse a sí mismo, por querer encontrarse y sin la voluntad este proceso no puede llevarse a cabo.

1. Caso 12

2. Ficha de identidad

Edad: 18 años

Sexo: Masculino

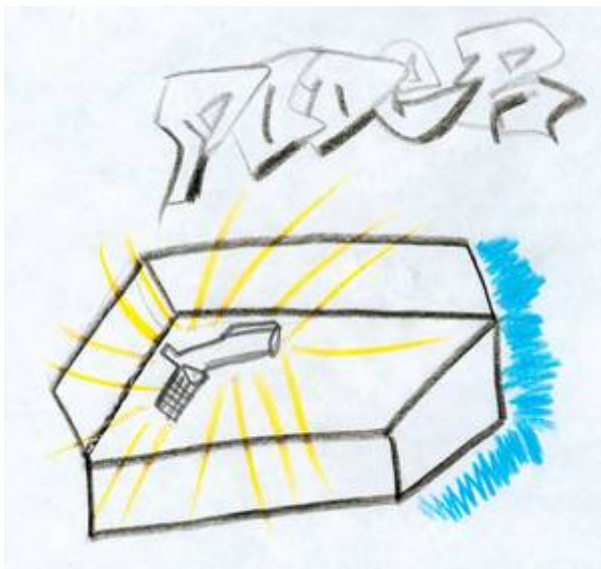
Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>Poder. Muchas de las veces a los seres humanos nos gusta ser el mejor y mandar pero muchas de las veces solamente lo logran las personas con carácter pero más que nada para el poder hay que ser humilde</i>	<i>Hace muchos amigos y que a los demás tu les das confianza por lo tanto el ser humilde ayuda mucho.</i>
Tema	El poder	La humildad
Símbolos	Ser humano, personas	Personas
Conceptos	El mejor, mandar, humildad, poder	Amigos, confianza, humilde, ayuda

4. Dibujos

El Poder



Humildad



5. Significados simbólicos

Humildad: El burro es un símbolo bastante arraigado de la tontería, pero tradicionalmente de más diverso significado. Cristo escogió un burro para su entrada a Jerusalén para cumplir con una profecía y para indicar la virtud de la mansedumbre y así, por lo general, representa la humildad, paciencia y pobreza espiritual (carencias espirituales) en la forma de pensar cristiana. Otras cualidades que se le asocian son pereza y obstinación (Cirlot, 1958).

Armas: Símbolos ambiguos de poder o de la voluntad: agresiva o defensiva, opresora o liberadora. En el mundo antiguo, donde la vida era incierta, pocas armas eran totalmente destructoras en su simbolismo, aparte, tal vez, del garrote. Muchas están vinculadas con la verdad, la aspiración u otras virtudes, y en mitos y leyendas se otorgan armas mágicas a los héroes. A menudo, las armas se convertían en emblemas ceremoniales de autoridad o justicia. En forma colectiva, las armas simbolizan, en general, la guerra en el arte y se muestran rotas o quemadas en las alegorías de la paz. Un tema favorito del Renacimiento era el triunfo del amor sobre la guerra (o la pasión) (Cirlot, 1958).

En el complejo simbólico del héroe y de su lucha, las armas son en cierto modo el oponente de los monstruos; la diversidad de unas corresponde a la diversidad de los otros. Por ello, el arma empleada en los combates míticos posee una significación profunda y determinada: caracteriza tanto al héroe que la utiliza como al enemigo(en interpretación psicológica del símbolo) sin el peligro interior del héroe, el arma se convierte en genuina representación del estado del conflicto. En la epístola de san Pablo a los efesios (6, 10-17), el simbolismo implícito se precisa alegóricamente del siguiente modo: yelmo, esperanza; cingulo, caridad; calzado, humildad; escudo, cruz; arco, oración; espada, palabra de Dios. El hombre debe combatir la exaltación de sus deseos irracionales, el monstruo seductor, sirviendo así a las finalidades superiores de la especie y del espíritu. Las armas simbolizan, pues, las funciones y fuerzas de espiritualización y sublimación, al modo como los monstruos representan la exaltación de lo inferior. Otra connotación proviene de la pertenencia común de las armas; el cetro, la maza, el bastón y el látigo, son atributos reales; la lanza, la daga y la espada pertenecen al caballero; el cuchillo y el puñal son armas ocultas, innobles hasta cierto punto; el rayo y la red son armas de los dioses uránicos, etc. Estableciendo un paralelismo entre la jerarquía de las armas y los arquetipos junguianos, componentes de la vida anímica personal, podríamos establecer las asimilaciones siguientes: Sombra (cuchillo, puñal), Alma (lanza), Mana (maza, red, látigo), Sí mismo (espada). Por estas identificaciones se puede afirmar que la lucha de la lanza contra la espada es la de la tierra contra el cielo. Por otro lado, hay una determinación específica de la espada como "arma de salvación". Las armas de aplastamiento, como la maza, implican la idea de destrucción mejor que la de victoria (Cirlot, 1958).

6. Interpretación:

Este es un dibujo en donde su simbología nos muestra que el único camino para crecer es la mansedumbre y la humildad. Entrar a conocer nuestro mundo interior implica dejar de lado nuestro orgullo y tener la valentía de conocer nuestro inconsciente. Mismo en un sentido espiritual existen armas o herramientas que nos permiten comenzar un proceso en

búsqueda de nuestro ser interior. El verdadero héroe es el que entra en este proceso y necesita poseer las armas para poder enfrentar conflictos o situaciones no resueltas ancladas en el corazón. Las armas, son símbolos ambiguos de poder o de voluntad: agresiva o defensiva, opresora o liberadora. En las armas vemos la dualidad, en este sentido es el individuo quién decide la dirección y el sentido que les quiera dar. Para un sano equilibrio psíquico, la persona debe saber disponer de la humildad y de la lucha. Debe saber vencer su orgullo, pero también debe saber cuando alzarse y luchar por una causa justa y noble.

1. Caso 13

2. Ficha de identidad

Edad: 19 años

Sexo: Femenino

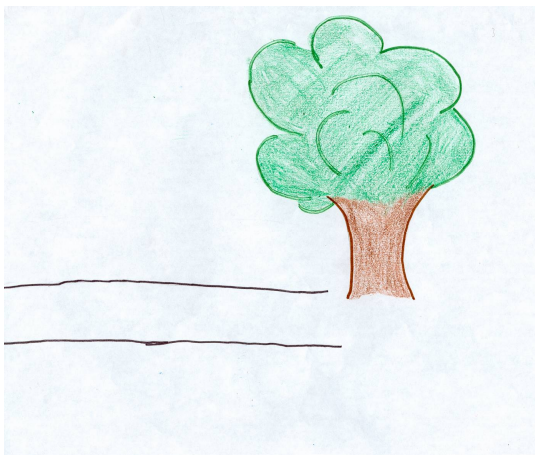
Ocupación: Trabaja

3. Cuadros descriptivos

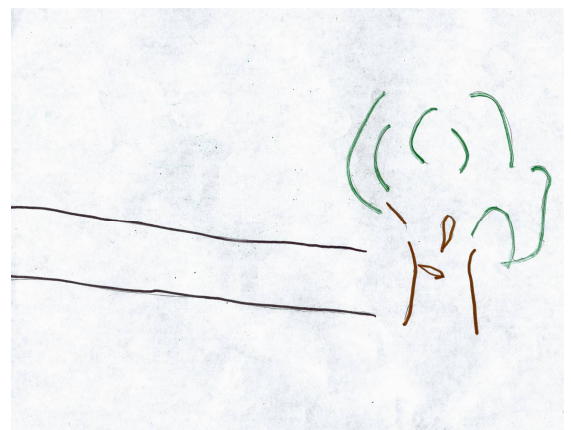
	Concepto de sexualidad	Concepto opuesto
Historia	<i>La naturaleza que debemos cuidar a las plantas, cerros, bosques, para respirar aire puro</i>	<i>Evitar los incendios de nuestra naturaleza</i>
Tema	La naturaleza	La naturaleza
Símbolos	Árbol, plantas, cerros, bosques, aire	Naturaleza
Conceptos	Respirar, puro	Evitar, incendios

4. Dibujos

Completo



Incompleto



5. *Significados simbólicos*

Árbol: El símbolo natural del crecimiento dinámico, la muerte estacional y la regeneración. La reverencia por el poder de los árboles se remonta a las creencias primitivas de que dioses y espíritus los habitaban. El simbolismo animista de este tipo sobrevive en la sabiduría popular europea del hombre árbol u Hombre Verde. En los cuentos de hadas, los árboles pueden ser protectores y otorgar deseos o aparecer como aterradores, obstructivos e incluso demoníacos (Cirlot, 1958).

Conforme las mitologías se desarrollaron, la idea de un poderoso árbol que formaba un eje central para el flujo de la energía divina vinculando los mundos sobrenatural y natural adquirió una forma simbólica en el Árbol de la Vida o árbol cósmico, enraizado en las aguas del inframundo y pasando a través de la Tierra al cielo. Este símbolo es casi universal. El Árbol de la Vida a menudo se convierte en una metáfora para la creación completa. En muchas tradiciones crecía en una montaña sagrada o en el paraíso. Una fuente de alimento espiritual puede brotar de sus raíces. Una serpiente enrollada en su base puede representar la energía que sale en espiral de la Tierra; por otro lado, la serpiente es un símbolo destructivo. Las aves anidan en las ramas superiores, emblemas de mensajeros o almas celestiales. Por el Árbol de la Vida, la humanidad asciende de su naturaleza inferior a la iluminación espiritual, la salvación o la liberación del ciclo del ser. Las imágenes medievales de Cristo crucificado en un árbol en lugar de una cruz se relaciona con este simbolismo más antiguo. Ser colgado de un árbol era destino de un hombre maldito, según el Deuteronomio. Así, la crucifixión en un árbol fortalecía el simbolismo de salvación a través de Cristo, chivo expiatorio para los pecados del mundo. La imagen unifica el Árbol del Conocimiento (la Caída) con el Árbol de la Vida (Cirlot, 1958).

Por su forma misma, el árbol es símbolo de evolución, sus ramas sugieren la diversidad que se extiende desde el tronco (la unidad). En el simbolismo dualista del Cercano Oriente, el Árbol de la Vida es comparado con el Árbol de la Muerte. Éste es el bíblico Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal, cuyo fruto prohibido, cuando probó Eva en el Jardín del Edén, causó la maldición de la mortalidad a la humanidad (Cirlot, 1958).

Bosque: Símbolo según Jung (1950) del inconsciente y de sus amenazas, pero en algunas tradiciones, en especial la budista, imagen del santuario.

En la tradición popular europea y en los cuentos de hadas, el bosque es un lugar de misterios, peligros, pruebas o iniciación. Estar perdido en el bosque o encontrar el camino a través de él es una poderosa metáfora para los terrores de la inexperiencia y el logro del conocimiento; del mundo adulto o del ser. Para las comunidades establecidas, el bosque es lo desconocido, el lugar de habitación de las divinidades y espíritus menores, alguno de ellos aterradores, como el espíritu del bosque de los eslavos, el leéis (Jung, 1950).

La oscuridad húmeda, terrenal y como matriz del bosque estaba vinculada en el mundo antiguo con ideas de germinación y el principio femenino. Para los druidas, era la pareja femenina del sol. Comprender el bosque, sus plantas y sus animales era una marca de los dones de los chamanes, en especial en Centroamérica. En las tradiciones asiáticas, el bosque puede igualarse con la "soledad" desértica de los ermitaños del Medio Oriente como

lugar de retiro del mundo, donde es posible entrar en contemplación y tener desarrollo espiritual (Jung, 1952).

Naturaleza: (Vegetación). En todas las culturas, símbolo fundamental de la Tierra viva y de la naturaleza cíclica del nacimiento, la muerte y la regeneración. Los dioses y diosas de la vegetación estaban entre las divinidades más antiguas, a menudo venerados como fuentes de la vida humana así como la vegetal. Los mitos de transformación planta-humano simbolizan la unidad cósmica; la fuerza de vida que anima todo (Blavasky, 1925).

Aire: Vida espiritual, libertad, pureza, el elemento primitivo en la mayoría de las cosmologías, igualado con el alma por parte de los filósofos estoicos. El aire comparte gran parte del símbolo del aliento y el viento (los cuales son un poco más sencillos de representar para los artistas) (Papus, 1954).

6. Interpretación:

Este dibujo representa la acción del "Yo" cuidando al "Ser". Un ser completo implica la participación activa del yo construyendo su camino. Nuestra alma o psique, compuesta por naturaleza, bosques, aire y pureza representa el camino que debemos seguir para alcanzar la completud de nuestro ser. Es por eso la importancia de que El "Yo" representado por un árbol, tenga la fortaleza interior para poder liberar al "Ser" de las ataduras inconscientes que le impidan desarrollarse hasta alcanzar su máxima expresión. Un "Yo" débil, no será capaz de liberarse de sus ataduras inconscientes y de asumir el camino (proceso) por el cuál podrá ser liberado de sus complejos, por lo tanto su "Ser" será incompleto (castrado) y vivirá con mucha frustración interior manifestándola en su comportamiento. La manifestación completa del "Ser" tiene que ver con un proceso que lleva tiempo y espacio para crecer, en donde cada una de las dimensiones que integran al ser humano se desarrollen hasta alcanzar su máxima expresión (madurez).

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

DISCUSIÓN

La adolescencia es una etapa fundamental dentro del proceso de construcción de la personalidad y el tránsito hacia la edad adulta. Una visión simplista puede reducir ese proceso a un plano puramente biológico: la aparición de caracteres sexuales primarios y secundarios. Pero, en realidad, es mucho más compleja la experiencia en pos de la identidad de hombres y mujeres. Porque en él intervienen las personas, con toda su complejidad, y entran en juego los sistemas de relaciones, los modelos sociales y culturales. La etapa más conflictiva en la experiencia de padre e hijos suele ser la adolescencia. Por ello, tanto para unos y otros, es indispensable conocer mejor, en sus diversas dimensiones, las características y naturaleza del proceso en esta etapa vital (Blos, 1993).

Aunado a lo anterior, la adolescencia es uno de los periodos en donde el humano experimenta con mayor intensidad su sexualidad. El cómo se manifiesta y se dirige la sexualidad en esta etapa de la vida tiene que ver con una cadena de significantes que ha introyectado desde su infancia. Así pues, el significado que los adolescentes puedan dar acerca de la sexualidad, tiene que ver con su historia vivida, con su mundo afectivo y emocional, con los patrones dinámicos que han incorporado desde su infancia hasta este momento de su vida, tanto en su sistema familiar, en su relación con los padres, en su entorno social y así como en sus patrones culturales (Ocampo, 1998).

En este sentido, uno de los problemas por los que atraviesa el adolescente es la confusión que pudiera tener acerca de cómo percibe la sexualidad, y es en base a esto, que se decidió abordar este tema como un primer intento de comprender cual es el verdadero sentido de la sexualidad humana y no guiarnos por modas, mitos o por la desinformación que puedan ser la causa de problemas mayores como embarazos no deseados, el VIH o malas elecciones de pareja. Es por esta razón, que en este trabajo se intentó llevar al adolescente a que descubriera a la sexualidad como algo diferente, ya que ésta es en sí misma una parte esencial de nuestra estructura interna; es decir, representa dentro de nosotros una dimensión afectiva, emocional y espiritual.

Para llevar a cabo los objetivos de esta tesis, se partió de la base de la siguiente hipótesis de investigación:

Hipótesis Conceptual

Partiendo de la noción que es durante el proceso de desarrollo de la adolescencia, que la construcción de una forma personal de sexualidad constituye la base para el establecimiento y expresión de la propia identidad se puede determinar que es posible conocer cual es el significado de la sexualidad que le asignan un grupo de adolescentes mexicanos.

Este planteamiento nos lleva a reconocer que todas las palabras asignadas en torno a la sexualidad dadas por los adolescentes fueron parte integral de la construcción que ellos visualizan para la construcción de su propia identidad y expresión de ella. En este sentido, los adolescentes definieron a la sexualidad con formas de expresión integrantes a su propia identidad. Es en este sentido que se puede descubrir que identidad es sinónimo de sexualidad como ya muchos autores lo han confirmado.

Es así como en esta investigación se pudo conocer cual es el significado que le asignan a la sexualidad un grupo de adolescentes, antes y después de la aplicación de un taller teórico – vivencial sobre sexualidad. Este significado de la sexualidad se dio a conocer a través de 13 categorías encontradas en las definiciones dadas por los adolescentes, mencionadas y definidas en el capítulo de metodología. Es decir, a cada palabra se le asoció con una forma de expresión específica. Por ejemplo, en el caso que las palabras giraban en torno al amor se les relaciono como una manifestación emocional del ser humano. En otro sentido, a las palabras que giraban alrededor de la libertad se les relacionó con una forma de expresión del ser, las palabras relacionadas al género, se les relacionó con una expresión psico-sexual y de género, etc. etc. Así en términos generales, se pudo descubrir el significado que un grupo de adolescentes mexicanos da a la sexualidad, gracias a las palabras emitidas y categorizadas en trece formas de expresión.

Es así que encontramos que este grupo de adolescentes definió a la sexualidad, a partir de de trece dimensiones y podemos descubrir que el término sexualidad no se reduce únicamente a lo genital o placentero, sino que abarca la complejidad del ser humano. Estas dimensiones que se encontraron asociadas a las palabras y que dieron como definiciones en torno de la sexualidad, es un primer esbozo de la complejidad que representa la sexualidad humana, la cual, esta implícitamente ligada al afecto, a las emociones, “al YO”, al intelecto, a la expresión del ser, a la expresión artística, a la expresión lúdica, a la expresión psico-sexual y de género, a una expresión corporal, biológica, motriz y ambiental. Aunado a esto, cada una de estas dimensiones engloba un conjunto de características específicas que determinan que la sexualidad es algo mucho más que un acto puramente sexual y de placer.

Para este grupo de adolescentes, la construcción de una forma personal de identidad-sexualidad estuvo basada en las siguientes dimensiones, con su palabra de más alto valor jerárquico en orden de importancia:

1. Dimensión Emocional: Amor
2. Dimensión del Ser: Libertad
3. Dimensión Afectiva: Fidelidad
4. Dimensión del Yo: Ser uno mismo
5. Dimensión Sensorial: Cuerpo
6. Dimensión Ambiental: Espacio
7. Dimensión Biológica: Vida
8. Dimensión Intelectual: Búsqueda
9. Dimensión Creativa o Artística: Imaginación
10. Dimensión Corporal y Estética: Sensualidad
11. Dimensión Lúdica: Alas

12. Dimensión Sexual y de Género: -

13. Dimensión Motriz: -

Como ya se había mencionado con anterioridad, los adolescentes buscan una forma de expresión de su sexualidad, no solamente en relación con el otro, sino que también con su propia estructura de personalidad; es decir, del ser uno mismo y de la construcción del yo, lo que es propicio al proceso de la adolescencia.

Es por eso, que el significado que los adolescentes tienen acerca de la sexualidad suele depender también de las características propias del proceso de adolescencia:

“La adolescencia es una etapa particularmente intensa en el proceso de sexuación. Si afirmamos que la sexualidad es la manera en que nos integramos como personas sexuadas, y del modo de vivir esta realidad, entonces se puede decir que la adolescencia es la etapa en la que el proceso de sexuación va a producir transformaciones esenciales para tal fin. Estas se pueden producir en tres áreas: En la redefinición de la identidad sexual, en la aparición y configuración del deseo sexual, y en la evolución de los afectos relacionados con la sexualidad” Merleau Ponty (1945).

“Es así que, la sexualidad es el hecho radical de construirse como mujeres u hombres: es la manera de estar en el mundo en tanto que tales. Como diría el fenomenólogo Merleau Ponty (1945), ...hay ósmosis entre sexualidad y existencia, la sexualidad es todo nuestro ser”.

No cabe duda, que a partir de los resultados encontrados, estos fundamentos teóricos se han podido comprobar. El adolescente, en esta etapa, adquiere un despertar de su sexualidad y se da cuenta, mediante un proceso gradual, que la sexualidad, no es otra cosa que la expresión de su identidad. Dicha identidad, esta construida a través de diversas dimensiones las cuales el adolescente quiere vivir y expresar de manera abierta y consciente de ellas. Es por eso, que durante en esta etapa se vive con una intensidad profunda las trece dimensiones encontradas en su definición de la sexualidad.

Es en base a esto, que los resultados anteriores nos llevan a observar que antes del taller los adolescentes definían la sexualidad en términos de emociones, afectos y sentidos, en donde se incluye la relación de objeto, y lo más importante es el sentirse amado en todas sus formas de expresión. El acto sexual, viene siendo una culminación de esta forma de expresión en donde lo más importante es la entrega, la unión e intimidad con el otro. Lo cual concuerda con lo dicho por los autores en que en esta etapa el adolescente busca: “la autenticidad del vínculo, más que los aspectos exteriores como materiales, morales o religiosos...”.

Es precisamente, en la segunda parte del análisis, que se observó un cambio en cuanto a la concepción de la sexualidad: no solamente la dimensión afectiva y emocional aumentaron en cuanto a su significado y profundidad, sino que la relación de objeto pasó a estar en un nivel de igual importancia en comparación con la construcción de la propia identidad y de la manifestación “del ser” del adolescente. La realidad del “YO” se hace consciente y presente.

Se podría decir que es prácticamente imposible que exista una relación objetal sin dicha construcción de la identidad, ya que finalmente es el YO, quién se relaciona con el “otro YO” y para esto su construcción tiene que ser necesaria e indispensable.

Pero es esta construcción de la identidad que se convierte en un proceso sumamente interesante y complejo, ya que entran en juego diversos factores desde la genética, la herencia, familia, educación, valores, principios morales y espirituales, intelecto, cultura, mitos, modas y tradiciones. Estos principios se ven contrastados con las 13 categorías que los adolescentes encontraron como definidoras de la sexualidad.

Es así que se puede suponer que estas dimensiones son un indicio de cómo es que el adolescente idealiza o espera que sea expresada o manifestada su sexualidad o bien que dichas dimensiones hayan sido manifestadas en sus primeras relaciones objeto y en el seno de su familia.

Esta realidad del YO, también se ve afectada por su propia estructura psíquica, que a su vez esta directamente influenciada por la estructura de personalidad de los padres y la forma en la que vivió sus primeras relaciones de objeto. Principalmente con la madre y el padre.

Es por esto, que esta etapa esta fuertemente marcada por emociones intensas y contradictorias, ya que de una parte buscan el amor idealizado que no necesariamente fue experimentado en el seno del hogar y eso implica que el adolescente experimente diversos duelos: los padres de la infancia completamente idealizados y la pérdida o la decepción de no haber vivido ya desde su infancia una sexualidad completa abarcando todas las dimensiones encontradas en sus definiciones.

Por otro lado, la realidad de su sexualidad, se ve inmediatamente confrontada ante la inmersión del adolescente al mundo y ante la presencia del grupo o del colectivo, en donde cada uno va a presentar una forma distinta de manifestar su sexualidad. Lo cual lo lleva a confrontarlo ante su carencia (lo que no es), pero también a los aspectos sexuales positivos o negativos con los que cuenta (lo que si es).

Un adolescente que haya sido profundamente marcado o frustrado desde su niñez, ante su propia sexualidad, va vivir profundas emociones negativas de celos, envidia, frustración y resentimiento ante los demás: compañeros y grupo de amigos y es ahí cuando identidades patológicas dan salida, ya que nunca pudieron vivir su sexualidad de manera sana y constructiva en un seno de amor y de desarrollo personal.

Es por eso que a partir de estos principios se puede encontrar que el significado que le asignan un grupo de adolescentes a la sexualidad tiene que ver con su espacio semántico. Ya sea femenino o masculino. Es decir, con los patrones integrados ya desde su infancia, su educación, familia, cultura, etc. Entendiendo espacio semántico como todo lo que esta en su memoria: las cosas aprendidas.

“Fisher, (2004), en su estudio: “la familia como el fundamento de la sexualidad”, exploró el rol de la familia en el desarrollo de la sexualidad durante el periodo de la infancia y de la adolescencia. Su estudio, nos muestra evidencia sobre la influencia que tiene la familia, ya

desde la temprana infancia en comportamientos, actitudes y las futuras interacciones de los individuos. Abrir la comunicación sobre el sexo dentro de la familia es poco frecuente, incluso cuando se trata de adolescentes. Las actitudes de los padres sobre la sexualidad de los adolescentes parecen tener una influencia importante sobre el tipo de comportamientos sexuales que ellos viven”.

Al tratar un tema tan complejo como es el rol de la familia y la cultura dentro del desarrollo de la sexualidad en los adolescentes, el psicoanálisis se ha propuesto como una de las concepciones teóricas que ha estudiado la sexualidad humana con detenimiento, ya que analiza las conductas individuales no sólo en términos de impulsos y de fantasías inconscientes” (Hartman, 1978), sino que también, toma en cuenta el entorno familiar y social, ya que el sujeto no es un “ente” desconectado de la realidad circundante y en este caso, de su cultura. Dentro de la riqueza teórica del psicoanálisis, se plantea la articulación de los principios del “Determinismo Psíquico; La Compulsión a la Repetición” y “La Teoría de la Libido y de Las Pulsiones”, que dan el fundamento teórico para analizar e interpretar el comportamiento humano.

“Es por eso, que la formación de la identidad ni comienza ni termina con la adolescencia. Es un proceso que dura toda la vida, ampliamente inconsciente para el individuo. Sus raíces se remontan a la niñez, a la experiencia de reciprocidad entre padres e hijos. Cuando los niños consiguen su primer objeto amado, comienzan a encontrar la autorrealización acompañada del reconocimiento mutuo. La formación de su identidad continúa a través de un proceso de selección y de asimilación de las identificaciones de la niñez, que a su vez dependen de la identificación que los padres, los iguales y la sociedad tengan de ellos como personas importantes. La comunidad moldea y da reconocimiento a los nuevos individuos que emergen. En sus sucesivas y provisionales identificaciones, el niño comienza pronto a construir expectativas de cómo le gustaría ser de mayor y de cómo se sentiría siendo menor, unas expectativas que provienen en parte de una identidad de si mismo, verificadas paso a paso por experiencias decisivas de ajuste psico-social. Así, el proceso de formación de identidad emerge como una configuración envolvente gradualmente establecida por medio de las sucesivas elaboraciones y reelaboraciones del yo a través de la niñez (Erikson, 1959)”.

La teoría expuesta por Freud, denominada “teoría psicoanalítica”, resalta la importancia de las experiencias en la niñez temprana y las motivaciones inconscientes que influyen sobre la conducta. Muchos impulsos instintivos y experiencias traumáticas se reprimen pronto en la vida. Estos son expulsados del conocimiento consciente dentro de la mente inconsciente donde continúan causando ansiedad y conflicto e influyendo sobre la conducta.

Mauricio Knobel, (1962), (1965), (1966), (1968) ha llegado a definir a la adolescencia como: “la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil”. La estabilización de la personalidad no se logra sin pasar por un cierto grado de conducta

patológica que, se debe de considerar inherente a la evolución normal de esta etapa de la vida.

La identidad del adolescente es la que se caracteriza por el cambio de relación del individuo, básicamente con sus padres; es decir, a la relación con los padres externos reales y a la relación con figuras parentales internalizadas. Por supuesto, la separación de éstos comienza desde el nacimiento, pero es durante la adolescencia cuando los seres humanos “quieren desesperadamente ser ellos mismos” (Gallagher y Harris, 1966). Como estos mismos autores señalan, “luchar por alcanzar la madurez no es lo mismo que ser maduro”. En la adolescencia el individuo da un nuevo paso para estructurarse en la preparación para la adultez. Dentro del continuum de su identidad, los elementos biológicos introducen una modificación irreversible. Ya no se volverá a tener jamás el cuerpo infantil. Aunque todo el proceso evolutivo está jalonado de micro-duelos, aquí se inicia un duelo mucho más evidente y significativo, al cual acompañarán los duelos por el rol y la identidad infantiles (junto con el duelo de la bisexualidad) y por esos padres de la infancia a quienes tanto se los necesitaba y de los cuales se podía depender.

El volumen, la configuración y la calidad de las figuras parentales internalizadas adecuadamente, enriquecen al yo, reforzando sus mecanismos defensivos útiles, permitiendo el desarrollo de sus áreas más sanas o, si se prefiere, de las no psicóticas, estructurando el superyo, y dotándolo de las necesarias características encauzadoras de la vida sexual que comienza a poder exteriorizarse en la satisfacción genital, ahora biológicamente posible.

El nivel genital adulto, con características pro-creativas, todavía no se ha logrado plenamente, pero el llamado de la sexualidad a la satisfacción genital, que comenzó ya en la fase genital previa, es ahora una realidad fáctica. Esa es otra de las situaciones de cambio que se produce en la adolescencia, y que influyen en las características de cómo es en ese entonces la búsqueda de sí mismo y de la identidad.

Al ir aceptando su genitalidad, el adolescente inicia la búsqueda de la pareja en forma tímida pero intensa. Es el período en que comienzan los contactos superficiales, las caricias-cada vez más profundas y más íntimas-que llenan la vida sexual del adolescente.

El enamoramiento apasionado es también un fenómeno que adquiere características singulares en la adolescencia y que presenta todo el aspecto de los vínculos intensos pero frágiles de la relación interpersonal adolescente. El primer episodio de enamoramiento ocurre en la adolescencia temprana y suele ser de gran intensidad. Aparece ahí el llamado “amor a primera vista” que no sólo puede no ser correspondido, sino que incluso puede ser totalmente ignorado por la parte amada de la pareja (Hemming, 1960), como ocurre cuando ese ser amado es una figura idealizada, un actor de cine, una estrella del deporte, etc, que tiene en realidad las características de un claro sustituto parental al que el adolescente se vincula con fantasías edípicas.

La relación genital heterosexual completa que ocurre en la adolescencia tardía es un fenómeno mucho más frecuente de lo que habitualmente se considera en el mundo de los adultos de diferentes clases sociales. Estos tratan de negar la genitalidad del adolescente y no sólo minimizan su capacidad de relación genital heterosexual sino que, por supuesto, la

dificultan. Se ha estimado que un 40 a un 60 % de los adolescentes realizan el acto sexual completo, de características genitales (Reevy, 1961) que, tiene más un carácter exploratorio, de aprendizaje de la genitalidad, que de un verdadero ejercicio genital adulto de tipo pro-creativo con las responsabilidades y placeres concomitantes.

Es durante la adolescencia, y como aspectos de la elaboración de la situación edípica, que pueden verse aspectos de conducta femeninos en el varón y masculinos en la niña, que son las expresiones de una bisexualidad no resuelta. Al ir elaborando el complejo de Edipo, en el varón aparecen idealizaciones del padre, que adquiere entonces características de un ser bueno y poderoso que permite visualizar los sentimientos que tiene el adolescente hacia su padre real y que va a poder manejar en la relación adulta con el mismo. Puede identificarse entonces con los aspectos positivos del padre, superar el temor a la castración por medio de realizaciones y logros diversos, completar sus estudios o su aprendizaje del trabajo, aceptar sus progresos, que son los que le mostrarán que es en realidad el mismo, el propio adolescente, el que también tiene potencia y capacidad creativa.

En la niña ocurre algo similar, ya que al elaborar su situación edípica puede aceptar la belleza de sus atributos femeninos y también realizarse en el trabajo o en el estudio de una manera netamente femenina, aceptando que su cuerpo no ha sido ni destruido ni vaciado, pudiendo entonces identificarse con los aspectos positivos de su madre. Hay por supuesto un fenómeno específico de la mujer, que es el de la menarca, vivida en nuestra cultura como algo peligroso, dañino, y que refuerza todo tipo de fantasías persecutorias y destructivas (Klein, 1964) (Knobel y Sczigala, 1967) (Langer, 1964). Sin embargo, cuando las fases genitales tempranas, y la sexualidad en general son más aceptadas por los padres, y cuando éstos mantienen una relación armoniosa, brindando entonces una imagen externa de escena primaria positiva, la aparición de la menstruación, puede ser vivida como una confirmación de la sexualidad femenina e iniciar entonces en la niña una verdadera etapa de satisfacciones y realizaciones genitales muy positivas.

Por otro lado, la falta de figura paterna hace que tanto el varón como la mujer queden fijados a la madre. El varón, al no tener una figura masculina con quien identificarse por déficit o ausencia de la figura paterna, tratará de buscar esa figura toda su vida (búsqueda del pene que da potencia y masculinidad). La niña queda fijada a la relación oral con la madre y en el contacto piel a piel, reprimiendo y negando las posibilidades de una relación con un pene, por la inexistencia del mismo en sus tempranas relaciones objetales. Se puede decir que la raíz de la homosexualidad (que puede darse transitoriamente como una manifestación típica de la adolescencia) es preciso buscarla en la circunstancia de que el padre no asume sus roles o está ausente. Entonces, tanto el varón como la niña van a ir a la homosexualidad, porque ambos quedan así obligados a mantener la bisexualidad como defensa frente al incesto.

En base a estos fundamentos teóricos y los resultados encontrados se puede concluir que los adolescentes en este estudio comenzaron a ser conscientes de un aspecto importante:

Que la genitalidad adulta y madura, puede tener dos funciones:

1. Una genitalidad que los lleva a la elección del objeto de amor, con un intercambio afectivo, emocional e intelectual que sea gratificante para la persona. En términos

generales se refiere a la elección de pareja en donde como ellos mismos mencionaron en sus definiciones acerca de la sexualidad tiene que tener las siguientes características:

Antes del taller: jerarquización- pre

1. Dimensión Afectiva: pareja, comprensión compartir, sensibilidad, sinceridad, tolerancia, curiosidad, relación, satisfacción.
2. Dimensión Emocional: amor, amarse, querer, quererse, miedo, deseo.
3. Dimensión Sensorial: tacto, olfato, cuerpo, relaciones sexuales, erotismo, sentir, tocar, aroma, caricia.
4. Dimensión Sexual y Género: hombres, niños, mujeres, hombre, bebés.
5. Dimensión Lúdica: jugar, ver tele, discoteca, reír, fiesta.
6. Dimensión Intelectual: escribir, trabajo, tareas.
7. Dimensión Biológica: vida, creación de vida, vivir, reproducción, energía.
8. Dimensión Creativa o Artística: pintar, cantar, imaginar, expresar.
9. Dimensión Corporal y Estética: bañarse, peinarse.
10. Dimensión del Ser: movimiento, hermoso, natural, libertad.
11. Dimensión Ambiental: lluvia, hierba.
12. Dimensión Motriz: correr, hacer deporte.
13. Dimensión del Yo:-

Después del taller: jerarquización - post

1. Dimensión Emocional: amor, cariño, ternura, deseo, sentimientos, querer, alegría, como te sientes, odio, miedo.
2. Dimensión del Ser: libertad, natural, pureza, espontáneo, espontaneidad, valores, desarrollo, sin censura, educación, es todo, cómo pensar, cómo expresar, sólo expresar, maravilloso, no se piensa, fuerza, sueños, movimiento, nuevo, transformación.
3. Dimensión Afectiva: fidelidad, actitudes, comprensión, unión, intimidad, satisfacción, amistad, confianza, compartir, compartir con todos, entendimiento, enamoramiento, tolerancia, anhelos, paciencia, responsabilidad, respeto, amabilidad, sensibilidad, armonía, claridad, lealtad.
4. Dimensión del YO: ser uno mismo, perder el miedo, parte de uno, sin críticas, sin pena, sin límite, recuperar el tiempo perdido, ser natural.
5. Dimensión Sensorial: cuerpo, erotismo, sentir, tocar, ver, gusto, curvas, sexo, caricia, exploración corporal, gozar, orgasmo, perfume.
6. Dimensión Ambiental: espacio, lugar, paisajes, flores, naturaleza.
7. Dimensión Biológica: vida, vivir, comer, nacimiento.
8. Dimensión Intelectual: búsqueda, pensamientos, logro, demostrar.
9. Dimensión Creativa o Artística: imaginación, cantar, bailar, blanco.
10. Dimensión Corporal y Estética: sensualidad, vestir.
11. Dimensión Lúdica: alas.
12. Dimensión Sexual y Género: -

En estos resultados, podemos ver ya la diferencia entre lo que los adolescentes consideraban importante para vivir su sexualidad con su relación de objeto. Sin embargo, después del trabajo vivencial que se desarrolló mediante el taller, los adolescentes determinaron otros criterios como más significativos a vivir en sus relaciones de objeto. En

este sentido es indiscutible la presencia del amor como determinante para vivir una vida sexual plena y llena de satisfacción: el amor de uno mismo, del otro y de los otros parece ser la esencia misma de la vida y de la construcción del ser.

Otro aspecto importante a recalcar es que en la primera parte del taller los adolescentes hacen mención de la pareja como un elemento constitutivo de la sexualidad, sin embargo, en ningún momento aparece la noción del “YO” como parte inherente de la identidad, y sin el “YO” no es posible que la relación de objeto se manifieste, y más que una relación con el “otro” (diferente a mi), se podría hablar de una simbiosis o de un estado narcisista de la persona. Asimismo, en esta primera etapa del taller, los adolescentes se ven implicados en una sexualidad basada en una manifestación lúdica, lo cuál implica un proceso de transición hacia la etapa adulta, en donde el juego y/o sus símbolos son indispensables para este proceso de desarrollo.

2. Por otro lado, en la segunda parte del taller los adolescentes comienzan a descubrir la verdadera función de la genitalidad adulta, la cual es representada como la sublimación de la genitalidad propia mente como tal.

Este aspecto, se refiere a la realización máxima del desarrollo de la persona en su proceso de separación-individuación. Dicho proceso no se puede dar si no se tienen claros los objetivos de la sexualidad. Dichos objetivos pudieran estar basados en las trece dimensiones dadas por los adolescentes, para lo cual es indispensable la utilización plena de la energía y fuerza del YO para alcanzar la realización de dichas dimensiones.

Así las fallas en este proceso de individuación se deberán a mecanismos no resueltos del pasado, a formas de vivir anclados desde la infancia que pueden estar impidiendo el plan real de la sexualidad: su completud en cada uno de estas dimensiones, siempre y cuando se respeten las características propias de la personalidad del individuo. Lo importante aquí es la transformación del carácter y de la identidad de la persona que siempre está en constante evolución y desarrollo.

Para que estas funciones se puedan establecer en la vida sexual del adolescente que progresivamente se está convirtiendo en adulto, es necesario que los complejos psicológicos aún no resueltos tanto en los estadios sexuales: oral, anal, fálico, latencia y genital (complejo de edípo) queden resueltos para que el individuo se pueda desarrollar plenamente, encontrado una satisfacción personal en su identidad sexual y con su relación objetal.

Estos fundamentos teóricos nos hablan de cómo la estructura psíquica del infante esta instaurada en su inconsciente a partir de la estructura psíquica de sus padres. La importancia de la primera relación objetal que es con la madre determina en gran medida como el infante, no solo se va a relacionar en sus futuras relaciones de objeto, sino que a su vez, va a determinar la manera en que va ir construyendo su propia identidad.

Lo que se puede decir bajo esta perspectiva psico-dinámica es que el mundo sexual está directamente influenciado por el mundo afectivo vivido por el adolescente desde su temprana infancia. Y es precisamente, en la adolescencia, que se da un espacio para la resolución de dichos conflictos, permitiendo que el adolescente incorpore los aspectos

positivos de sus padres que lo edifiquen y trabajando aquellas características negativas que le impiden vivir su sexualidad de manera satisfactoria. Para esto, es importante que los adolescentes tomen consciencia que la estructura de personalidad de sus padres ya ha sido incorporada dentro de su psiquismo y que es necesario que ellos tomen la responsabilidad de trabajar aquellos aspectos inmaduros o carentes en la identidad de sus padres, ya que ahora no hablamos de ellos, sino del propio YO, habiendo sido incorporado dichas estructuras de personalidad.

Para este grupo de adolescentes la parte emocional y afectiva fue imperativa, ellos definieron a la sexualidad como algo que esta instaurado en el mundo afectivo y del amor, pero el hecho de haber definido a la sexualidad como lo que debería ser, no implica necesariamente que su estructura interna haya sido transformada, pero si les da una nueva percepción de cómo es que la sexualidad podría ser manifestada.

Estudios más profundos, en donde hablar del padre y de la madre con los adolescentes, nos reflejaría claramente su mundo afectivo interno y como ha sido instaurada su estructura sexual. Solamente hablar libremente acerca de la sexualidad (y de lo que esto implica), nos permitiría ir liberando a los adolescentes de esas cadenas de sexualidad negativas, resignificándolas y permitiendo que se realicen los duelos correspondientes ante dichas estructuras erróneas de la sexualidad.

Hablar con los jóvenes de que existe una esperanza de que su mundo sexual pudiera ser sea transformado, en donde adquieran una identidad digna y correspondiente al plan real de la sexualidad, les permitirá también escoger a su pareja de manera libre y responsable y no siguiendo los principios del determinismo psíquico y de la compulsión a la repetición.

La esperanza de adquirir amor hacia si mismo, de sanar las heridas del pasado (por lo que no hubo, o hubo en exceso, o por las experiencias negativas vividas e integradas), da la posibilidad de comenzar una nueva vida, integrándose a sí mismo de manera adecuada y dando la posibilidad de amar al otro libremente. Pero para que esta experiencia a la nueva vida se de es necesario el perdón, sin lo cual nunca podremos ser libres de nuestros propios resentimientos, amarguras, odios, negatividad, envidia celos y falta de esperanza. El perdón puede ser la experiencia liberadora que posibilite convertir toda esa energía negativa y destructiva en energía positiva de amor y de paz.

Sin embargo, el proceso es único y personal y no se puede obligar a nadie a que emprenda un proceso de tal magnitud, ya que es inevitable tocar el dolor y el sufrimiento, reviviendo emociones y sentimientos que nos pueden atemorizar. Pero el hecho de concienciar a los jóvenes de que su mundo puede cambiar, que no tienen porque seguir siendo condenados a sus propias estructuras internas puede convencerlos de que el proceso vale la pena. Pero al final la decisión es única y personal, y para esto es indispensable la voluntad de querer cambiar. Por eso, es necesario una toma de consciencia de cómo han sido estructuradas sus primeras relaciones objetales y que estas van a determinar sus elecciones de pareja, el problema es que en esta etapa de la adolescencia es fácil que escindan y que nieguen la influencia de su infancia en su vida adulta.

Hipótesis Específicas

1) Es posible determinar el significado que los adolescentes tienen acerca de la sexualidad por medio de la técnica de asociación libre, antes y después de la aplicación del taller.

En esta técnica los adolescentes tuvieron la posibilidad de expresar todos sus pensamientos, ideas, imágenes, emociones, etc., sin elección y sin restricción acerca de cómo perciben la sexualidad. La aplicación de esta técnica tuvo por objetivo el que afloraran las representaciones inconscientes que los adolescentes tienen acerca de la sexualidad. Entendiendo inconsciente como ese espacio en donde la memoria de sus experiencias pasadas tanto familiares, culturales y psicológicas son almacenadas.

Es por eso que a partir de esta técnica y de los resultados encontrados se pudo conocer el significado que un grupo de adolescentes le da a la palabra sexualidad. Estos resultados fueron expresados a partir de palabras asociadas a la sexualidad, las cuales una vez emitidas, se agruparon para agruparlas en diversas dimensiones según su significado específico.

En esta primera fase del taller los adolescentes definieron la sexualidad mediante las siguientes dimensiones:

Dimensión Afectiva: en donde la sexualidad fue representada mediante la pareja, la relación, comprensión, unión, satisfacción, sensibilidad, sinceridad, novio, compartir y curiosidad. Esta dimensión concuerda con la idea de que el adolescente busca una relación objetal en la mediada en donde avanza su genitalidad hacia el mundo adulto.

Dimensión Emocional: también considera aspectos como el amor, la decisión de amarse, el deseo, y otros sentimientos como el miedo, temor, el odio y/o el cariño. En este sentido, se puede observar que los adolescentes siguen una trayectoria en busca del amor, en donde el egocentrismo deja de ser paulatinamente una característica de su identidad dirigiendo su energía hacia el otro, hacia el vínculo.

Posteriormente se tiene la dimensión sensorial, como un aspecto importante en el adolescente, este contenido representa un acercamiento y exploración genital, basado en el cuerpo, las caricias, el erotismo, culminando en las relaciones sexuales. Se puede deducir, que el adolescente basa su sexualidad, en un aspecto corporal, en donde el erotismo y el acto sexual están en íntima relación con el mundo emocional y afectivo.

A partir de estas tres dimensiones el adolescente percibe la sexualidad mediante otros ámbitos como la dimensión intelectual, creativa o artística, de género, biológica, corporal o estética, pero no les da tanta importancia en significado en relación a las otras dimensiones. Es interesante notar que antes del taller, los adolescentes no habían explorado las dimensiones del “YO” y del “SER” elementos importantes que nos hablan más de identidad que de relación objetal.

Se puede establecer que el adolescente percibe antes que todo la necesidad de la relación o del vínculo antes que establecer la importancia de la construcción de su identidad.

Sin embargo, en la asociación libre post, el adolescente no sólo logró captar la importancia del vínculo afectivo, sino que conectó con un aspecto puramente existencial dando a conocer la importancia de la existencia del ser y de la construcción de su identidad por medio del “YO”. Estos resultados concuerdan nuevamente con el proceso de la adolescencia, ya que es justo en este periodo en donde el individuo se cuestiona acerca de sí mismo: ¿quién soy? , ¿a donde voy? y, ¿de donde vengo? , constituyendo así las famosas crisis existenciales y las preguntas por el ser.

Esta parte profunda y constitutiva del individuo puede impulsar al adolescente a dirigir su energía a construir su identidad que más tarde lo llevará al mundo adulto con sus retos y desafíos. Es por eso la importancia de no solo reflejar a la sexualidad como algo puramente sensorial o de vínculo afectivo, sino se establecen las bases para que el individuo encuentre su camino, basada en una identidad firme y estable.

2) Es posible determinar las diferencias en el valor jerárquico que le asignan al concepto de sexualidad un grupo de adolescentes mexicanos.

En este trabajo de investigación, también fue posible conocer cual es el significado del valor jerárquico antes y después de la aplicación del taller y observar si hubo un cambio en el significado de la sexualidad por parte de los adolescentes.

En este sentido, la técnica de introspección abarcó un proceso de reflexión y análisis para reconocer la escala propia de valores. Esta técnica fue muy importante de utilizarla después de la asociación libre ya que permitió a los adolescentes de establecer su propia escala de valores en cuanto a las palabras emitidas como definidoras de la sexualidad. En este sentido, tuvieron que reconocer cual de todas las palabras expuestas tomaba una mayor importancia como definidora principal de la sexualidad.

Los resultados encontrados nos reflejan la visión de que la pareja y el amor sigue siendo un elemento primordial como definidora de la sexualidad. Existe también la noción de masculino y femenino, comprendiendo esta sus diferencias y la profundidad de sus roles y de su esencia como tal, la idea de la reproducción sigue siendo presente en esta primera etapa de jerarquización.

Posteriormente en la jerarquización post se da un giro muy importante en cuanto a sus definidoras, debido a que la dimensión emocional adquiere el primer lugar en sus jerarquías con la palabra amor y todas sus manifestaciones, pero en segundo término aparece la dimensión del ser como un elemento constitutivo de la sexualidad. La libertad adquiere un lugar importante en su percepción en torno a la sexualidad, siguiendo la dimensión afectiva con la fidelidad. Asimismo, el establecimiento del “YO” adquiere una importancia fundamental dentro de esta nueva cosmovisión de la sexualidad.

Como ya se ha mencionado con anterioridad la dimensión existencial del ser se vuelve evidente e importante para este grupo de adolescentes, y esto nos pudo guiar a la noción de que el individuo tiene la necesidad de saber cual es el sentido de su vida y de su existencia. Un sentido, que el placer sexual o el vínculo afectivo no es capaz de darlo en su totalidad,

ya que el individuo necesita cubrir y sentirse satisfecho en cada una de las dimensiones de su existencia.

3) Es posible, también determinar las diferencias en el significado del concepto de sexualidad antes y después de la instrumentación de un taller teórico - vivencial sobre sexualidad.

Tanto en la asociación libre-pre y la jerarquización-pre, se encontró que la expresión psico-afectiva es la que tenía mayor relevancia para este grupo de adolescentes mexicanos, seguida de la expresión emocional y sensorial. Sin embargo, posteriormente a la aplicación teórico vivencial, hubo un cambio en la concepción de la sexualidad para los adolescentes, y este se dio de la siguiente manera:

La expresión afectiva y emocional siguieron siendo las dimensiones de mayor importancia en torno a la sexualidad (con un aumento prácticamente del 100% cada una de ellas), pero la dimensión sensorial dejó de ser una parte primordial para la sexualidad. Por el contrario, una nueva dimensión apareció reflejando la importancia de la construcción del yo en la adolescencia, la cual tiene que ver con la expresión del ser.

En cuanto a las palabras asociadas en la dimensión psico-afectiva con mayor frecuencia en la asociación libre-pre se encontraron las siguientes: relación, pareja, comprensión, unión, satisfacción, sensibilidad, sinceridad, novio, compartir.

En cuanto a la dimensión emocional se encontraron los siguientes resultados: amor, amarse, deseo, temor, querer, quererse, odiarse, miedo.

Finalmente en la dimensión del ser se encontró lo siguiente: natural, movimiento, hermoso, libertad, libre. En comparación con la dimensión sensorial que en esta parte del estudio había sido muy alta: cuerpo, caricia, erotismo, hierba, oler, piel, relaciones sexuales, sentir, tacto, tocar.

En este sentido se pudo observar que antes del taller teórico vivencial la sexualidad estaba asociada; si bien cierto, a una forma de expresión efectiva y emocional, pero parte de esta forma de expresión incluía una dimensión sensorial directamente relacionada al cuerpo, al goce y al deseo sensorial y de las zonas del placer.

Esta percepción se vio modificada, después de la aplicación del taller con los siguientes resultados:

En la dimensión afectiva con las siguientes palabras asociadas: actitudes, cariño, amabilidad, fidelidad, responsabilidad, compartir, satisfacción, comprensión, amistad, unión, sensibilidad, intimidad, seducción, respeto, enamorarse, lealtad. Simplemente en la cantidad de palabras emitidas hubo un aumento en la proporción de cambio, lo cual es sumamente significativo después de la aplicación del taller.

En la dimensión emocional se observaron los siguientes resultados: amor, ternura, deseo, sentimientos, pasión, querer, alegría, soledad, miedo. Es importante ver que la palabra

amor tanto antes como después del taller es la palabra que tuvo mayor relevancia, en esta segunda parte casi con un aumento del 200% como proporción del cambio.

Es justamente después de la aplicación del taller que se puede ver un aumento en la dimensión del ser con las siguientes palabras asociadas: libertad, espontáneo, natural, pureza, desarrollo, espontaneidad, movimiento, sociedad, educación, valores, espiritualidad, transformación, armonía, paz, fuerza, voluntad, nuevo. Esta dimensión nos da la noción del proceso gradual de construcción de la identidad del adolescente, en este sentido, la parte sensorial comienza a ser menor importante para dar el nacimiento a la existencia de la expresión del ser. El proceso cognitivo del adolescente comienza a ser más abstracto y menos concreto y da prioridad a experiencias relevantes para su vida como son: los valores, la espiritualidad, la educación y por supuesto el concepto de la libertad y autonomía adquiere un valor altamente significativo concordando con el proceso de individuación que se da en el periodo de la adolescencia.

Sin embargo, el cuerpo o la dimensión sensorial no dejan de ser importantes ya que estas forman parte integral del ser y de su expresión y en equilibrio con su parte afectiva y emocional busca la libre expresión del sentir, del cuerpo, erotismo, curvas, orgasmos, tocar, gusto, caricias, roce, aromas, ver, perfumes, gozar. Es decir, que para que el individuo sea completo en su sexualidad debe de existir una armonía entre su mundo afectivo, emocional y espiritual, y que a su vez este se pueda ver reflejado a través del “otro” mediante actitudes de amor y ternura, en donde el cuerpo sea el receptáculo de esta forma de expresión de amor.

Es evidente que para el adolescente, la sexualidad esta asociada directamente a la pareja, como se puede observar en la jerarquización-post, en donde la efectividad se ve reflejada por medio de las siguientes palabras asociadas: fidelidad, actitudes, comprensión, unión, intimidad, satisfacción, amistad, confianza, compartir, compartir con todos, entendimiento, enamoramiento, tolerancia, anhelos, paciencia, responsabilidad, respeto, amabilidad, sensibilidad, armonía, claridad, lealtad. Es decir, que la sexualidad esta concebida no sólo como la expresión del amor a través del cuerpo y del deseo, sino que a través de las actitudes que podemos tener hacia el otro, como en el caso de la pareja.

Pero otro descubrimiento importante, es que, el adolescente no sólo visualiza a la sexualidad como una forma de expresión del amor hacia el otro, a hacia los demás, sino como una búsqueda de sí mismo y una toma de conciencia de su propia existencia y de la expresión de su ser, resultados también encontrados en las jerarquizaciones-post mediante las siguientes palabras: libertad, natural, pureza, espontáneo, espontaneidad, valores, desarrollo, educación, sin censura, es todo, cómo pensar, cómo expresar, sólo se expresa, maravilloso, no se piensa, fuerza, movimiento, sueños, nuevo, transformación.

4) Es posible identificar el significado de la sexualidad a partir de técnicas expresivas y proyectivas como son dibujos e historias en un grupo de adolescentes mexicanos.

A partir de los resultados encontrados en el análisis cualitativo de esta tesis, se encontró que los 13 adolescentes mexicanos representaron el significado de la sexualidad a partir de técnicas proyectivas mediante dibujos y narraciones.

En este caso, se les pidió a los adolescentes que representaran a través de un dibujo su sexualidad encontrada en un baúl (por medio de imaginación guiada) y que a su vez dibujaran su opuesto junto con su narración histórica.

En este sentido cada adolescente, realizó su propio dibujo en donde se encontraron los siguientes conceptos:

Caso uno: Energía vs. Hoyo negro

Caso dos: Belleza y libertad vs. Muerte y represión

Caso tres: El sol vs. La luna

Caso cuatro: La libertad vs. La esclavitud

Caso cinco: El odio vs. El amor

Caso seis: La mina vs. La estrella

Caso siete: La mujer es todo vs. Inmerso en el espacio

Caso ocho: El baúl del tesoro vs. La carencia

Caso nueve: El baúl lleno de vida vs. El baúl vacío

Caso diez: El baúl amoroso vs. La ruptura

Caso once: La búsqueda vs. La encrucijada

Caso doce: El poder vs. Humildad

Caso trece: Completo vs. Incompleto

Es indiscutible el percibir que cada dibujo con su historia siempre está ligado a la noción del amor, de la belleza, de la libertad, de la completud, de la vida, de la abundancia, de la bondad, de lo femenino y masculino, de la unión y de lo sublime. Lo contrario siempre estuvo relacionado a la destrucción, a la negatividad, a los celos y a la envidia, a la carencia, al resentimiento, al odio, a la esclavitud, a la ruptura y a la muerte, y a la represión.

Al profundizar en los símbolos de cada dibujo se puede observar que la sexualidad desde sus orígenes tiene significados universales independientemente de la psicología, cultura, educación, familia, etc. Todo esto nos lleva a pensar que a partir de estos símbolos es posible llegar a una trascendencia de nuestra propia psicología, de la cultura, la educación, la familia y las vivencias pasadas.

Este tipo de análisis nos habla de una realidad existencial del ser, en donde descubre a la sexualidad con valores y significados simbólicos inherentes al ser humano; es decir, que en esta parte los adolescentes se refieren a una sexualidad puramente existencial, filosófica y espiritual.

Es interesante observar, que los resultados cuantitativos estaban ligados más a una realidad psicológica del ser, teniendo en consideración a la familia, a la educación y a la cultura como estructuras predominantes de la sexualidad. Sin embargo, este segundo análisis nos muestra completamente otro enfoque. Al entrar a analizar la realidad simbólica, nos habla de un lenguaje universal que concuerda con las dimensiones definidas por los adolescentes.

Este lenguaje simbólico nos habla de una realidad fáctica, de cómo es que la sexualidad puede ser constituida mediante un lenguaje universal que nos ayuda a darle una dirección y sentido apropiado a nuestra sexualidad.

Este lenguaje simbólico nos lleva a analizar un recorrido fenomenológico acerca de la sexualidad. El origen de los símbolos nos lleva a profundizar conceptos tales como el amor, el romanticismo, la fuerza, la energía, la vida, la destrucción, el bosque, el cofre, el corazón, los pájaros, la mariposa, el espacio, el sol, la luz, la luna, el ojo, la noche, la oscuridad, el hombre, la mujer, la libertad, las cadenas, la piedra, la flores, la estrella, el blanco, el amarillo, la rosa, el tesoro, la naturaleza, el vacío, la encrucijada, el burro, las armas, el árbol, el aire, etc., entre otros.

Todos estos conceptos forman parte de la sexualidad y su análisis determina la complejidad y la profundidad de ella, sin dejar de lado que la mayoría de estos conceptos tienen una raíz espiritual. Por lo que se podría decir, que, fenomenológicamente el estudio de la sexualidad tiene una esencia espiritual. Hacer la división entre lo espiritual y las demás categorías puede ser un acto restrictivo, ya que escinde al individuo de su parte espiritual. Negar la dimensión espiritual de la sexualidad, es negar al individuo como un ser espiritual y por lo tanto es quitarle o despojarlo de su comunión con Dios.

Se puede deber a este hecho que en la actualidad la juventud viva una sexualidad carente de sentido y distorsionada, en donde lo único que interesa es la gratificación de los sentidos y los impulsos. Esta separación entre lo sexual y lo espiritual ha llevado a la sociedad moderna a despojarse de su dignidad y de lo sagrado, llevando a la sexualidad a convertirse en una realidad en donde el SIDA, el aborto, la promiscuidad, paedofilia, las orgías, las enfermedades, la infidelidad, el adulterio, el abuso sexual, el miedo, etc. son las características que se están apoderando del significado actual de muchos jóvenes.

La falta de sentido simbólico acerca de la sexualidad, combinado con factores psicológicos negativos en los adolescentes, pueden llevarlo a su propia destrucción, ya que en esencia la falta de sentido, de valores y de una realidad espiritual que lo dignifiquen, lo han llevado paulatinamente a la depresión, al suicidio, a la falta de sentido y la destrucción del amor, para lo cual fue creada la sexualidad. Por el contrario, el proceso de vida, nos habla de búsqueda, de transformación, de crecimiento, de madurez, etc. Y esto solo se obtiene si el individuo busca trascender su propia existencia, llevándolo a una realidad superior.

Solo una conciencia espiritual nos puede llevar a querer vivir nuestra sexualidad en donde el amor sea la principal esencia de nuestra vida. La vida es parte del amor, así como luz que implica entrar en un proceso de liberación de nuestra alma o inconciente. El deseo espiritual nos lleva a querer una vida llena de amor, de belleza, de gozo, de paz, de pureza, bondad, de luz y de sabiduría.

Todos estos dibujos y sus interpretaciones nos hablan de lucha, búsqueda y confrontación entre la vida y la muerte, la luz y la oscuridad, el amor y el odio, la libertad y la esclavitud, la carencia y la completad, etc. en donde el individuo tiene que tomar una decisión de cómo desea vivir su vida, hacia los demás, pero también hacia él mismo. Es un proceso en donde implica mucho valor, valor de querer verse tal y como se es y tomar la decisión de querer cambiar. Dejar de lado el orgullo y actuar con humildad es el primer

paso para que este proceso de transformación pueda darse y dejar que lo más oscuro dentro de nosotros salga para que nos purifiquemos y que al final brillemos como el oro y resplandezcamos como la luz.

CONCLUSIÓN

El fenómeno de la sexualidad resultó ser un tema de estudio sumamente interesante, profundo y complejo de investigar. Los resultados encontrados en esta tesis nos permitieron descubrir a la sexualidad desde dos puntos de vista:

1. El primero desde una perspectiva psico-dinámica en donde entra en juego la psicología del propio adolescente, y de la psico-dinámica de sus padres, lo cual determinará de gran manera la estructura de sexualidad que el adolescente tendrá a lo largo de su vida. Aunado a este proceso de integración psíquica del inconsciente de los padres, la identidad del adolescente está altamente influenciado por las características propias del proceso de adolescencia en donde los jóvenes buscan su propia identidad sexual separándose e individuándose precisamente de esta estructura adquirida desde su infancia. Este proceso no es fácil, y es un proceso gradual ya que implica muchos micros-duelos por parte del adolescente al separarse de los padres infantiles.

Sin embargo, esta estructura psico-dinámica está determinada por la parte afectiva y emocional vivida a través de la sexualidad. Lo cuál nos indica que la sexualidad no se reduce exclusivamente a las fuentes del placer erótico y sensual como suele creerse, sino que es imperiosa la necesidad de tener presente al objeto de amor, como un ser al que se ama y se le respeta como un ser diferente y separado del YO. Es decir, que la sexualidad no puede ser vivida sin la dimensión del amor y al separarse de esta dimensión emocional y afectiva el individuo será reducido a una parte puramente corporal y sensorial sintiéndose vacío e incompleto.

Misma la creencia que el orgasmo esta excluida de la parte emocional y afectiva es un mito ya que es justamente en esta experiencia en donde se vive de forma intensa el amor hacia la pareja, experimentado un nivel de unión íntima y profunda. Este grado de unión, no se puede experimentar con relaciones de objeto parciales; es decir, para que este grado de unión sea satisfactorio el individuo tiene que alcanzar la integración de los varios niveles de significación que los adolescentes, en este estudio, encontraron acerca de la sexualidad. Dichas categorías encontradas, tienen que ser parte de la estructura de la identidad sexual del individuo, para que éste pueda vivir su sexualidad de manera plena y satisfactoria. El objetivo del amor, es el impulso de vida para que el individuo se desarrolle en cada una de estas dimensiones, que a su vez le permitirán conectarse de manera más íntima y profunda con el “otro”.

De ahí que la curiosidad por el sexo o el orgasmo en la adolescencia, tiene que ser tratado con delicadeza y sensibilidad debido al peligro que corre el adolescente al relacionarse exclusivamente con objetos parciales, no alcanzando la completud de su ser, llevándolo así a vivir su identidad sexual de manera deficiente, incompleta, vacía e insatisfactoria.

Como fundamento teórico de estas conclusiones encontradas tenemos la posición psicoanalítica que nos afirma lo siguiente:

El aspecto sexual es un factor muy importante para el desarrollo y buen funcionamiento de la vida emocional del individuo. En términos generales y siguiendo nuestro esquema de la sexualidad, con sus caracteres sexuales primarios asegura la progenie y la herencia. Desde el punto de vista emocional se reafirma la personalidad, promoviendo así un incremento del self del sujeto. En lo social – interpersonal la sexualidad gratifica desde el punto de vista biológico – psicológico – emocional proporcionando placer y goce que también incrementan el funcionamiento Yoico. Una adecuada relación sexual promueve un fuerte deseo de unión con la pareja (González Núñez, 1988).

El deseo sexual esta determinado en realidad por nuestras primeras relaciones interpersonales (de objeto). Están determinadas por las características y actitudes de la madre, el padre y hermanos internalizados, que desde dentro se vuelven guardianes del deseo. Según éstos guardianes el deseo está regulado por ellos a través del Yo (González Núñez, 1988).

La confianza en el hombre, la fe en el hombre, la admiración al hombre, la seguridad de la mujer de que es amada por él, produce estados de excitabilidad mayores que cuando se le tiene rencor, envidia, rivalidad, coraje, celos, etc. Y en muchas ocasiones es un estado emocional normal, con tranquilidad y confianza en la relación de pareja que existen cambios en la excitación masculina, porque sus propios guardianes sexuales: madre, padre, hermanos y/o alguna otra persona significativa muy querida que orillan dentro del propio sujeto, ya sea por alguna fantasía, temor, deseo o cualquier estímulo externo a vivir una sexualidad sana o anormal y/o displacentera (González Núñez, 1988).

Por otro lado, la fase del Orgasmo, es el momento más regresivo al servicio del yo del que podemos estar conscientes. Y en la parte inconsciente, claro, bajo el control automático de los guardianes de la sexualidad ya mencionados anteriormente, es una regresión parecida a la regresión que se produce durante el sueño, Lewin, 1946, 1948 citado en McDougall, 1989, quien en la teoría de la sexualidad pensó que los sueños eran semejantes a la proyección de una película “sobre la pantalla del sueño” y que aquella pantalla era una imagen incorporada del “seno materno”. Mc Dougall piensa que esa pantalla es fundamental en una relación, es la representación del entorno maternizante, tranquilizadora imagen de fondo necesaria para que cualquier hombre o mujer pueda tener orgasmo, sin miedo.

Aunado a esto, también consideremos la idea de Dolto (1990), en la que expresa cómo en la satisfacción del bebé, estado regresivo en el que se encuentra el individuo durante el orgasmo sólo es posible llegar a la saciedad sólo si la madre externalizada luego internalizada, guardiana, siente satisfacción y también el niño alcanza a sentir su satisfacción y saciedad del impulso en el orgasmo.

Por eso, es muy apreciado el momento en el cual los dos llegan al mismo tiempo al orgasmo, como si los dos roles alternados madre-hijo sintieran esa satisfacción mutua y al mismo tiempo. Es el grado máximo de intimidad llegando a tal grado de unión que muchas parejas reportan la sensación de no poder separarse uno del otro (González Núñez, 1988).

Esta pantalla del orgasmo, es la misma pantalla propicia que le ofrece al adolescente las posibilidades seguras para la masturbación. El adolescente que internalizó una figura materna o paterna protectora, la protegerá igual que cualquier riesgo de descontrol impulsivo sexual durante la masturbación (González Núñez, 1988).

El poseer ésta pantalla orgiástica consciente y segura favorece la actividad sexual e incluso es autocurativa ya que permite expresar energías y conflictos en forma segura a través de una profunda regresión al servicio del Yo durante el orgasmo. El tener esa expresión de impulsos y afectos es autocurativo. En este sentido hasta podemos hablar de la masturbación terapéutica en algunos adolescentes y adultos. Y si podemos hablar de las propiedades autocurativas del orgasmo (González Núñez, 1988).

Contrariamente a ésta situación se encuentran los fuertes temores a enfermedades venéreas y al SIDA. Estos temores son capaces de encapsular conflictos y de volver a la sexualidad más que autocurativa auto enfermante. El conflicto, el temor envuelve a la sexualidad y ésta se vuelve un foco de enfermedad mental (González Núñez, 1988).

El orgasmo viene a representar la unión máxima de la pareja. Y viene a ser el síntoma supremo de enamoramiento y amor. La unión final, a donde la piel se vuelve ternura, el semen se vuelve amor y la satisfacción de la mujer se vuelve unión y sólo se da en el orgasmo con amor (González Núñez, 1988).

Finalmente, Kernberg (1977) afirma que la capacidad normal de enamorarse y permanecer amando al objeto elegido, o sea, la persona deseada, requiere de que se cumplan dos etapas del desarrollo: a) que exista la capacidad de establecer relaciones objetales totales y b) la resolución del conflicto edípico. Esta concepción de Kernberg, entra con lo que se ha desarrollado como figuras guardianas de la sexualidad. En la psicopatología dichas figuras fracasan en esa vigilancia de las funciones amorosas, plenas de ternura, en donde no se alcanza la plenitud del hombre.

Partiendo de esta concepción será importante describir en otras investigaciones futuras, cómo es que se manifiesta la sexualidad tanto masculina como femenina, y comprender también, de manera más profunda qué es el complejo de edípo y cuál es su importancia en la construcción de la identidad sexual.

Estos fundamentos teóricos, acerca de la sexualidad son la base para llevar a los adolescentes a analizar como se han desarrollado sus primera relaciones objetales, y a resolver así mismo lo conflictos no resueltos en estas primeras etapas psico-sexuales, que marcarán de por vida la orientación sexual del individuo. Muchos de los trastornos en la conducta sexual, tienen su raíz en estas primeras relaciones establecidas desde su infancia. El permitir que los adolescentes busquen un espacio en donde puedan estructurarse como objetos totales, les dará la capacidad de relacionarse con individuos cuya estructura psíquica sea total y satisfactoria.

Así pues, los resultados cuantitativos de esta investigación permitieron evaluar que este grupo de adolescentes mexicanos perciben la sexualidad relacionándola no solo con su estructura psíquica, sino que también con las características propias del proceso de la adolescencia.

También se encontró que la dimensión inter-subjetiva del adolescente esta íntimamente interconectada, relacionando a la sexualidad con su mundo afectivo y con su mundo emocional. Esta afirmación esta constatada en los resultados cuantitativos encontrados, ya que el adolescente en sus respuestas busca que la sexualidad sea relacionada a un mundo afectivo y emocional. Pudiendo éstas haber sido vividas o no en su mundo infantil, siguen siendo un ideal que puedan ser manifestadas en su sexualidad. El desafío, es ayudar a los adolescentes que a pesar de sus estructuras internas integradas (positivas o negativas), sea siempre la expresión del amor y del mundo afectivo la que sea investida tanto en la construcción de su identidad como en la relación con el “otro”.

2. Un segundo punto de vista que nos permitió conocer este proyecto de investigación, fue el valor simbólico dado por los adolescentes acerca de la sexualidad. Dicho valor está asociado a una dimensión fenomenológica de la sexualidad. Es decir, que constitutivamente, la sexualidad tiene valores universales asociados a categorías espirituales, como se puede encontrar en el significado de los símbolos en los dibujos.

Estos valores universales, fueron posibles de conocer, a través de las representaciones simbólicas que los adolescentes manifestaron en sus dibujos y narraciones. Dichos valores enuncian una conexión directa con estructuras arquetípicas relacionadas al amor, al universo, a la transformación, dando por sentado que el ser humano es constitutivamente un ser espiritual. Este hallazgo entrado en este estudio podría ser corroborado a través de otros estudios acerca de la sexualidad. En este sentido sería interesante reproducir este estudio con jóvenes de otras culturas para descubrir no sólo cuál es el significado de su sexualidad, sino para comprobar si estos valores simbólicos universales se reproducen en otras culturas.

La importancia de este hallazgo fenomenológico acerca de la sexualidad, nos pude llevar a encaminar nuevamente el sentido de la sexualidad, orientando a los jóvenes a vivirla para lo que realmente fue constituida y expresarla de manera digna y sin distorsiones.

Es por eso que se consideró importante realizar este tipo de investigación, ya que puede ser una primera base para diseñar e implementar programas de prevención que ayuden a los jóvenes a no sólo descubrir su sexualidad, sino que le den un justo valor, dándose cuanta de la importancia que tiene el amor y el sentido espiritual en su vida sexual.

Se pude decir que, al proporcionar información útil y actualizada a los adolescentes, en torno a la sexualidad les pudo permitir: a) conocer y ejercer con mayor responsabilidad y criterio su vida sexual y afectiva, b) lograr una mejor calidad de vida y desempeño en lo individual, en la pareja, en la familia y en la sociedad, c) aprovechar de manera eficaz aquella información y educación que les sea brindada con respeto y ternura para su edificación personal, d) reconocer que la sexualidad no solamente abarca la parte sensorial y genital del ser humano; sino que sus raíces nos llevan a tocar una realidad existencial, filosófica y espiritual que lo dignifiquen, dándole un verdadero valor, sentido y comprensión acerca de la sexualidad.

Pretender negar esta realidad es aniquilar toda forma posible de vivir una sexualidad de la forma para la cual fue creada, ya que el verdadero sentido de ella va más allá que la simple

curiosidad o satisfacción erótica, sino que toca la realidad del amor hacia uno mismo y hacia los demás.

De esta manera, como se pudo observar, este taller teórico vivencial pudo generar cambios en el concepto previo que los adolescentes tenían acerca de la sexualidad y se espera que este nuevo significado sea capaz de facilitar algún cambio en la conducta, en donde se favorezca el proceso de individuación, ayudando a que los jóvenes encuentren su verdadera identidad psíquica y sexual, en donde los pensamientos y actitudes que se tienen al respecto de la sexualidad sean fortalecidos de manera positiva, constructiva y responsable, pero sobretodo que se visualice que el verdadero sentido de la sexualidad esta profundamente relacionado a la experiencia del amor, de la unión, de la fidelidad, del respeto, de la vida, del el goce y del deseo.

La trascendencia de conocer los significados que los adolescentes tienen acerca de la sexualidad permite tener un mejor conocimiento de cuáles han sido sus experiencias en relación a la sexualidad a lo largo de su vida, comenzando por su infancia. Encontrando la representación que los adolescentes hacen acerca de la sexualidad se podrá tener una mejor visión de sus parámetros, marcos de referencia y escala de valores.

Solamente conociendo estos significados y la forma en la que se representan este concepto se podrá determinar su origen y sus aspectos positivos o negativos y una vez detectados se podrán reparar, reconstruir, reforzar o darles otro significado.

Aunado a lo anterior, el tipo de relación que manifiestan los adolescentes con sus familiares, maestros, amigos, novios y compañeros representa la forma en la que han vivenciado y construido sus relaciones afectivas desde su más temprana infancia. Más aún, en el periodo de la adolescencia, los jóvenes pueden expresar actitudes defensivas, intolerantes, incomprensivas, autoritarias o agresivas, o bien, puede ser el cauce para la ternura, el respeto, la tolerancia, la comprensión y el amor (Ocampo, 1998).

Es por eso que trabajar el significado de sexualidad en los adolescentes implica una oportunidad para que resignifiquen sus experiencias primeras y que reconstruyan su sexualidad con nuevos valores y significados para que así tengan una mejor opción en cuanto al sentido de su vida afectiva, amorosa y sexual. Esto es, en sí mismo, una acción preventiva, ya que encontrarán nuevas alternativas que los dirijan hacia mejores decisiones en torno a su vida sexual y afectiva.

Asimismo, trabajar estos significados e informando de manera correcta y oportuna al adolescente acerca del verdadero significado de la sexualidad, permitirá que no sea la ignorancia, la desinformación, los mitos o los tabús, las modas, sus propios deseos o impulsos, etc. que conduzcan a generaciones enteras de jóvenes llevándolos a su propia destrucción, muerte o insatisfacción.

Lograr una visión clara de cuales han sido los valores y condicionamientos sobre los cuales han edificado su mundo afectivo y detectar el maltrato, el abuso, la negligencia, o el daño que han sufrido sobre estos valores (simbólicos y universales), son la condición para que puedan romper con una cadena de transmisión de actitudes y prácticas disfuncionales o

negativas en torno a su mundo afectivo, la expresión del amor y su sexualidad (Ocampo, 1998).

Finalmente, entregar a los adolescentes herramientas que les permitan reconocer que la sexualidad tiene valores universales, inalterables y que esta en íntima relación con un mundo espiritual, los llevaran a trascender sus propias vivencias llevándolos a experimentar una sexualidad plena, satisfactoria y llena de sentido.

ALCANCES Y LIMITACIONES

Como ya se ha mencionado con anterioridad, se podría visualizar un estudio posterior que ampliara el concepto de la sexualidad humana con relación a otras culturas ya que las conductas y actitudes sexuales están ligadas al medio socio cultural en donde se ha desarrollado el individuo, pero a su vez profundizar acerca de la significación simbólica-universal de la sexualidad, lo cuál nos podría llevar a la conclusión de que independientemente de los valores socioculturales, educativos, familiares y psicológicos, la sexualidad tiene valores universales que fueron constituidos para preservar la especie y vivirla de acuerdo al plan para la cual fue creada: una forma de expresar el amor hacia uno mismo, entre dos personas (pareja) y hacia los demás (amor al prójimo).

Por otro lado, sería interesante realizar otros estudios para determinar si en otros grupos de adolescentes existen las mismas dimensiones encontradas en esta tesis o si tienen otra forma de definir la sexualidad, dependiendo de su medio social y cultural, de su educación familiar y de su propia psicología. Esto nos podría abrir nuevos campos de investigación y llevar a la posibilidad de crear proyectos de intervención que puedan abarcar dichas dimensiones con el fin de que sean fomentadas y desarrolladas entre los adolescentes. El sentido de implementar dichos proyectos sería el de ayudar a los jóvenes a que construyan su identidad basada en las diferentes dimensiones que constituyen la sexualidad y motivarlos e impulsarlos a comprender que la sexualidad tiene un lenguaje simbólico universal el cuál les puede dar el fundamento de cómo puede ser vivida de manera plena y constructiva. De la misma manera, sería interesante profundizar más acerca de cada una de las dimensiones encontradas en otros grupos culturales a través de otros proyectos de investigación, mediante los cuales podríamos constatar que cada una de estas dimensiones podrían ser trabajadas de manera independiente, pero a su vez, complementándose las unas a las otras.

En cuanto a las limitaciones de esta investigación, es que los resultados no pueden ser generalizados, ya que esta tesis solo abarcó el estudio específico de un solo grupo de adolescentes. Por otra parte, el taller implementado en este estudio no tuvo como finalidad modificar la estructura interna de personalidad de los adolescentes, por lo que no se puede garantizar que un cambio de comportamiento en torno a la sexualidad sea alcanzado. Aunado a esto, está la limitante de no contar con un estudio longitudinal y observar si sus definiciones en torno a la sexualidad pudieran haber sufrido un cambio a través del tiempo. Este estudio tuvo simplemente la finalidad de intentar modificar la percepción que cierto grupo de adolescentes mexicanos se hacía en torno a la sexualidad antes y después de la aplicación del taller teórico-vivencial, lo cuál les pudo proveer nuevas herramientas de cómo vivir su sexualidad y nuevos fundamentos de cómo percibirla y en función de esto, reflexionar y actuar de manera diferente.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abric, J.C (1994). Metodología de Recolección de las Representaciones Sociales. En J. C. Abric (Ed.). *Prácticas Sociales y representaciones*. Traducción José Dacosta y Fátima Flores, México: Ediciones Coyocán. 2001.
2. Alfaro, R. (1994). La ludoteca como experiencia. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
3. Alsaker, F., (1992). Pubertal timing, overweight and psychological adjustment. *Journal of Early Adolescence*, 12, 396-419.
4. Álvarez de Zayas C. (1995). La escuela en la vida. La Habana.
5. Amerio, P.y De Piccoli, N. (1990). Représentations de l'Engagement Social et de l'Amitié: une Etude sur des Groupes de Jeunes. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*. Vol. No. 3, 1990, pp. 383-406.
6. Aseltine, R., (1995). A reconsideration of parental and peer influences on adolescent deviance. *Journal of Health and Social Behavior*, 36, 103-121.
7. Bachofen, (1992). El matriarcado. Akal, Madrid.
8. Back, K. W., Bunker S. y Dunnagan, C.B. (1972). Barriers to communication and measurement of semantic space. *Sociometry*. 35, 347-356.
9. Bandura, A. (1986). Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
10. Bandura. A. (1973). Agresión: A Social Learning and Analysis. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
11. Bandura. A. (1989). Human Agency in Social Cognitive Theory. *American Psychologist*. 44, 1175-1184.
12. Bardin, L. (1986). Análisis de Contenido. Madrid: Akal.
13. Bauman, k., & Ennet, S., (1996). On the importance of peer influence for adolescent drug use: Commonly neglected considerations. *Addiction*, 91, 184-196.
14. Beilin, H. (1992). Piaget's Enduring Contribution to Developmental Psychology. *Developmental Psychology*, 28, 191-204.
15. Bellak, L. (1961). Free association. *Int. J. Psychoanal.* 42:9-20.

16. Bellak, L. (1990). El Test de Apercepción Temática, El Test de Apercepción Infantil y la Técnica de Apercepción para Edades Avanzadas. Uso Clínica. Editorial: Manual Moderno. México, D.F.
17. Benedict, R. (1950). Patterns of Culture. New Cork: New American Library.
18. Berndt, T., (1979). Developmental changes in conformity to peers and parents. *Developmental Psychology*, 15, 608-616.
19. Bernstein, D. B., Cohen, Velez *et al.*, (1993). Prevalence and Stability of dsm-III Personality Disorders in a Community-based Survey of Adolescents. American Journal of Psychiatry. Núm. 150, pp. 1237-1243, Nueva York.
20. Bisquerra, R. (1989). Métodos de Investigación Educativa. Guía Práctica. Barcelona: Ceac. Segunda Edición, 1996.
21. Blavatsky, H.P. (1925). La doctrina secreta de los símbolos. Barcelona.
22. Blos P. (1981). Psicoanálisis de la Adolescencia. México: Editorial Joaquín Mortiz.
23. Blos, P. (1979). The Adolescent Pasaje: Developmental Issues. New Cork: Internacional Universities Press, 1979.
24. Blos, P. (1993). Los Comienzos de la Adolescencia. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
25. Blyth, D. A., Hill, J. P., & Thiel, K. S. (1982). Early Adolescent's Significant Others: Grade and Gender Differences in Perceived Relationships with Familial and Nonfamilial Adults and Young People. *Journal of Youth and Adolescence*, 11,425-450.
26. Blyth, D., Simmons, R., Bulcroft, R., Felt, D., Van Cleave, E., & Bush, D., (1981). The effects of physical development on self-image and satisfaction with body image for early adolescents males. *Research in Community and Mental Health*, 2, 43-73.
27. Bois-Reymond, M., & Ravesloot, J., (1996). The roles of parents and peers in the sexual and relational socialization of adolescents. *Social problems and social contexts in adolescence: Perspectives across boundaries*. (pp. 175-197). xiv, 299 pp. Hawthorne, NY, US: Aldine de Gruyter.
28. Bolaños, T. (1997). Recreación y valores. Editorial Kinesis. Bogotá.
29. Bolívar, C. (1998). Aproximación a los conceptos de lúdica y ludopatía. Revista Digital
30. Brachman, R.V. (1979). What's in a concept: Structural foundations for semantic networks. *Interantional Journal of Man-Machine Studies*, 9, 127-152.

31. Brooks-Gunn, J., & Paikoff, R., (1997). Sexuality and developmental transitions during adolescence. *Health risks and developmental transitions during adolescence.* pp. 190-219. xviii, 580 pp.
32. Brooks-Gunn, J., (1984). The psychological significance of different pubertal events to young girls.
33. Brown, B., (1989). The role of peer groups in adolescent's adjustment to secondary school. *Peer relationships in child development.* New York: John Wiley and Sons.
34. Bruce R. Pubertal maturation: Disorders Of The Ovary And Female Reproductive Tract.
35. Brusset, Bernard. (1994). Desarrollo Libidinal. Ed. Amorrortu.
36. Buchanan-A., M., & Keats, P., (2004). Mothers' and Girls' Perspectives on Adolescent. *Sexuality Child & Youth Services.* Vol 26(2) 2004, 9-31.
37. Bufford, R. ; Paloutzian, R., & Ellison, C., (1991). Norms for the Spiritual Well-Being Sacale. *Journal of Psychology and Theology,* 19 (1), 56-70.
38. Bustillos, G. Y Vargas, L. (1996). Técnicas participativas para la educación popular. Guadalajara. Editado Instituto Mexicano para el desarrollo comunitario.
39. Cannister, M., (1994). Faculty mentoring and the spiritual well-being of freshman students at a Christian liberal arts college. *Unpublished doctoral dissertation,* University of Pittsburgh.
40. Capellá, Alfredo. (1997). Sexualidades Humanas, Amor y Locura. Ed. Herder. Barcelona.
41. Carr, K., Bradshaw, D. Endocrinology and Metabolism.
42. Cassell, C. (1988). Con toda sinceridad. Como hablar con los adolescentes de amor y sexualidad. Grijalbo, Barcelona.
43. Chevalier, J. & Cheerbrant, A. (1995). Diccionario de los símbolos. Ed. Herder. Barcelona.
44. Christopher, E., (1992). Adolescent sexuality. *Psychosexual medicine: A study of underlying themes.* (pp. 160-172). xi, 193 pp. Boca Raton, FL: Chapman & Hall/CRC.
45. Cirlot, J.E. (1958). Diccionario de símbolos, Barcelona.
46. Coleman, J., (1961). The adolescent society. New York: Free Press.
47. Comerci, G. D. (1989). Society/Community and the Adolescent: How Much the Problem, How Much the Solution. *Journal of Early Adolescence,* 9, 8-12.

48. Conapo, Vol. 1 (1982). Consejo Nacional de Población (Conapo). *Sociedad y Sexualidad*. Vol. 1. México.
49. Corsaro, W., & Eder, D., (1995). Development and socialization of children and adolescents. *Sociological perspectives on social psychology*. Boston: Allyn & Bacon.
50. Cote, J. E. & Levine, C. G. (1992). The Genesis of the Humanistic Academia. A Second Test of Erikson's Theory of Ego Identity Status, Neuroticism, Dogmatism, and Purpose in Life. *Journal of Youth and Adolescence*, 132, 43-53.
51. Csikzentmihalyi, M., & Larson, R., (1984). Being adolescent: Conflict and growth in the teenage years. New York: Basic Books.
52. Cusminsky M, Vojkovic M. (1992). Crecimiento y desarrollo biológico. Manual de medicina de la adolescencia. Serie Paltex N° 20 OPS Washington: 47-75.
53. Daloz, L., (1986). Effective teaching and mentoring. San Francisco: Josey-Bass.
54. De Mezerville, G. (1999). Madurez Sacerdotal y Religiosa. Consejo Episcopal Latinoamericano. Colección autores No.24. Bogota, Colombia.
55. De Rosa, A. (1998). Una Aproximación Multimetodológica el estudio de las Representaciones Sociales: Validez y Limitaciones de las Técnicas Asociativas. *Taller impartido en la IV Conferencia Internacional de las Representaciones Sociales*. México, D.F. Agosto, 1998.
56. Dekovic, M., & Meeus, W., (1997). Peer relations in adolescents: Effects of Parenting and adolescents' self-concept. *Journal of Adolescence*, 20, 163-176.
57. Di Giacomo, J.P. (1981). Aspects Méthodologiques de l'Analyse des Représentations Sociales. *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1, (4), pp. 397-422.
58. Díaz, M. (2001). El Desarrollo de la Función Lúdica en el Sujeto Hacia una Interpretación de la Lúdica como acción Simbólica. Editorial Colecciones Creativas, Bogotá.
59. Díaz, M. (2000). Epistemología Lúdica y Pedagogía. Ponencia en Primer Congreso Internacional de Lúdica y Pedagógica, Cartagena.
60. Diel, P. (1952). Le Symbolisme dans la mythologie grecque, París.
61. Dolto F. (1971). Psicoanálisis y Pediatría. Siglo veintiuno editores.
62. Dolto, F. (1990). Sexualidad Femenina. Libido, Erotismo, Frigidez. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós Psicología Profunda. Argentina.
63. Dolto, Françoise. (1971). Psychanalyse et Pédiatrie. Ed. Seuil, Paris.

64. Donas, S. (2000). Creatividad. En antología del curso Básico de Salud Integral del Adolescente. Proyecto Sarem-Minsa, Nicaragua.
65. Donas, S. (2000). Vulnerabilidad, Protección y riesgo. OPS/OMS, Caracas. Venezuela, 1997. Adolescencia latinoamericana Vol. 1 No.4, Porto Alegre, Brasil.
66. Donas, S. (1997). Marco Epidemiológico conceptual de la salud integral del adolescente. (versión actualizada) OPS/OMS, Caracas, Venezuela.
67. Drake, M., (1988). Self-concept of adolescents enrolled in a weight reduction program. *Journal of the American Dietetic Association*, 88, 1581-1582.
68. Duncan, O., Haller, A., & Portes, A., (1968). Peer influences on aspirations: A reinterpretation. *American Journal of Sociology*, 74, 119-137.
69. Eliade, M. (1954). Tratado de historia de las religiones. Madrid.
70. Elkind, D. (1970). Children and Adolescents: Interpretive Essays on Jean Piaget. New York: Oxford University Press.
71. Erikson, E. (1970). Identity, youth and crisis. *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Paidós.
72. Erikson, E. (1982). Sociedad y Adolescencia. Siglo XXI. México.
73. Erikson, E. H. (1950). Childhood and Society. New York; w.W. Norton.
74. Erikson, E. H. (1959). Identity and the Life Cycle. New York: International Universities Press.
75. Erikson, E., (1968). Identity: Youth and crisis . *Identidad, juventud y crisis*, Taurus: Madrid, 1980).
76. Erikson, E. H. (1982). The Life Cycle Complete. New York: W. W. Norton.
77. Escobar, J.A. (1994). Medicina del Adolescente. En: Correa JA, Gomez JF, Posada R, eds. Fundamentos de Pediatría. Medellín. CIB; p. 67-94.
78. Evola, J. (1981). Metafísica del sexo. *La Rama Dorada*. Madrid.
79. Exner Jr., J. E., I. B. Weiner. (1995). The Rorschach: A Comprehensive System. Assessment of Children and Adolescents. Vol. 3, John Wiley, Nueva York.
80. Feldman, N. A. & Ruble, D. N. (1988). The Effect of Personal Relevance on Psychological Inference: A Developmental Analysis. *Child Development*, 59,1339-1352.
81. Ferrer, F. (1992). Como educar la sexualidad en la escuela. Ed. CEAC., Barcelona.

82. Field, T.; Lang, C.; Yando, R., & Bendell, D., (1995). Adolescents' intimacy with parents and friends. *Adolescence*, 30, 133-140.
83. Figueroa, J. G., Carrasco, M., Sarmiento, C., Bravo, P. y Acosta, M. (1982). La teoría de las redes semánticas en el estudio del proceso de enseñanza-aprendizaje de las matemáticas. *II Seminario Costa Rica-México sobre la Enseñanza de las Matemáticas*. Taxco, Guerrero, México.
84. Figueroa, J. G., González, E. G. y Solís, V. M. (1981). Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Guadalajara, México.
85. Finkelstein, M. J. & Gaier, E. L. (1983). The Impact of Prolonged Student Status on Late Adolescent Development. *Adolescence*, 18, 115-129.
86. Finkelstein, M. J. & Gaiser, E. L. (1983). The Impact of Prolonged Student Status on Late Adolescent Development. *Adolescence*, 18, 115-129.
87. Fisher, D., (2004). Family Foundations of Sexuality. *The handbook of sexuality in close relationships*. (pp. 385-409). x, 686 pp. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
88. Flores, F. (1993). La Representación Social de la Femenidad en Profesionales de la Salud Mental: Posibles Repercusiones en la Intervención Clínica. *Tesis Doctoral*. Facultad de Psicología. UNAM.
89. Folk, L., Pedersen, J., & Cullari, S., (1993). Body satisfaction and self-concept of third- and sixth-grade students. *Perceptual and Motor Skills*, 76, 547-553.
90. Freud S., (1915). Los instintos y sus destinos. *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva, 1981. 4ª. Edición. Madrid, España.
91. Freud, A. (1958). Adolescence. *Psychoanal. Stud. Child*.
92. Freud, A. (1958). The Psychoanalytic Study of the Child. vol. 13, International University Press, Nueva York, pp. 255-278.
93. Freud, S. (1921). Psicología de las Masas y Análisis del Yo. *Obras Completas*. Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Tercera Edición. Madrid, España.
94. Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva, 1981. 4ª. Edición. Madrid, España.
95. Freud, S. (1925). Three Contributions to the Sexual Theory. Nervous and Mental Disease Monograph Series, No. 7.
96. Freud, S. (1946). The Ego and the Mechanism of Defense. New Cork: Internacional University Press.

97. Freud, S. (1953a). A General Introduction to Psychoanalysis. New York: Permabooks.
98. Freud, S. (1953b). Three Essays on the Theory of Sexuality, Vol 7. London: Hogarth Press.
99. Freud, S. (1973). La organización genital infantil. *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid.
100. Freud, S., (1917). Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. *Obras Completas. Tomo //*. Ed. Biblioteca Nueva. Tercera Edición. Madrid, España.
101. Fromm, E. (1992). ¿Ser o Tener?. Fondo de Cultura Económica. México.
102. Freud, S. (1905). Tres Ensayos para una Teoría Sexual. *Obras Completas. Tomo II*. Ed. Biblioteca Nueva. Tercera Edición. Madrid, España.
103. Gallagher, J. & Harris, H. (1966). Problemas emocionales de los adolescentes. Buenos
104. Galbo, J. J. (1983). Adolescent's Perceptions of Significant Adults. *Adolescence*. 18,417-427.
105. Garcia, P. (1983). Diccionario práctico Larousse. Español Moderno. Ediciones Larousse. Paris.
106. Gardner, H. (1993). Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad. Paidós, Madrid, España.
107. Genden, M., & Davis, S., (1997). Toward a new psychology of gender. Xiv, 626 pp. Florence, KY, US: Taylor & Frances/Routledge.
108. Gesell, A., & Ames, L., (1956). Youth: The Years from Ten to Sixteen. New Cork: Harper and Row.
109. Ginott, H., (1972). Teacher and child. New York: Macmillan.
110. Goffman, E. (1963). Estigma. La Identidad Determinadora. Argentina. Amorrortu. 1998.
111. González Núñez, (1984). Conducta antisocial; raíces y manifestaciones de la función del padre. *Alétheia 5. Instituto de investigación en psicología clínica y social*. México, D.F.
112. González Núñez, (1988). Expresiones de la Sexualidad Masculina. Normalidad y Patología. Instituto de Investigación en Psicología Clínica Social.
113. Grinberg, L. (1961). El individuo frente a su identidad. Buenos Aires. *Revista de Psicoanálisis*. 18, 344, 1961.
114. Grinder. Adolescencia. Limusa Noriega Editores.

115. Grotevant, H. D., Thorbecke, W. & Meyer, M. L. (1982). An Extension of Marcias's Identity Status Interview the Interpersonal Domain. *Journal of Youth and Adolescence*, 11, 33-47.
116. Guénon, R. Aperçu sur l'Initiation, Paris.
117. Guénon, René (1941). L'Homme et son devenir selon le Védânta. Paris.
118. Gurmendez, C., (1999). Teoría de los sentimientos. Editorial Fondo de Cultura Económica.
119. Gutierrez, J., Semeroff, A. J. & Carrer, B. M. (1988). Acculturation and SES Effectson Mexican American Parent's Concepts of Development. *Chile Development*, 59, 250-255.
120. Habermas J. (1988). La lógica de las Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Tecnos S.A.
121. Haensly, P., & Parson, J., (1993). Creative, intellectual, and psychosocial development through mentorship. *Youth and Society*, 25, 202-221.
122. Hallinan, M., & Williamms, R., (1990). Student's characteristics and the peer-influence process. *Sociology of Education*, 63, 122-132.
123. Harrington, C., (1992). Talk about embarrassment: Exploring the taboo-repression-denial hypothesis. *Symbolic Interaction*, 15, 203-225.
124. Harter, S., (1988). Manual of the Self-Perception Profile for Adolescents. Colorado: University of Denver.
125. Hartman, H., (1978). Ensayos sobre la Psicología del Yo. Edit. F.C:E. México.
126. Havighurst, R. J. (1972). *Developmental Tasks and Education.* 3rd ed. New Cork: David McKay.
127. Heidegger, M. (1953). Introducción a la metafísica. Editorial Nova, Buenos Aires. Traducción de Emilio Estiú / Editorial Gedisa, Barcelona, 1993. Traducción de Angela Ackermann Pilári.
128. Heidegger, M. (1954). Filosofía, Ciencia y Técnica. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 4ª edición, 2003. Traducción de Francisco Soler Grima. Edición de Jorge Acevedo Guerra. Incluye: La pregunta por la técnica, Ciencia y Meditación, La Vuelta, Construir Habitar Pensar, La cosa, ¿A qué se llama pensar?, Tiempo y Ser. Recoge textos de: a) "Vorträge und Aufsätze", Verlag Günther Neske, Pfullingen,. b) "Zur Sache des Denkens", Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1969. c) "Die Technik und die Kehre", Verlag Günther Neske, Pfullingen, 1962.
129. Heidegger, M. (1975). Tiempo y Ser. Ediciones del Departamento de Estudios Históricos y Filosóficos, Universidad de Chile, Sede de Valparaíso, Viña del Mar (Chile).

130. Heidegger, M. (1989). Conceptos fundamentales. Editorial Alianza, Madrid,. Segunda edición: 2006. Ediciones Altaya, Barcelona, 1997. Traducción de Manuel E. Vázquez García. Título original: Gesamtausgabe: "Grundbegriffe". Curso de Friburgo, semestre de verano de 1941. Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M. Edición de Petra Jaeger (1981).
131. Heidegger, M. (1997). Ser y Tiempo. Editorial Universitaria, Santiago de Chile,. Trad. de Jorge Eduardo Rivera C.
132. Hemming, J. (1960). Problems of adolescents girls. Londres.
133. Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1991). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw-Hill, 1994.
134. Horney, K. (1995). La personalidad neurótica de nuestro tiempo. México: Editorial Paidós.
135. Hwizinga, J. (1998). Homo Ludens. Emence Editores Alianza editorial, Madrid. 8 Reimpresión.
136. INJUVE – Institucional, (2002). JUVENTUD EN CIFRAS 2000/2001. Madrid.
137. Issac, S. y Michael, W.B. (1981). Handbook in Research and Evaluation for Education and the Behavioral Sciences. San Diego: Ed. Publishers.
138. Izugbara, O., (2005). The Socio-Cultural Context of Adolescents' Notions of Sex and Sexuality in Rural South-Eastern Nigeria. *Sexualities*. Vol 8(5) Dec 2005, 600-617.
139. Jacob, P., (1957). Changing values in college. New York: Harper and Row.
140. Jung, C. G. (1950). Psicología e Alchimia, Roma.
141. Jung, C. G., (1952). Transformaciones y símbolos de la libido, Buenos Aires.
142. Jung, C.G. (1950). Psicología e Alchimia, Roma.
143. Jung, C.G. (1954). La psicología de la transferencia, Buenos Aires.
144. Juventud en cifras. (1993). Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente. San José, Costa Rica.
145. Kacerguis, M. A. & Adams, G. R. (1980). Erikson Stage Resolution: The Relationsheep between Identiy and Intimacy. *Journal of Youth and Adolescence*, 9, 117-126.
146. Kagan, J. (1974). Desarrollo de la personalidad en el niño. Cuarta reimpresión. Editorial Trillas, S. A. México.

147. Kakada, Y., (1992). A study of psychosocial factors in the psychosomatic symptoms of adolescents in Okinawa. *Acta Paediatrica Japonica*, 34, 301-309.
148. Kandel, D.B., & Andrews, K., (1987). Processes of adolescent socialization by parents and peers. *International Journal of the Addictions*, 22, 319-342.
149. Katchadourian, H., (1993). La Sexualidad Humana: Un estudio Comparativo de su Evolución. Edit. F.C.E. México.
150. Kazdin, A. (1998). Métodos de Investigación en Psicología Clínica. Prentice Hall. 2001. México, D.F.
151. Kerlinger, F. (1988). Investigación del Comportamiento. México: Mc Graw- Hill. Segunda Edición en español, 1990.
152. Kernberg, O. (1977). La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Ed. Paidós. México, D.F.
153. Kidwel, J.S., Dunham, R. M., Bacho, R. A., Pastorino, E., & Portes, P.R. (1995). Adolescent Identity Exploration: A Teste of Erikson's Theory of Transitional Crisis. *Adolescence*, 30, 785-793.
154. Klein, M. (1960). Envidia y gratitud. *Las emociones básicas del hombre.* Buenos Aires, Nova.
155. Klein, M. (1964). El psicoanálisis de Niños. Buenos Aires. Hormé, 2da ed. La Plata. *Revista de Psicología*. 2, 75-79.
156. Knobel, M. (1962). Psicología de la adolescencia. La Plata. *Revista de la Universidad de la*
157. Knobel, M. (1965). La adolescencia como experiencia clínica. 52, 501-506.
158. Knobel, M. (1966). Discusión. Al Symposium sobre: Aspectos psicosociales de la juventud. *Experta Medica Congreso Series*. N. 50. Plata. 16-55.
159. Knobel, M. (1966). On psychotherapy of adolescence. Basiela. *Acta Paedopsiquiátrica*. 33-168.
160. Knobel, M. & Scaziga, B. (1967). Actitudes de preadolescentes acerca de la menstruación.
161. Knobel, M. (1968). Psychotherapy and adolescence. *New directions in mental health*. New
162. Kohlberg, L., (1984). Essays on moral development. San Francisco.
163. Labor, N.; Medeiros, D.; Carlson, E.; Pullo, N.; Seehaus, M.; Peake, K., & Epstein, I. (2005). Adolescents' Need to Talk About Sex and Sexuality in an Urban Mental

- Health Setting. *Clinical and research uses of an adolescent mental health intake questionnaire: What kids need to talk about*. (pp. 135-153). 326 pp. Binghamton, NY, US: Haworth Social Work Practice Press.
164. Labrador, F. y otros. (1994). Guía de la sexualidad. Espasa Calpe, Madrid.
165. Lacan, J. (1975). La significación del falo. Escritos, Siglo XXI. México.
166. Lacan, J. (1985). Seminario Aún. Paidós, Barcelona.
167. Laible, D., & Thompson, R., (2000). Mother-child discourse, attachment security, shared positive affect, and early conscience development. *Child Development*, 71, 1424-1440.
168. Lamaitre, M.J., Lavados, H. y Apablaza, V. (1989). Desarrollo de la creatividad, desafío al sistema educacional. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, Chile, 1989.
169. Langer, M. (1964). Maternidad y sexo. Buenos Aires. Paidós.
170. Laplanche, J., Pontalis. J. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Paidós. España.
171. Le Boudec, G. (1984). Contribution à la Méthodologie d' Etude des Représentations Sociales. *Cahiers de Psychologie Cognitive*. Vol. 4, No. 3, 1984, pp. 245-272.
172. Le Mare, L. J. & Rubin, K. H. (1987). Perspective Taking and Peer Interaction : Structural and Developmental Analysis. *Child Development*, 58, 306-315.
173. Levant, R., (2001). The crises of boyhood. *The new handbook of psychotherapy and counseling with men: A comprehensive guide to settings, problems, and treatment approaches*. Vol. 1 & 2. (pp. 355-368). xv, 888 pp. San Francisco, CA, US: Jossey-Bass.
174. Lévi-Strauss, C. (1985). Las estructuras elementales del parentesco. Planeta-Agostini, Barcelona.
175. Lewis, G. H. (1989). Rats and Bunnies: Core Hids in an American Mall. *Adolescence*. 24, 881-889.
176. Lewis, H., (1971). Shame and guilt in neurosis. New York: International Universities Press.
177. Lichtenstein, H. (1977). The dilemma of human identity. Jason Aronson. New York, Estados Unidos.

178. Lieberman, M., Doyle, A., & Markiewicz, D., (1999). Developmental patterns in security of attachment to mother and father in late childhood and early adolescence: Associations with peer relations. *Child Development*, 70, 202-213.
179. Logan, R. D. (1980). Identity, Purity and Ecology. *Adolescence*, 15, 409-412
180. López F., (1987). Pedagogía sexual como prevención familiar. *In III Congreso estatal de planificación familiar*. Valladolid.
181. López Sánchez, F. (1995). Educación sexual de adolescentes y jóvenes. Siglo XXI, Madrid.
182. López, M. I. (1988). La encrucijada de la adolescencia. Ediciones y Distribuciones Hispánicas, México.
183. Lozano, R. G. (1998). Conductas Autodestructivas en los Adolescentes. *Revista Anual de Psicología y Psicoanálisis*. "Aletheia". Num. 17.
184. Marková, I. (1996). En Busca de las Dimensiones Epistemológicas de las Representaciones sociales. En D. Páez y A. Blanco (Comps.). *La teoría Sociocultural y la Psicología Social Actual*. España: Aprendizaje. Colección Cultura y Ciencia. 1996.
185. Marsh, H., (1989). Age and sex effects in multiple dimension of self-concept: Preadolescence to early adulthood. *Journal of Educational Psychology*, 81, 417-430.
186. Mazor, A., & Enright, R. D. (1988). The Development of the Individuation Process from a Social-Cognitive Perspective. *Journal of Adolescence*, 11, 29-47.
187. Mc Kinney, J.P. Psicología del desarrollo edad adolescente. Editorial el manual moderno.
188. McDougall, J. (1989). Teatros del cuerpo. Ed. Julian Yebenes. Madrid, España.
189. Mead, M. (1950). Coming of Age in Samoa. New Cork: New American Library.
190. Mead, M. (1972). Sexo y temperamento. Paidós, Buenos Aires.
191. Mead, M. (1974). Adolescence. *Youth and Culture: A Human Development Approach*. Monterrey, CA: Brooks/Cole.
192. Mendelson, B., & White, D., (1982). Relation between body esteem and self-esteem of obese and normal children. *Perceptual and Motor Skills*, 54, 899-905.
193. Merleau-Ponty, (1945). Phénoménologie de la perception. *Fenomenología de la percepción*. Ediciones Península: Barcelona, 1975).

194. Miller, O. H. & Aloise, P. A. (1989). Young Children's Understanding of the Psychological Causes of Behavior: A Review. *Child Development*, 60, 257-285.
195. Miranda, D. (1991). Desarrollo-Psicosexual y aspectos éticos. Primera Antología, ADOLESCENCIA Y SALUD. Programa de Atención Integral del Adolescente. San José, Costa Rica.
196. Mirande, A., (1968). Reference group theory and adolescent sexual behaviour. *Journal of Marriage and Family*. 30, 572-577.
197. Mirkin, M., (1994). Female adolescence revisited: Understanding girls in their sociocultural contexts. *Women in context: Toward a feminist reconstruction of psychotherapy*. (pp. 77-95). xxi, 502 pp. New York, NY, US: Guilford Press.
198. Mitjás, A. (1995). Creatividad, personalidad y Educación. Ed. Pueblo y Educación, Habana, Cuba.
199. Morin, M. (1994). Entre Representaciones y Prácticas: el SIDA, la Prevención y los Jóvenes. En J.C. Abric (ed.). *Prácticas Sociales y Representaciones*. Traducción al Castellano de José Dacosta Y Fátima Flores. México: Ediciones Coyoacán. 2001.
200. Murillo, M. (1998). Los conceptos filosóficos acerca de la cultura del Tener y del ser y su manera de afectar la sexualidad de hombres y mujeres. Ensayo. Curso de Maestría en Investigación.
201. Murillo, M. (1999). Un encuentro conmigo mismo, el medio para fortalecer mi relación con la vida. Taller. Foro de las Américas, Tlaxcala, México.
202. Murillo, M. (2000). La educación sexual para una relación más profunda con la vida. Artículo. Foro de la Nación. Periódico La Nación.
203. Muss, R. E. (1982). Social Cognition: Robert Selman's Theory of Role Taking. *Adolescence*, 17, 499-525.
204. Muss, R. E. (1988). Carol Gilligan's Theory of Sex Differences in the Development of Moral Reasoning during Adolescence. *Adolescence*, 23, 229-243.
205. Muuss, R. E. (1988b). Theories of Adolescence. 5th ed. New York: McGraw-Hill.
206. Newman, P. R. & Newman, B. M. (1978b). Identity Formation and the Collage Experience. *Adolescence*, 13, 311-326.
207. Noar, M.; Zimmerman, S., & Atwood, A., (2004). Safer Sex and Sexually Transmitted Infections From a Relationship Perspective. *The handbook of sexuality in close relationships*. (pp. 519-544). x, 686 pp. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
208. Norman, D. (1987). Perspectivas de la Ciencia Cognitiva. Argentina, Paidós.

209. O'Dea, J., & Calmpett, D., (1995). Self-perceived and actual weight in adolescents girls. *Australia's adolescents- A health psychology perspective.* University of New England: Armidale.
210. Ocampo, N. (1998). Compilación de teorías del Desarrollo: Psicología Normal y Psicopatología del Adolescente. *Seminario Monográfico: Psicología Clínica y Psicoterapia II Facultad de Psicología.* UNAM. México, D.F.
211. Ortman, P. E. (1988). Adolescents Perceptions of and Feelings about Control and Responsibility in Their Lives. *Adolescence*, 23, 913-924.
212. Paiva, V.; Ayres, J., & Franca, I., (2004). Expanding the Flexibility of Normative Patterns in Youth Sexuality and Prevention Programs. *Sexuality Research & Social Policy: A Journal of the NSRC.* Vol 1(1) Jan 2004, 83-97.
213. Palouutzian, R., (1983). Invitation to the psychology of religion. Glenview, IL: Scott Foresman Company.
214. Paneth, L. (1953). La Symbolique des nombres dans l'inconscient, Paris.
215. Papalia, D. Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia. Editorial Mc Graw Hill 3ra. Edición. Pág. 608-613
216. Papalia, D. Psicología del desarrollo. Editorial Mc Graw Hill 7ma. Edición, Pág. 532-540; 601-608
217. Papus. Traité méthodique de science oculte, Paris.
218. Parks, S., (1986). The critical years: In search of young adult faith. San Francisco: Harper and Row.
219. Piaget, J. (1950). The Psychology of the Intelligence. London: Routledge and Kegan Paul.
220. Piaget, J. (1967). Six Psychological Studies. New York: Random House.
221. Piaget, J. (1971). The Theory of Stages in Cognitive Development. *Measurement and Piaget.* New York: McGraw-Hill.
222. Piaget, J. (1972). Intellectual Evolution from Adolescence to Adulthood. *Human Development*, 15, 1012.
223. Piaget, J. (1984). La Función Semiótica o Simbólica. Editorial Morata S.A.
224. Piaget, J., (1964). The moral judgment of the child. New York. Free Press.
225. Piers, G., & Singer, M., (1971). Shame and guilt: A psychoanalytic and a cultural study. New York: W.W. Norton.

226. Pinedo, R. (1930). El simbolismo en la escultura medieval española, Madrid. Press.
227. Protinsky, H. (1988). Identity Formation: A Comparison of Problem and Nonproblem Adolescents. *Adolescence*, 23, 67-72.
228. Randolph, E. M., & Dye, C. A. (1981). The Meter Pan Profile Development of a Scale to Measure Reluctance to Grow Up. *Adolescence*, 16, 841-850.
229. Read, H. (1985). Educación por el arte. Editorial Paidós
230. Retzinger, S., (1995). Identifying shame and anger in discourse. *American Behavioral Scientist*, 38, 1104-1113.
231. Reyes, N. (1998). El Juego Proceso de Desarrollo y Socialización. Universidad Pedagógica Nacional. 2. Edición.
232. Reevy, W. (1961). Adolescent sexuality. Nueva York.
233. Rochefort, C. (1982). El reposo del guerrero. Anagrama, Barcelona.
235. Rogow, A. M., Marcia, J. E. & Slugoski, B. R. (1983). The Relative Importance of Identity Status Interview Components. *Journal of Youth and Adolescence*, 12, 387-400.
236. Romo, M. (1996). Psicología de la creatividad. Paidós, Madrid, España.
237. Ross, M.P. (2000). Modelo de Intervención Global en Sexología. Tesis doctoral, Talleres de Formación, Asociación de Congregaciones Religiosas de Costa Rica. San José, Costa Rica.
238. Rumpel, C., & Harris, T., (1994). The influence of weight on adolescent self-esteem. *Journal of Psychosomatic Research*. 38, 547-556.
239. Salir, B. (1966). El Lenguaje. México: Fondo de Cultura Económica.
240. Sallade, J., (1973). A comparison of the psychological adjustment of obese vs. non-obese children. *Journal of Psychosomatic Research*. 17, 89-96.
241. Sanz, J. (1999). Psicoerotismo masculino y femenino. Editorial Kairós, España.
242. Schneider, M. (1946). El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas, Barcelona.
243. Secretaria de Salud (1985). Subsecretaría de Servicios de Salud, Dirección General de Planificación Familiar. Manual de contenido para curso básico sobre Educación Sexual y Planificación Familiar. México.
244. Selman, R. L. (1977). A Structural-Developmental Model of Social Cognition: Implications for Intervention Research. *Counseling Psychologist*, 6, 3-6.

245. Selman, R. L. (1980). The Growth of Interpersonal Understanding: Development and Clinical Analysis. New York: Academic Press.
246. Senard, M. (1948). Le Zodiaque. Lausana.
247. Shah, F., & Zelnick, M., (1981). Parental and peer influence on sexual behaviour, contraceptive use, and pregnancy experience of young women. *Journal of Marriage and Family*, 43, 339-348.
248. Sheff, T., (1990). Microsociology: Discourse, emotion, and social structure. Chicago: University of Chicago Press.
249. Somers, L. y Somers, B. Como hablar a sus hijos sobre el amor y el sexo. Paidós.
250. Southerland, P., (1988). A longitudinal study of religious-moral values in late adolescence. *British Educational Research Journal*, 14, 73-87.
251. Stacy, A.; Sussman, S.; Dent, C.; Burton, D., & Flay, B., (1992). Moderators of peer social influence in adolescent smoking. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 163-172.
252. Sugar, M., (1995). Facets of adolescent sexuality. *Adolescent psychiatry: Developmental and clinical studies*. Vol. 20. (pp. 139-161). xxiii, 471 pp. Hillsdale, NJ, England: Analytic Press, Inc.
253. Teillard, A. (1951). Il Simbolismo dei Sogni, Milán.
254. Terman, L. M., & Oden, M., (1959). The gifted group in mid-life. *In Genetic studies of genius*. (vol 5). Stanford, CA: Stanford University Press.
255. Thelen, E., & Adolph, K., (1992). Arnold Gesell: The paradox of Nature and Nurture. *Developmental Psychology*, 28, 368-380.
256. Thompson, M. (1994). The Truth about Freud's Technique. New York University Press. U.S.A.
257. Tolman, D., (2002). Femininity as a barrier to positive sexual health for adolescent girls. *Readings in the psychology of gender: Exploring our differences and commonalities*. (pp. 196-206). xvii, 318 pp. Needham Heights, MA, US: Allyn & Bacon.
258. Torres-Rivas E. (1987). La Cuestión juvenil en Costa Rica. Cuadernos de Ciencias Sociales. Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
259. Trasiedder, J. (1999). Diccionario de los Símbolos, Grupo Editorial Tomo, México.
260. Tubert, S. (1988). La sexualidad femenina y su construcción imaginaria. El Arquero, Madrid.

261. Tulving, E. (1972). Episodio and Semantic Memory. En E. Tulving y E. Pearlstone (Eds.) *Organization of Memory*. New York: Academic Press.
262. Turner, J., (1987). Toward a sociological theory of motivation. *American Sociological Review*, 52, 15-27.
263. Ugarte F. (1997). Pubertad Normal. En: Meneghello J, Fanta E, Paris E, Puga TF, eds. *Pediatría*. Buenos Aires: Editorial Panamericana; p.1895-1901.
264. Vergès, P. (1992). L`évocation de l`Argent: une Méthode pour la Definition du Noyau Central d`une Représentation. *Bulletin de Psychologie. No. Spécial: Nouvelles Voies en Psychologie Sociale*. 405, XLV, pp. 203-209.
265. Warr, M., & Stafford, M., (1991). The influence of delinquent peers: What think or what they do?. *Criminology*, 29, 851-865.
266. Waterman, A. S. (1992). Identity as an Affect of Optimal Psychological Functioning. In G. R. Adams, T. P. Gullota, and R. Montemayor (Eds.). *Adolescent Identity Formation*. Newbury Park, CA: Sage.
267. Wirth, O. (1927). Le Tarot des images du Moyen Âges, Paris.
268. Yoffe, B., (1997). El Concepto de Sexualidad para un Grupo de Hombres y Mujeres Heterosexuales. *Revista Anual de Psicología y Psicoanálisis "Aletheia"*. Num. 16.
269. Zavallovi, R. Pedagogía y Psicología Infantil. *Biblioteca practica para padres y educadores. Pubertad y Adolescencia*. Cultural, S. A. Madrid-España. Biblioteca de la psicología. Editorial Heder, Pág. 65-71

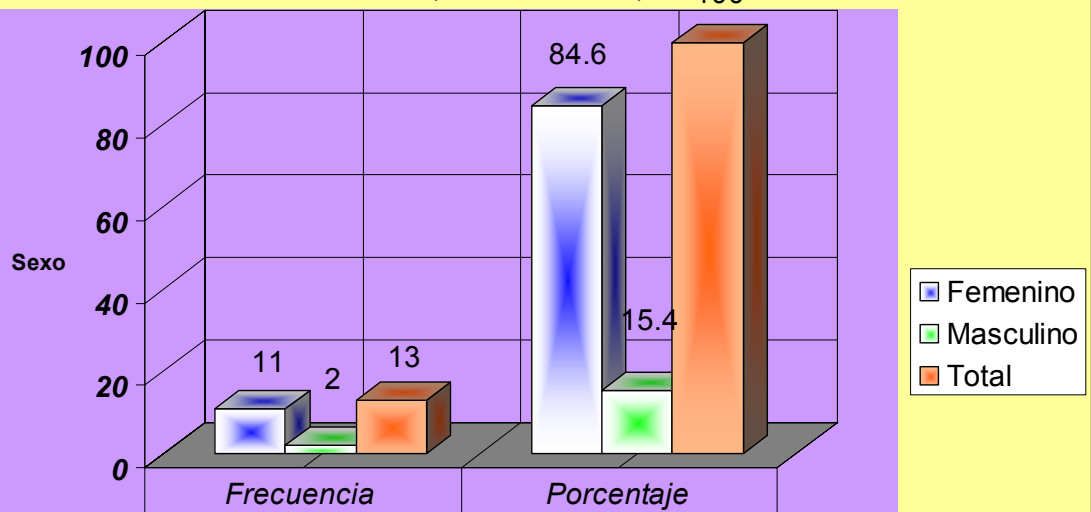
ANEXO (1)

**Descripción de la muestra: sexo,
edad y ocupación.**

Frecuencias y Porcentajes.

SEXO

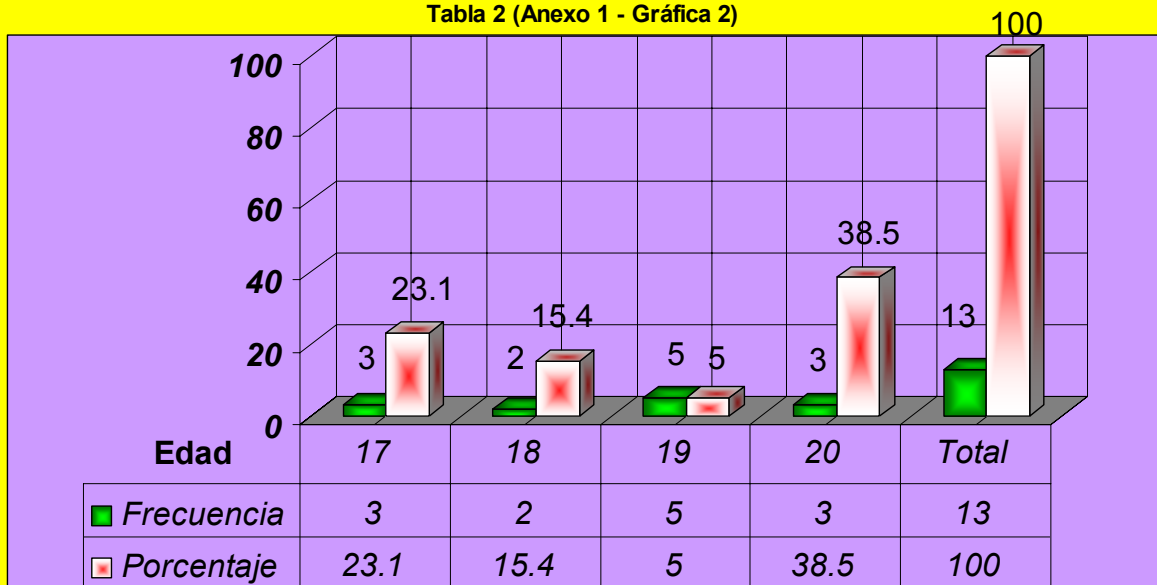
Tabla 1 (Anexo 1 - Gráfica 1) 100



	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Femenino</i>	11	84.6
<i>Masculino</i>	2	15.4
<i>Total</i>	13	100

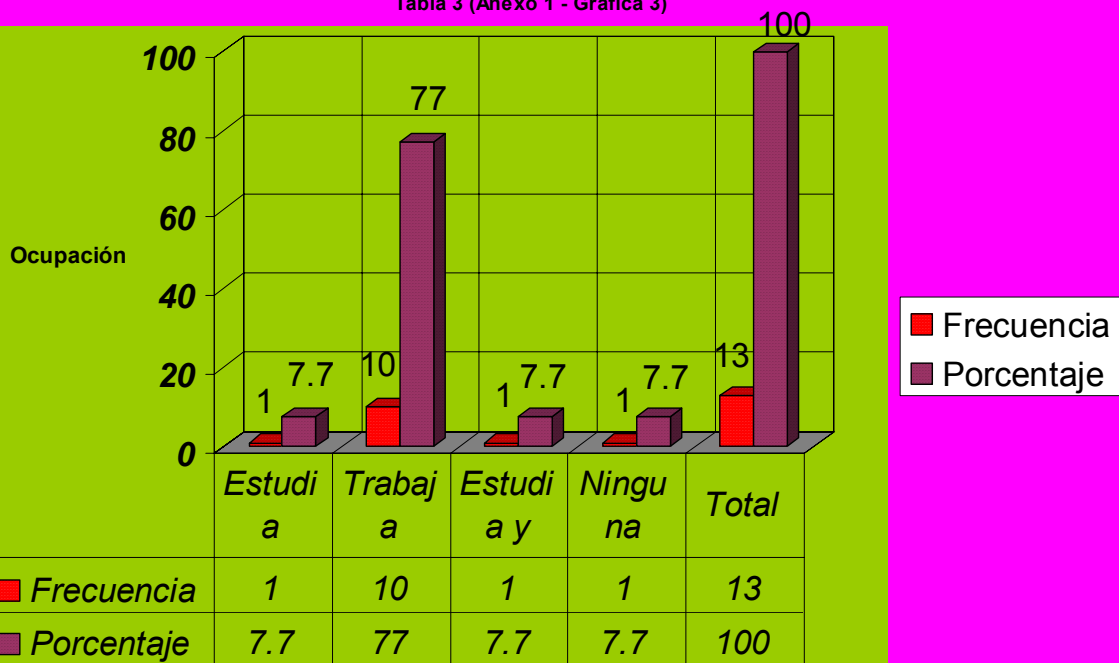
Edad

Tabla 2 (Anexo 1 - Gráfica 2)



Ocupación

Tabla 3 (Anexo 1 - Gráfica 3)



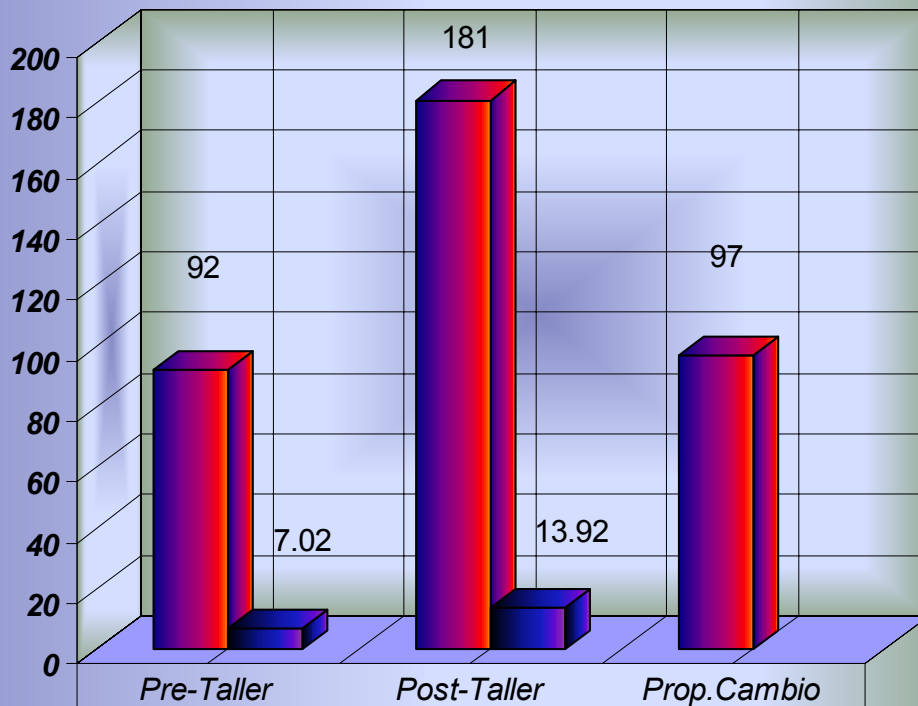
■ Frecuencia	1	10	1	1	13
■ Porcentaje	7.7	77	7.7	7.7	100

ANEXO (2)

**Análisis de la producción al
cambio de las palabras tanto en la
asociación libre y la jerarquización
(pre y post).**

Frecuencias y Medias.

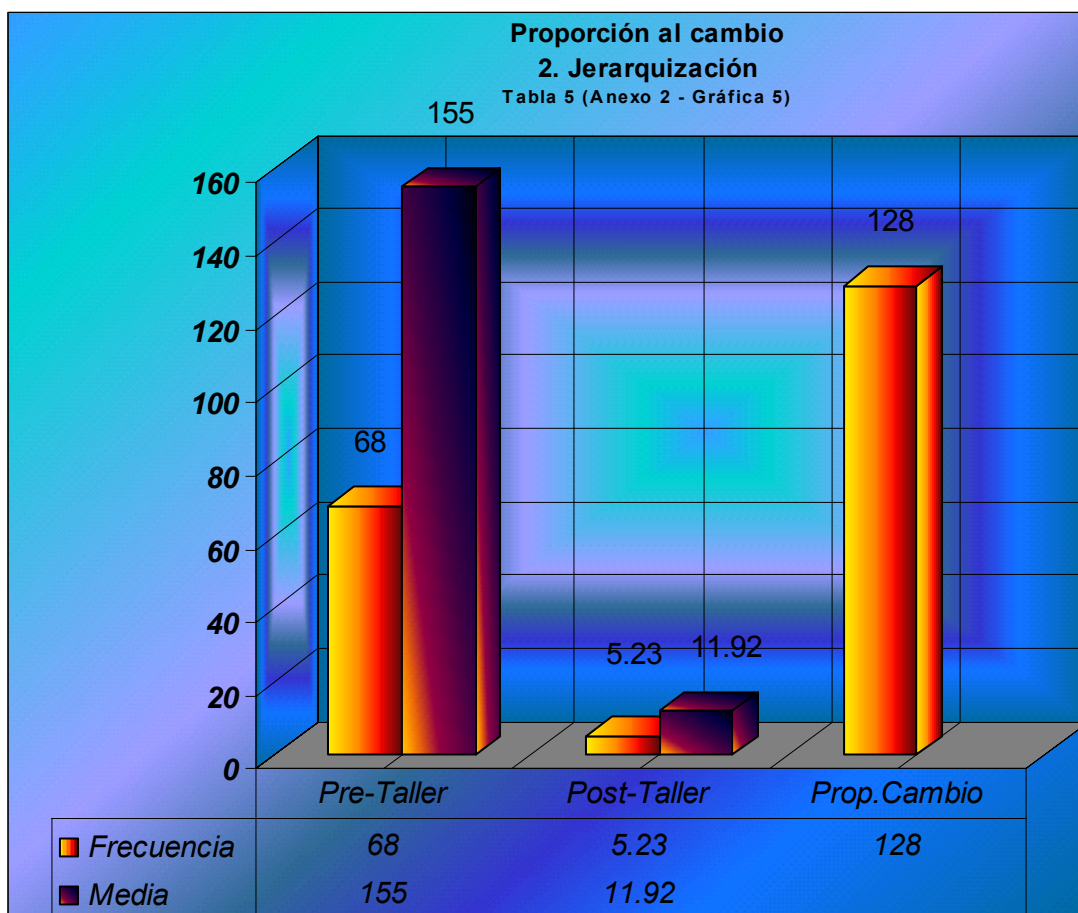
Proporción al cambio
1. Asociación Libre
Tabla 4 (Anexo 2 - Gráfica 4)



■ Frecuencia	92	181	97
■ Media	7.02	13.92	

Proporción al cambio
2. Jerarquización

Tabla 5 (Anexo 2 - Gráfica 5)

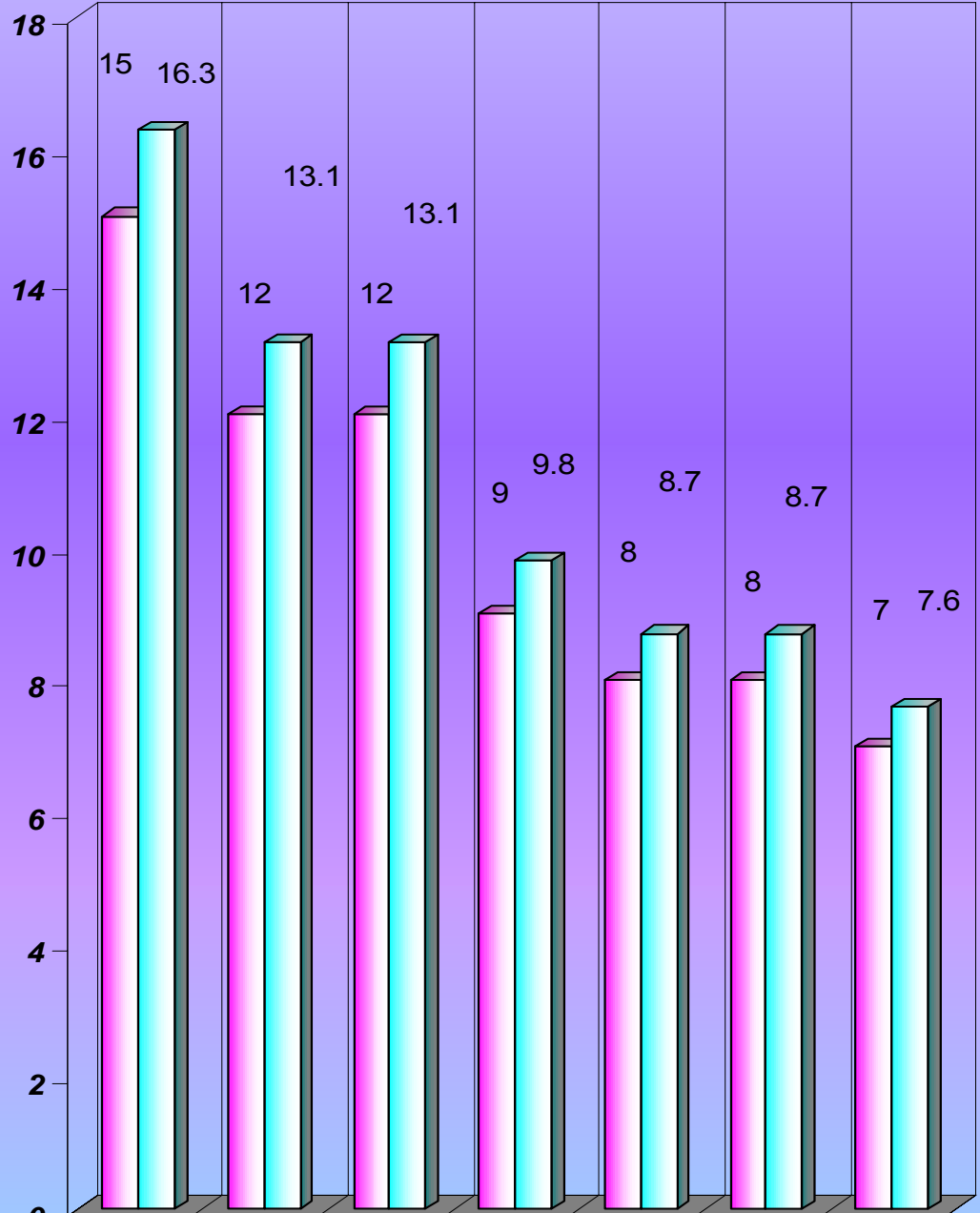


ANEXO (3)

Análisis de la producción de palabras en cada una de las dimensiones tanto en la asociación libre pre y post, como en la jerarquización pre y post.

Frecuencias y Porentajes.

Producción de palabras
Asociación Libre-Pre I
 Tabla 6 (Anexo 3 - Gráfica 6)



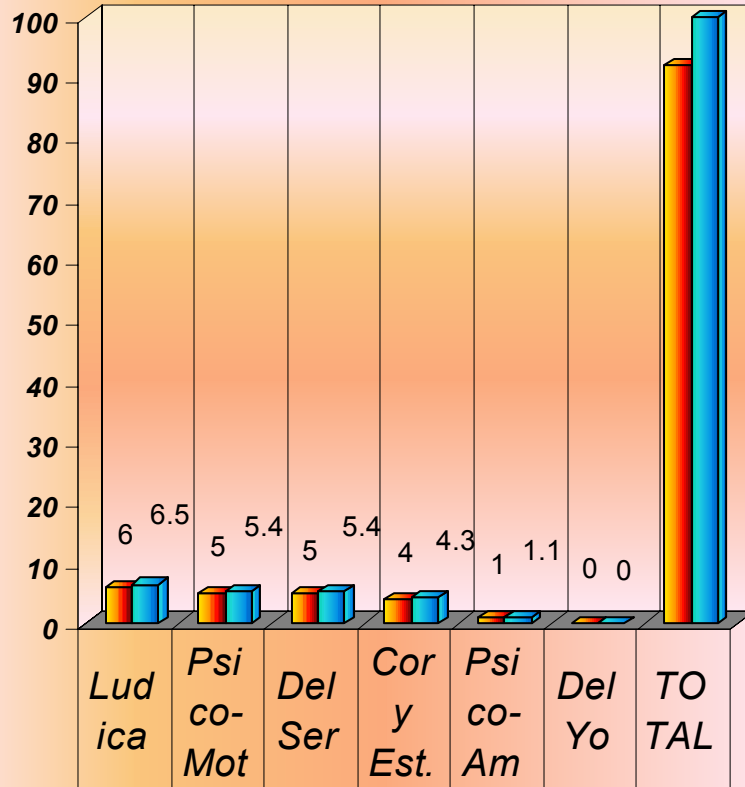
■ Frecuencia	15	12	12	9	8	8	7
■ Porcentaje	16.3	13.1	13.1	9.8	8.7	8.7	7.6



Producción de palabras

Asociación Libre- Pre II

Tabla 6 (Anexo 3 - Gráfica 7)

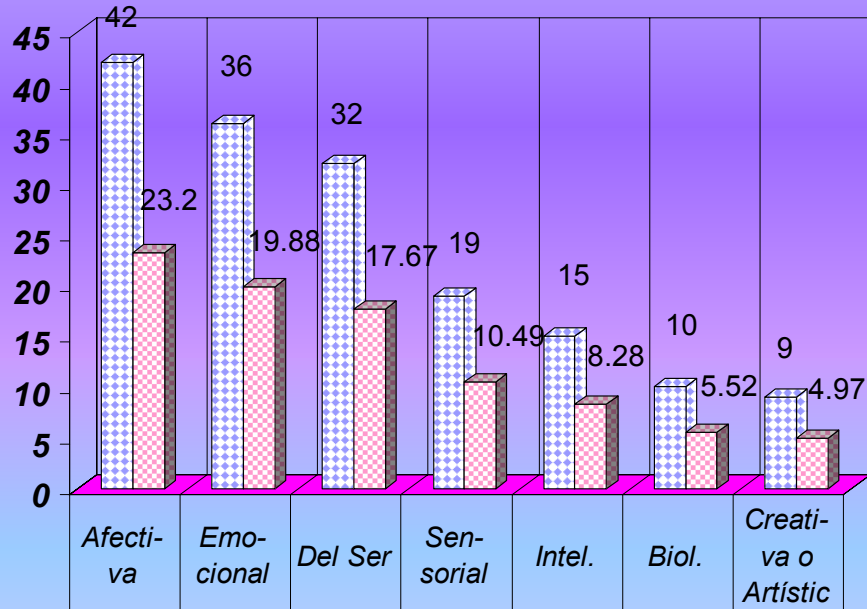
92 100



 Frecuencia	6	5	5	4	1	0	92
 Porcentaje	6.5	5.4	5.4	4.3	1.1	0	100

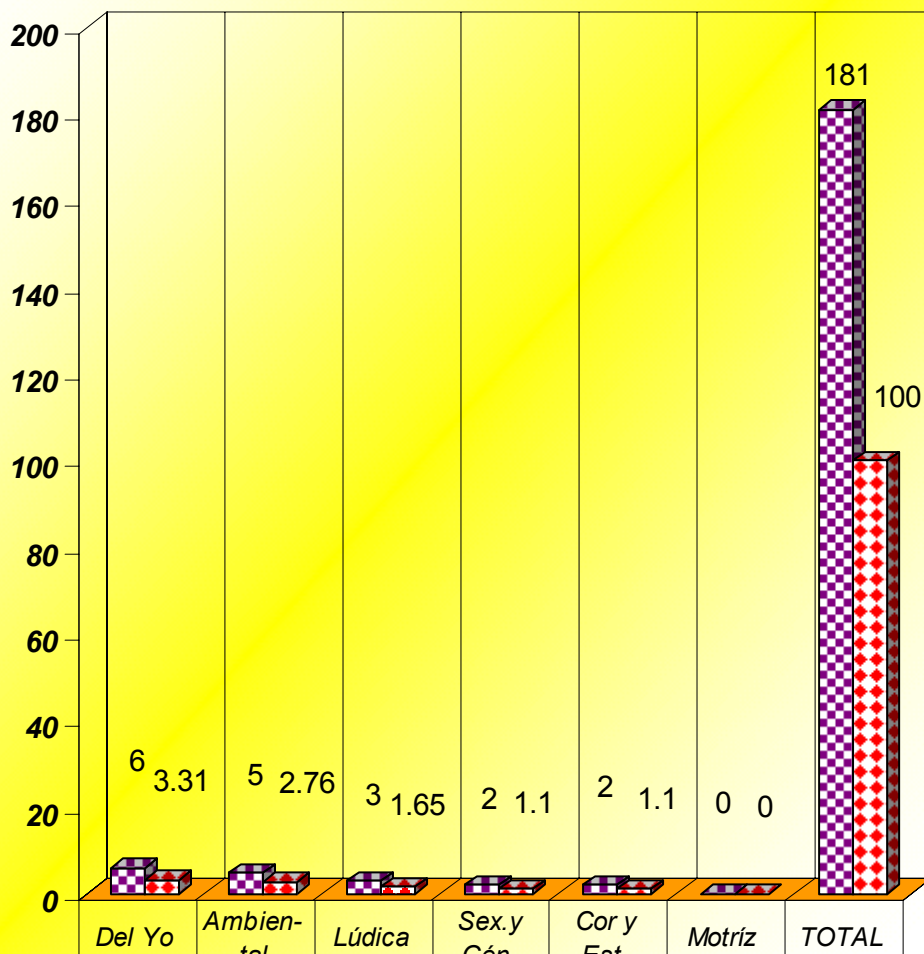
Producción de palabras Asociación Libre-Post I



Tabla 6 (Anexo 3 - Gráfica 8)



Frecuencia	42	36	32	19	15	10	9
Porcentaje	23.2	19.88	17.67	10.49	8.28	5.52	4.97

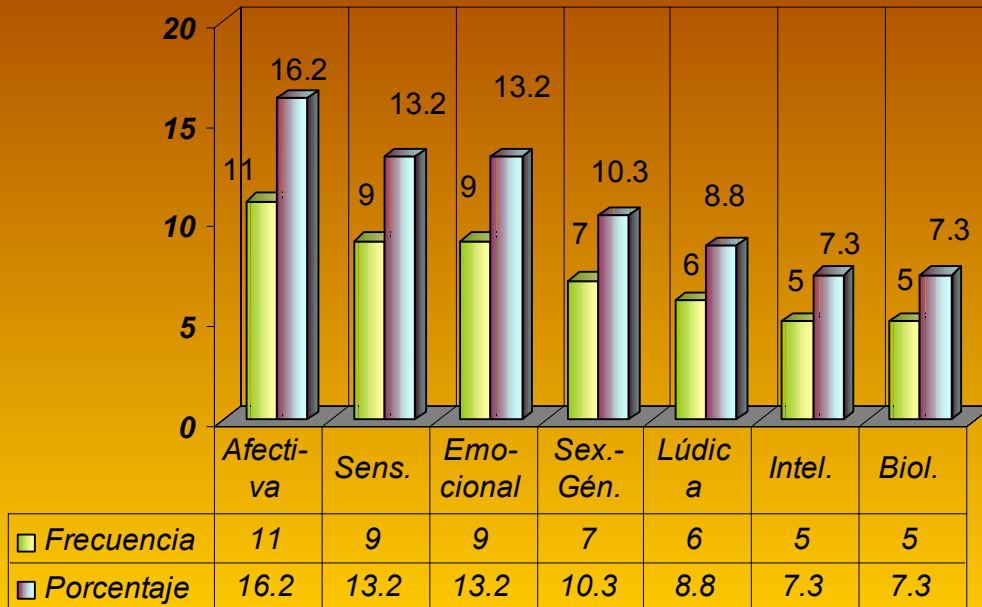
Producción de palabras
Asociación Libre-Post II
Tabla 6 (Anexo 3 - Gráfica 9)



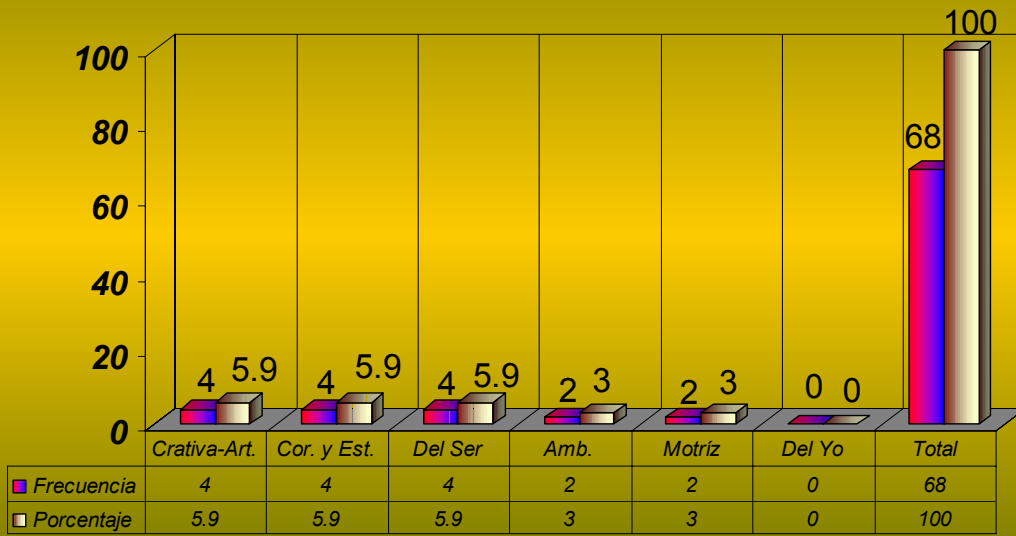
 Frecuencia	6	5	3	2	2	0	181
 Porcentaje	3.31	2.76	1.65	1.1	1.1	0	100

Producción de palabras Jerarquizaciones-Pre I

Tabla 6 (Anexo 3 - Gráfica 10)



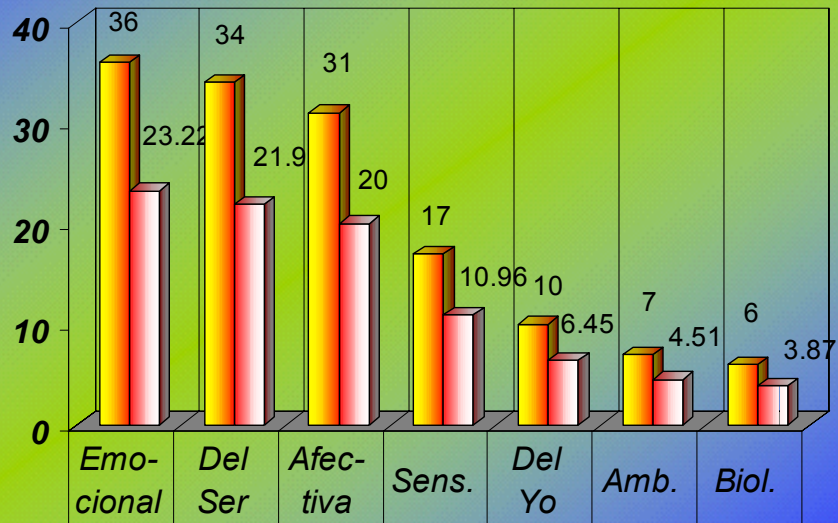
Producción de palabras
Jerarquización-Pre II
 Tabla 6 (Anexo 3 - Gráfica 11)





Producción de palabras

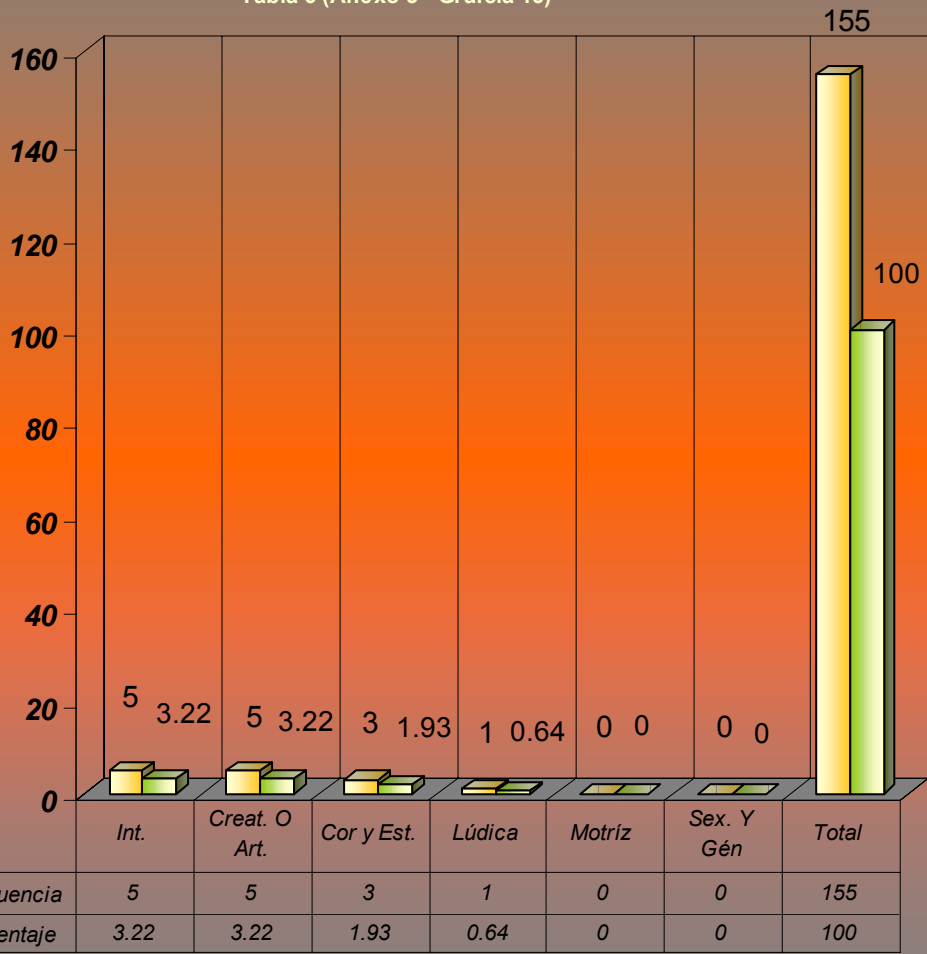
Jerarquización-Post I

Tabla 6 (anexo 3 - Gráfica 12)



 Frecuencia	36	34	31	17	10	7	6
 Porcentaje	23.22	21.93	20	10.96	6.45	4.51	3.87

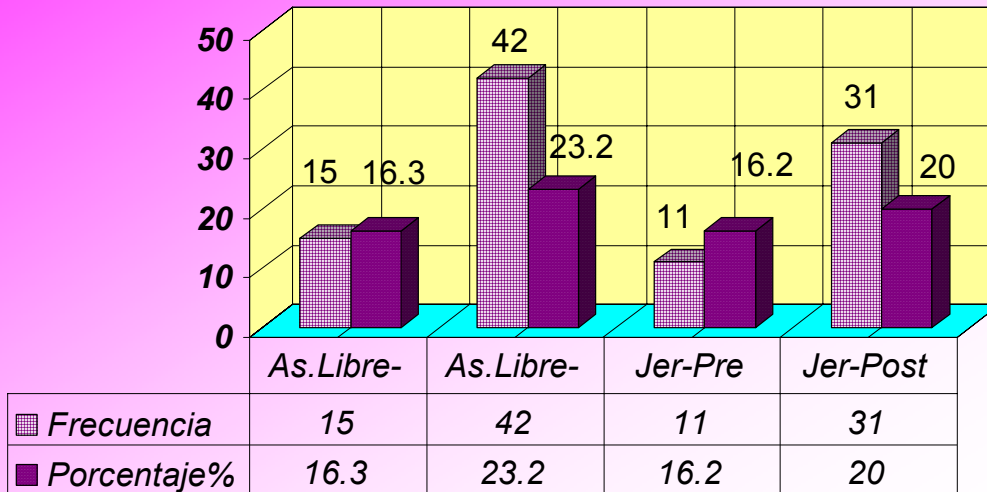
Producción de palabras
Jerarquización-Post II
Tabla 6 (Anexo 3 - Gráfica 13)



Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)

1. Expresión Psico-Afectiva

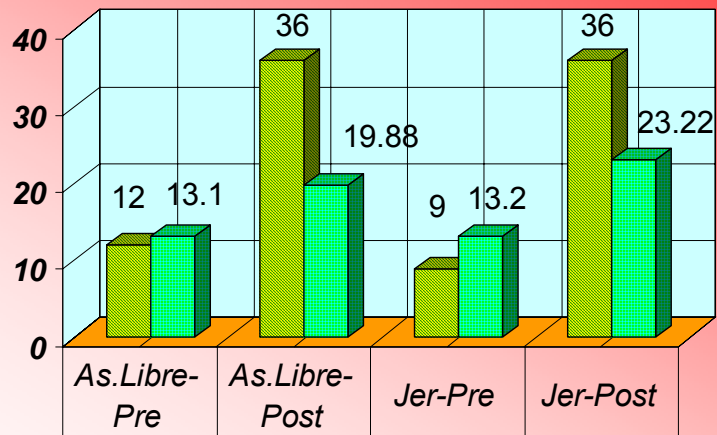
Anexo 3 - Gráfica 14



Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)

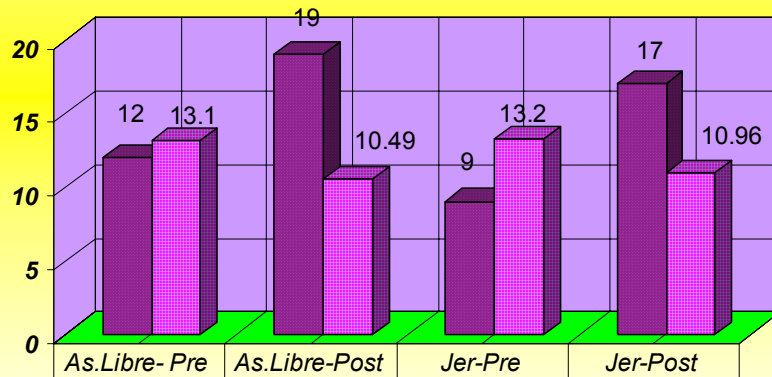
2. Expresión Emocional

Anexo 3 - Gráfica 15



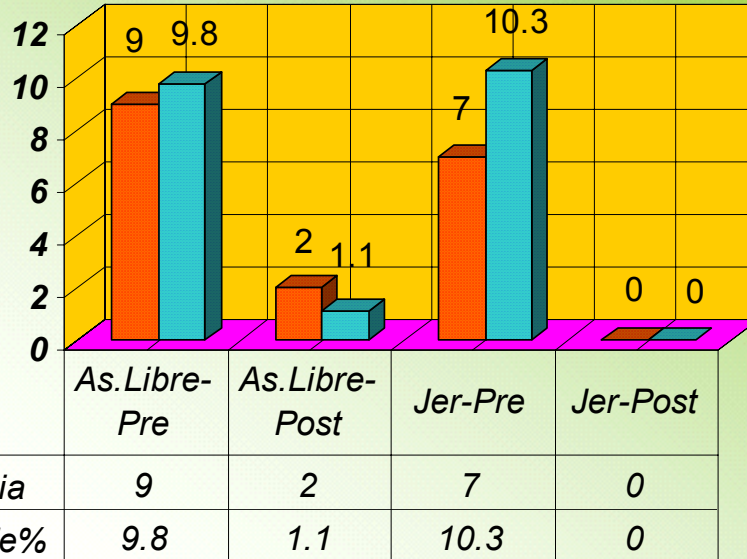
Frecuencia	12	36	9	36
Porcentaje%	13.1	19.88	13.2	23.22

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
3. Expresión Psico-Sensorial
Anexo 3 - Gráfica 16

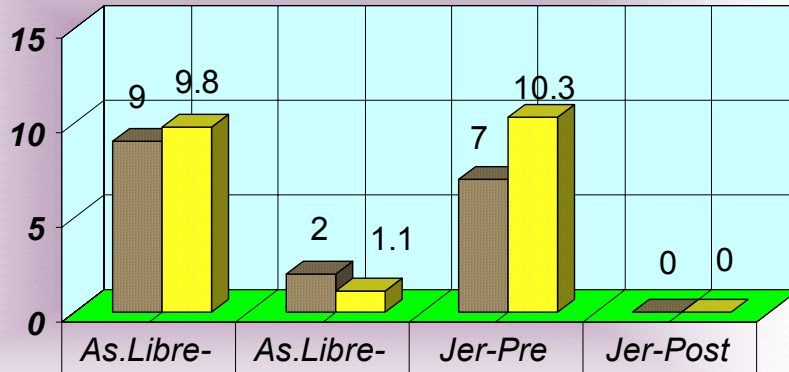


■ Frecuencia	12	19	9	17
■ Porcentaje%	13.1	10.49	13.2	10.96

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
4. Expresión Psico-Sexual y Género
 Anexo 3 - Gráfica 17

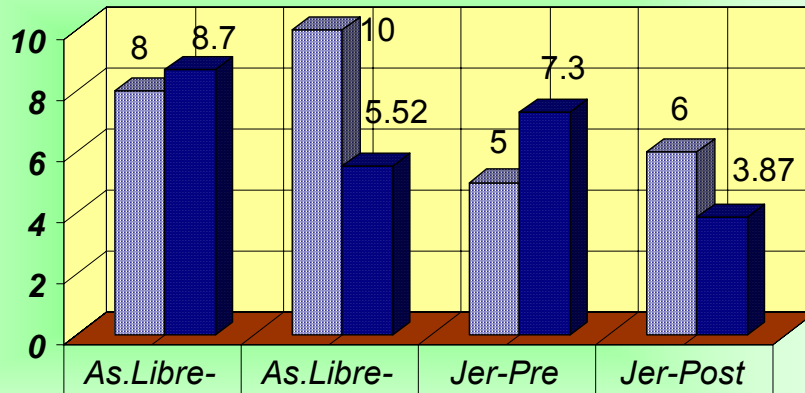


Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
5. Expresión Creativa o Artística
Anexo 3 - Gráfica 18



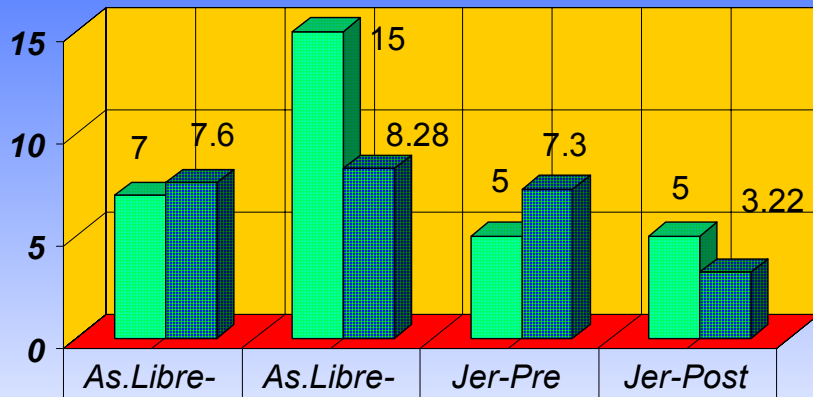
■ <i>Frecuencia</i>	9	2	7	0
■ <i>Porcentaje%</i>	9.8	1.1	10.3	0

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
6. Expresión Psico-Biológica
Anexo 3 - Gráfica 19



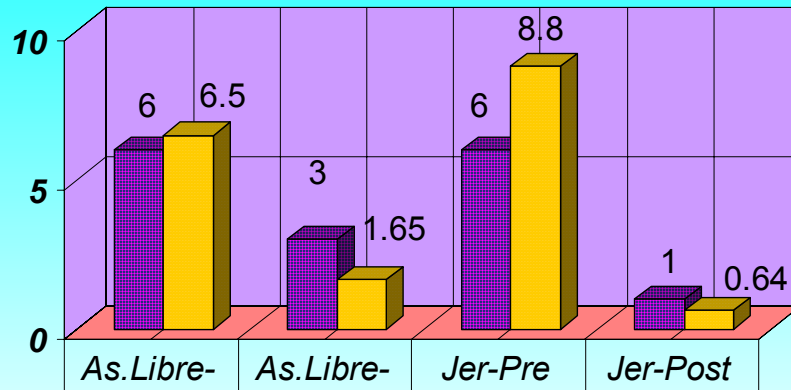
Frecuencia	8	10	5	6
Porcentaje%	8.7	5.52	7.3	3.87



Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
7. Expresión Intelectual
 Anexo 3 - Gráfica 20



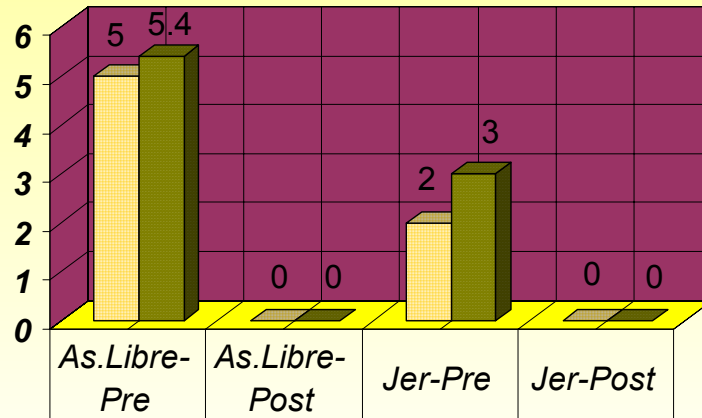
■ Frecuencia	7	15	5	5
■ Porcentaje%	7.6	8.28	7.3	3.22

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
8. Expresión Lúdica
 Anexo 3 - Gráfica 21



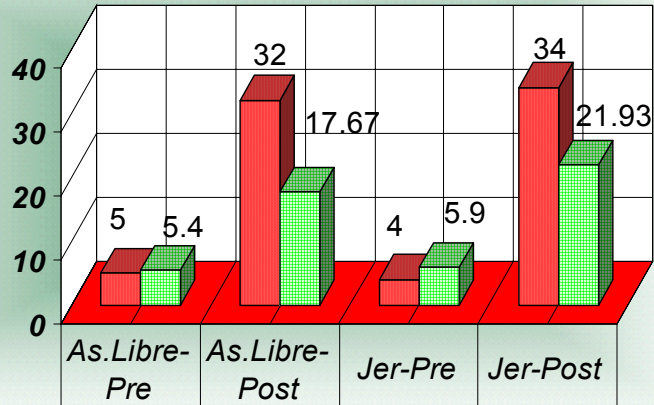
 <i>Frecuencia</i>	6	3	6	1
 <i>Porcentaje%</i>	6.5	1.65	8.8	0.64

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
9. Expresión Psico-Motriz
 Anexo 3 - Gráfica 22



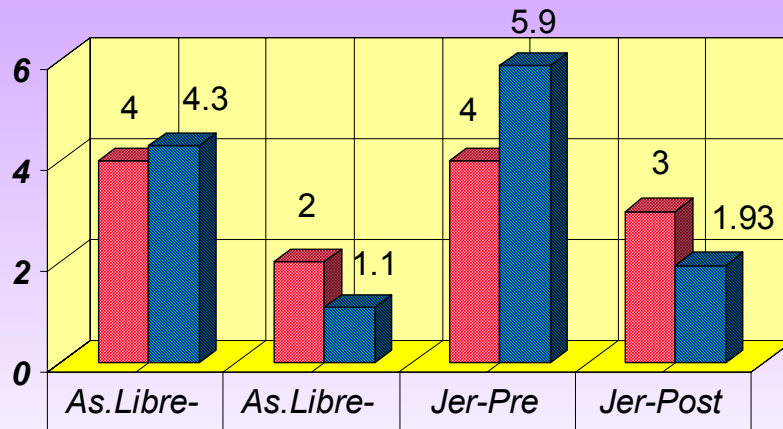
Frecuencia	5	0	2	0
Porcentaje%	5.4	0	3	0

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
10. Expresión del Ser
 Anexo 3 - Gráfica 23



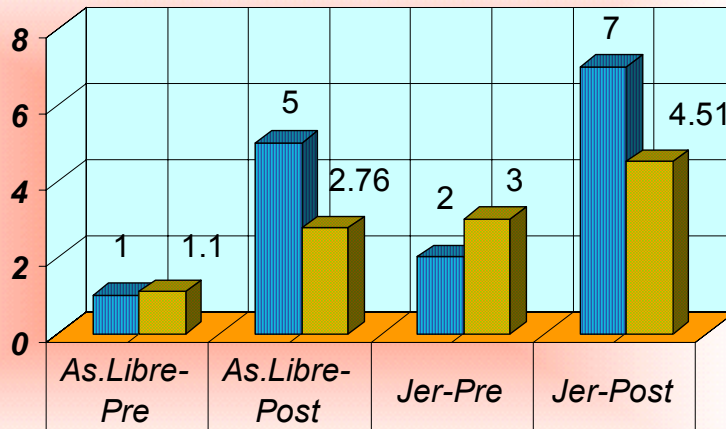
■ Frecuencia	5	32	4	34
■ Porcentaje%	5.4	17.67	5.9	21.93



Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
11. Expresión Psico-Corporal y Estética
 Anexo 3 - Gráfica 24



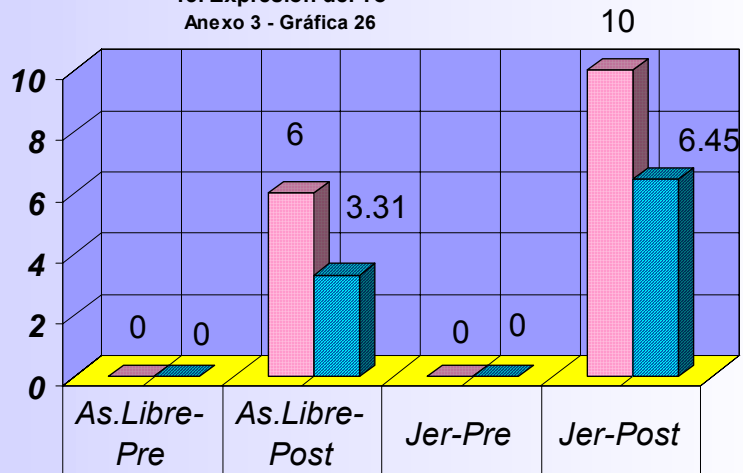
■ <i>Frecuencia</i>	4	2	4	3
■ <i>Porcentaje%</i>	4.3	1.1	5.9	1.93

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
12. Expresión Psico-Ambiental
 Anexo 3 - Gráfica 25



 Frecuencia	1	5	2	7
 Porcentaje%	1.1	2.76	3	4.51

Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
13. Expresión del Yo
Anexo 3 - Gráfica 26

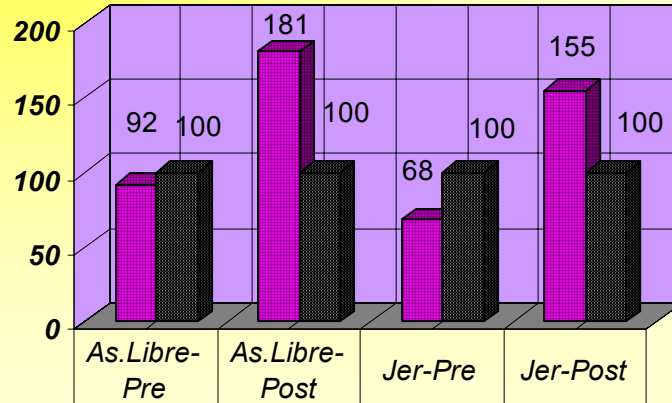


■ <i>Frecuencia</i>	0	6	0	10
■ <i>Porcentaje%</i>	0	3.31	0	6.45

**Producción de palabras
Asociación libre y jerarquización (Pre & Post)**

14. TOTAL

Anexo 3 - Gráfica 27



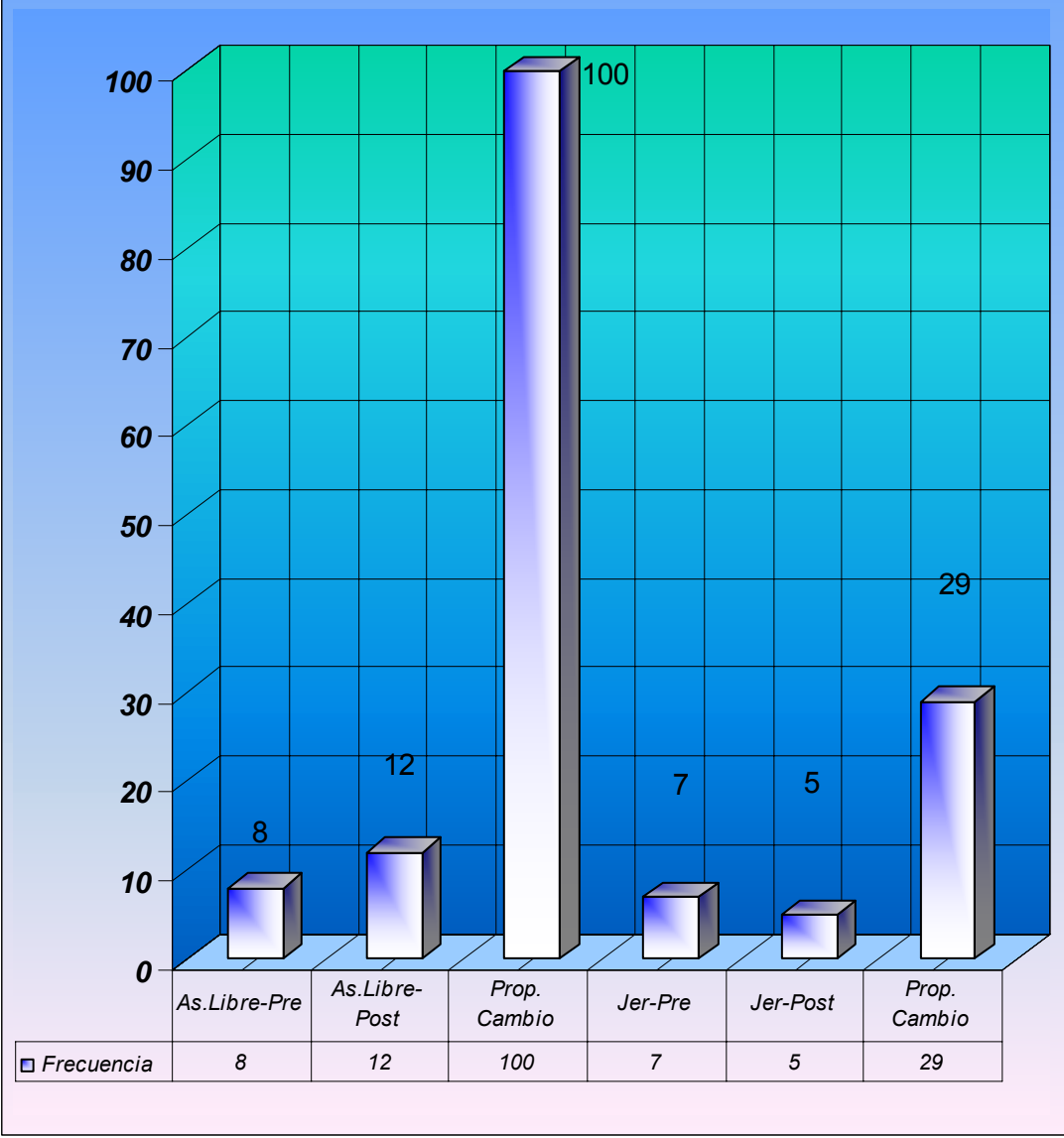
■ <i>Frecuencia</i>	92	181	68	155
■ <i>Porcentaje%</i>	100	100	100	100

ANEXO (4)

Análisis del cambio por cada caso en la producción de palabras tanto en la asociación libre pre y post como en la jerarquización pre y post.

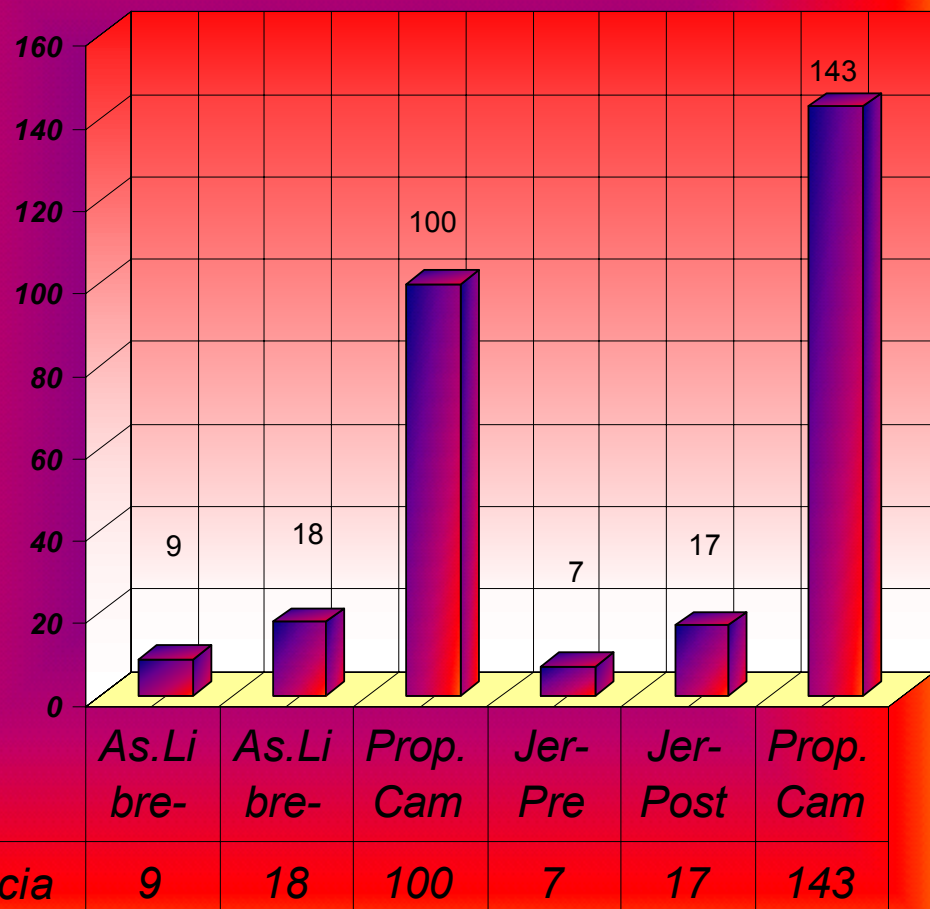
Frecuencias.

1. Caso I - Proporción al cambio por caso
 Palabras asociadas en la asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
 Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 28)



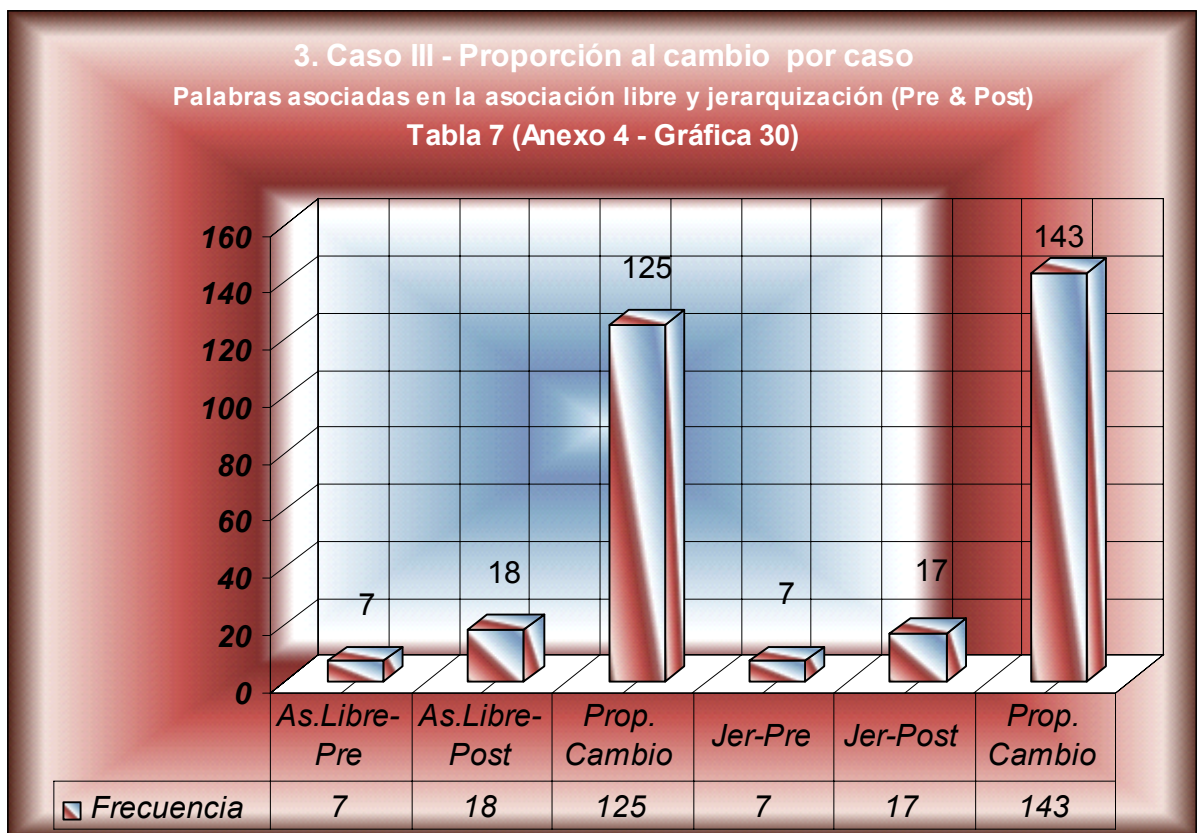
**2. Caso II - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)**

Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 29)

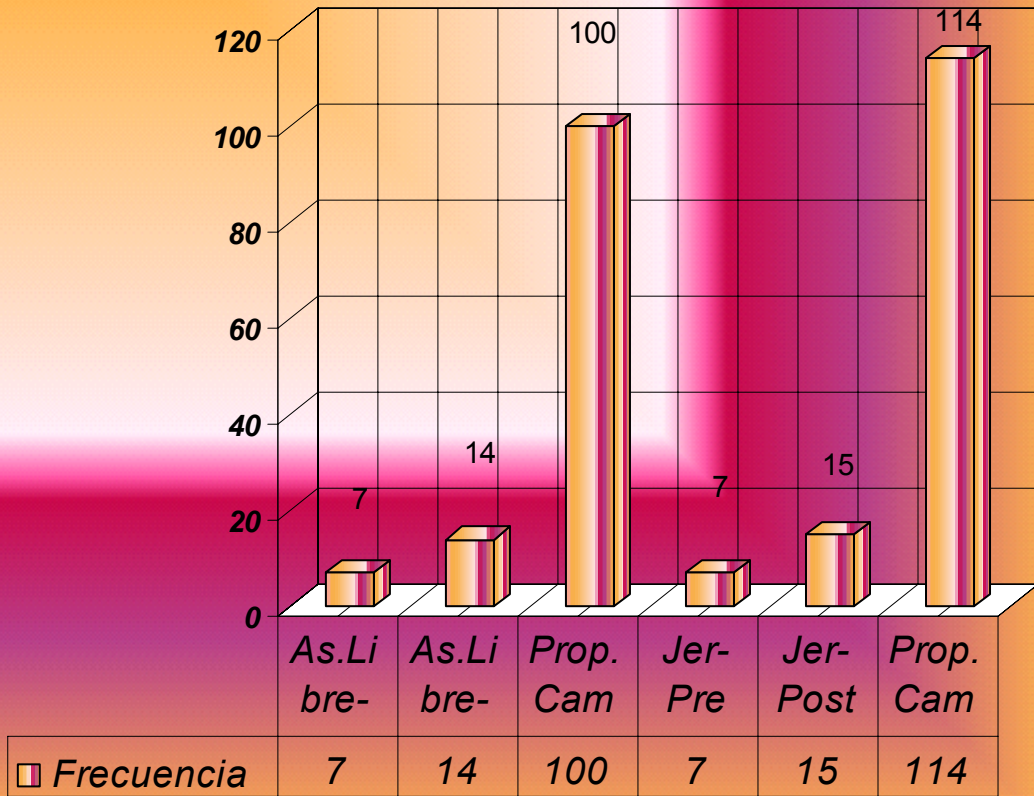


■ Frecuencia

3. Caso III - Proporción al cambio por caso
 Palabras asociadas en la asociación libre y jerarquización (Pre & Post)
 Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 30)

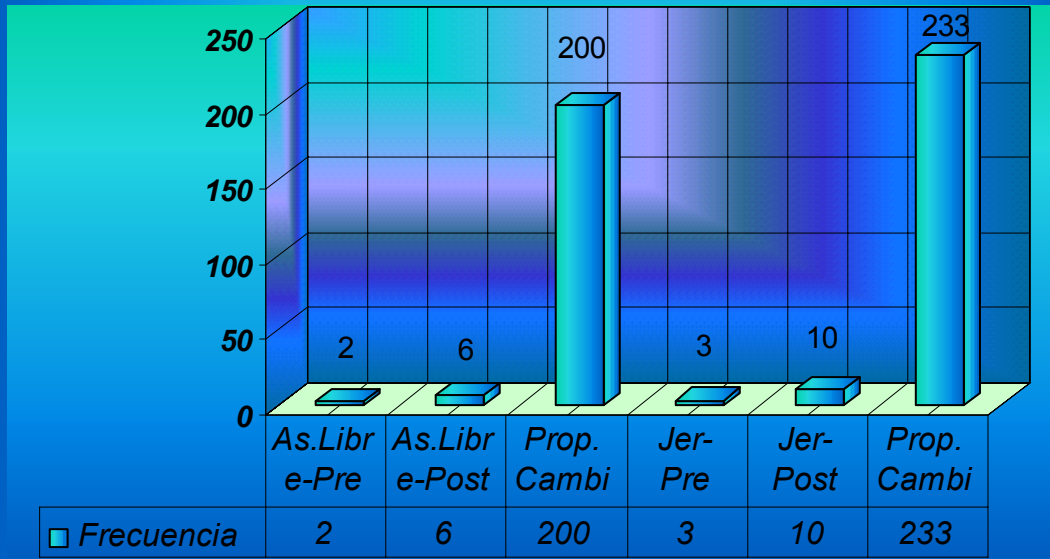


**4. Caso IV - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)
Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 31)**



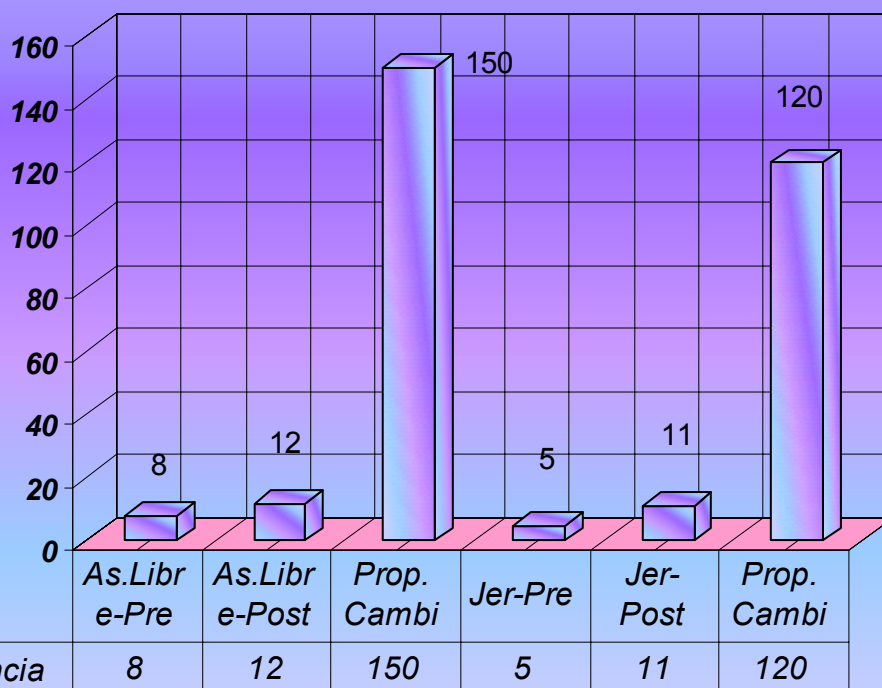
5. Caso V - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)

Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 32)



**6. Caso VI - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)**

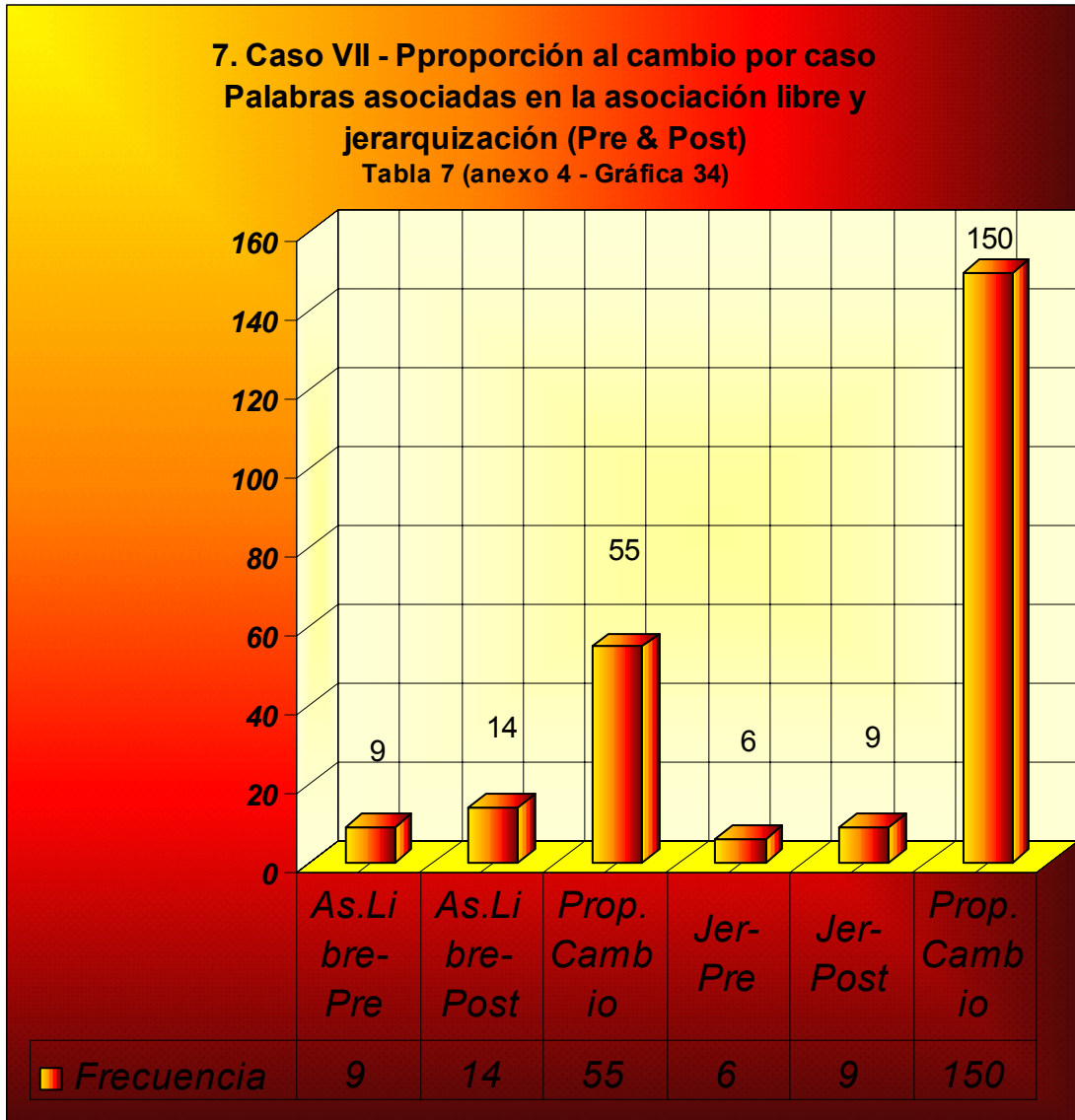
Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 33)



■ Frecuencia	8	12	150	5	11	120
--------------	---	----	-----	---	----	-----

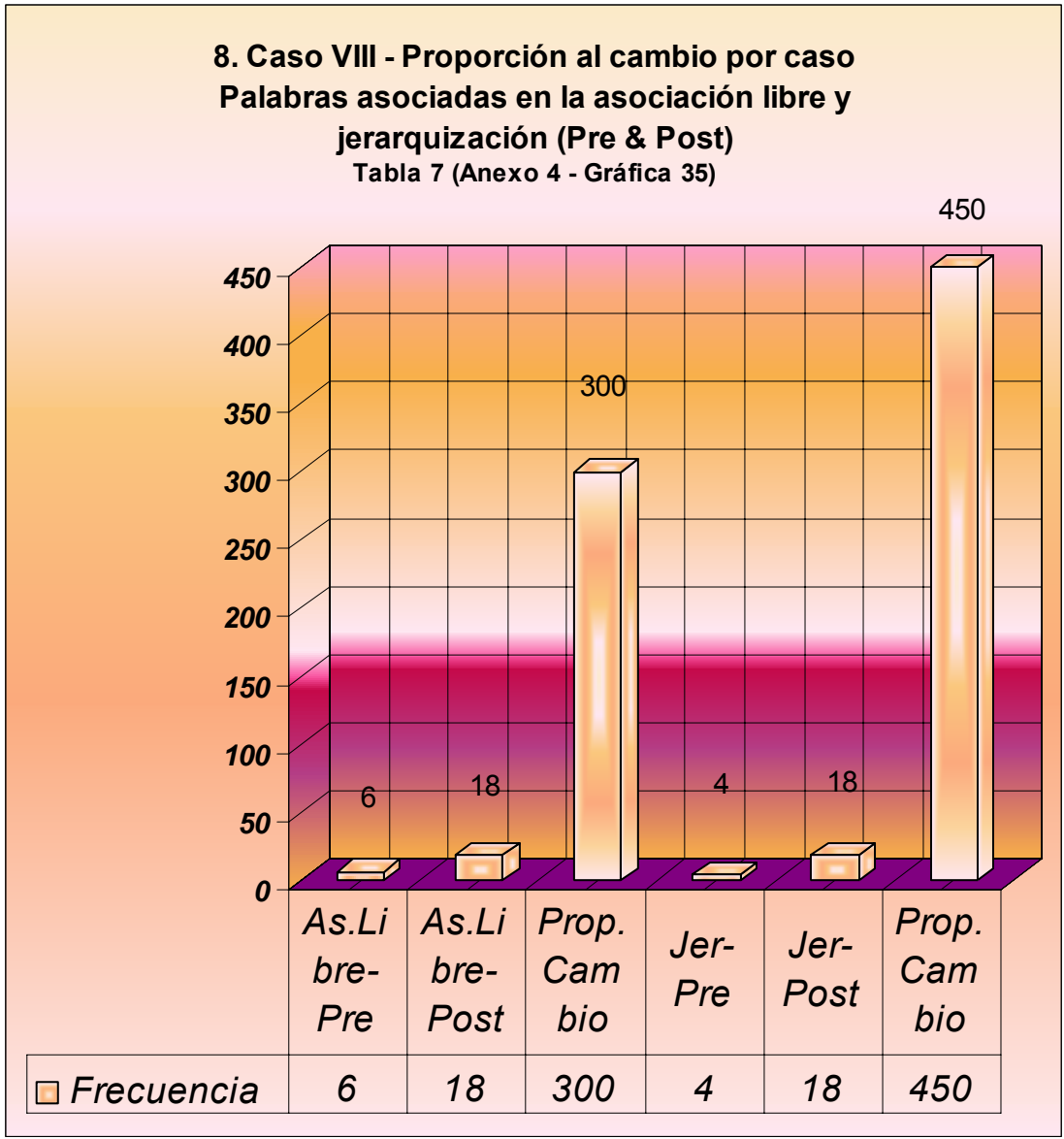
**7. Caso VII - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)**

Tabla 7 (anexo 4 - Gráfica 34)



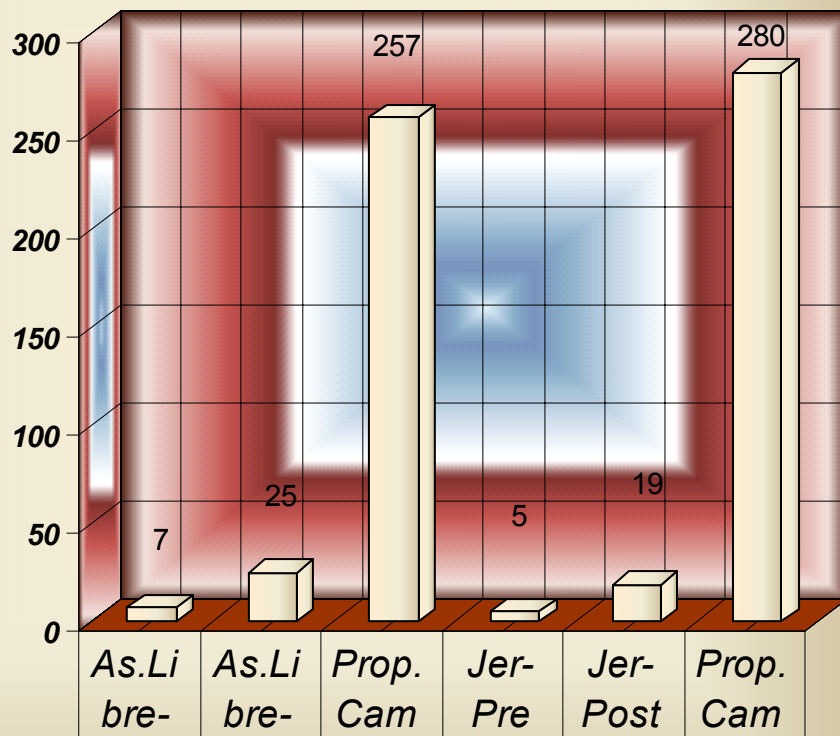
**8. Caso VIII - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)**

Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 35)



**9. Caso IX - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)**

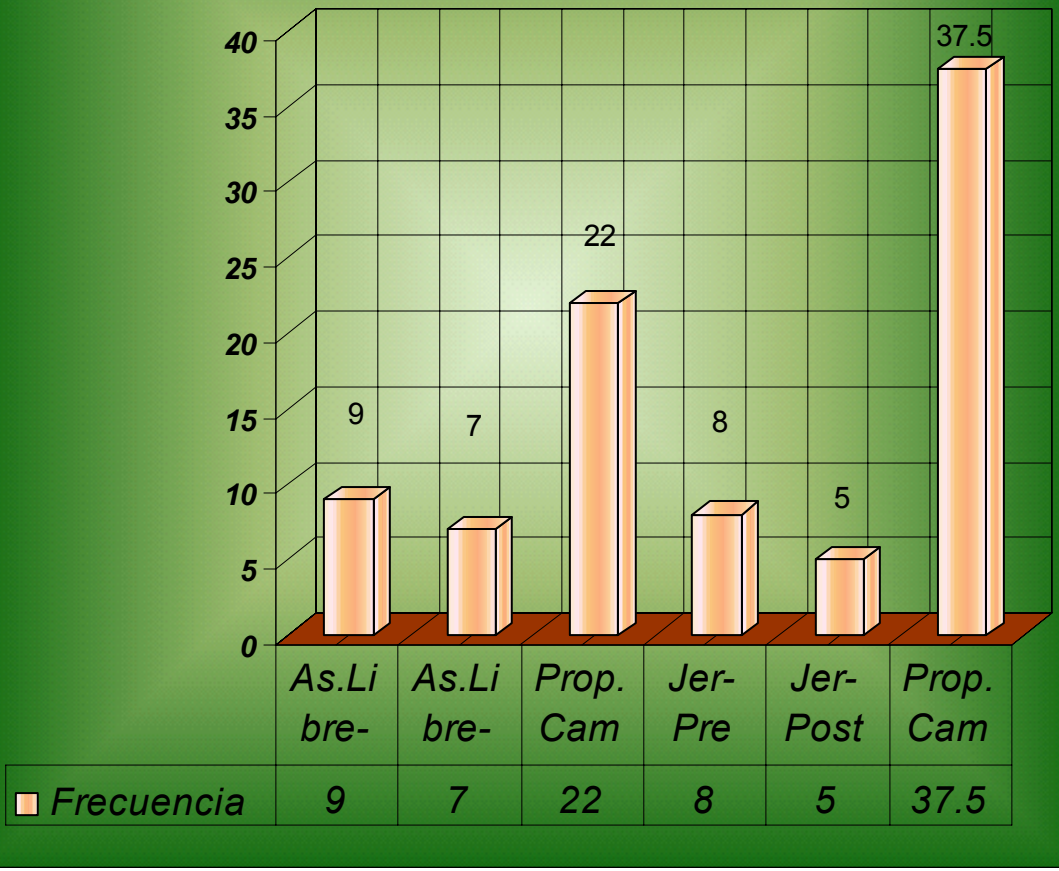
Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 36)



□ Frecuencia	7	25	257	5	19	280
--------------	---	----	-----	---	----	-----

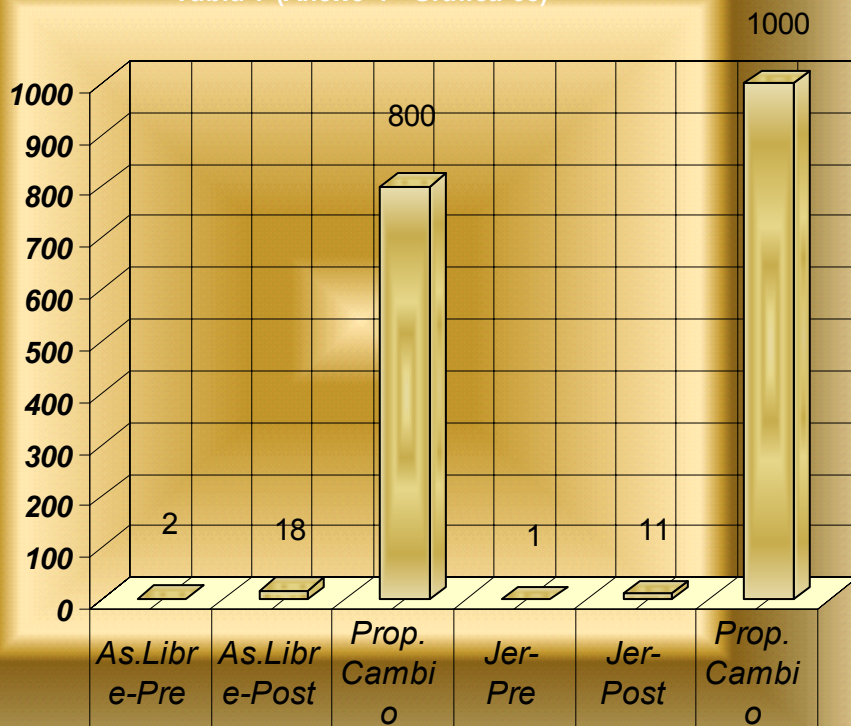
**10. Caso X - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)**

Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 37)



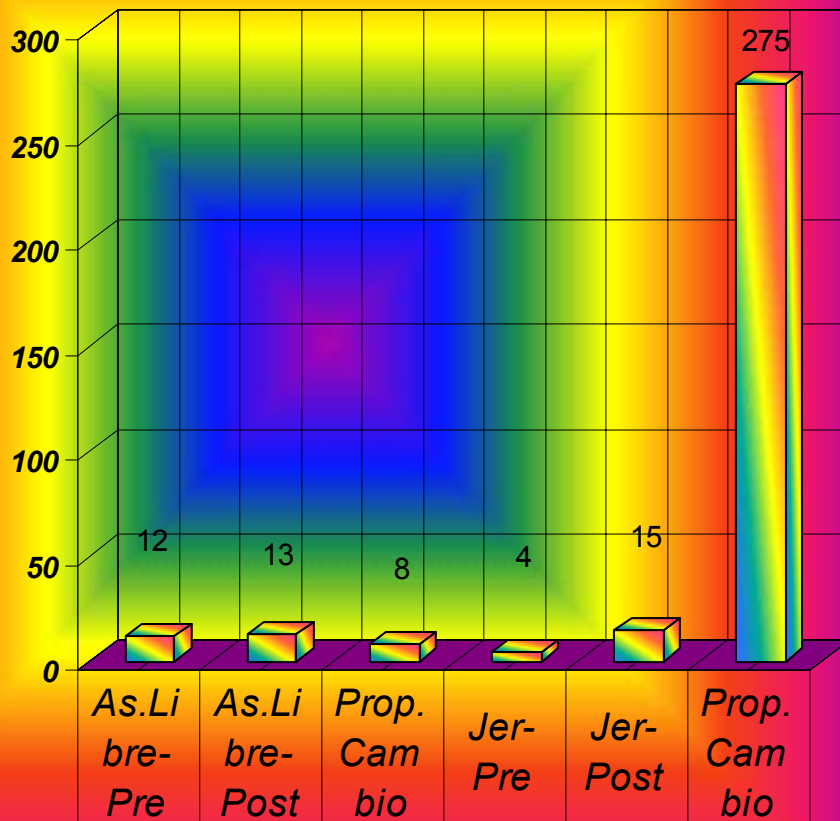
11. Caso XI - Proporción al cambio por caso
 Palabras asociadas en la asociación libre y
 jerarquización (Pre & Post)

Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 38)



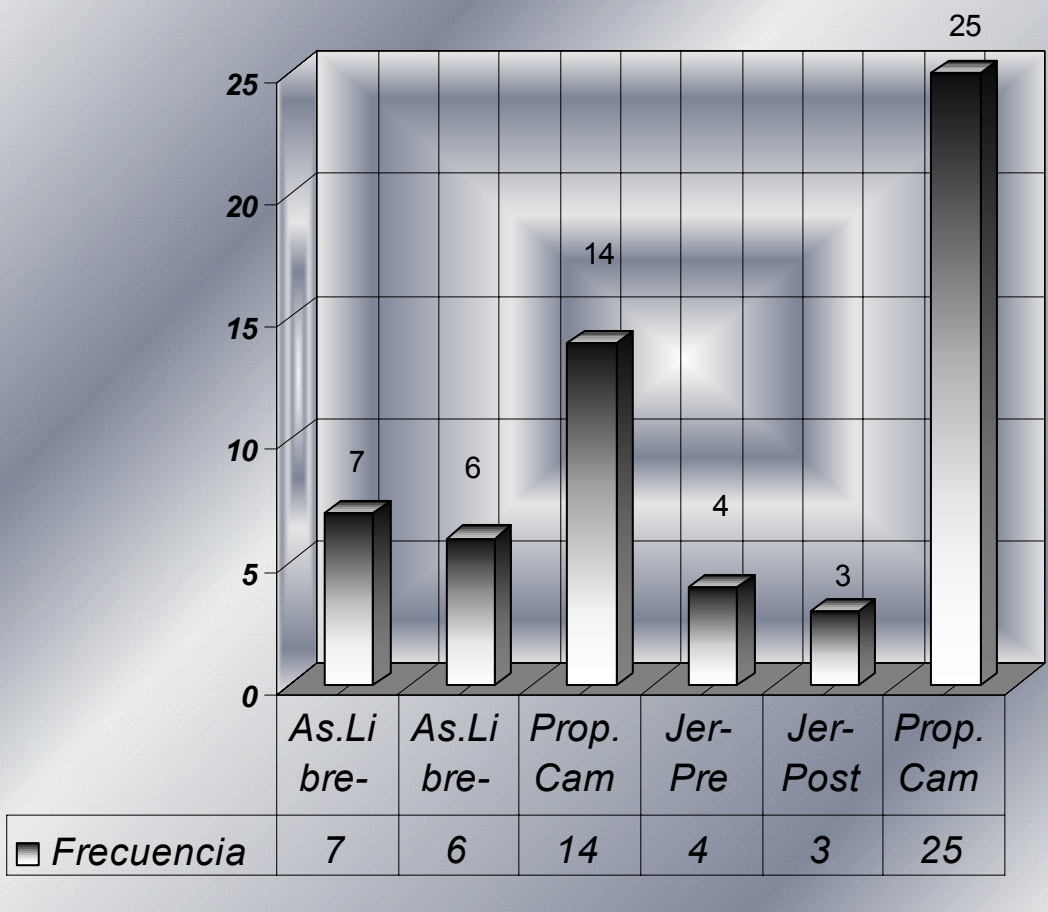
□ Frecuencia	2	18	800	1	11	1000
--------------	---	----	-----	---	----	------

**12. Caso XII - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)
Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 39)**



Frecuencia	12	13	8	4	15	275
------------	----	----	---	---	----	-----

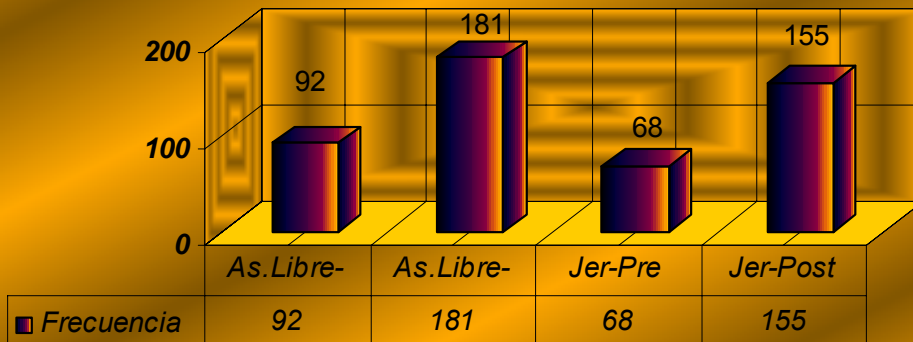
**13. Caso XIII - Proporción al cambio por caso
Palabras asociadas en la asociación libre y
jerarquización (Pre & Post)**
Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 40)



14. TOTAL

Palabras asociadas en la asociación libre y jerarquización (Pre & Post)

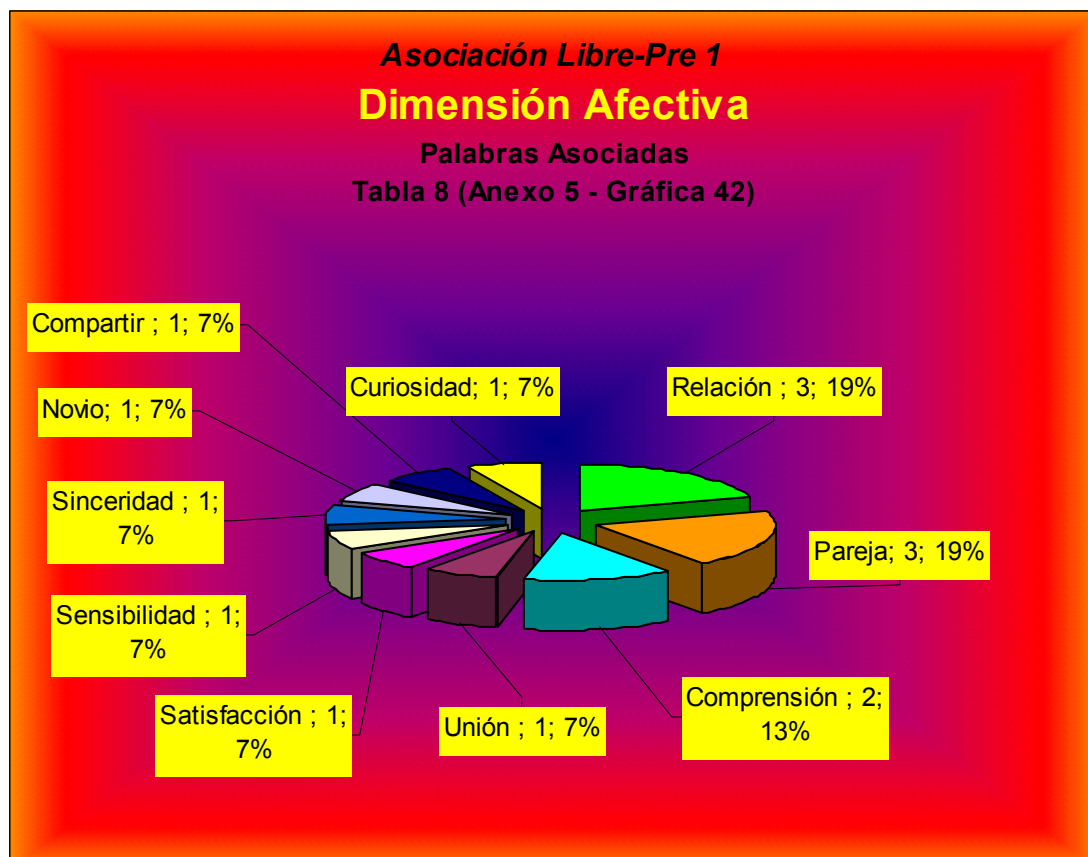
Tabla 7 (Anexo 4 - Gráfica 41)



ANEXO (5)

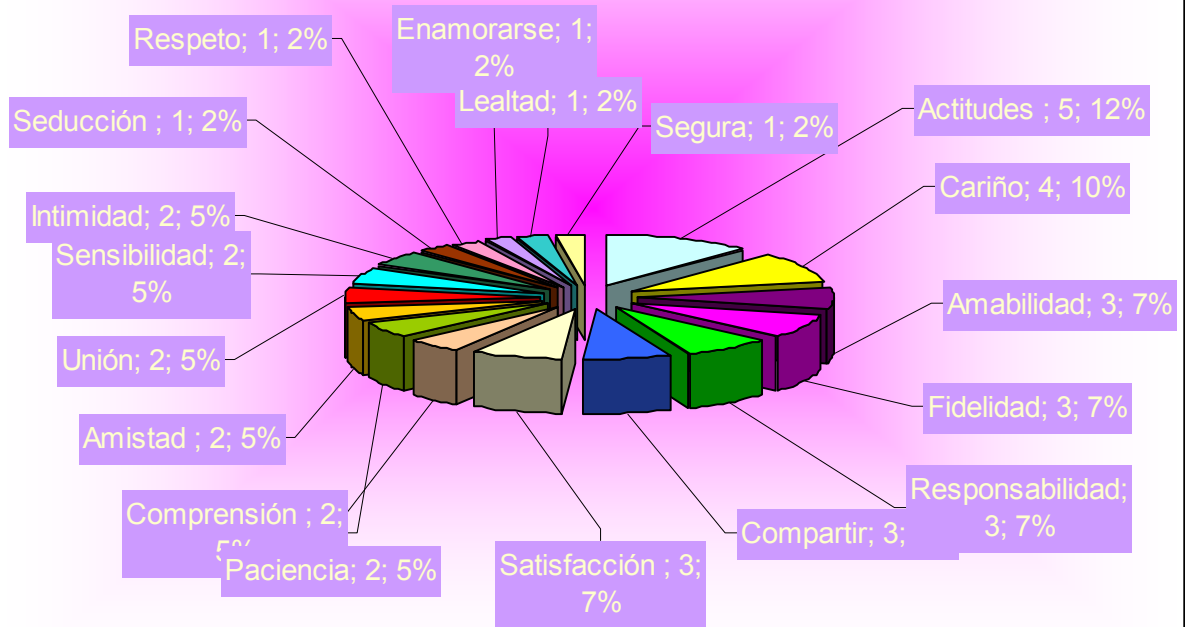
Análisis de la asociación de palabras en cada una de las dimensiones tanto en la asociación

libre pre y post como en la jerarquización pre y post.



Asociación Libre-Post 1
Dimensión Afectiva

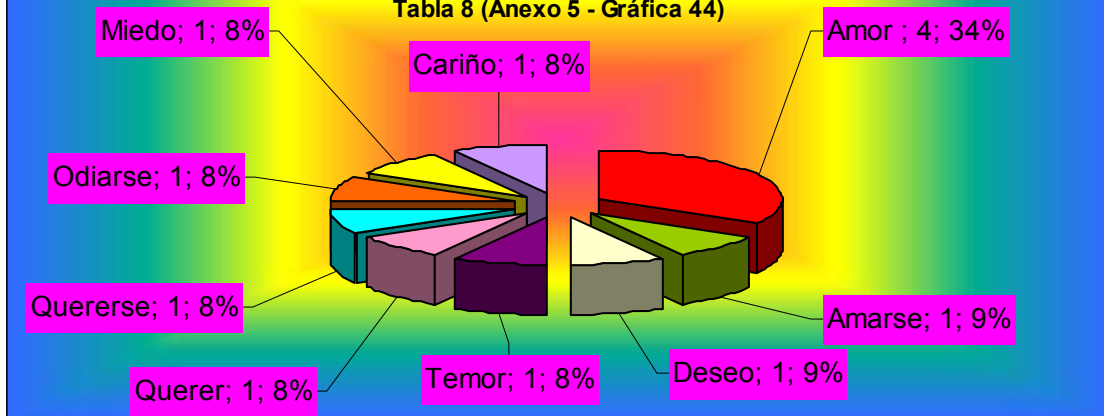
Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 43)



Asociación Libre-Pre 2
Dimensión Emocional

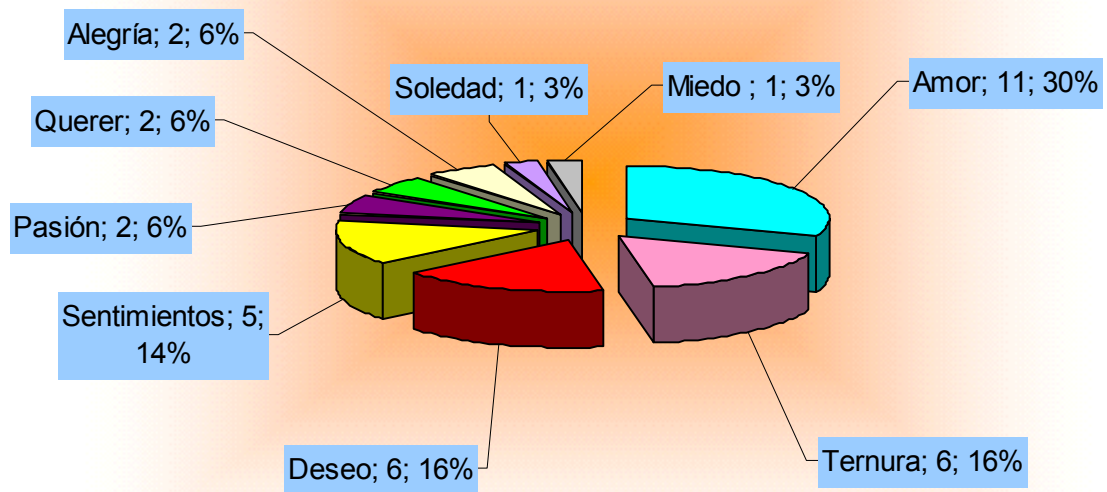
Palabras Asociadas

Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 44)



Asociación Libre-Post 2
Dimensión Emocional

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 45)

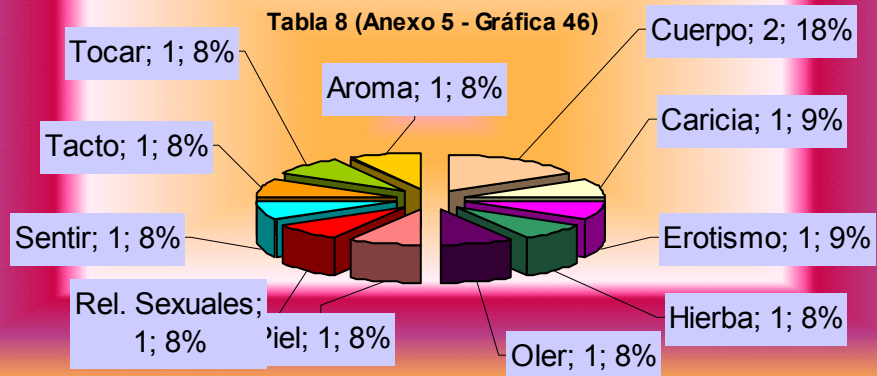


Asociación Libre-Pre 3

Dimensión Psico-Sensorial

Palabras Asociadas

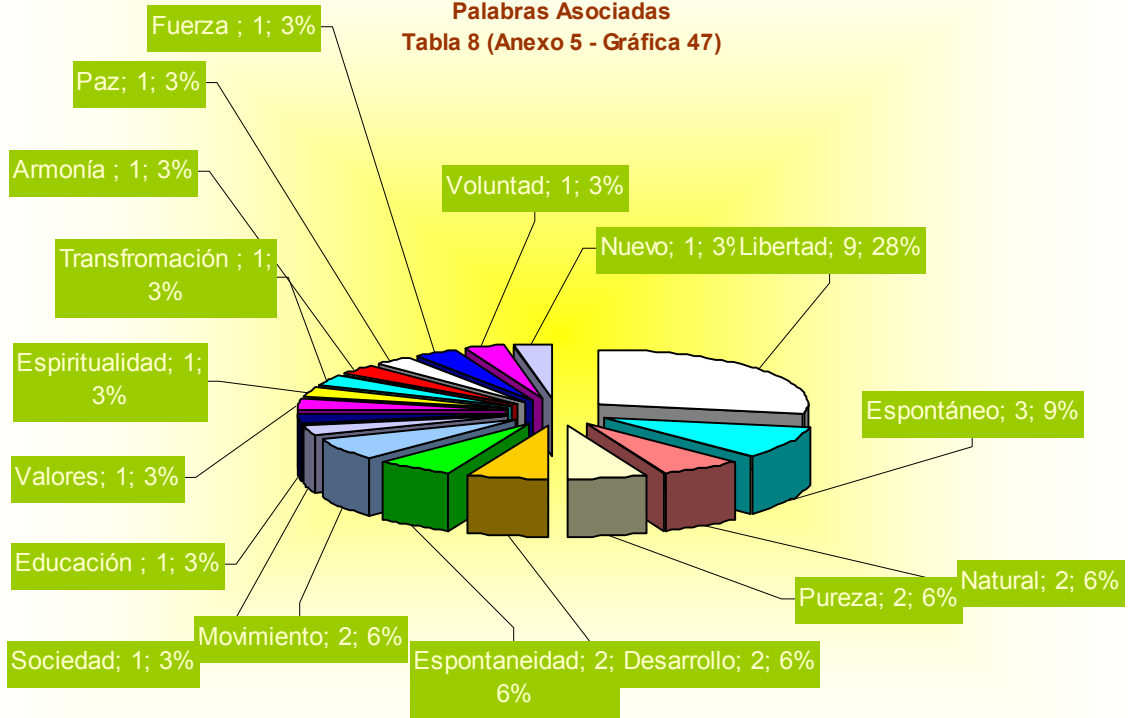
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 46)



Asociación Libre-Post 3

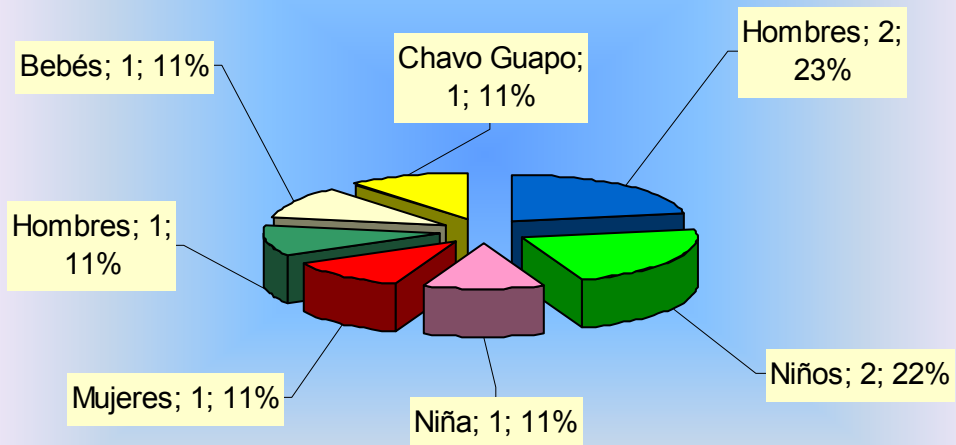
Dimensión del Ser

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 47)

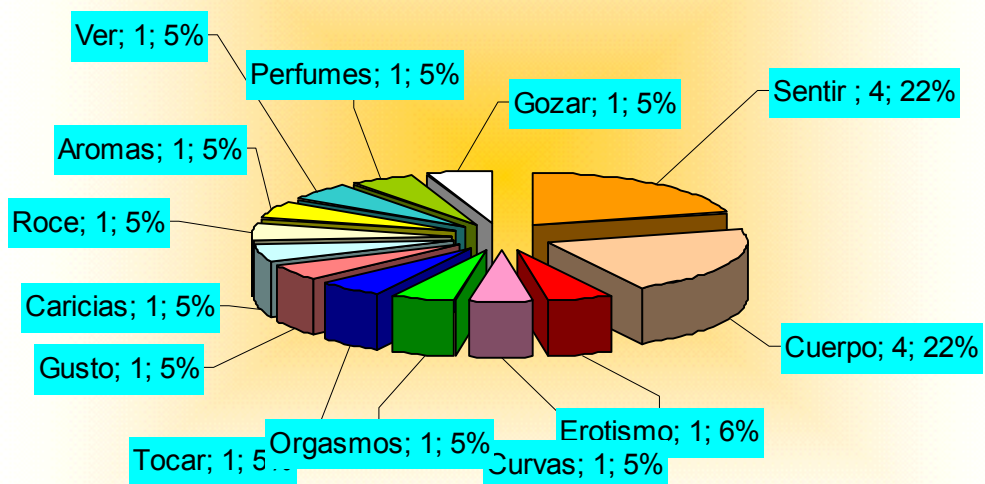


Asociación Libre-Pre 4
Dimensión Psico-Sexual y Género

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 48)



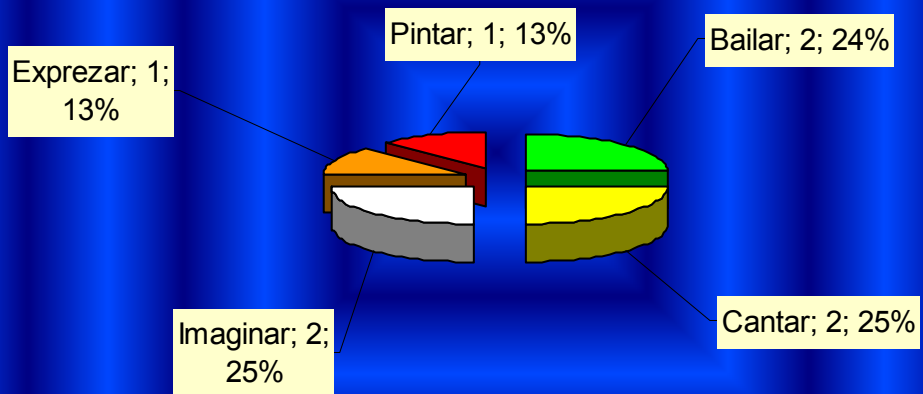
Asociación Libre-Post 4
Dimensión Sensorial
Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 49)



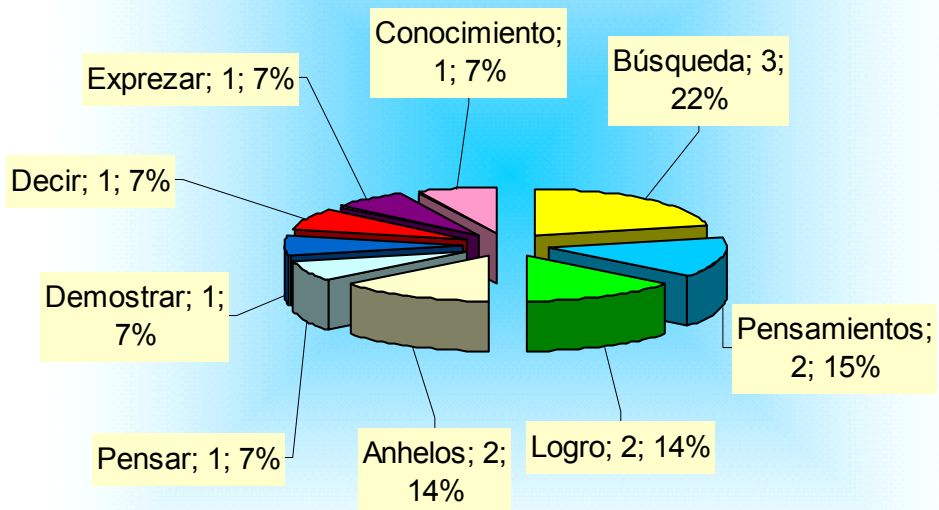
Asociación Libre-Pre 5
Dimensión Creativa o Artística

Palabras Asociadas

Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 50)

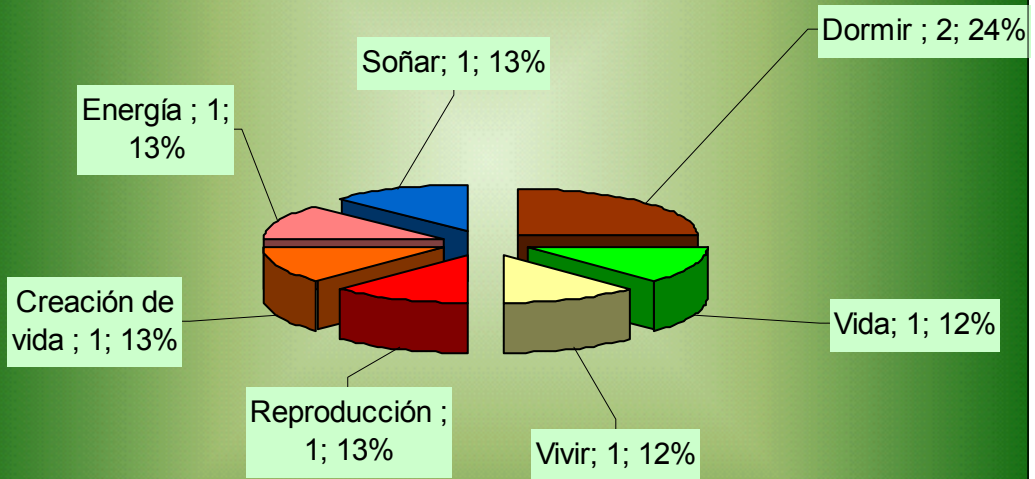


Asociación Libre-Post 5
Dimensión Intelectual
Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 51)



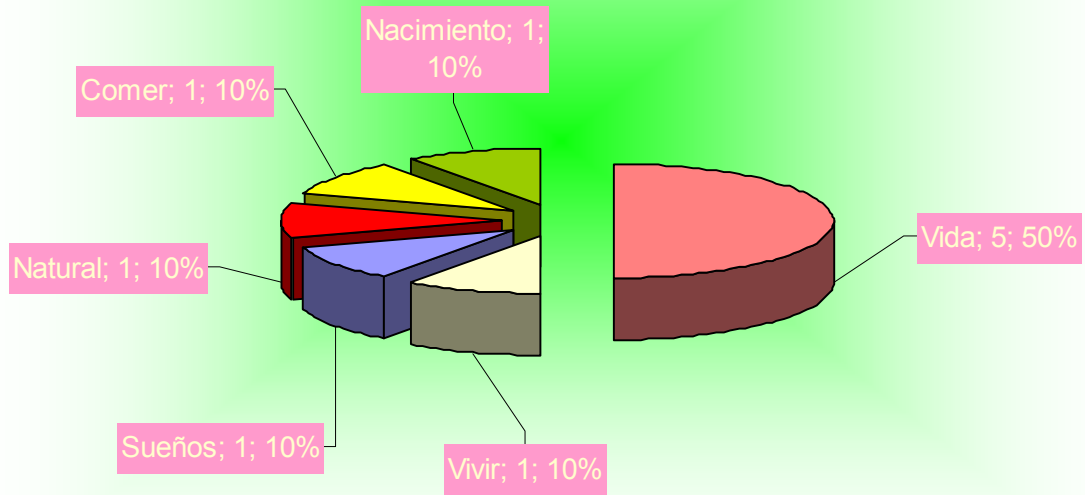
Asociación Libre 6
Dimensión Psico-Biológica

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 52)



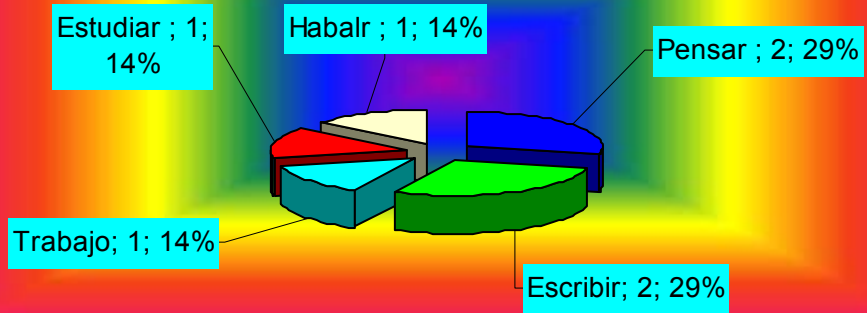
Asociación Libre-Post 6
Dimensión Biológica

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 53)



Asociación Libre-Pre 7
Dimensión Intelectual

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 54)

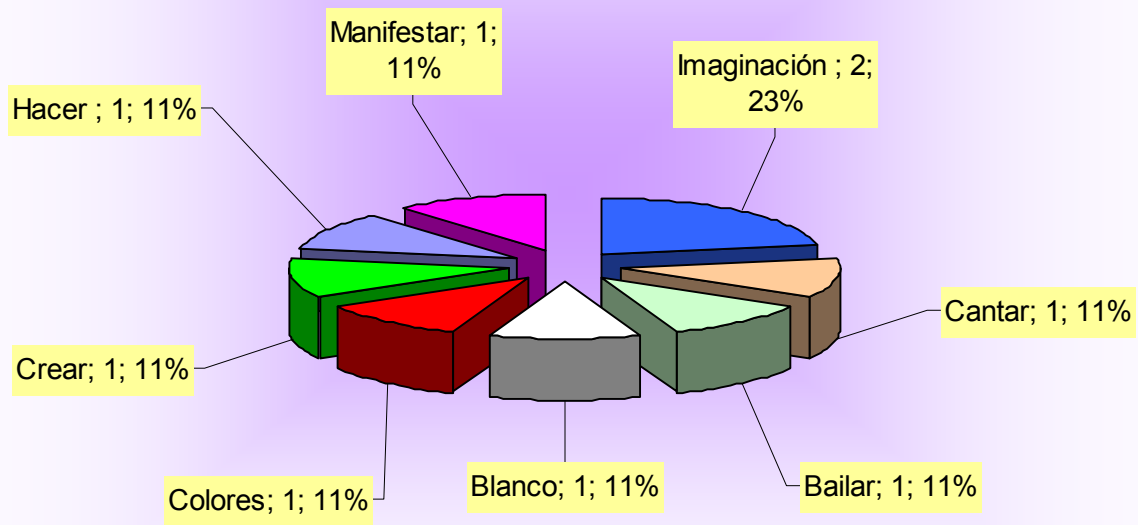


Asociación Libre-Post 7

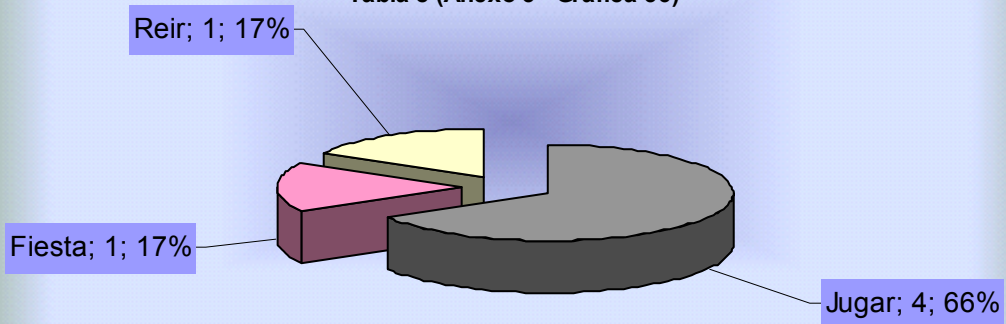
Dimensión Creativa o Artística

Palabras Asociadas

Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 55)



Asociación Libre-Pre 8
Dimensión Lúdica
Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 56)

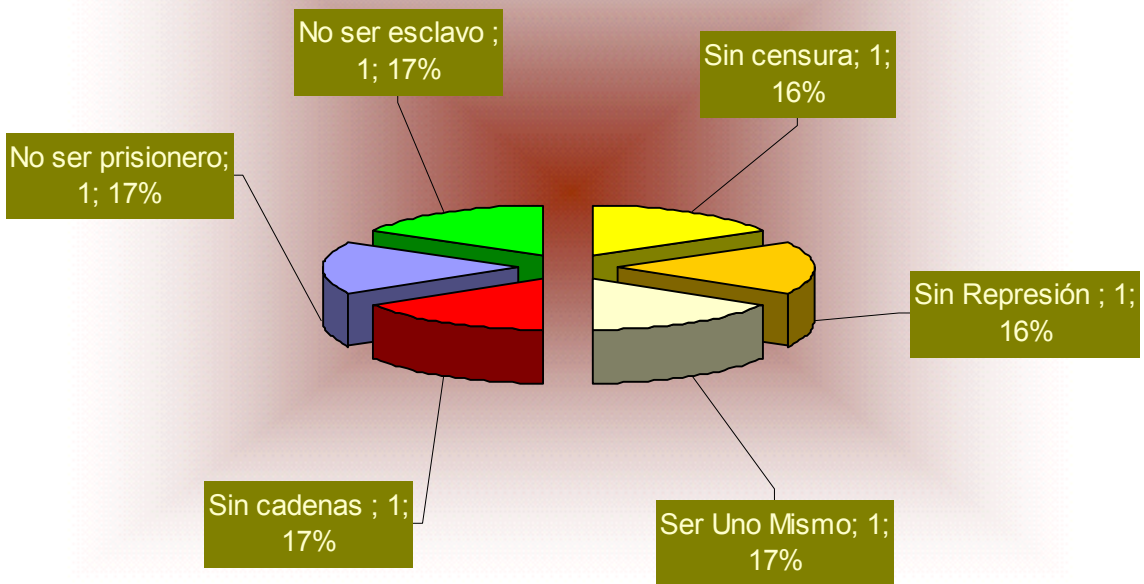


Asociación Libre-Post 8

Dimensión del Yo

Palabras Asociadas

Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 57)



Asociación Libre-Pre 9
Dimensión Psico-Motriz

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 58)

Caminar ; 1;
20%

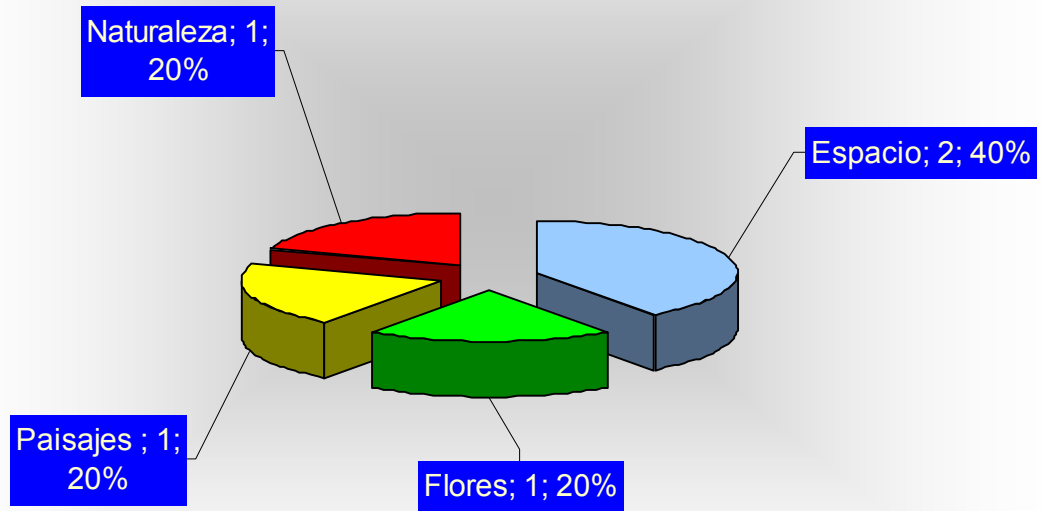
Hacer Deporte;
1; 20%

Correr; 3; 60%



Asociación Libre-Post 9
Dimensión Ambiental

Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 59)

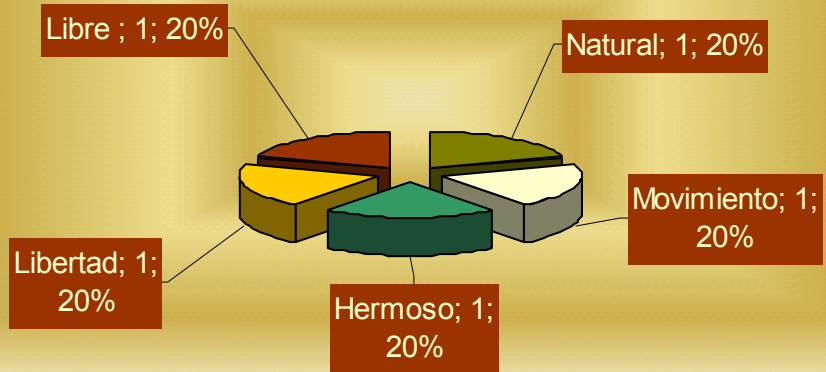


Asociación Libre-Pre 10

Dimensión del Ser

Palabras Asociadas

Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 60)

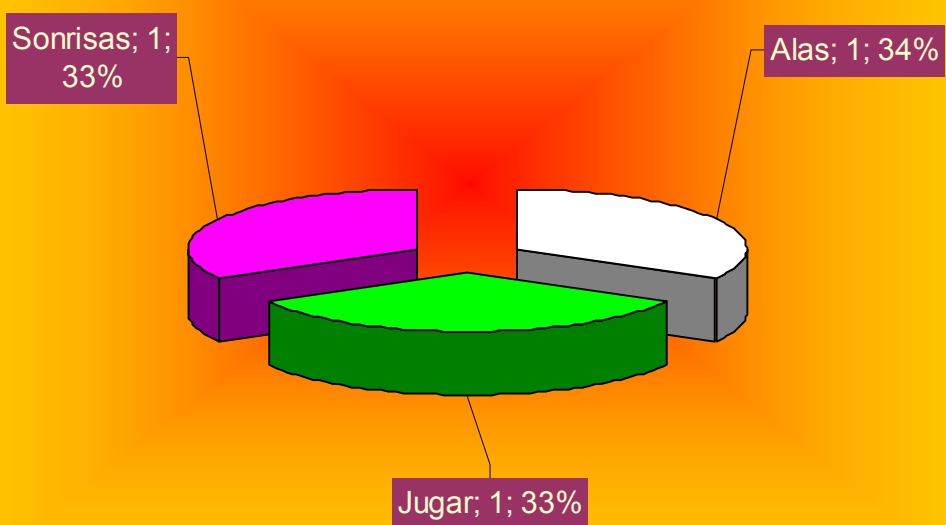


Asociación Libre-Post 10

Dimensión Lúdica

Palabras Asociadas

Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 61)



Asociación Libre-Pre 11
Dimensión Psico-Corporal y Estética

Palabras Asociadas

Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 62)

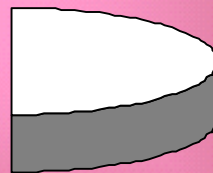


Asociación Libre-Post 11
Dimensión Corporal y Estética
Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 63)

Sensualidad ; 1;
50%

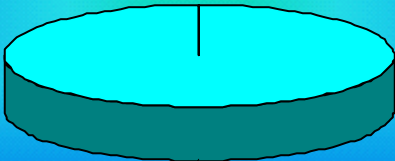


Vestir; 1; 50%



Asociación Libre-Pre 12
Dimensión Ambiental

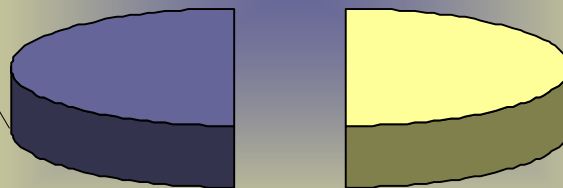
Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 64)



1; 1; 100%

Asociación Libre-Post 12
Dimensión Sexual y Género
Palabras Asociadas
Tabla 8 (Anexo 5 - Gráfica 65)

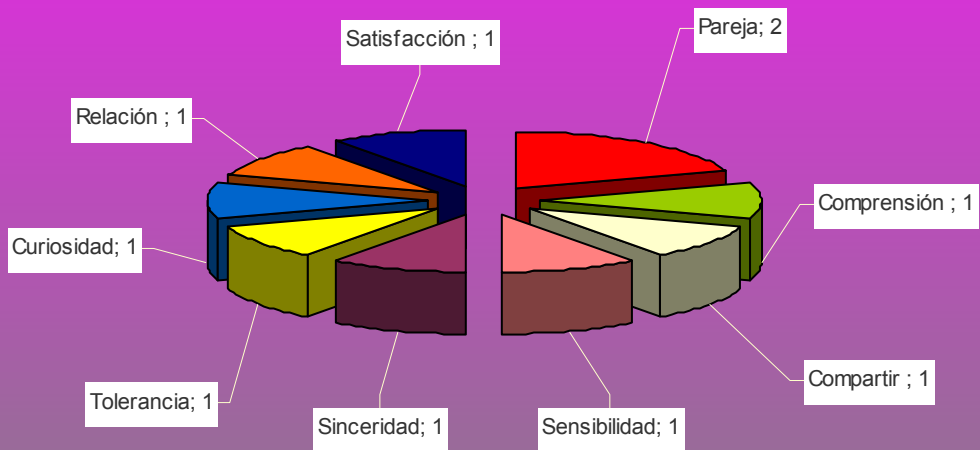
Hombres; 1;
50%



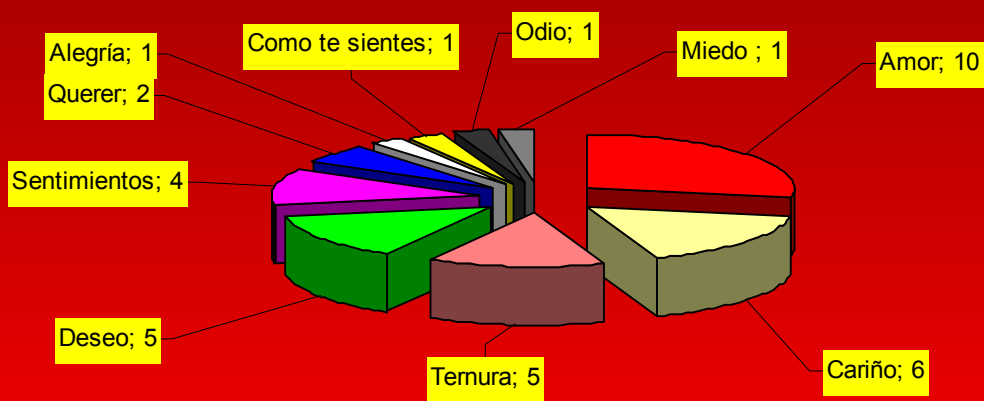
Mujer ; 1; 50%

Jerarquización-Pre 1
Dimensión Afectiva

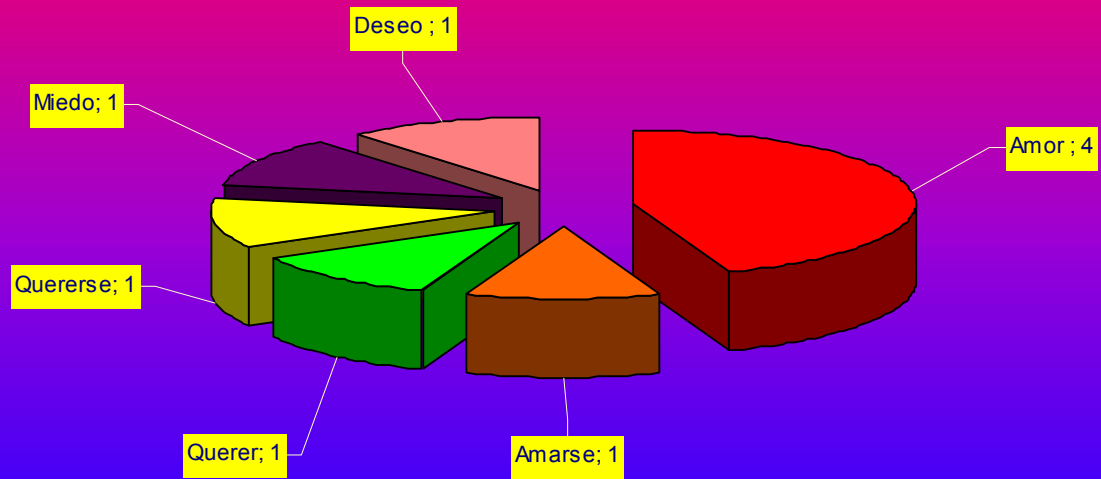
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 66)



Jerarquización-Post 1
Dimensión Emocional
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 67)



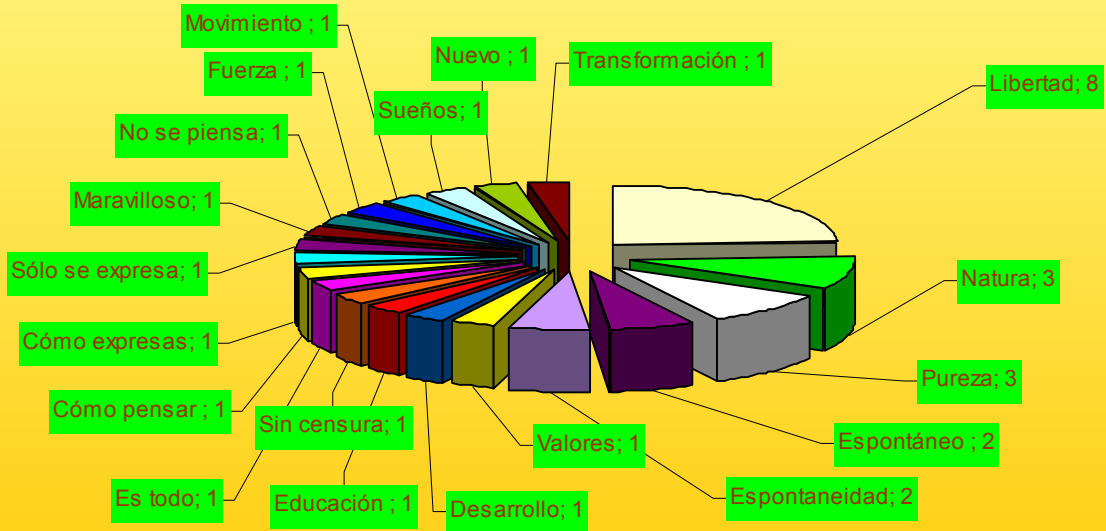
Jerarquización-Pre 2
Dimensión Emocional
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 68)



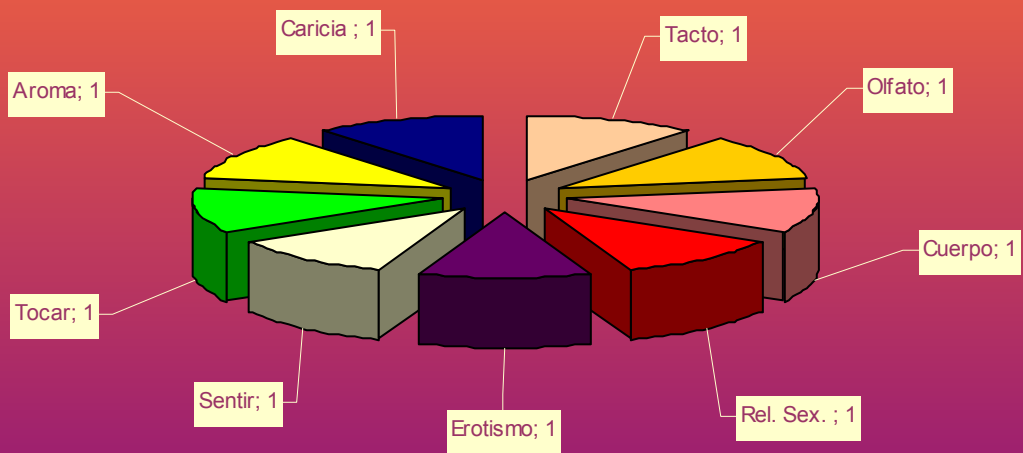
Jerarquización-Post 2

Dimensión Del Ser

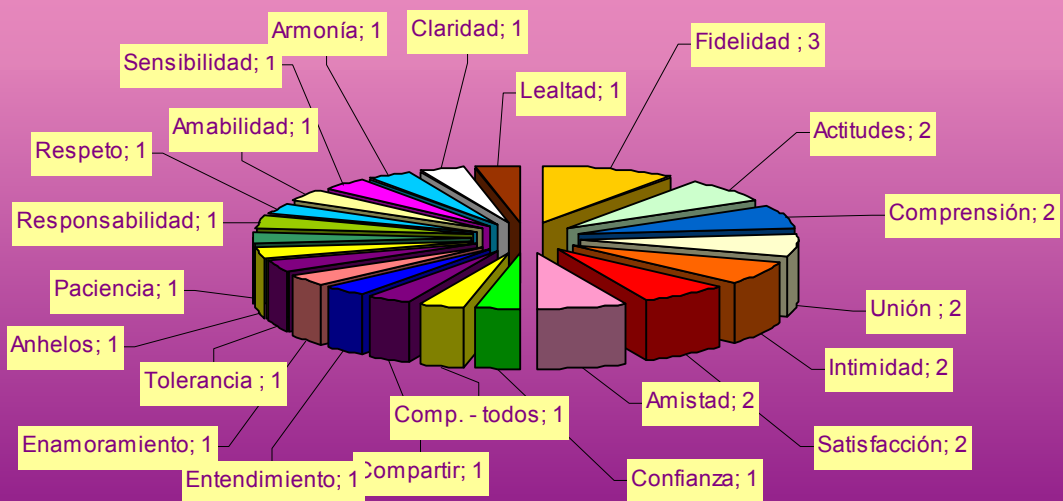
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 69)



Jerarquización-Pre 3
Dimensión Sensorial
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 70)



Jerarquización-Post 3
Dimensión Afectiva
 Palabras Asociadas
 Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 71)

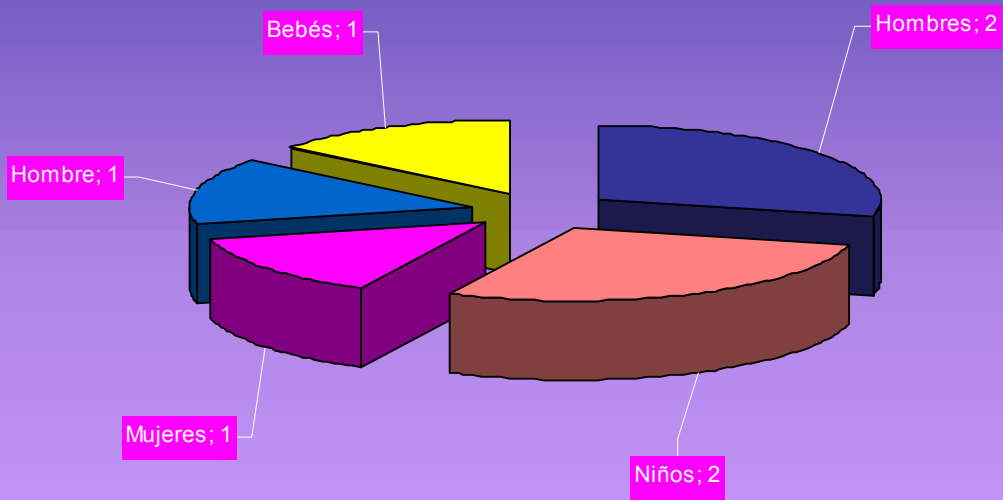


Jerarquización-Pre 4

Dimensión Sexual y Género

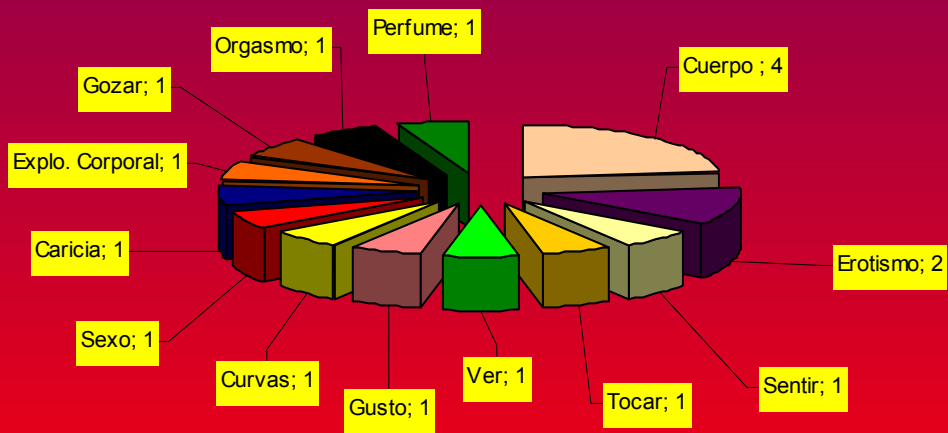
Palabras Asociadas

Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 72)



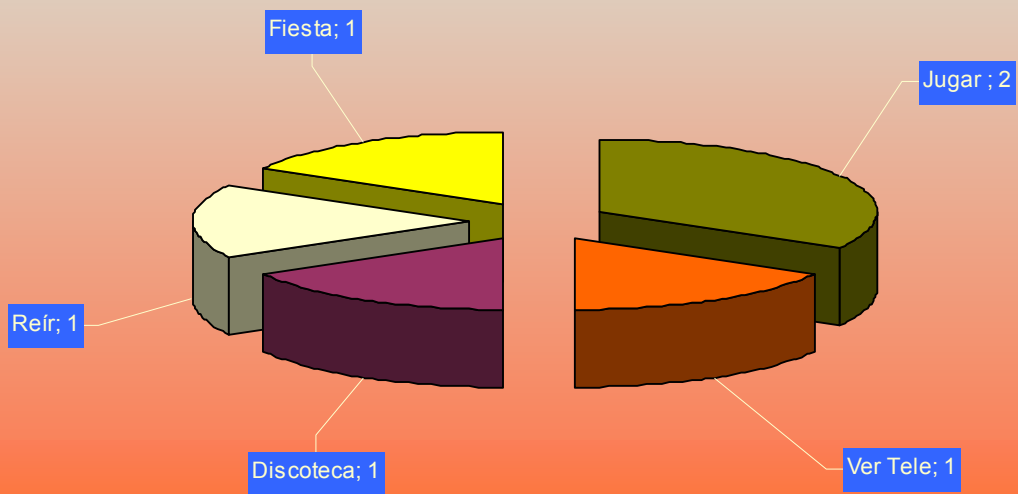
Jerarquización-Post 4
Dimensión Sensorial

Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 73)

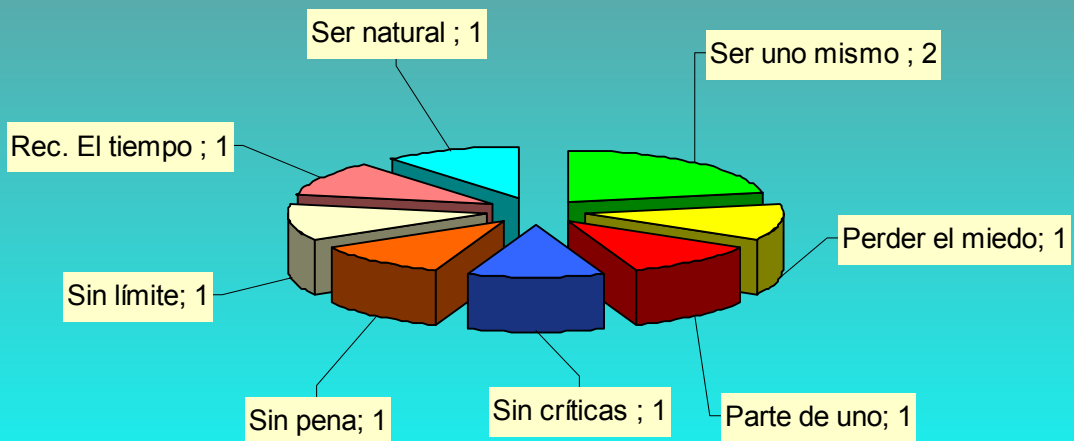


Jerarquización-Pre 5
Dimensión Lúdica

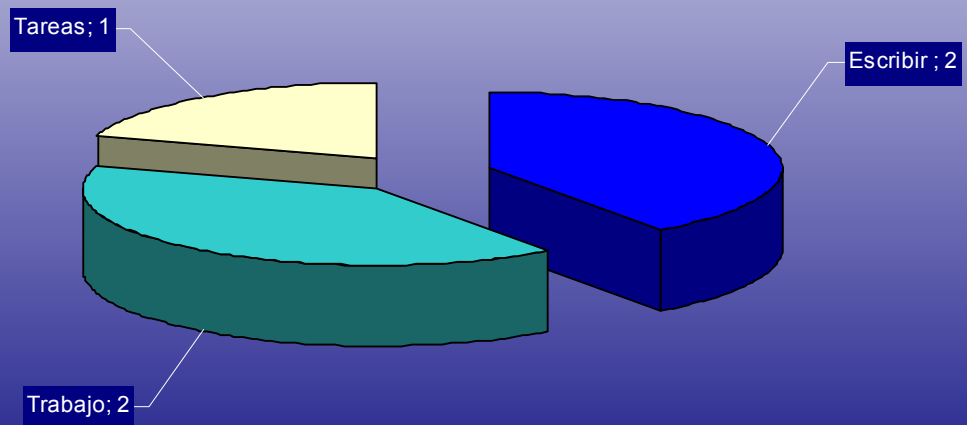
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 74)



Jerarquización-Post 5
Dimensión del Yo
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 75)

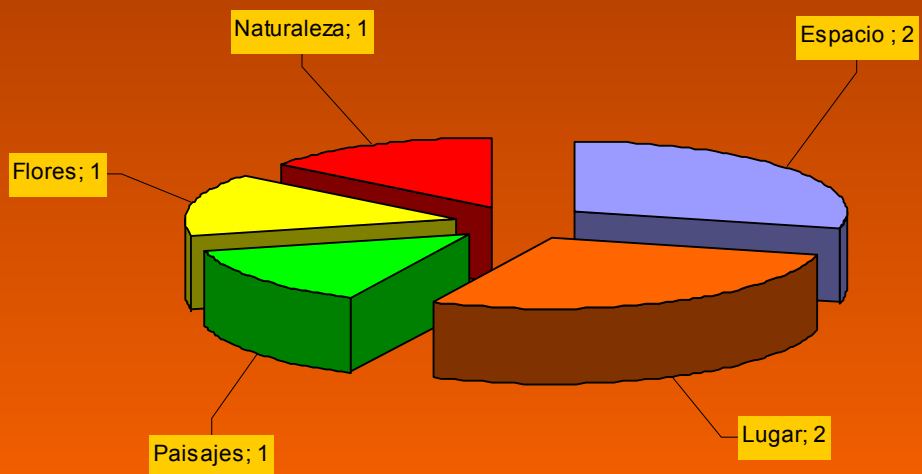


Jerarquización-Pre 6
Dimensión Intelectual
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 76)

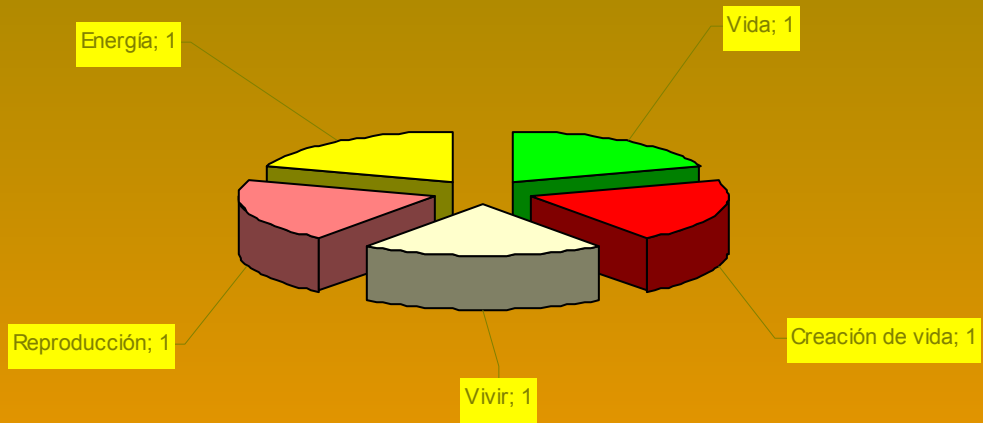


Jerarquización-Post 6
Dimensión Ambiental

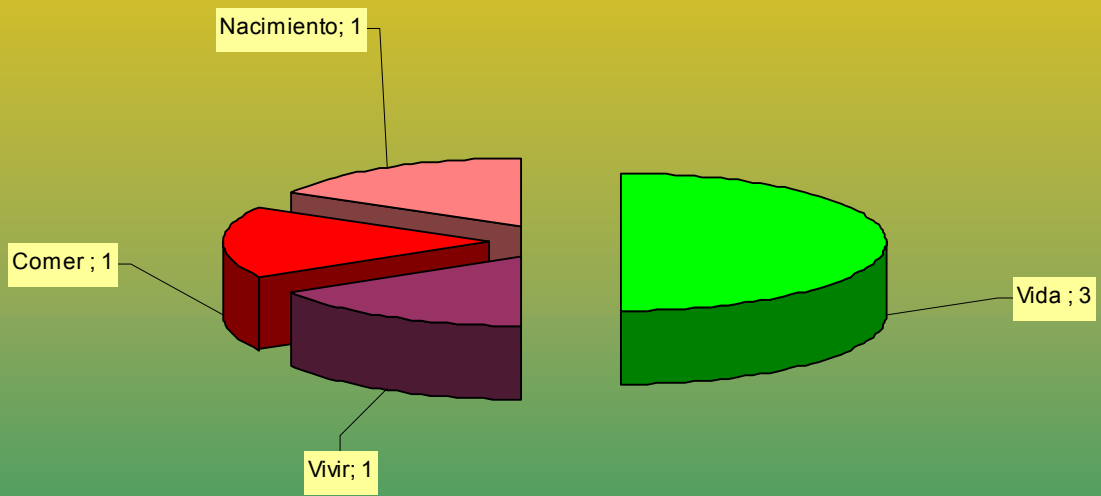
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 77)



Jerarquización-Pre 7
Dimensión Biológica
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 78)



Jerarquización-Post 7
Dimensión Biológica
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 79)



Jerarquización-Pre 8

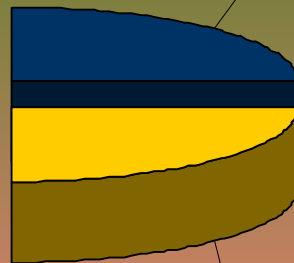
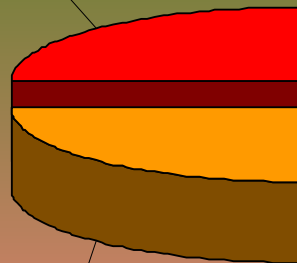
Dimensión Creativa o Artística

Palabras Asociadas

Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 80)

Expresar; 1

Pintar; 1

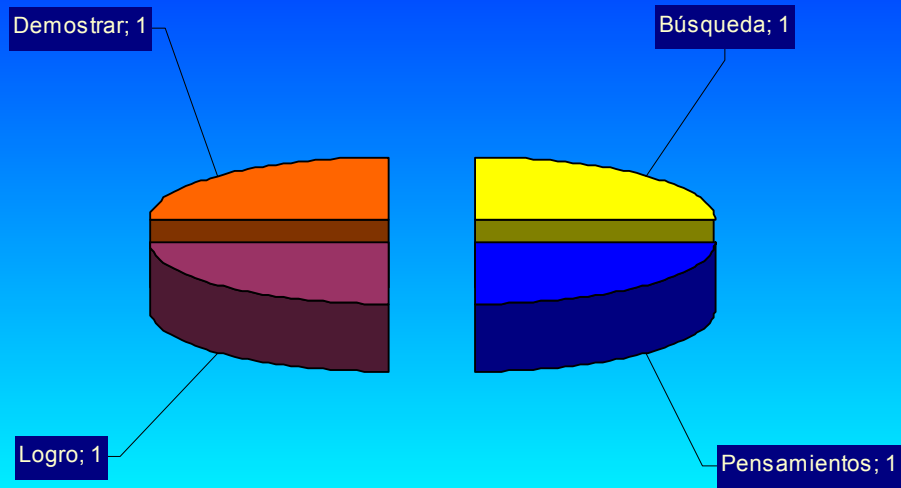


Imaginar; 1

Cantar; 1

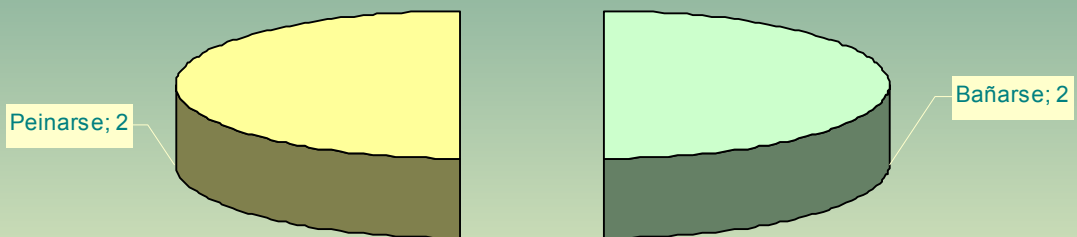
Jerarquización-Post 8
Dimensión Intelectual

Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 81)



Jerarquización-Pre 9
Dimensión Corporal y Estética

Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 82)

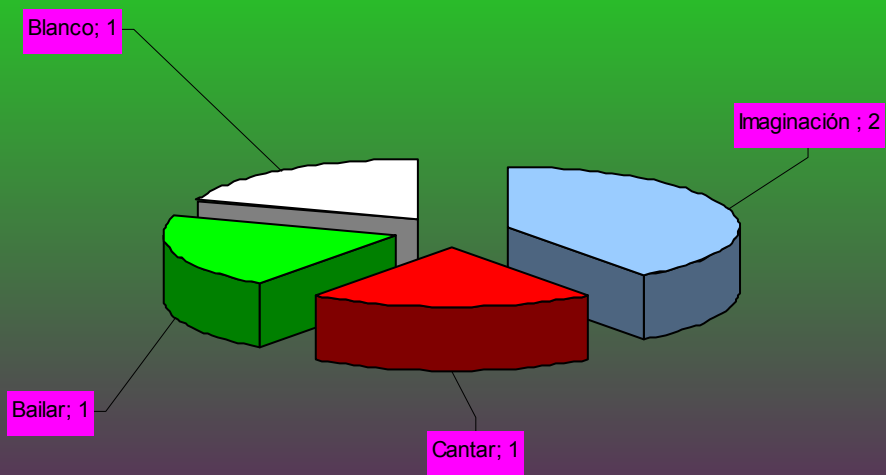


Jerarquización-Post 9

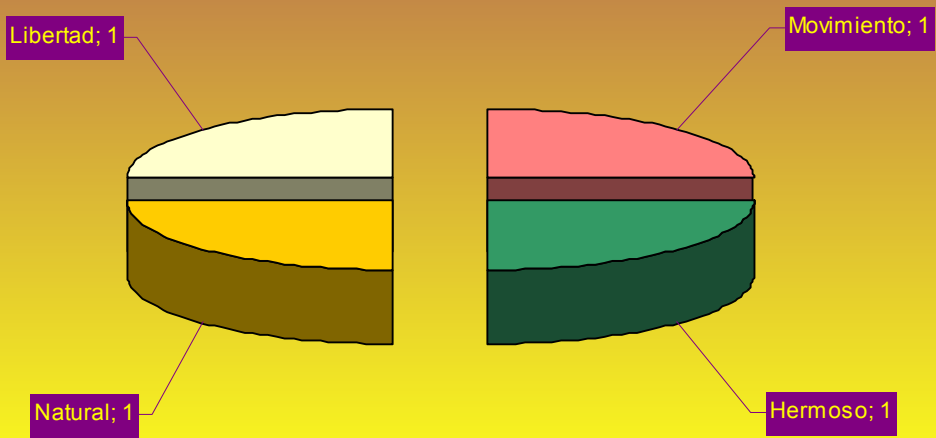
Dimensión Creativa o Artística

Palabras Asociadas

Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 83)

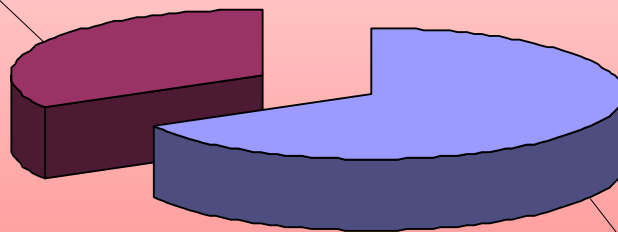


Jerarquización-Pre 10
Dimensión del Ser
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 84)



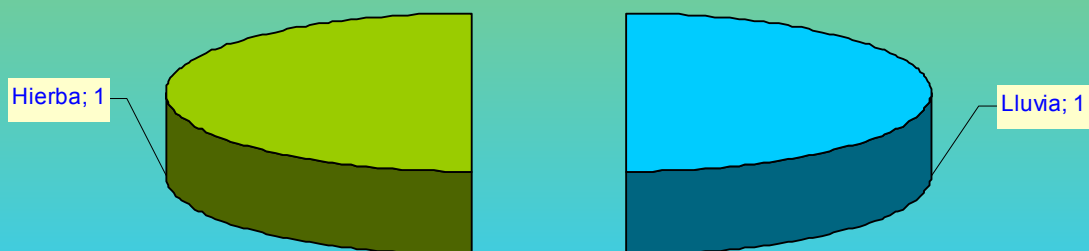
Jerarquización-Post 10
Dimensión Corporal y Estética
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 85)

Vestir ; 1

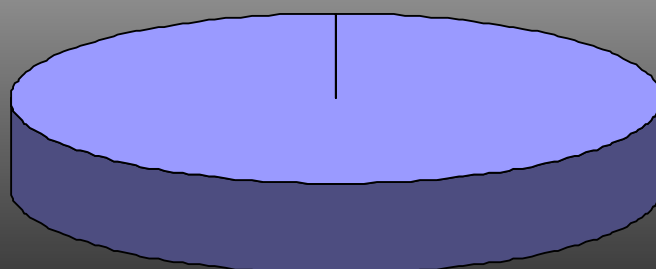


Sensualidad ; 2

Jerarquizacion-Pre 11
Dimensión Ambiental
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 86)



Jerarquización-Post 11
Dimensión Lúdica
Palabras Asociadas
Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 87)



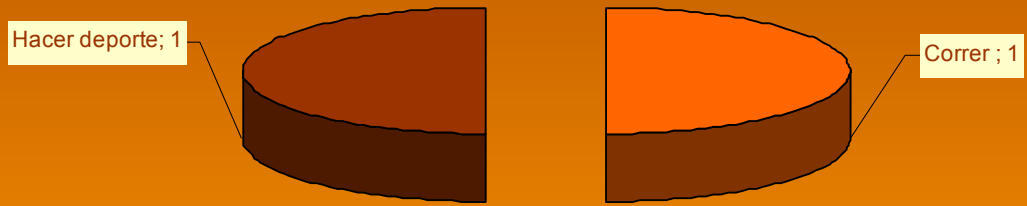
Alas, 1

Jerarquización-Pre 12

Dimensión Motriz

Palabras Asociadas

Tabla 9 (Anexo 5 - Gráfica 88)

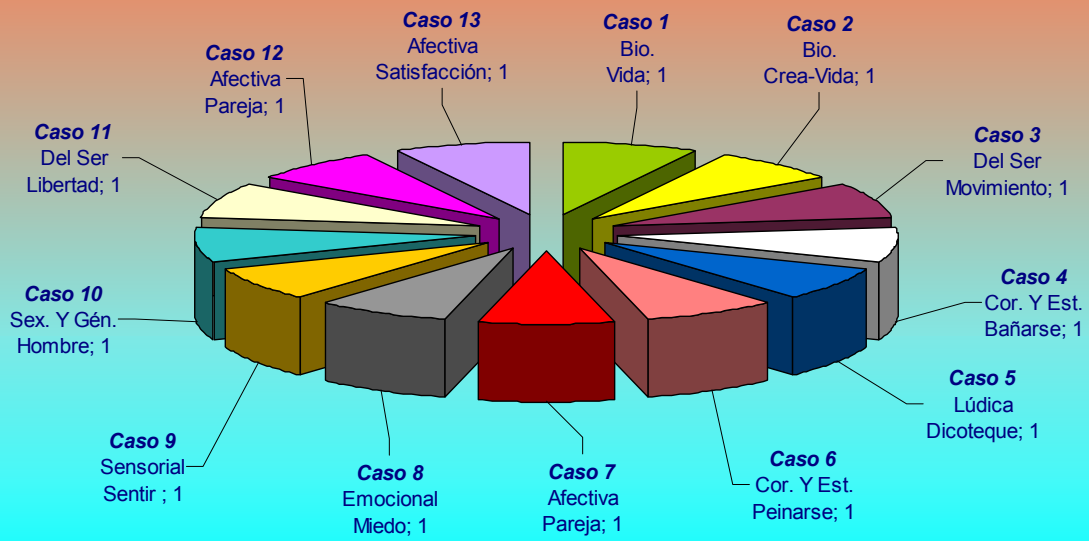


ANEXO (6)

- 1) Análisis de la dimensión y de la palabra que fue asociada como de mayor importancia por cada adolescente en la jerarquización pre y post.**
- 2) Análisis de la dimensión que fue asociada como de mayor importancia en la jerarquización pre y post.**

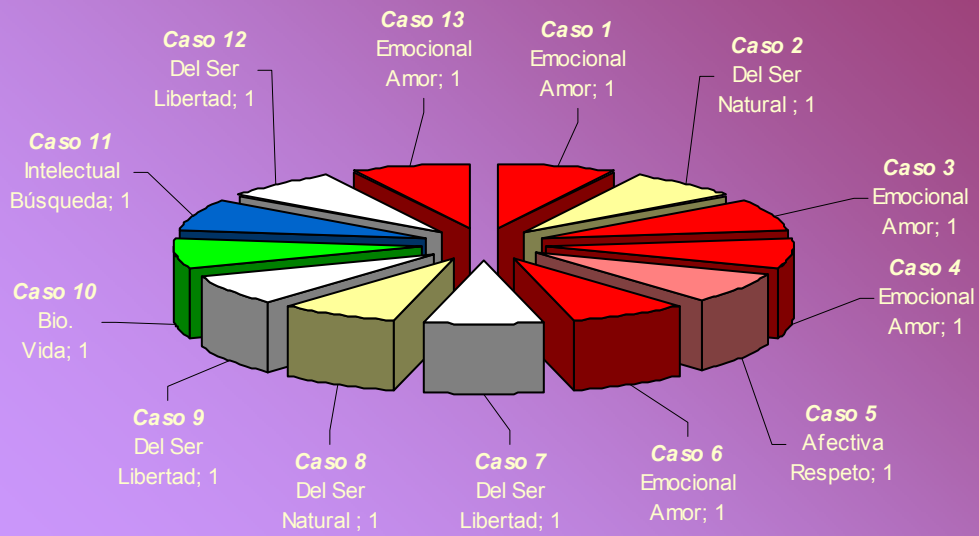
Jerarquía-Pre 1 Orden de Importancia

Tabla 10 (Anexo 6 - Gráfica 89)



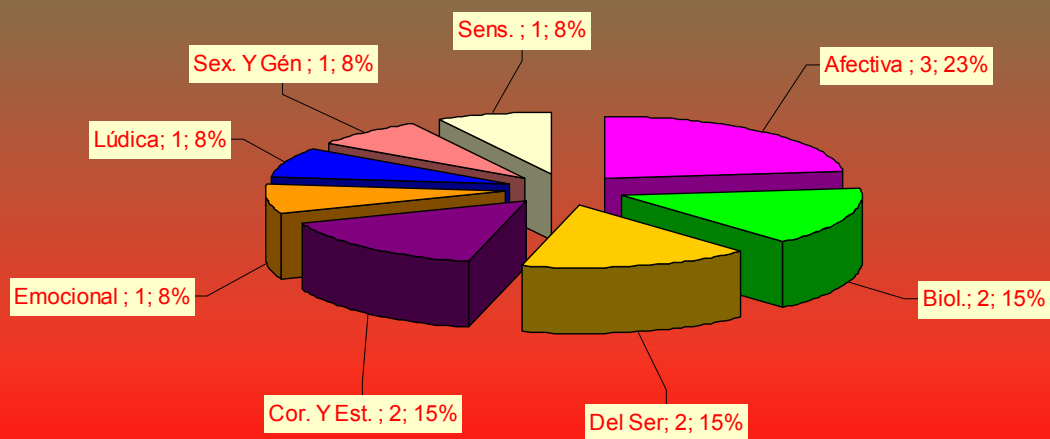
Jerarquía-Post 1 Orden de Importancia

Tabla 10 (Anexo 6 - Gráfica 90)

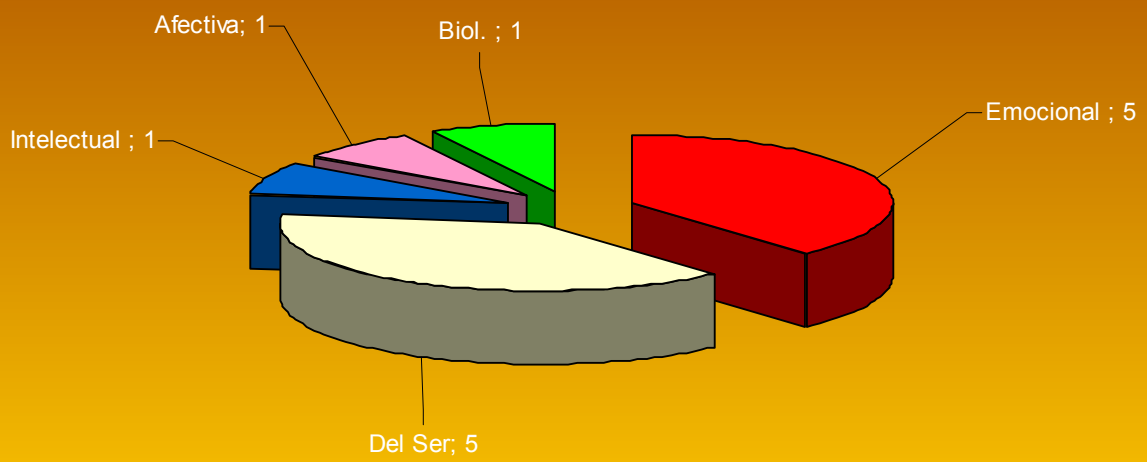


Jerarquización-Pre
Dimensiones
Orden de Importancia

Tabla 10 (Anexo 6 - Gráfica 91)



Jerarquización-Post
Dimensiones
Orden de Importancia
Tabla 10 (Anexo 6 - Gráfica 92)



ANEXO (7)

Hoja de Aplicación

Hoja de Aplicación

Datos Generales

1. Edad: _____

2. Sexo: Femenino _____ Masculino _____

3. Ocupación: Estudia _____ Trabaja _____

Instrucciones:

Define la palabra “*sexualidad*” mediante cualquier palabra que te venga a la mente y que creas que defina mejor dicho concepto. Tienes tres minutos para esta primera tarea. Posteriormente, jerarquiza en orden de importancia poniendo el número 1 a la palabra que consideres que se acerca más a la definición de la sexualidad y 2 a la que sigue en

